

**OSHO**

**MÚSICA ANCESTRAL  
EN LOS PINOS**

Traducción del inglés de Luis Martín-Santos Laffón

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

[osho\\_library@gruposyadoo.com](mailto:osho_library@gruposyadoo.com)

Introducción

¿Qué es la música ancestral? Osho dice que es el sonido del silencio, el sonido mismo de la existencia y que nos está rodeando todo el rato pero no podemos oírlo. Nos dice que escuchar es meditación, cómo escuchar a aquello que está aquí desde siempre

Con la ayuda de cinco grandes historias Zen y con preguntas de discípulos, Osho entra con cuidadoso detalle en qué es la meditación. Nos ayuda a examinar el mecanismo de nuestra mente y a cómo entenderlo, porque sin comprenderlo podríamos seguir haciendo cosas que ayudan a la mente a funcionar según sus viejos patrones. Y para escuchar la música ancestral, hay que dejar la mente de lado.

El primer capítulo da una explicación en profundidad de las diferencias entre el hemisferio derecho e izquierdo de nuestro cerebro. Esto se ilustra con la historia Zen del maestro ladrón al que su maestría viene de su habilidad de actuar a través del hemisferio derecho, su intuición.

Un capítulo sobre la vida, la muerte y el amor nos da la llave para vivir y amar, cómo aceptar la certeza de la muerte y una amorosa ayuda con la relajación cuando Osho habla acerca de la simplicidad de la iluminación.

Mientras he estado trabajando en la producción de este libro, muchas veces he mirado una página y he encontrado en ella algo totalmente relacionado con lo que estaba pasando ese día; por ejemplo, en el capítulo en el que Osho habla de cómo creamos nuestros problemas. Una frase que me golpeó como un gong Zen decía: «El ego no es una entidad, no es nada, es solamente una tensión». ¡Ah! Cuán relajada me sentí cuando esto se aposento en mi interior!... ¡Todos estos años buscando mi ego para poder dejarlo caer, y sólo necesitaba relajarme! Es tan simple.

Durante muchos días estuve fascinada viendo a un *swami* japonés que estaba dibujando en el jardín. Era *swami* Prem Vasant y accedió a crear unos dibujos de plantas y árboles para ser usados en este libro. Cada dibujo está hecho con tanto detalle y tiene un aspecto tan vivo que podrías pensar que son fotografías.

Osho describe la creatividad como la cualidad más importante que hace del Zen algo superior a ningún otro modo de vida. Habla sobre cómo el artista ve cada hoja de un árbol como algo diferente, único individual y cómo para el poeta cada palabra tiene su propia música sutil.

Osho nos lleva al mundo del Zen donde se nos anima, o más que eso, se nos inspira a crecer más hacia la sensibilidad, estar más vivos, más silenciosos, de modo que podamos escuchar esa música que está aquí. ¡Shhh!

MA PREM SHUNYO

## Capítulo 1

### El Cristal Puro De La Intuición

*Gosa Hoyen solía decir: «Cuando la gente me pregunta cómo es el Zen les cuento esta historia:*

*»Dándose cuenta de que su padre, que era un ladrón, se estaba haciendo viejo, el hijo le pidió que le enseñara el oficio, de modo que pudiera continuar con el negocio familiar cuando su padre se hubiera retirado.*

*»El padre accedió, y esa noche irrumpieron juntos en una casa.*

*»Abrieron un gran arcón y el padre le dijo a su hijo que se metiera dentro y cogiera la ropa. Tan pronto como el muchacho estuvo dentro, el padre cerró el arcón y empezó a hacer mucho ruido hasta que todos en la casa se despertaron. Entonces se escabulló con sigilo.*

*»Encerrado dentro del arcón, el muchacho estaba*

*enfadado, aterrorizado y confundido por no saber cómo salir de allí. Entonces se le ocurrió una idea: simuló el ruido de un gato. La familia ordenó a una doncella que tomara una vela y examinara el arcón.*

*Cuando abrieron la tapa el muchacho saltó fuera, apagó la vela, salió empujando a un lado a la asombrada doncella y echo a correr. La gente corrió tras él.*

*»El muchacho vio un pozo a un lado del camino y arrojó dentro una gran piedra y se escondió en la oscuridad. Los perseguidores se reunieron alrededor del pozo intentando ver al ladrón ahogándose.*

*»Cuando el muchacho regresó a casa, estaba muy enfadado con su padre e intentó contarle la historia. Pero el padre le interrumpió: "No te molestes en contarme los detalles, estás aquí, has aprendido el arte"».*

El ser es uno, el mundo es múltiple y entre ambos se encuentra la mente dividida, la mente dual. Es como un gran árbol, un viejo roble: el tronco es uno, después el árbol se divide en dos ramas principales, la bifurcación principal, de la que crecen mil y una bifurcaciones. El ser es como el tronco de un árbol: uno, no dual. La mente es la primera bifurcación, donde el árbol se divide en dos, se hace dual, se vuelve dialéctico: tesis y antítesis, hombre y mujer, *yin-yang*, día y noche, Dios y demonio, *yoga* y Zen. Todas las dualidades del mundo están contenidas básicamente en la dualidad de la mente y por debajo de esta dualidad está la unidad del ser. Si te deslizas por debajo de la dualidad encontrarás la unidad, llámalo Dios, llámalo *nirvana* o lo que más te guste. Si vas ascendiendo a través de la dualidad, llegas a un mundo con millones de facetas.

Ésta es una de las ideas más básicas que hay que entender: la mente no es una. Por eso cualquier cosa que ves a través de la mente se convierte en dos. Es como un rayo blanco entrando en un prisma: inmediatamente se divide en siete colores y se crea el arco iris. Antes de entrar en el prisma era uno, a través del prisma se divide y el color blanco desaparece convirtiéndose en los siete colores del arco iris.

El mundo es el arco iris, la mente es el prisma y el ser es el rayo blanco.

La investigación moderna ha llegado a una conclusión muy significativa, uno de los logros más importantes de este siglo: no tenemos una mente, tenemos dos mentes. Tu cerebro está dividido en dos hemisferios, el derecho y el izquierdo. El hemisferio derecho está conectado a la mano izquierda y el hemisferio izquierdo está conectado a la mano derecha; se cruzan. El hemisferio derecho es intuitivo, ilógico, irracional, poético, platónico, imaginativo, romántico, mítico, religioso; el hemisferio izquierdo es lógico, racional, matemático, aristotélico, científico y calculador. Estos dos hemisferios están constantemente en conflicto. La política básica del mundo, la política más importante del mundo la llevas dentro. Puede que no seas consciente de esto, pero una vez que te has dado cuenta, lo único legítimo que puedes hacer se ha de hacer en algún lugar entre estas dos mentes.

La mano izquierda tiene que ver con el hemisferio derecho: con la intuición, la imaginación, el mito, la poesía, la religión. La mano izquierda ha sido muy censurada. La sociedad es de los diestros; diestros quiere decir hemisferio izquierdo. Un diez por ciento de los niños nacen zurdos, pero se les obliga a hacerse diestros. Los niños que nacen zurdos son básicamente irracionales, intuitivos, no matemáticos, no euclidianos. Son peligrosos para la sociedad; la sociedad les obliga a convertirse en diestros. No es sólo una cuestión de manos, se trata de un asunto de política interior: el niño zurdo funciona a través del hemisferio derecho. Esto, la sociedad no puede permitirlo, es peligroso; hay que detenerlo antes de que las cosas lleguen demasiado lejos.

Se sospecha que en un principio la proporción debía ser del cincuenta por ciento: niños zurdos cincuenta por ciento y niños diestros cincuenta por ciento. Pero el grupo de los diestros ha regido durante tanto tiempo que, poco a poco, la proporción ha caído hasta el diez y el noventa por ciento. Incluso entre vosotros aquí, muchos seríais zurdos, aunque puede que no seáis conscientes de ello. Tal vez escribáis y hagáis vuestro trabajo con la

mano derecha, pero puede que en vuestra infancia os hayan obligado a ser diestros. Esto es un trampa, porque una vez que te haces diestro comienza a funcionar tu hemisferio izquierdo, que es el de la razón, mientras el hemisferio derecho está más allá de la razón. Su funcionamiento no es matemático; funciona a destellos, es intuitivo, lleno de gracia, pero irracional.

La minoría compuesta por los zurdos es la minoría más oprimida del mundo, más que los negros, incluso más que la gente pobre. Si entiendes esta división, entenderás muchas cosas. La burguesía y el proletariado: en el proletariado el hemisferio derecho del cerebro es el dominante, la gente pobre es más intuitiva. Fíjate en la gente primitiva, son más intuitivos. Cuanto más pobre es la persona, menos intelectual es, y ésta podría ser la causa de su pobreza. Al ser menos intelectual no puede competir en el mundo de la razón. Es menos articulado en lo que se refiere al lenguaje, a la razón, al cálculo. Es casi tonto -esta podría ser la causa de su pobreza-.

Las personas ricas actúan según los dictados del hemisferio izquierdo; son más calculadoras, aritméticas en todos los aspectos, astutas, listas, lógicas y planificadoras. Ésta podría ser la razón de su riqueza.

La burguesía y el proletariado no pueden desaparecer con las revoluciones comunistas, no, porque la revolución comunista la hizo el mismo tipo de gente. El zar gobernaba en Rusia; gobernó según las premisas del hemisferio izquierdo de la mente. Después fue reemplazado por Lenin, que era del mismo tipo. Más tarde Lenin fue reemplazado por Stalin, que era aún más del mismo tipo. La revolución es falsa porque en definitiva está gobernando el mismo tipo de gente (el gobernador y el gobernado siguen siendo los mismos); los gobernados son los que se rigen por el hemisferio derecho. Así que todo lo que hagas en el mundo exterior, en realidad no cambia nada, es superficial.

Lo mismo es aplicable al hombre y a la mujer. Las mujeres son del hemisferio derecho, los hombres son del hemisferio izquierdo, y han gobernado a las mujeres durante siglos. Ahora algunas mujeres se están rebelando, pero lo más asombroso es que todas son del mismo tipo. De hecho son exactamente iguales que el hombre: racionales, dialécticas, aristotélicas.

Es posible que un día, al igual que la revolución comunista triunfó en Rusia y China, en algún lugar, quizás en América, la mujer tenga éxito y pueda destronar al hombre. Cuando las mujeres triunfen, no seguirán siendo mujeres; se habrán convertido en hemisferios izquierdos. Porque para luchar tienes que ser calculador y para luchar con hombres tienes que ser como ellos: agresivo.

Esta agresividad está patente en el movimiento de liberación de la mujer en todo el mundo. Las mujeres que se han unido al movimiento de liberación de la mujer son muy agresivas; están perdiendo toda su elegancia y todo aquello que viene de la intuición. Porque si tienes que luchar con el hombre, tienes que aprender el mismo truco, si tienes que luchar con el hombre, tienes que luchar con las mismas técnicas. Luchar con cualquiera es muy peligroso porque te vuelves igual que tu enemigo.

Este es uno de los grandes problemas de la humanidad. Una vez que luchas con alguien, acabas teniendo que usar la misma técnica y teniendo que luchar de la misma manera. Quizá consigas derrotar a tu enemigo, pero para entonces te habrás convertido en tu propio enemigo. Stalin se parece más al zar que ningún otro zar, es más violento que ningún otro zar. Por supuesto tiene que ser así: para derrocar a los zares, se necesita gente muy violenta, más violenta que el mismo zar. Sólo entonces se convertirán en revolucionarios, subirán a la cúspide. En ese momento, ellos mismos pueden ser considerados zares, y la sociedad sigue igual. Sólo cambian las cosas superficiales, en el fondo subyace el mismo conflicto.

El conflicto está en el hombre. A menos que se resuelva en su interior, no podrá resolverse en ningún otro lugar. La política está en tu interior, está entre los dos hemisferios de tu mente.

Existe un pequeño puente. Si este puente se rompe por accidente, por culpa de algún defecto psicológico u otra causa, la persona se divide, se convierte en dos personas y da lugar al fenómeno de la esquizofrenia o personalidad fragmentada. Si el puente se rompe -y

el puente es muy frágil-, entonces te conviertes en dos, te comportas como dos personas. Por la mañana eres muy amoroso, encantador; por la tarde estás muy enfadado, totalmente distinto. Ni te acuerdas de esta mañana -¿cómo podrías acordarte?-, otra mente estaba funcionando. La persona se convierte en dos personas. Si este puente se refuerza lo suficiente para que las dos mentes desaparezcan como dos y se conviertan en una, entonces sucede la integración, surge la cristalización. Lo que George Gurdjieff solía llamar cristalización del ser no es nada más que estas dos mentes volviéndose una; el encuentro de lo masculino y lo femenino en tu interior, el encuentro del *yin* y el *yang*, el encuentro de la izquierda y la derecha, el encuentro de la lógica y la ilógica, el encuentro de Platón y Aristóteles.

Si puedes entender esta bifurcación básica en tu árbol de la vida, entonces puedes entender todo el conflicto que sucede alrededor de ti y en tu interior.

Deja que te cuente una anécdota:

Entre los alemanes, Berlín está considerado como el mismísimo compendio de la brusquedad y eficiencia prusianas, mientras Viena es la esencia del encanto y decadencia austríacas.

Hay una historia sobre un berlinés que visitando Viena se perdió y necesitó orientación. ¿Qué haría un berlinés como él en esta situación? Agarró de la solapa al primer transeúnte vienés que pasaba y le ladró: «La oficina de correos. ¿Dónde está?».

El alarmado vienés se soltó cuidadosamente del puño del otro, se arregló la solapa y le dijo amablemente: «Señor, no habría sido más delicado por su parte el haberme abordado cortésmente y haberme dicho: "Caballero, ¿tendría usted la amabilidad de indicarme el camino a la oficina de correos?"».

El berlinés le miró por un momento con asombro y entonces masculló: «¡Preferiría perderme!», y partió pisando fuerte.

Este mismo vienés estaba visitando Berlín ese mismo año y resultó que en esa ocasión fue él quien andaba buscando la oficina de correos. Se acercó a un berlinés y dijo cortésmente: «Señor, ¿tendría usted un momento. ¿Podría, por favor, indicarme el camino a la oficina de correos?».

Con la rapidez de una máquina, el berlinés respondió: «Siga recto y, pasadas dos manzanas, tuerza a la derecha. Camine recto una manzana más, y al cruzar la calle, gire a la derecha. Se topará con las vías del tren, camine entonces hacia la izquierda, pase un quiosco de periódicos y estará usted en la entrada de la oficina de correos».

El vienés, más asombrado que enterado, murmuró de todas maneras: «Mil gracias, señor, muy amable», pero el berlinés le agarró furiosamente de la solapa y le gritó: «¡No se preocupe por darme las gracias, repita las instrucciones!».

La mente masculina, el berlinés; la mente femenina, el vienés... La mente femenina tiene gracia, la mente masculina es eficiente. Y por supuesto, a largo plazo, si hay una lucha constante, la gracia será derrotada. La mente eficiente vencerá, porque el mundo entiende el lenguaje de las matemáticas, no el del amor. Pero en el momento en que tu eficiencia triunfa sobre tu gracia, has perdido algo tremendamente valioso: has perdido el contacto con tu propio ser. Te puedes volver muy eficiente, pero dejarás de ser una persona real. Te convertirás en una máquina, algo parecido a un robot.

Por ello hay un constante conflicto entre el hombre y la mujer. No pueden permanecer separados, tienen que entablar relaciones una y otra vez. Pero tampoco pueden permanecer juntos. La lucha no está en el exterior, la lucha está en tu interior. Y ésta es mi visión: a menos que soluciones la lucha interna entre tu hemisferio derecho e izquierdo, nunca serás capaz de estar pacíficamente enamorado, nunca; porque la lucha interna se reflejará en el exterior. Si estás luchando en tu interior y estás identificado con el hemisferio izquierdo, el hemisferio de la razón, y estás continuamente tratando de dominar al hemisferio derecho, intentarás hacer lo mismo con la mujer de la que te enamores. Si la mujer está constantemente luchando con su propia razón en su interior, luchará constantemente con el hombre que ama.

-Todas las relaciones -casi todas, las excepciones son insignificantes y pueden dejar de contarse- se estropean. Al principio son hermosas; al principio no enseñas la realidad, disimulas. Una vez que la relación se ha asentado y te relajas, tu conflicto interior emerge y comienza a reflejarse en tu relación, entonces surgen las peleas, aparecen mil y una maneras de regañarse el uno al otro, destruyéndose mutuamente. De ahí la atracción por la homosexualidad. Siempre que la sociedad se divide demasiado entre hombre y mujer, inmediatamente surge la homosexualidad. Porque al menos un hombre enamorado de un hombre no está tan en conflicto. Su relación amorosa podría no ser tan satisfactoria, no llevarle a una felicidad enorme y a momentos orgásmicos, pero al menos no es tan fea como la relación entre un hombre y una mujer. Las mujeres se hacen lesbianas siempre que el conflicto es demasiado fuerte, porque al menos la relación de amor entre dos mujeres no es tan profundamente conflictiva. Los iguales se encuentran, pueden entenderse entre sí.

Sí, la comprensión es posible, pero la atracción se pierde, la polaridad se pierde. Es posible a un precio muy alto. La comprensión es posible, pero toda la tensión, el desafío, se desvanece. Si escoges el desafío, aparece el conflicto, porque, el problema real está en algún lugar en tu interior. A menos que te hayas asentado, que hayas llegado a una profunda armonía entre tu mente femenina y tu mente masculina, no serás capaz de amar.

La gente viene a mí y me pregunta cómo profundizar en una relación, yo les digo: «Primero profundiza en la meditación. A menos que te hayas aclarado en tu interior, estarás creando más problemas de los que ya tienes». Si entras en una relación, todos tus problemas se multiplicarán. Sólo observa. La cosa más grande y más hermosa en esta tierra es el amor, pero ¿puedes encontrar otra cosa más fea y que cree más infiernos?

Mulla Nasruddin me contó una vez:

-Bien, he estado evitando el día fatídico, pero esta vez tengo que ir.

-¿Al dentista o al doctor? -le pregunté.

-A ninguno de los dos -dijo-. Me caso.

La gente sigue evitando el matrimonio, la gente sigue posponiéndolo. Sólo cuando un día les resulta imposible el evitarlo, sólo entonces se relajan.

¿Dónde está el problema? ¿Por qué la gente tiene tanto miedo a comprometerse a fondo? El compromiso crea inmediatamente miedo; la obligación crea inmediatamente miedo: y el hombre moderno quiere tener sexo pero no amor.

Una mujer me contó que sólo quería tener relaciones sexuales con desconocidos. Viajando en el tren, si se encontraba con algún desconocido, de acuerdo, pero de ningún modo con alguien que fuera amigo o conocido. Le pregunté: «¿Por qué?». Ella me contó que siempre que haces el amor a alguien que conoces se inicia un tipo de compromiso. En el tren, de viaje, te encuentras, haces el amor, no sabes ni siquiera el nombre de la otra persona, quién es, de dónde viene. Cuando llega tu estación, te bajas y él se aleja, olvidado para siempre. No te deja cicatrices, permaneces completamente limpio. Sales limpio y sin cicatrices.

Lo puedo entender. Éste es el problema de la mente moderna. Todas las relaciones se están haciendo cada vez más casuales. La gente tiene miedo a cualquier tipo de compromiso, porque a partir de una amarga experiencia han sacado por lo menos esto en claro: siempre que te interrelacionas demasiado, la realidad emerge, tu conflicto interior comienza a reflejarse en el otro y entonces la vida se convierte en algo feo, horrible e intolerable.

Sucedió una vez: estaba sentado con algunos amigos en el campus de una universidad. Uno de los profesores empezó:

-El día en que ocurrió mi boda...

Pero otro profesor le detuvo inmediatamente y dijo:

-Perdón por la corrección, pero asuntos como matrimonios, recepciones, cenas y cosas de este estilo, suceden. Sólo las calamidades ocurren. ¿Puedes ver la diferencia? Por favor, no digas: «El día que ocurrió mi matrimonio o el día que ocurrió mi boda».

Era profesor de gramática y por supuesto tenía razón. Pero el primer hombre respondió:

-Sí, muchas, muchas cosas... -y comenzó de nuevo-: Y como iba diciendo, el día en que ocurrió mi boda... fue una calamidad.

Sí estás fuera, podría parecerte *como* un hermoso oasis en el desierto, pero mientras te vas acercando, el oasis comienza a secarse y a desaparecer. Una vez que te atrapa, es una prisión. Pero, recuerda, la prisión no proviene del otro, proviene de tu interior.

- Si el hemisferio izquierdo del cerebro sigue dominándote, triunfarás en la vida, de tal modo que cuando tengas cuarenta años tendrás úlceras; cuando tengas cuarenta y cinco habrás tenido por lo menos uno o dos ataques al corazón; para cuando tengas cincuenta estarás medio muerto, pero serás un muerto que ha triunfado. Podrías convertirte en un gran científico, pero nunca te convertirás en un gran ser. Podrías acumular suficiente riqueza, pero te; perderás todo aquello que tiene algún valor. Podrías conquistar el mundo entero como Alejandro Magno, pero tu propio territorio interior permanecerá sin conquistar.

Existen muchos atractivos para seguir haciendo caso al hemisferio izquierdo del cerebro -es el cerebro mundano-. Está más preocupado por los objetos: coches, dinero, casas, poder, prestigio. Ésta es la orientación del hombre a quien en la India llamamos *grihastha*, cabeza de familia.

El hemisferio derecho es la orientación del *sannyasin*, aquel que está más interesado en su propio ser interior, en su paz interior, en su bienaventuranza y menos preocupado por los objetos. Si llegan fácilmente, bien; si no llegan, también está bien. Está más preocupado por el momento, menos preocupado por el futuro; más preocupado por la poesía de la vida, menos preocupado por su aritmética.

He oído una anécdota:

Finkelstein había tenido un gran día en las carreras y Muscovitz, de manera comprensible, le envidiaba.

-¿Cómo lo hiciste, Finkelstein? -le preguntó.

-Fácil, -dijo Finkelstein-, fue un sueño.

-¿Un sueño?

-Sí; había hecho una apuesta a tres caballos, pero no estaba muy seguro del tercero. La noche anterior, soñé que había un ángel sobre la cabecera de mi cama y repetía: «Bendiciones sobre ti, Finkelstein, siete veces siete bendiciones sobre ti». Cuando me desperté caí en la cuenta de que siete por siete es cuarenta y ocho y que ese caballo con el número cuarenta y ocho se llamaba *Sueño Celestial*. Puse a *Sueño Celestial* como el tercer caballo en mi apuesta y barrí, simplemente barrí.

Muscovitz dijo:

-¡Pero, Finkelstein, siete por siete son cuarenta y nueve! Finkelstein respondió:

-Entonces haz tú las cuentas.

Existe una manera de vivir la vida, basándose en la aritmética; y existe otra forma de vivir la vida, a través de sueños y visiones. Son totalmente diferentes.

Precisamente el otro día alguien preguntó: «¿Existen los fantasmas, las hadas y ese tipo de cosas?». Sí; si vives según las premisas del hemisferio derecho del cerebro, existen. Pero, si vives dominado por el hemisferio izquierdo, no existen. Todos los niños están en el hemisferio derecho, ven fantasmas y hadas por todas partes. Pero tú sigues hablándoles, recriminándoles y diciéndoles: «¡Bobadas! Eres estúpido. ¿Dónde está el hada? No hay nada, es solamente una sombra». Poco a poco convences al niño, al niño indefenso; poco a poco le convences y pasa de estar orientado en el hemisferio derecho, a estar orientado en el hemisferio izquierdo. Tiene que hacerlo, tiene que vivir en tu mundo. Tiene que olvidar sus sueños, tiene que olvidar todos sus mitos, tiene que olvidar toda la poesía, y aprender matemáticas. Por supuesto, consigue ser eficiente en matemáticas y se vuelve casi un

inválido y un paralítico en la vida. La existencia se va alejando cada vez más de él; él se convierte en un objeto de consumo, su vida se convierte en basura, aunque, por supuesto, valiosa a los ojos del mundo.

Un *sannyasin* es aquel que vive movido por la imaginación, la cualidad soñadora de su mente; la poesía; es aquel que poetiza sobre la vida, que contempla visiones. Entonces los árboles son más verdes de lo que te parece a ti, los pájaros son más hermosos y todo adquiere una cualidad luminosa. Los guijarros comunes se convierten en diamantes, las rocas dejan de serlo, nada es corriente. Si miras con el hemisferio derecho, todo se vuelve divino, sagrado. La religión viene del hemisferio derecho.

Un hombre estaba sentado con su amigo en una cafetería tomando un té. Examinó su taza y dijo dando un suspiro:

-Oh, amigo mío, la vida es como una taza de té.

-Él otro se lo pensó un momento y dijo:

-Pero, ¿por qué? ¿Por qué la vida es como una taza de té? El primer hombre respondió:

-¿Cómo voy a saberlo? ¿Acaso soy un filósofo?

El cerebro del hemisferio derecho sólo hace manifestaciones acerca de hechos, no te puede dar razones. Si preguntas: «¿Por qué?», sólo puede permanecer silencioso, no sale ninguna respuesta de él. Si estás caminando y ves una flor de loto y dices: «¡Hermosa!», y alguien pregunta: «¿Por qué?», ¿qué harás? Dirás: «¿Cómo lo voy a saber? ¿Es que acaso soy un filósofo?». Es una manifestación sencilla, una manifestación muy sencilla, en sí misma total, completa. No existe una razón detrás ni un resultado delante, es la sencilla manifestación de un hecho. Lee las *Upanishads*, son simples manifestaciones de hechos. Dicen: «Dios es. No preguntes por qué». Te dirán: «¿Acaso somos filósofos? ¿Cómo lo vamos a saber? Dios es». Dicen que Dios es hermoso, dicen que Dios está cerca, más cerca que tu corazón, pero no les preguntes por qué, no son filósofos.

Fíjate en los evangelios y en las manifestaciones de Jesús: son sencillas. Él dice: «Mi Dios está en el cielo. Yo soy su hijo, él es mi padre. No me preguntes por qué». No será capaz de probarlo ante un jurado, sencillamente dirá: «Lo sé». Si le preguntas quién se lo ha dicho a él, en qué autoridad se basa para decir estas cosas, dirá: «En la mía propia. No tengo ninguna otra autoridad». Éste es el problema cuando un hombre como Jesús va por el mundo. La mente racional no puede entenderlo, él no fue crucificado por ninguna otra razón: fue crucificado por el hemisferio izquierdo, porque él era un hombre del hemisferio derecho. Fue crucificado por culpa del conflicto interior.

Lao Tsé dice: «Todo el mundo parece ser inteligente, sólo yo soy un atontado. Todo el mundo parece estar en lo cierto, sólo yo estoy confundido y vacilante». Es un hombre del hemisferio derecho.

El hemisferio derecho es el hemisferio de la poesía y el amor. Es necesario un gran cambio y este cambio es la transformación interna. El *yoga* es un esfuerzo para alcanzar la unidad del ser por el hemisferio izquierdo, usando la lógica, las matemáticas, la ciencia y tratando de ir más allá. El Zen es justamente lo opuesto: el objetivo es el mismo, pero el Zen usa el hemisferio derecho para ir más allá. Se pueden usar ambos, pero seguir el *yoga* es un camino muy largo; es un esfuerzo casi innecesario porque estás tratando de alcanzar la superrazón desde la razón, que es más complicado. El Zen es más fácil, porque es un esfuerzo para alcanzar la superrazón desde la irracionalidad. La irracionalidad es casi como la superrazón: no hay barreras. El *yoga* es como traspasar un muro. Y el Zen es como abrir una puerta... y la puerta podría no estar cerrada en absoluto, la empujas un poco y se abre.

Ahora la historia. Entre todas las anécdotas Zen, ésta es una de las más hermosas. La gente del Zen habla a través de historias. Tienen que hablar contando historias porque no pueden crear teorías y doctrinas, sólo pueden relatar historias. Son grandes narradores de historias. Jesús está hablando en parábolas, el Buda está hablando en parábolas, los místicos sufíes están hablando en parábolas: no es una coincidencia. El cuento, la parábola, la anécdota son la expresión del hemisferio derecho; las pruebas, los silogismos, son la



expresión del hemisferio izquierdo. Escúchala:

*Goso Hoyen solía decir: «Cuando la gente me pregunta cómo es el Zen, les cuento esta historia...».*

Esta historia realmente cuenta cómo es el Zen, sin definirlo. Lo señala. No es posible definir el Zen, porque su cualidad básica es ser indefinible. Puedes saborearlo, pero no puedes definirlo, puedes vivirlo, pero el lenguaje no es suficiente para enunciarlo; puedes enseñarlo, pero no puedes enunciarlo. Pero a través de una historia se puede transferir una pequeña parte de su cualidad. Y esta historia realmente señala perfectamente la cualidad intrínseca del Zen. Esto es únicamente un gesto -no lo conviertas en una definición, no filosofes a su alrededor-. Deja que sea como un relámpago: un flash de comprensión. No va a aumentar tu conocimiento, pero te puede dar un giro, una sacudida, un cambio en tu *gestalt*. Puede que te lance de una esquina a otra de la mente... y ésta es toda la intención de la historia.

*Dándose cuenta de que su padre, que era ladrón, se estaba haciendo viejo, el hijo le pidió que le enseñara el oficio, de modo que pudiera continuar con el negocio familiar cuando su padre se hubiera retirado.*

El negocio de un ladrón no es algo científico, es un arte. Se nace ladrón, al igual que se nace poeta; no puedes aprender a ser ladrón, el aprendizaje no te ayudará. Si aprendes, te cogerán. Porque la policía sabe más que tú, ellos han acumulado siglos de aprendizaje. Un ladrón es ladrón de nacimiento: vive gracias a la intuición -es un truco-, vive gracias a sus presentimientos. Un ladrón es femenino; no es un hombre de negocios, es un jugador. Lo arriesga todo por casi nada, todo en su negocio es peligroso y arriesgado.

Es igual que un hombre religioso. La gente del Zen dice que los hombres religiosos también son como los ladrones: en la búsqueda de Dios también son ladrones. No hay ninguna manera de llegar a Dios mediante la lógica, la razón, la sociedad aceptada, la cultura o la civilización. Rompen el muro en algún lugar, entran por la puerta de atrás. Si a la luz del día no está permitido, entran en la oscuridad. Si no es posible seguir a la multitud en la superautopista, abren sus propios caminos individuales en el bosque. Sí, existe una cierta similitud. Sólo puedes llegar a Dios si eres un ladrón, un artista en robar el fuego, en robar el tesoro.

El padre se iba a jubilar cuando el hijo le pidió: «Antes de que te jubiles enseñame tu negocio».

*El padre accedió, y esa noche irrumpieron juntos en una casa. Abrieron un gran arcón y el padre le dijo a su hijo que se metiera dentro y cogiera la ropa: Tan pronto como el muchacho estuvo dentro, el padre cerró el arcón y empezó a hacer mucho ruido hasta que todos en la casa se despertaron. Entonces se escabulló con sigilo.*

Debía de ser un gran maestro, no un ladrón corriente...

*Encerrado dentro del arcón, el muchacho estaba enfadado, aterrorizado y confundido...*

¡Por supuesto, naturalmente! ¿Qué tipo de enseñanza es ésta? Le han colocado en una situación peligrosa. Pero ésta es la única manera de enseñar algo de lo desconocido. Ésta es la única manera de enseñar algo sobre el hemisferio derecho del cerebro. El hemisferio izquierdo se puede enseñar en las escuelas: se puede aprender, se puede utilizar la disciplina, se pueden usar cursos graduales. Entonces poco a poco, yendo de un curso a

otro, os convertís en maestros del arte y la ciencia y de muchas otras cosas. Pero no puede haber ninguna escuela para el hemisferio derecho: es intuitivo, no es gradual, es repentino. Es como un flash, un relámpago en la noche oscura. Si sucede, sucede; si no sucede, no sucede: no puedes hacer nada al respecto. Únicamente puedes colocarte en una situación determinada donde haya más posibilidades de que suceda. Por eso digo que el anciano debe haber sido un verdadero maestro.

*Encerrado dentro del arcón, el muchacho estaba enfadado,  
aterrorizado y confundido...*

Éstos son los tres estados por los que pasará tu razón. En todas mis meditaciones se te hace a ti lo mismo. Encerrado en el arcón, con la llave arrojada a lo lejos, primero te enfadas. Muchos *sannyasins* vienen a mí y me dicen que están muy enfadados conmigo. Lo puedo entender, es natural: yo les coloco en situaciones donde su vieja mente no puede funcionar. Ése es el origen de su rabia. Simplemente se sienten impotentes, la vieja mente no puede funcionar, no pueden usarla: «¿Qué está sucediendo?». Y cuando te encuentras en una situación donde tu mente es simplemente inútil, sientes rabia hacia mí, enfado y luego terror. Entonces entiendes la situación y todo lo que has aprendido te parece completamente inútil; de ahí el miedo...

No había ninguna manera lógica de salir de aquel arcón: estaba cerrado desde fuera, el padre había hecho ruido y toda la casa estaba despierta, la gente estaba moviéndose a su alrededor, buscando, y el padre se había escapado. Ahora bien, ¿hay alguna forma lógica de salir del arcón? La lógica simplemente fracasa, no puedes usar la razón. ¿Qué puedes pensar? La mente de repente se detiene, y esto es lo que está haciendo el padre, de esto es de lo que se trata. Está intentando colocar al hijo en una situación donde la mente lógica se detenga, porque un ladrón no necesita una mente lógica. Si hace caso a la mente lógica, más pronto o más tarde será atrapado por la policía, porque ellos también siguen la misma lógica.

Sucedió en la II Guerra Mundial. Durante tres años Adolf Hitler ganó continuamente y esto se debía a que era ilógico. Todos los demás países que luchaban contra él estaban luchando lógicamente. Por supuesto, poseían una gran ciencia de la guerra, instrucción militar, esto y aquello y tenían expertos que decían: «Ahora Hitler va a atacar por este flanco». Y si Hitler hubiera estado en su sano juicio habría hecho eso porque ése era el punto más débil en la defensa del enemigo. Por supuesto, hay que atacar al enemigo donde es más débil, es lo lógico. Por tanto, esperaban a Hitler en el punto más débil, se agrupaban alrededor de ese punto y él atacaba en cualquier otro lugar, imprevisible. Ni siquiera seguía el consejo de sus propios generales.

Él tenía un astrólogo que le sugería dónde atacar. Esto es algo que nunca se había hecho con anterioridad -una guerra no se dirige con astrólogos-. Una vez Churchill comprendió, una vez los espías informaron de que no iban a vencer a ese hombre porque era absolutamente ilógico, de que un estúpido astrólogo que no sabía nada acerca de la guerra; que nunca había estado en el frente, estaba tomando decisiones, decidiendo de acuerdo con las estrellas -¿qué tienen que ver las estrellas con una guerra que está sucediendo en la tierra?-, entonces Churchill inmediatamente designó un astrólogo real y comenzaron a consultarle. Entonces todo comenzó a encajar porque ahora había dos idiotas prediciendo... Todo se hizo más fácil.

Si un ladrón sigue a Aristóteles, más pronto o más tarde será atrapado, porque la policía sigue esa misma lógica aristotélica. Hace sólo unos días Vedanta hizo algo hermoso: se escapó con el *jeep* del *ashram*. Por supuesto hubo que informar a la policía. Todo el mundo estaba esperando que fuera hacia Chanda, porque había estado diciendo que quería ir a Chanda y reabrir el viejo *ashram* que solía haber allí, Kailash. Si hubiera ido hacia allí, la policía podría no haberle seguido, pero la policía estaba pensando lógicamente y dijeron: «Si ha estado diciendo que iba a ir hacia Chanda, ya no irá hacia Chanda porque tendrá miedo de que lo atrapen en esa carretera. No va a ir hacia allí». Por eso no les preocupaba esa carretera y por supuesto, Vedanta fue atrapado en Lonvalla. Estaba yendo hacia Bombay. La

policía siguió también la misma lógica.

Si actúas movido por la lógica, cualquiera que siga el método lógico te podrá cazar en cualquier lado.

Un ladrón tiene que ser impredecible, no le sirve la lógica. Tiene que ser ilógico, tanto que nadie pueda predecirle. Pero la ilógica sólo es posible si toda tu energía se canaliza por el hemisferio derecho.

*Encerrado dentro del arcón, el muchacho estaba enfadado, aterrorizado y confundido por no saber cómo salir de allí.*

"¿Cómo?" es una pregunta lógica. Por eso estaba aterrorizado, porque no había manera; el "cómo" era simplemente impotente. Entonces se le ocurrió una idea. Éste es el giro: sólo en situaciones peligrosas, cuando el hemisferio izquierdo no puede funcionar, le da al hemisferio derecho una oportunidad de hablar como último resorte. Cuando no puede funcionar, cuando siente que no tiene escapatoria, que ha sido derrotado, entonces dice: «¿Por qué no darle una oportunidad a la parte prisionera, a la parte oprimida de la mente? Dale también una oportunidad. Quizás... y no te puede hacer daño. De repente...».

*Entonces se le ocurrió una idea: simuló el ruido de un gato.*

Pero esto no es lógico. Simular el ruido de un gato es simplemente una idea absurda. Pero funcionó.

*La familia le dijo a una doncella que tomara una vela y examinara el arcón.*

*Cuando abrieron la tapa, el muchacho saltó fuera, apagó la vela, salió empujando a un lado a la asombrada doncella y hecho a correr. La gente corrió tras él.*

*El muchacho vió un pozo a un lado del camino y arrojó dentro una gran piedra y se escondió en la oscuridad. Los perseguidores se reunieron alrededor del pozo intentando ver al ladrón ahogándose.*

Esto tampoco pertenece a la mente lógica porque la mente lógica necesita tiempo. La mente lógica necesita tiempo para proceder, para pensar, para decidir el camino que debe seguir, todas las alternativas -y hay mil y una alternativas-. Cuando estás en una situación donde no hay tiempo para pensar, si hay gente persiguiéndote... ¿cómo puedes pensar? Pensar está bien cuando estás sentado en un sillón. Con los ojos cerrados puedes filosofar, pensar y discutir, a favor de esto y en contra de aquello, pros y contras; pero cuando te están persiguiendo y tu vida está en peligro no tienes tiempo de pensar: uno vive en el momento, uno simplemente se vuelve espontáneo. No es que él decidiera arrojar la piedra, simplemente sucedió. No fue una conclusión, no estaba pensando hacerlo, simplemente se encontró haciéndolo. Arrojó una piedra en el pozo y se ocultó en la oscuridad, los perseguidores se detuvieron, pensando que el ladrón se había ahogado en el pozo.

*Cuando el muchacho regresó a casa estaba muy enfadado con su padre e intentó contarle la historia. Pero el padre le interrumpió: «No te molestes en contarme los detalles, estás aquí, has aprendido el arte».*

¿Qué sentido tiene contar los detalles? Son inútiles. Los detalles son inútiles en cuanto a la intuición se refiere porque la intuición nunca es repetición. Los detalles son significativos en todo lo que se refiere a la lógica. Por eso la persona lógica estudia minuciosamente los detalles de modo que si la misma situación vuelve a suceder estará bajo su control y sabrá

qué hacer.

Pero en la vida de un ladrón jamás se repite la misma situación. Y en la vida real nunca se repite la misma situación. Si tienes tu mente llena de conclusiones estarás medio muerto, no podrás responder. En la vida, se necesita respuesta, no reacción: tienes que actuar sin premisas, sin conclusiones previas en tu interior. Tienes que actuar sin un centro: en lo desconocido desde lo desconocido.

Y esto es lo que Goso Hoyen solía decir cuando la gente le preguntaba cómo es el Zen. El solía contar esta historia.

El Zen es exactamente como robar: es un arte; no es una ciencia, es femenino; no es masculino, no es agresivo, es receptivo; no es una metodología bien planeada; es espontaneidad. No tiene nada que ver con teorías, hipótesis, doctrinas, escrituras: sólo tiene que ver con una cosa que es la consciencia.

¿Qué sucedió en ese momento cuando el muchacho estaba en el interior del arcón? Ante un peligro así no te puedes dormir.

Ante un peligro así tu consciencia se vuelve muy aguda, tiene que hacerlo. Tu vida está en peligro, tu estás totalmente despierto. Es así como uno debería estar, totalmente despierto en todo momento. Y cuando estás totalmente despierto, sucede este giro: la energía fluye del hemisferio izquierdo al hemisferio derecho. Siempre que estás alerta, te vuelves intuitivo; te vienen flashes, flashes desde lo desconocido, de la nada. Podrías no hacerles caso; si así fuera te perderías mucho.

De hecho todos los grandes descubrimientos de la ciencia provienen también del hemisferio derecho, no del izquierdo. Debes haber oído hablar de Madame Curie, la única mujer que ganó un Premio Nobel. Ella trabajó duro durante tres años sobre cierto problema matemático pero no lo podía solucionar. Trabajó duro, razonó desde todos los puntos de vista, pero no había manera. Una noche, cansada, agotada, se durmió; e incluso mientras se estaba quedando dormida seguía tratando de resolver el problema. Durante la noche se despertó, caminó, escribió la respuesta en un papel, regresó, y se fue a dormir. Por la mañana se encontró la respuesta en la mesa. ¡No se podía imaginar quién lo había hecho! ¡No lo podía haber hecho nadie! El criado -no te puedes esperar que lo hubiera hecho él-, no sabía nada de matemáticas. Recordaba que la noche anterior lo había intentado todo y no lo había podido solucionar. ¿Qué había pasado? Entonces trató de recordar porque la escritura era suya. Intentó recordar... y entonces le llegó un leve recuerdo, era como si en sueños hubiera caminado hasta la mesa y escrito.

¿De donde había llegado esta respuesta? No podía haber salido del hemisferio izquierdo; el lado izquierdo había trabajado duro durante tres años. Y no había escrito en el papel ningún proceso, sólo una conclusión. Si hubiera venido del izquierdo hubiera habido un proceso, paso a paso. Pero este fue como un flash, el mismo tipo de flash que tuvo el muchacho en el arcón. El hemisferio izquierdo, cansado, agotado, incapaz, buscó la ayuda del hemisferio derecho.

Siempre que te encuentres tan arrinconado, que tu lógica falle, no te desesperes, no pierdas la esperanza. Esos momentos podrían resultar ser las mayores bendiciones en tu vida porque esos son los momentos en los que el hemisferio izquierdo permite al derecho tener salida. Entonces la parte femenina, la parte receptiva, te da una idea. Si la sigues, se abrirán muchas puertas. Pero es posible que no te enteres; puede que digas: «¡Qué bobada!».

Este muchacho podría no haberse enterado porque la idea que tuvo no era muy normal, corriente, lógica. ¿Hacer ruido como un gato? ¿Para qué? Podría haber preguntado: «¿Porqué?», y entonces se lo habría perdido. Pero no pudo preguntar porque la situación era tal que no había otra salida. De modo que pensó: «Vamos a probar. ¿Qué puede haber de malo en ello?». Él usó la clave.

El padre estaba en lo cierto. Le dijo: «No te molestes en contarme los detalles, estás aquí; has aprendido el arte».

Todo el arte consiste en cómo funcionar desde la parte femenina de la mente, porque lo femenino está unido con el todo y lo masculino no lo está. Lo masculino es agresivo, lo masculino está constantemente luchando; lo femenino está constantemente rendido, en

profunda confianza. Por eso el cuerpo femenino es tan hermoso, tan redondo. Hay una profunda confianza y una profunda armonía con la naturaleza. La mujer vive en profunda rendición; un hombre está constantemente luchando, enfadado, haciendo esto y aquello, tratando de demostrar algo, tratando de llegar a algún lugar. La mujer es feliz, sin tratar de llegar a ningún lugar. Pregunta a las mujeres si les gustaría ir a la luna -simplemente se quedarán pasmadas-. ¿Para qué? ¿Qué sentido tiene? ¿Por qué crear tanto problema? El hogar está perfectamente bien. La mujer no está interesada en lo que está sucediendo en Vietnam o en Korea o lo que está sucediendo en Israel. Está como mucho interesada en lo que está sucediendo en el vecindario, en quién se ha enamorado de quién, quién se ha escapado con quién... en cotilleos no en política. Está más interesada en lo inmediato, en el aquí y el ahora; esto le da una armonía, una elegancia. El hombre está constantemente tratando de demostrar algo; y si quieres demostrar algo por supuesto tienes que luchar competir, acumular.

En una ocasión una mujer trataba de que el doctor Johnson hablara con ella pero él parecía prestarle muy poca atención. «Por qué, Doctor -le dijo coqueteando-. Creo que usted prefiere la compañía de los hombres a la de las mujeres».

«Señora -replicó Johnson-, me gusta mucho la compañía de las señoras. Me gusta su belleza, me gusta su delicadeza, me gusta su vitalidad y me gusta su silencio».

El hombre ha forzado a la mujer a estar en silencio, no solamente en lo exterior, en el interior también; ha forzado a su parte femenina a que estuviera en silencio. Simplemente mira en tu interior. Si la parte femenina dice algo, inmediatamente te abalanzas y dices: «¿Lógico?, ¡absurdo!». La gente viene y me dice: «El corazón nos dice que nos gustaría hacernos *sannyasins*, pero la cabeza dice que no». El doctor Johnson, intentando acallar a la mujer. El corazón es femenino.

Tu pierdes mucho de tu vida porque la cabeza sigue hablando; no te deja. Y la única cualidad que tiene la cabeza es que es más articulada, astuta, peligrosa, violenta. Por su violencia se ha convertido en el líder interno y este liderazgo interior se ha convertido en el liderazgo exterior para el hombre. El hombre ha dominado también a la mujer en el mundo exterior, la gracia está dominada por la violencia.

Fui invitado por una escuela para asistir a una ceremonia. Había una reunión de alumnos y la procesión se haría según la altura de éstos; empezando por el más bajo hasta más alto. Pero me di cuenta que el patrón estaba roto por el primer niño que encabezaba la procesión. Era un joven larguirucho que les sacaba una cabeza al resto.

-¿Por qué está él delante? -le pregunté a una jovencita-.

-¿Es él el líder de la escuela, el capitán, o algo así?

-No, -me susurro: él pellizca.

La mente masculina pellizca, crea problemas. Los alborotadores se convierten en líderes. En las escuelas, todos los maestros inteligentes escogen a los más alborotadores como capitanes de las clases y de las escuelas, los alborotadores, los criminales.

Una vez que están en un puesto de poder toda esa energía que creaba problemas se convierte en ayuda al profesor. Ellos mismos empiezan a crear disciplina.

Observa a los políticos en el mundo: cuando un partido está en el poder el partido opuesto comienza a crear problemas en el país. Son los transgresores de la ley, los revolucionarios. Y el partido que está en el poder sigue creando disciplina. Una vez que los han echado del poder, crearán problemas. Y una vez que el partido opuesto llega al poder, ellos se convierten en los guardianes de la disciplina. Todos ellos son alborotadores.

La mente masculina es un fenómeno perturbador, por eso vence, domina. Pero en lo más profundo, aunque puedas alcanzar poder, echas de menos la vida -y en lo más profundo-, continúa la mente femenina. Y a menos que recurras a lo femenino y te rindas, a menos que tu resistencia y tu lucha se conviertan en rendición, no conocerás qué es la verdadera vida, y su celebración.

He oído una anécdota:

Un científico americano visitó una vez las oficinas del gran físico ganador del premio Nobel, Niels Bohr, en Copenhagen y se quedó maravillado al encontrarse que encima de la

mesa del despacho había una herradura, bien clavada al muro con la parte abierta hacia arriba de la manera apropiada para atraer la buena suerte y no dejar que se le escapase.

El americano dijo con un risa nerviosa: «¿Estoy seguro que usted no cree que esta herradura le traerá buena suerte, no es así, Profesor Bohr? Después de todo un científico tan prominente...».

Bohr se sonrió: «No creo en esas cosas, mi buen amigo, en absoluto. Raramente podría creer en esas tonterías sin sentido. De todas maneras, me han dicho que una herradura te trae suerte te lo creas o no te lo creas».

Mira un poco más profundo, y justo por debajo de tu lógica te encontrarás con las aguas frescas de la intuición, con las aguas frescas de la confianza, fluyendo.

El *yoga* es un camino que usa la razón para alcanzar a Dios -por supuesto muy difícil y más largo-. Si sigues a Patanjali estás tratando de hacer aquello que puede suceder sin hacer; estás esforzándote por hacer algo que puede suceder ahora mismo sin ningún esfuerzo. Estás tratando de ascender tirando de los cordones de tus zapatos.

Zen es el camino de lo espontáneo: el esfuerzo sin esfuerzo, el camino de la intuición.

Un Maestro Zen, Ikkyu, un gran poeta, ha dicho: «Puedo ver nubes a mil millas de distancia, escuchar la música ancestral en los pinos».

Esto es el Zen. No puedes ver las nubes a mil millas de distancia con la mente lógica. La mente lógica es como un cristal, demasiado sucio, demasiado cubierto con el polvo de las ideas, teorías, doctrinas. Pero puedes ver nubes a mil millas de distancia con el cristal puro de la intuición, sin pensamientos, sólo pura consciencia. El espejo está limpio y la claridad es suprema.

No puedes escuchar la música ancestral en los pinos con la mente corriente y lógica. ¿Cómo puedes escuchar la música ancestral? La música una vez que se va, se va para siempre.

Pero te lo aseguro, Ikkyu tiene razón. Puedes escuchar la música ancestral en los pinos... Yo la he escuchado. .. Pero es necesario un giro, un cambio total, un cambio de *gestalt*. Entonces puedes ver a el Buda predicando otra vez y puedes escuchar al Buda hablando otra vez. Puedes escuchar la música ancestral en los pinos porque es la música eterna, nunca se pierde. Tú has perdido la capacidad de escucharla. La música es eterna; una vez que recuperas la capacidad; de repente está ahí otra vez. Siempre ha estado ahí, sólo tú no estabas ahí. Sé aquí y ahora y podrás ver también las nubes a mil millas de distancia, y escuchar la música ancestral en los pinos.

Véte cada vez más hacia el hemisferio derecho, vuélvete cada vez más femenino, cada vez más amoroso, rendido, confiado; cada vez más próximo al Todo. No trates de ser una isla, hazte parte del continente.

Basta por hoy.

## Capítulo 2

### El sentido de la madurez

#### La primera pregunta:

*Me dijiste que mi mente es inmadura.  
¿Qué significa tener una mente madura?*

Pensar que sabes es ser inmaduro. Funcionar desde los conocimientos, desde la conclusión, es ser inmaduro. Funcionar desde el no-conocimiento, sin conclusiones, sin un pasado, es madurez.

Madurez es tener una profunda confianza en tu propia consciencia; la inmadurez es desconfiar de tu propia consciencia. Y cuando desconfías de tu consciencia estás confiando en tu conocimiento, pero es un sustituto y un sustituto muy pobre. Trata de entenderlo, es

importante.

Has vivido, has experimentado tantas cosas; has leído, has escuchado, has pensado. Ahora todas esas conclusiones están ahí. Cuando surge una situación determinada puedes funcionar de dos maneras. Puedes funcionar a través de todo lo acumulado en el pasado; en concordancia con esto -esto es lo que quiero decir cuando digo funcionar a través de un centro, a través de conclusiones, a través de experiencias pasadas, muertas-, entonces, hagas lo que hagas, tu respuesta no será una respuesta, será una reacción. Y ser reaccionario es ser inmaduro.

Si puedes funcionar ahora mismo, aquí en este momento, a través de tu consciencia, siendo consciente, dejando a un lado todo lo que has conocido esto es lo que yo llamo funcionar a través del no-conocimiento. Esto es funcionar a través de la inocencia. Y esto es la madurez.

Estaba leyendo una anécdota:

Le pareció al señor Smith que ahora que su hijo había cumplido trece años era importante tratar con él esos asuntos que un adolescente debe conocer sobre la vida. Así que una tarde llamó al muchacho al estudio, cerró la puerta cuidadosamente y con una dignidad impresionante le dijo:

-Hijo, me gustaría hablar contigo de los hechos de la vida.

-No faltaba más, papá- dijo el chico-.¿Qué quieres saber?

La mente es inmadura cuando no está lista para aprender. El ego se siente muy satisfecho cuando no necesita aprender nada de nadie; el ego se siente ensalzado cuando siente que ya sabe. Pero el problema está en que la vida sigue cambiando, nunca es la misma -sigue fluyendo, es un fluir- y tu conocimiento siempre es el mismo. Tus conocimientos no están evolucionando con la vida, están atascados en algún lugar del pasado y siempre que reaccionas a través de ellos pierdes la perspectiva, porque no harás exactamente lo que hay que hacer. La vida ha cambiado, pero tus conocimientos permanecen los mismos y sigues actuando a partir de esos conocimientos. Esto significa que encaras el presente con los conocimientos de ayer. Nunca serás capaz de estar vivo. Cuanto más funcionas a través de tus conocimientos, más inmaduro te vuelves.

Deja que te cuente una paradoja: todo niño inocente es maduro. La madurez no tiene nada que ver con la edad porque no tiene nada que ver con tener experiencia. La madurez tiene que ver con la sensibilidad, la frescura, la virginidad, la inocencia. Por eso cuando uso la palabra "maduro" no quiero decir que cuando hayas tenido más experiencias serás más maduro. Esto es lo que la gente normalmente quiere expresar cuando usa esta palabra; yo no quiero decir eso. Cuanto más conocimiento acumulas, más inmadura se vuelve tu mente. Y cuando tengas setenta u ochenta años serás completamente inmaduro, porque tendrás que funcionar a través de un rancio pasado. Observa a un niño pequeño... sin saber nada, sin tener experiencia, funciona en el aquí y ahora.

Por eso los niños pueden aprender más que los adultos. Los psicólogos dicen que si a un niño no le obligas a aprender, no le obligas a disciplinarse, puede aprender cualquier idioma en tres meses. Déjale sólo con gente que conozca ese idioma y se pondrá al día en tres meses. Pero si le obligas a aprender le costará casi tres años, porque cuanto más le obligues, más tenderá a funcionar a través de lo que ha aprendido, a través del conocimiento del ayer. Si le dejas a él solo, va libre, espontáneamente; el aprendizaje sucede fácilmente, por sí mismo, por su propio impulso.

Cuando el niño alcanza la edad de ocho años ha aprendido casi el setenta por ciento de lo que va a aprender en toda su vida. Puede que viva ochenta años, pero con ocho ya ha aprendido el setenta por ciento -sólo aprenderá un treinta por ciento más y cada día que pase su capacidad de aprender se irá reduciendo-. Cuanto más sabe, menos aprende. Cuando la gente usa la palabra "madurez" quiere decir más conocimientos; cuando yo uso la palabra "madurez" quiero decir la capacidad de aprender, no de saber sino de aprender. Y son diferentes, completamente diferentes, son cosas diametralmente opuestas.

Los conocimientos son algo muerto. La capacidad de aprender es un proceso vivo:

simplemente permaneces capaz de aprender, permaneces disponible, permaneces abierto, listo para recibir. Aprender es receptividad. Los conocimientos te hacen menos receptivo porque piensas que si ya sabes, ¿qué te queda por aprender? Cuando ya sabes, te pierdes muchas cosas, cuando no sabes nada, no te puedes perder nada.

Sócrates dijo en su vejez: «¡Ahora no sé nada!». Esto era madurez. Y antes de morir dijo: «No se nada».

La vida es tan inmensa. ¿Cómo puede esta mente diminuta conocerla? A lo sumo tienes unos vislumbres y eso ya es mucho.

La existencia es tan vasta e infinita, sin principio, sin fin... ¿cómo puede esta diminuta gota de consciencia llegar a conocerla? Ya es bastante que tengas algún vislumbre, que se abra alguna puerta, pues son pocos los momentos en los que entras en contacto con la existencia. Pero esos momentos no se pueden convertir en conocimiento. Y tu mente tiende a hacerlo; por eso se vuelve cada vez más inmadura.

Lo primero es que deberías ser capaz de aprender y que tu capacidad de aprendizaje nunca debería estar cargada de conocimientos, nunca debería estar cubierta de polvo. El espejo del aprendizaje debería permanecer limpio y fresco de modo que pueda reflejar.

La mente puede funcionar de dos modos. Puede funcionar como una cámara fotográfica: la expones una vez, se acabó, la película inmediatamente queda repleta de conocimientos y pierde su capacidad de aprender. La expones una vez y ya sabe: ahora es inservible, ya no es capaz de aprender más. Si la usas una y otra vez se hará más confusa. Por eso la gente que sabe demasiado siempre tiene miedo de aprender, porque se confundirán. Ya son películas veladas.

Por eso hay otro tipo de aprendizaje: aprender como un espejo. Expón el espejo las veces que quieras, no importa; si te pones frente a un espejo, eres reflejado, si te quitas, el reflejo desaparece. El espejo nunca acumula.

La película de una cámara inmediatamente acumula; es miserable, atrapa, agarra. Pero el espejo simplemente refleja: te pones delante, estás ahí; te quitas, ya no estás.

Ésta es la manera de seguir siendo maduro. Todo niño nace maduro y casi todo el mundo muere inmaduro. Puede parecer muy paradójico, pero no lo es. Permanece inocente y permanecerás maduro.

Lo segundo es que la mente inmadura está siempre interesada en trivialidades. La mente inmadura está siempre interesada en objetos: dinero, casas, coches, poder, prestigio... todo trivial, todo podrido. La mente madura está interesada sólo en la existencia, en el ser, en la vida en sí misma. De este modo cuando digo que tienes una mente inmadura quiero decir que todavía estás interesado en cosas, no en personas, interesado en el exterior, no en el interior, interesado en los objetos, no en lo subjetivo; interesado en lo finito, no en lo infinito.

Sólo observa tu mente, adónde va, cuáles son sus fantasías. Si te encuentras un valioso diamante en la carretera y justo ahí mismo ha florecido una rosa, ¿en qué estarás interesado, en la rosa o en el diamante? No serás capaz de ver la rosa si estás interesado en el diamante. Pasarás por alto la rosa, no tiene valor. Tus ojos estarán cegados por el diamante. Toda tu mente estará enfocada en el diamante y pasarás por alto otro diamante que estaba más vivo: la rosa.

Dicen que en el paraíso hindú las rosas no son rosas normales, están hechas de diamantes. No lo sé, pero yo sí he visto rosas. Si puedes ver rosas hechas de diamantes, aquí en la tierra, ¿por qué ir tan lejos? Sin ir al paraíso, puedes verlas aquí y ahora...

Una vez que aprendes cómo ver una rosa no existe nada comparable. Y una vez que puedes ver la rosa podrías olvidarte completamente del diamante.

Resulta que Mulla Naruddin vino a verme el otro día. Estaba muy preocupado y me dijo:

-Oh, pobre señor Jones. Osho, ¿has oído lo que le pasó? Se tropezó en lo alto de las escaleras, cayó rodando hasta abajo, se golpeó en la cabeza y se mató.

Asombrado le pregunté:

-¿Se mató?



-Se mató, -repitió con énfasis-, ¡y además se le rompieron las gafas!

La mente inmadura está más interesada en las gafas que en la: vida, la muerte o el amor; más interesada en cosas, casas, coches. Cuando te digo que tienes una mente inmadura, quiero decir que todavía estás interesado en aquello que no tiene valor, lo no esencial. Como mucho se puede usar, como mucho puede convertirse en algo decorativo, pero no puede reemplazar a la vida, no puede sustituirla, no puede convertirse en la vida misma. Y hay mucha gente que ha hecho de esto su vida.

Conozco a algunas personas ricas que viven unas vidas tan pobres que uno no se lo puede ni imaginar.

Conocía a un hombre en Delhi que tenía seis bungalós, todos alquilados. Y él vivía en una pequeña celda oscura, sin hijos ni esposa. En una ocasión le pregunté:

-Tienes suficiente. ¿Por qué sigues viviendo en esta oscura y pequeña celda? ¿Por qué te has impuesto esta prisión? ¿Qué tipo de penitencia estás cumpliendo?

Me dijo:

-Ninguna. Siempre he vivido de este modo y es perfectamente hermoso. Y hay gente viviendo en esos seis bungalós.

Él va a los bungalós sólo para cobrar el alquiler. Le pregunté:

-¿Por qué nunca te has casado?

-Soy un hombre pobre y las mujeres son muy caras. No puedo permitírmelo -me dijo.

Si te encuentras a este hombre serás incapaz de reconocer que es dueño de seis grandes casas y que gana mucho dinero. ¿Qué le ha sucedido? Está más interesado en el dinero que en sí mismo; está más interesado en el dinero que en el amor; está más interesado en el poder que acompaña al dinero, pero jamás ha compartido nada con nadie.

Estas personas no son raras, son muy corrientes. Todo el mundo tiene esta tendencia en su interior. Y la gente sigue racionalizando. El hombre es muy listo, dice: «Esto no es avaricia. No me malentiendas. Soy un hombre sencillo, vivo una vida sencilla. Soy un hombre religioso y me gusta la vida sencilla».

Si estás demasiado interesado en los objetos eres inmaduro. Cambia tu atención, intérate cada vez más en las personas en vez de en ti mismo.

Tengo aquí una *sannyasin*, Nisha. Ella se enamora siempre de gente pobre y es riquísima. Hace sólo unos días, vino y preguntó: «Osho, ¿por qué sigo enamorándome de gente pobre y que está casi en la calle?». Conozco la razón: con un mendigo no necesita preocuparse de su dinero. Se cree que está ayudando a esa gente porque les da de comer, por cosas pequeñas. De hecho nunca se ha enamorado. Está tan enamorada del dinero que no puede enamorarse de las personas. Ella compra a esa gente con dinero; no le cuestan nada, no corre ningún riesgo. Y ellos se sienten obligados porque ella les da comida, ropa, cobijo; se sienten obligados de modo que fingen que están enamorados de ella y ella continúa aparentando que se ha enamorado. Éste es un modo de proteger su dinero y de permanecer cerrada, miserable.

Está sufriendo, está dolorida, pero no puede verlo. Tiene que aprender a compartir. Si sabes compartir, eres maduro. Si no sabes cómo compartir, eres inmaduro.

Este compartir ocurre a todos los niveles, en todas las direcciones, en todas las dimensiones. Comparte todo lo que tengas. Y por eso una de las cosas más básicas que tienes que entender es que cuanto más compartes algo, más crece en ti. Comparte todo lo que tengas y crecerá; apégate a ello, ten miedo a compartir, a la amistad, al amor, y se encogerá. La vida sólo conoce una ley y esa ley es la de la expansión, la de compartir.

Mira la naturaleza. La naturaleza es tan derrochadora. Cuando se necesita una flor, mil y una flores brotarán. Cuando haces el amor a una mujer o a un hombre, en cada orgasmo se liberan millones de células. Una habría sido suficiente porque como mucho se puede concebir un niño, pero se liberan millones de células; Un solo hombre podría poblar toda la tierra. ¡Un solo hombre! Un hombre corriente tiene por lo menos cuatro mil relaciones en su vida -un hombre corriente-, y en cada relación se liberan millones de células. Todo el

mundo, toda la población que existe ahora mismo, podría ser producida por un solo hombre. Y sin embargo ese hombre, si está en Occidente, sólo será padre de dos o tres niños; si está en Oriente de doce, catorce, quince, nada más. Para que sean concebidas quince personas, se liberan millones de células.

La naturaleza es derrochadora. Cuando se necesita una flor produce millones. Un árbol producirá... Mira este *gulmohr*, tiene listas millones de semillas. Todas caerán y unas pocas -una, dos, cuatro, cinco, veinte, un centenar- podrían convertirse en árboles. ¿Por qué tantas semillas? Dios no es un miserable. Si pides uno, te da millones. ¡Sólo pide! Jesús ha dicho: «Llama y se te abrirán las puertas, pedid y se os dará». Recuerda, si pides uno, se te darán millones.

En el momento que te vuelves un miserable te estás cerrando a los fenómenos básicos de la vida: expansión, compartir. En el momento que comienzas a apegarte a las cosas, has errado el objetivo. Has fallado, porque el objetivo no son los objetos, tú, tu ser más interno, es el objetivo; no una casa hermosa, sino un tú hermoso, no mucho dinero, sino tú lleno de riqueza, no muchas cosas, sino un ser abierto, disponible a millones de cosas.

Cuando digo que eres inmaduro, quiero decir que te preocupan demasiado los objetos y todavía no has aprendido que la vida consiste en consciencia, en seres, no en cosas. Las cosas están para usarse, son necesarias, pero no empieces a vivir para ellas. No sólo de pan vive el hombre: si sólo vives de pan, sólo de cosas, es que ya estás muerto.

Y lo tercero: la madurez es siempre espontánea. No hace planes, no ensaya.

La gente viene a mí... Justo la otra noche había alguien que me dijo: «Preparo tantas preguntas cuando vengo a verte, pero cuando llego aquí me olvido. ¿Qué me haces?».

¡No estoy haciendo absolutamente nada! Todo eres tú. En el momento que preparas algo ya estas diciendo que es falso. La realidad no necesita prepararse. En la vida, no son necesarios los ensayos, son necesarios en el teatro. El teatro es algo falso. Si tienes que preparar tus preguntas quiere decir que esas preguntas no son tuyas. Si estas sediento y vienes a mí, ¿te olvidarás de que tienes sed y de que te gustaría saciarla? ¿Cómo te puedes olvidar? De hecho, cuando llegas a la orilla de un río, la sed te quemará más intensamente, porque en el momento que ves el agua corriendo y escuchas el sonido del gorgoteo, inmediatamente todo lo que habías estado reprimiendo emergerá. Todo tu ser responderá; dirá: «¡Estoy sediento!». Si estás sediento no te olvidarás.

Pero tú preparas las preguntas. Te preparas para ir al río y dices: «Tengo mucha sed». ¿Qué sentido tiene prepararse? Si tienes sed, tienes sed. Si no tienes sed, cuando llegues al río, te habrás olvidado.

Cuando digo que eres inmaduro, quiero decir que preparas las preguntas, tus cuestiones. Son cosas de la mente, no vienen de tu corazón. No tienen relación contigo, no están arraigadas en ti.

Se cuenta en la biografía de George Bernard Shaw que una vez, en el estreno de una de sus obras, al terminar salió a saludar con obvia complacencia, para aceptar los crecientes aplausos del gentío. A pesar de todo, había un discrepante, que encontró la ocasión, en un momento en el que el público dejó de aplaudir, para gritar de un modo desafortunado: «¡Shaw, tu obra apesta!».

Hubo un momento de horrorizado silencio, pero Shaw, imperturbable, exclamó desde el escenario: «Amigo mío, estoy totalmente de acuerdo con usted, pero ¿quiénes somos nosotros dos -en ese momento señaló con la mano hacia el público- en contra de la gran mayoría?».

Y los aplausos sonaron aun con más entusiasmo que antes.

No puedes preparar algo así, es imposible. Es una respuesta espontánea, de ahí su belleza. No puedes prepararte para estas cosas. Y la vida es un proceso tan continuo: o actúas o se pasa la ocasión. Más tarde, encontrarás mil y una respuestas -podrías haber dicho esto o aquello-, pero no sirven de nada.

Mark Twain regresaba a su casa con su mujer desde una sala de conferencias, donde

acababa de dar una hermosa charla. Su mujer no había estado presente, sólo había ido a buscarle.

Por el camino le preguntó:

-¿Cómo ha ido el discurso?

Mark Twain dijo:

-¿Cuál de ellos? El que he preparado, el que he dado, o el que ahora estoy pensando que tendría que haber dado? ¿Cuál de ellos?

Si lo preparas, esto es lo que pasará. Permanece consciente, alerta, despierto y actúa desde tu espontaneidad. Y no solamente los demás verán la vitalidad de tu respuesta, tú también te estremecerás de emoción con tu propia respuesta. No sólo los demás se sorprenderán, tú mismo te sorprenderás.

Llamo a una mente madura, cuando conserva la capacidad de sorprenderse. Una mente es madura si continúa siendo capaz de ser sorprendida, por otros, por sí misma, por todo. La vida es una constante maravilla: no tiene planes preparados o respuestas prefabricadas. Nunca sabe qué va a suceder, va hacia lo desconocido en cada momento. Nunca se adelanta a sí misma, ni nunca se queda rezagada. Permanece sencillamente ella misma, esté donde esté.

Y lo último y más importante: cuando digo que tienes una mente inmadura, básicamente quiero decir que tienes mente. La mente en sí misma es inmadura. Sólo la no-mente es madura.

La madurez no tiene nada que ver con la mente, porque mente significa todo lo que tu conoces. Mente significa tus experiencias, mente significa tu pasado, tus ensayos, tus preparaciones. Todas estas cosas están implícitas en la palabra "mente". La mente no es algo en particular, es toda la acumulación, toda la basura, todo la montaña de tu pasado muerto.

Cuando digo: «Sé maduro», quiero decir conviértete en no-mente. Si actúas espontáneamente, actuarás desde la no-mente. Si te mantienes capaz de aprender, continuarás siendo capaz de ser no-mente, una y otra y otra vez; la mente nunca almacenará. Si eres capaz de permanecer alerta y espontáneo, capaz de sorprenderte con la vida y contigo mismo, poco a poco, te irás interesando cada vez más en lo más interno de tu vida, en la esencia de la vida. Cuando mires a una persona, no verás sólo el cuerpo; tu mirada se hará penetrante, tu mirada será como unos rayos X. Captará a la persona, la consciencia que hay allí, la luz interior en esa otra persona. El cuerpo es sólo una morada: te encontrarás a la persona; os daréis la mano, pero no sólo la mano, saludarás a la persona, os encontraréis.

Y en tu propia vida, poco a poco, te irás haciendo consciente de que el cuerpo es sólo la vestimenta exterior: tienes que cuidarlo, no debes desatenderlo, es valioso, pero no lo es todo. Tú eres el maestro, no el sirviente. Y poco a poco, cuanto más te adentres en tu interior, verás que la mente también es una vestimenta, más íntima, más valiosa que el cuerpo, pero no más valiosa que tú. Tú permaneces como el valor supremo.

Una vez que sabes que tú eres el valor supremo, has madurado. Y una vez que conoces tu valor supremo, conoces el valor supremo de todo. Todos los seres son budas, nadie es menos que eso; toda la vida es divina, siempre estás caminando en suelo sagrado.

-Se dice que cuando Moisés fue a la montaña a reunirse con Dios, el matorral estaba ardiendo y proveniente del matorral escuchó una voz: «¡Detente! Quítate los zapatos. Esto es suelo sagrado». Siempre me ha gustado. Pero todo suelo es suelo sagrado y en todos los matorrales Dios está ardiendo. Si todavía no has visto esto, no has comprendido nada. Mira otra vez... en todos los matorrales Dios está ardiendo y de cada matorral viene el mandamiento: «¡Detente y quítate los zapatos. Estás caminando en suelo sagrado!». Todos los suelos, toda la tierra, toda la existencia es sagrada. Cuando tengas este sentimiento dentro de ti, te llamaré maduro, no antes de eso. Una mente madura es una mente religiosa.

**La segunda pregunta:**

### *¿Por qué hago montañas de un grano de arena?*

Porque el ego no se siente bien; no se siente cómodo, con granos de arena, quiere montañas. Incluso si es una miseria, no debería ser un grano de arena, debería ser el Everest. Incluso si es una miseria, el ego no quiere ser ordinariamente miserable, ¡quiere ser extraordinariamente miserable!

Se cuenta que Bernard Shaw dijo: «Si no voy a ser el primero en el cielo, me gustaría ir al infierno... pero me gustaría ser el primero».

En la cristiandad existe sólo un infierno y Bernard Shaw nunca supo que en la India tenemos el concepto de siete infiernos. Si hubiera oído hablar sobre los infiernos hindúes hubiera escogido el séptimo, porque en el quinto se hubiera sentido humillado, ya que otros están muy por delante de él en el séptimo. ¡Los pecadores de verdad, los grandes pecadores, están en el séptimo! De una manera o de otra, uno quiere ser el primero. Por eso uno sigue haciendo montañas de un grano de arena.

Una mujer hipocondriaca murió. Toda la ciudad, toda la profesión médica se sintió liberada, porque era un constante problema en la cabeza de mucha gente, en todas partes, por todos lados. La familia, los doctores, los médicos; había molestado a todo el mundo y nadie pudo ayudarla. Y se aficionó a la idea de que nadie sabía nada sobre el tipo de enfermedad que padecía, era una enfermedad extraordinaria. De hecho no había enfermedad.

Cuando se murió casi hubo una fiesta en la ciudad. Pero cuando abrieron el testamento, donde ella había escrito que su voluntad debía ser atendida eficazmente, leyeron que consistía en que se colocara en su tumba una lápida con una inscripción labrada con estas palabras: «¿Os creeréis ahora que estaba enferma?».

De esta manera continuaría persiguiendo a toda la ciudad otra vez.

La gente continúa creando grandes problemas a partir de la nada. ¡He hablado con miles de personas acerca de sus problemas y no me he encontrado todavía un problema que fuera real! Todos los problemas son fingidos, tú los creas, porque sin problemas te sientes vacío. Entonces no hay nada que hacer, nada con lo que luchar, ningún lugar adonde ir. La gente va de un gurú a otro, de un maestro a otro, de un psicoanalista a otro, de un grupo de terapia a otro, porque si no van, se sienten vacíos y de repente sienten que la vida no tiene significado. Creas problemas para poder sentir que la vida es una gran tarea, un crecimiento, y tienes que esforzarte mucho.

El ego sólo puede existir cuando se esfuerza, recuerda: cuando lucha. Si te digo: «Mata tres moscas y te iluminarás», no me creerás. Dirás: «¿Tres moscas? No es mucho pedir. ¿Y me iluminaré? No parece probable». Si te dijera que tienes que matar a setecientos leones, por supuesto, ¡eso es otra cosa!

Cuanto mayor es el problema, mayor el desafío, y con el desafío tu ego asciende, vuela alto. Tú creas los problemas, los problemas no existen.

Y ahora si me lo permites, ni siquiera hay un grano de arena. Eso también es un truco tuyo. Dices: «Sí, podrían no ser montañas, sino un grano de arena...». No, ni siquiera hay un grano de arena, ésas son tus creaciones. Primero creas un grano de arena a partir de la nada, después creas montañas a partir de un grano de arena. Y los sacerdotes, psicoanalistas y gurús están felices porque todo su negocio existe gracias a ti. Si no creas un grano de arena de la nada y no conviertes el grano de arena en montañas, ¿qué sentido tendrán los gurús ayudándote? Primero tienes que dar el perfil para que te puedan ayudar.

Los verdaderos maestros han estado diciendo otra cosa. Han dicho: «Por favor mira lo que haces, qué tontería estás haciendo».

Primero te creas el problema, luego vas a la búsqueda de una solución. Sólo observa por qué estás creando el problema. Exactamente al principio, cuando estás creando el problema, está la solución. ¡Deja de crearlo!». Pero esto no te atraerá, porque de repente

esto te confronta contigo mismo. ¿Nada que hacer? ¿Sin iluminación? ¿Sin *satori*? ¿Sin *samadi*? Y te quedas profundamente inquieto, vacío, tratando de llenarte con cualquier cosa, no importa qué.

No tienes ningún problema; sólo tienes que entender esto. En este mismo momento puedes dejar caer todos tus problemas porque son tus creaciones. Echa otra mirada a tus problemas, cuanto más profundamente los mires, más pequeños te parecerán. Sigue mirándolos y poco a poco comenzarán a desaparecer. Sigue mirándolos y de repente encontrarás que hay un vacío... un hermoso vacío te rodea. Nada que hacer, nada que ser, porque tú ya eres eso.

La iluminación no es algo que haya que alcanzar, sólo tiene que ser vivida. Cuando digo que he alcanzado la iluminación, simplemente quiero decir que he decidido vivirla - ¡hasta aquí hemos llegado!- y desde entonces la he vivido. Decides que ya no estás interesado en crear más problemas; esto es todo. Decides terminar con toda esta tontería de ir creando problemas y encontrando soluciones.

Es un juego que juegas contigo mismo: tú mismo te estás escondiendo y tú mismo te estás buscando, eres ambas partes. ¡Y lo sabes! Por eso cuando lo estoy diciendo sonríes, te ríes. No estoy diciendo nada ridículo, tú lo entiendes. Te estas riendo de ti mismo. Sólo obsérvate riendo, mira tu propia sonrisa: lo estás entendiendo. Tiene que ser así porque es tu propio juego: te estás ocultando y estás esperando que tú mismo seas capaz de buscar y encontrarte.

Te puedes encontrar a ti mismo en este momento porque eres tú el que se esconde. Por esto los maestros Zen siguen golpeando. Siempre que alguien llega y dice: «Me gustaría ser un Buda», el maestro se enfada mucho. Porque está pidiendo tonterías, ya que él es un Buda. Si el Buda llega a mí y me pregunta cómo ser un Buda, ¿qué es lo que se supone que debo hacer? Le golpearé en la cabeza: «¿A quién te crees que estás engañando? Tú eres un Buda».

No te crees problemas innecesarios. Y comenzará a surgir una comprensión si observas cómo haces un problema cada vez más grande, cómo lo haces girar y cómo ayudas a la rueda a moverse cada vez más rápido. De repente estás en la cima de tu miseria y necesitas de la compasión del mundo entero.

Una *sannyasin*, Marga, me escribió una carta. Me dijo: «Osho, estoy muy triste porque cuando hablas miras a todo el mundo menos a mí».

Yo no estoy mirando a nadie, pero tengo ojos, o sea que tienen que estar en algún lugar. No es que esté mirando a alguien; no estoy mirando a nadie. Y puedes ver en mis ojos que están vacíos, están ausentes. Pero si estás tratando de encontrar tu reflejo en ellos y no lo encuentras, te pones muy triste. Ahora hay un nuevo problema. Ahora el ego se siente herido. ¡Mirando a todo el mundo excepto a ti! Sólo observa cómo has hecho de ti misma una excepción; te has convertido en extraordinaria. Yo miro a todo el mundo, a todo el grupo, excepto a ti. Te has vuelto única. Si miro a Marga -cosa que no voy a hacer; desde que recibí su carta, no he vuelto a mirarla-, entonces el ego podría tener otro problema: la estoy mirando sólo a ella. ¡Entonces eso creará un problema!

Eres un gran creador de problemas. Sólo entiende esto y de repente los problemas desaparecen. Tú estás en perfectas condiciones. Has nacido perfecto: éste es todo el mensaje. Has nacido perfecto, la perfección es tu naturaleza más íntima. Únicamente tienes que vivirla. Decídetes y vívela.

Pero si todavía no te has hartado del juego puedes continuar.

Pero no preguntes la razón, porque ya la sabes. La razón es muy sencilla: el ego no puede existir en el vacío, necesita luchar con algo. Incluso un fantasma en tu imaginación servirá, pero necesitas luchar con alguien. El ego sólo existe en conflicto. El ego no es una entidad, es una tensión. Siempre que hay un conflicto la tensión surge y el ego existe; cuando no hay un conflicto la tensión desaparece y el ego desaparece. El ego no es una cosa, es sólo una tensión.

Y por supuesto nadie quiere tensiones pequeñas, todo el mundo quiere grandes tensiones. Si tus propios problemas no son suficientes comienzas a pensar en la humanidad, el mundo, el futuro; socialismo, comulfirmo y toda esa basura. Comienzas a pensar en ello

como si el mundo entero dependiera de tu consejo.

Entonces piensas: «¿Qué es lo que va a pasar en Israel? ¿Qué es lo que va a pasar en África?». Y sigues dando consejos y creas problemas. La gente se preocupa mucho, no puede dormir porque hay alguna guerra, se pone nerviosa. Su propia vida es tan corriente que las personas buscan lo extraordinario en otro lugar. La nación tiene problemas, entonces se identifican con la nación. La cultura tiene problemas, la sociedad tiene problemas, existen grandes problemas, pues tú te identificas. Eres hindú y la cultura hindú está en dificultades; eres cristiano y la Iglesia está en dificultades. El mundo entero está en juego: ahora te engrandesces a través de tu problema.

El ego necesita problemas. Si entiendes esto, esa misma comprensión convierte de nuevo las montañas en granos de arena, y después los granos de arena también desaparecen. De repente se hace el vacío, puro vacío a tu alrededor. Esto es la iluminación: la comprensión profunda de que no existe ningún problema.

Entonces, cuando no tengas que resolver ningún problema, ¿qué harás? Inmediatamente empezarás a vivir. Comerás, dormirás, amarás, tendrás tus conversaciones, cantarás, bailarás... ¿Qué más puedes hacer? Te has convertido en un dios, has comenzado a vivir.

Si es que Dios existe, una cosa es segura: no tendrá ningún problema. Por lo menos esto es seguro. ¿Entonces qué hace con todo su tiempo? Sin problemas, sin psiquiatra al que consultar, sin gurú al que visitar y rendirse... ¿Qué está haciendo Dios? Debe de estar volviéndose loco, girando. ¿Qué es lo que hará? No, él está viviendo; su vida está totalmente llena de vida. Está comiendo, durmiendo, bailando, teniendo una aventura amorosa, pero sin problemas.

Comienza a vivir este momento y verás que cuanto más vives, menos problemas hay, porque ahora que tu vacío está floreciendo y viviendo, ya no son necesarios. Cuando no vives, esa misma energía se agria. La misma energía que se podría haber convertido en una flor se estanca. Sin permitirle florecer se convierte en una espina en el corazón; es la misma energía.

Obliga a un niño pequeño a sentarse en una esquina y dile que se quede totalmente inmóvil, sin moverse. Observa lo que sucede... sólo unos minutos antes, estaba perfectamente bien, fluyendo; ahora su cara se ha puesto roja porque tiene que dominarse, controlarse a sí mismo. Todo su cuerpo se ha puesto rígido y trata de agitarse aquí y allá y quiere saltar fuera de sí mismo. Has forzado la energía: ahora no tiene un sentido, un significado, un espacio para moverse; sin lugar para crecer y florecer, está atascada, helada, rígida. El niño está sufriendo una pequeña muerte, una muerte temporal.

Si no permites al niño correr otra vez, moverse alrededor del jardín y jugar, comenzará a crear problemas, fantaseará, creará problemas en su mente y comenzará a luchar con esos problemas. Verá un perrazo y se asustará o verá un fantasma y tendrá que luchar y escapar de él. Ahora está creando problemas. La misma energía que hasta hace un momento fluía a su alrededor, en todas las direcciones, está atascada y se está agriando.

Si la gente pudiera bailar un poco más, cantar un poco más, ser un poco más loca, su energía fluiría más y sus problemas poco a poco irían desapareciendo.

Por eso insisto tanto en el baile. ¡Baila hasta el orgasmo! Deja que toda tu energía se convierta en danza y de repente verás que no tienes cabeza: la energía atascada en la cabeza se está moviendo a tu alrededor, creando hermosas formas, imágenes, movimientos. Y cuando bailas llega un momento en el que tu cuerpo deja de ser algo rígido; se vuelve flexible, fluido. Cuando bailas, llega un momento en el que tus límites dejan de ser tan claros; te disuelves y te haces uno con el cosmos, las fronteras se diluyen.

Observa a un bailarín. Verás que se ha convertido en un fenómeno de energía, ya no es un forma fija, ya no está dentro de un marco. Está fluyendo, saliéndose fuera de ese marco, fuera de su forma y haciéndose más vivo, cada vez más vivo. Pero sólo si tú mismo bailas sabrás lo que sucede en realidad: la cabeza en tu interior desaparece, de nuevo eres un niño. Entonces no creas ningún problema.

Vive, baila, come, duerme, hazlo tan totalmente como sea posible. Y recuerda una y otra vez: siempre que te sorprendas a ti mismo creando algún problema, salte de ahí,

inmediatamente. Una vez que te metes en un problema necesitarás una solución. E incluso si encuentras una solución, de esta solución surgirán otra vez mil y un problemas. Una vez que equivocas el primer paso, has caído en la trampa. Siempre que veas que te estás metiendo en un problema, cázate a ti mismo, corre, salta, baila, pero no te metas en el problema. Haz algo inmediatamente de modo que la energía que estaba creando los problemas se vuelva fluida, líquida, se disuelva, regrese al cosmos.

La gente primitiva no tiene muchos problemas. Me he encontrado con grupos primitivos en la India que dicen que no sueñan en absoluto. Freud no hubiera creído que esto fuera posible. No sueñan, pero si en alguna ocasión alguien sueña -es un fenómeno muy raro-, todo el pueblo ayuna, reza a Dios. Algo ha ido mal, algo malo ha ocurrido... un hombre ha soñado.

Nunca sucede en su tribu porque viven tan totalmente que no se les queda nada en la cabeza para completar durante el sueño. Todo lo que dejes incompleto tiene que completarse en tus sueños; todo lo que no hayas vivido permanece como una resaca y se completa a sí mismo en la mente; en esto consiste el sueño. Durante todo el día piensas. El pensamiento simplemente muestra que tienes más energía de la que usas para vivir, tienes más energía de lo que eso que tú llamas vida necesita.

Te estás perdiendo la vida real. Usa más energía, así fluirán nuevas energías. Pero no seas un miserable. Úsalas hoy, deja que el presente se complete a sí mismo; el mañana se ocupará de sí mismo, no te preocupes acerca del mañana. La preocupación, el problema, la ansiedad simplemente muestran una cosa: que no estás viviendo correctamente, que tu vida no es todavía una celebración, un baile, una festividad. De ahí todos los problemas.

Si vives, el ego desaparece. La vida no conoce el ego, conoce sólo vivir y vivir y vivir. La vida conoce no-ser, no-centro; la vida no conoce la separación. Inhalas, la vida entra en ti, exhalas, tú entras en la vida. No hay separación. Comes y los árboles entran en ti a través del fruto. Después un día mueres, eres enterrado en la tierra, y los árboles te absorben y te conviertes en frutos. Tus hijos te comerán otra vez. Te has estado comiendo a tus antepasados, los árboles los han convertido en frutos. ¿Y tú crees que eres vegetariano? No te dejes engañar por las apariencias, todos somos caníbales.

La vida es una. Sigue moviéndose, viene a tu interior, pasa a través de ti. De hecho decir que la vida viene a tu interior no es correcto, porque entonces parece como si la vida llega a ti y pasa a través de ti. Tú no existes, sólo esta vida llegando y marchándose lo hace. Tú no existes, sólo la vida existe en sus formas tremendas, en su energía, en sus millones de delicias. Una vez que lo entiendas, deja que esta comprensión sea tu única ley.

Y comenzad a vivir como Budas desde este mismo momento.

Si decides de otro modo, es cosa tuya. Pero como yo lo veo, es una decisión: «No me voy a engañar a mí mismo nunca más. Ahora comienzo a vivir como un Buda, en el vacío. No voy a tratar de encontrar ocupaciones innecesarias. Me disuelvo».

### **La tercera pregunta**

*Me he dado cuenta de que en el fondo quiero ser amado  
y aceptado como el hombre más grande de la tierra,  
que quiero ser la persona más famosa.  
Y me siento herido cuando alguien me rechaza.  
¿Qué puedo hacer con estos sueños?*

Si entiendes que son sueños entonces mójate la cara y tómate una taza de té. ¿Por qué tienes que hacer algo? Los sueños son sueños, ¿por qué molestarse? Pero tú no comprendes que son sueños.

Esto es prestado. Sabes que no son sueños, por eso estás preocupado. De otra manera, ¿por qué te preocupas? Si en un sueño ves que te has puesto enfermo, ¿vas al doctor cuando te despiertas por la mañana? En mi sueño estaba muy enfermo y ahora necesito medicinas. Nunca vas. Por la mañana te das cuenta de que era un sueño, ¡se acabó! ¿Qué sentido tiene visitar a un doctor?

Pero todavía no has entendido que son sueños. Para ti son realidades, de ahí el problema.

«Me he dado cuenta de que en el fondo quiero ser amado». Si quieres ser amado, ¡jama!, porque cualquier cosa que das te es devuelta. Si quieres ser amado, olvida el querer ser amado. Ama y el amor vendrá a ti de mil maneras. La vida refleja, la vida resuena, la vida se hace eco de todo lo que le lanzas. Por eso si quieres ser amado olvida el querer y el ser amado; ya que no es eso en absoluto. Entonces la regla simplemente es: ama.

Y si quieres ser aceptado como el hombre más grande de la tierra, empieza aceptando a todo el mundo como si fueran los hombres más grandes de la tierra. De otro modo, ¿cómo te van a aceptar a ti como el más importante? Ellos están en el mismo viaje. No te van a aceptar a ti como el más grande porque entonces ¿qué les pasará a ellos? Si tú eres el más importante, ¿quiénes son ellos? Nadie quiere ser otra cosa.

Sucedió una vez. Un amigo de Mulla Nasruddin le estaba hablando. Se habían encontrado después de muchos años. Ambos eran rivales acérrimos... ambos eran poetas. Ambos empezaron a jactarse sobre los progresos que habían hecho en sus carreras.

-No tienes idea, Nasruddin, de cuánta gente lee ahora mi poesía  
-fanfarroneó el amigo-. Mis lectores se han doblado.

-¡Dios mío, Dios mío! -gritó Nasruddin-. ¡No tenía ni idea de que te habías casado!

Todo el mundo está en el mismo viaje. Si quieres que la gente te acepte como el hombre más grande de la tierra, haz tuya esta regla: todo lo que quieras que los demás hagan por ti, hazlo por ellos. Pero éste es el problema. El ego quiere que seas el hombre más importante de la tierra y nadie más. Entonces te sentirás herido, porque todos están en el mismo viaje. ¿Puedes entender algo tan simple? Están esperando que tú también les aceptes como los grandes hombres.

Escuché a Mulla Nasruddin una vez. Estaba dando un discurso político.

Dijo: «Me dirijo con una gran turbación a una audiencia de gente más inteligente que yo; esto es, si hacemos la suma de todos ellos».

Todos están tratando de estar en la cima del mundo; luego estás compitiendo con el mundo entero; Recuerda, vas a ser derrotado. Un solo hombre luchando contra todo del mundo, ésa es la situación.

Si lo entiendes, hay dos maneras. Una, olvida este viaje, sé normal, sencillo, quienquiera que seas. No hay necesidad de ser especil, lo único necesario es ser real. Ser el más grand, es una meta errónea. Ser real..

Me he encontrado un eslogan *hippy*: «Sé realista, planea un milagro». Sí, así es. Si eres realmente realista, comienzas a vivir el milagro. Y el milagro es, si eres real, no quieres que te molesten con la competición, con la comparación. ¿A quién le importa? Disfrutas comiendo, disfrutas respirando, disfrutas de la luz del sol, disfrutas de las estrellas, disfrutas de la vida, disfrutas de estar vivo: estás perfectamente sintonizado, en armonía con la totalidad. ¿Qué sentido tiene ser un gran hombre? El gran hombre, los llamados grandes hombres, son casi siempre falsos. Tienen que serlo. No pueden ser personas reales. Son de plástico. Porque han escogido una meta equivocada. Ser grande es una meta del ego, ser real es existencia!

Si quieres ser el más grande, estarás continuamente en conflicto. Y por supuesto todo el mundo te perjudicará. No es que todo el mundo esté intentando perjudicarte, ellos están en su propio viaje; tú te estás cruzando en su camino innecesariamente.

Abandona esa carrera de ratas. Siéntate debajo de un árbol al lado del camino. Es tremendamente hermoso y silencioso. De otra manera prepárate a que te hagan daño.

Un político solía venir a verme. En una ocasión fue el presidente del Congreso Nacional indio, un gran hombre en la India.



Y me dijo:

-Soy un hombre muy sencillo. ¿Por qué la gente va difundiendo cosas desagradables sobre mí? ¿Por qué la gente quiere perjudicarme?

Le respondí:

-Nadie quiere perjudicarte. Estás cruzándote en su camino sin necesidad. Ellos también quieren ser presidentes de grandes partidos. Estás obstaculizando su camino. Tienen que quitarte de en medio. Le dije: «Sólo recuerda lo que le hiciste al presidente anterior. Lo mismo están tratando de hacer contigo, te están tomando el pelo».

Una vez que estás en un puesto de poder te empujan y tiran de ti. Tiene que ser así.

Ramakrishna solía contar una bonita historia:

Un pájaro volaba con un ratón muerto y veinte o treinta pájaros le iban persiguiendo. El pájaro estaba muy preocupado. «¿Por qué? No les estoy haciendo nada, sólo esto llevando mi ratón muerto. ¿Porqué todos me persiguen?».

Y le pegaron fuerte, y en el conflicto, en la lucha, el pájaro abrió la boca y el ratón cayó. Inmediatamente todos volaron hacia el ratón, todos se olvidaron de él.

Entonces se sentó en un árbol y meditó entristecido.

No estaban en su contra, estaban también en el mismo viaje: querían el ratón.

Si la gente te está haciendo daño, abre la boca. ¡Debes de estar llevando un ratón muerto! ¡Suéltalo! y siéntate, si puedes, siéntate en el árbol o debajo del árbol y medita tristemente. Y de repente verás que se han olvidado de ti. No les interesas. Nunca les interesaste. El ego es un ratón muerto.

La hija mayor de Jones acababa de dar a luz a un hermoso bebé y Jones estaba siendo felicitado. Parecía de todos modos abatido y un amigo le dijo: «¿Cuál es el problema, Jones? ¿No te gusta la idea de ser abuelo?». Jones dejó escapar un enorme suspiro. «No -dijo-. No, eso no me molesta tanto. Pero es tan humillante tener que meterte en la cama con una abuela».

Observa tu mente, cómo crea problemas. La mujer sigue siendo la misma, pero ahora que se ha convertido en abuela uno se siente humillado.

Son tus ideas las que están creando tu humillación. Si estás realmente preocupado en tu propio bienestar entonces nadie te está haciendo daño: son sólo tus propias ideas. Déjalas caer.

O, si te sientes bien con ellas, no te preocupes de las heridas. Carga con ellas. Pero toma una decisión en tu interior: si escoges el viaje del ego, si quieres ser el hombre más grande del mundo, todos te van a demostrar que eres el peor hombre del mundo. En ese caso ten el coraje y el corazón para sufrir todo esto. Es inútil, pero si escoges este camino, es tu elección. Si realmente quieres tu bienestar, tu calma interior, silencio y felicidad, entonces estas heridas son indicativas: dentro de ti estás cargando con algunas ideas erróneas.

Abandónalas.

### **La última pregunta...**

*No tengo preguntas,  
sólo un sentimiento de desesperación.  
No puedo crearme mis preguntas. Tengo la  
sensación de que vienen de algo frágil e irreal.*

«No tengo preguntas, sólo un sentimiento de desesperación...». ¿Cómo surge la desesperación? Debes de estar esperando demasiado. Surge por tener demasiadas

esperanzas.

Si no esperas, desaparece toda desesperación. Si esperas demasiado, la frustración está garantizada. Si estás tratando de tener éxito, estás destinado a fracasar. Con todo lo que intentas con demasiado empeño, sucede justamente lo contrario.

Debes de haber estado intentando realizar con demasiado empeño alguna esperanza, por eso llega la desesperación. Si realmente quieres liberarte de la desesperación -y todo el mundo lo quiere-, entonces libérate de la esperanza. Abandona toda esperanza y de repente verás que, al desaparecer la esperanza, desaparece la desesperación. Entonces uno llega a una tranquilidad interna donde no existe ni esperanza, ni desesperación. Uno está simplemente calmado, tranquilo y recogido, como una gran reserva de energía, una fuente de energía, imperturbable.

Pero para esto tienes que sacrificar la esperanza. La pregunta muestra que todavía estás esperando. Vete un poco más al fondo y más lejos: si estás realmente desesperado, la desesperación desaparecerá...

Déjame que te lo explique de otra manera. Siempre que una persona dice que está desesperada está diciendo que todavía está aferrada a esa misma esperanza que se ha demostrado vana, o de la que no hay indicación de que se vaya a realizar en absoluto. Pero todavía sigue manteniéndola, esperando a pesar de todo. La desesperación continua.

No esperes nada. No hay necesidad, porque todo lo que puedes esperar ya ha sido dado. ¿Qué más puedes esperar?

Estás aquí, todo está aquí: el ser lo es todo. Pero tú no lo aprecias, estás pidiendo un ratón muerto, un viaje de poder, un viaje del ego, un éxito a los ojos del mundo. Éstos no se van a realizar; incluso Alejandro Magno fracasó. Incluso Alejandro Magno murió como un hombre pobre, un mendigo, porque todo aquello que acumulas te es arrebatado, te vas con las manos vacías. Con las manos vacías llegas, con las manos vacías te vas.

Entonces, ¿por qué preocuparte del éxito, las riquezas, el poder, ya sea material o espiritual? Simplemente sé... Y ser es el milagro más grande. Vuélvete hacia tu interior -lo que el Buda llama *paravritti*-. Da un giro completo, un giro total y de repente estás tan lleno de alegría que no necesitas nada más. De hecho tienes tanto que te gustaría derramarlo sobre los demás.

Pero las cosas siguen oscilando de un extremo al otro. Si esperas, entonces poco a poco el péndulo se desplaza hacia la desesperación. Si estás demasiado enamorado de la vida, poco a poco vas hacia el suicidio. Si eres demasiado religioso, poco a poco te vas moviendo y te vuelves antirreligioso. El péndulo sigue moviéndose hacia el opuesto. En algún lugar en el medio uno tiene que parar.

Y si te paras en el medio, el tiempo se detiene contigo. Y cuando el tiempo se detiene, toda esperanza, todos los deseos se han detenido. Comienzas a vivir. Ahora es el único momento y aquí es el único espacio.

Déjame que te cuente una historia. Es una anécdota judía muy hermosa.

El joven Sammy Moskowitz se acababa de comprar un *scooter*; pero había sido educado de un modo ortodoxo y no estaba muy seguro de si estaría bien que un judío ortodoxo fuera en *scooter*. Pensó que la mejor manera de arreglarlo era que su venerado rabino le enseñe una *barucha*, una oración tradicional de bendiciones, para cantársela a su *scooter* antes de conducirlo. Seguro que esto lo purificaría y podría usarlo.

Así pues, se dirigió a su rabino y dijo:

-Rabino, he comprado un *scooter* y desearía saber si puedes enseñarme una *barucha* para decírsela cada mañana.

El rabino dijo:

¿Qué es un *scooter*?

Sammy se lo explicó, y el rabino agitó la cabeza.

Por lo que yo sé, no hay ninguna *barucha* apropiada para la ocasión y tengo grandes sospechas de que conducir un *scooter* es pecado. Te prohíbo que lo uses.

Sammy se deprimió mucho, pues desde lo más profundo de su alma quería conducir ese *scooter*, que además le había costado una suma considerable. Se le ocurrió una idea.

¿Por qué no buscar una segunda opinión, quizás más liberal, de un rabino que no fuera ortodoxo sino simplemente conservador?

Encontró a un rabino conservador que, a diferencia del rabino ortodoxo consultado con anterioridad, no llevaba en absoluto el tradicional abrigo largo sino que vestía un traje oscuro de ejecutivo. El rabino conservador dijo:

-¿Qué es un *scooter*?

Sammy se lo explicó. El rabino pensó por un momento y entonces dijo:

-Supongo que no hay nada malo en conducir un *scooter*, pero de todos modos no conozco ninguna *barucha* apropiada, y si tienes mala consciencia, es mejor que no lo conduzcas.

Viajó a los suburbios y se encontró con el rabino Richmond Ellis, en pantalón corto, y a punto de irse a jugar a golf en su *scooter*.

Sammy se puso nerviosísimo:

-¿Es correcto para un judío conducir su *scooter*? -le dijo- Tengo uno pero no estoy seguro de que esté bien que lo utilice. Claro chaval -dijo el rabino-. No hay nada malo en un *scooter*. Condúcelo con cuidado.

-Entonces dame una *barucha* para el *scooter*.

El rabino reformado quedó pensativo y luego dijo:

-¿Qué es una *barucha*?

¡Las cosas van de un extremo al otro! El ortodoxo no sabe qué es un *scooter* y el progresista no sabe qué es una *barucha*. Por culpa de la religión, de demasiada religión dogmática, la gente se vuelve demasiado irreligiosa. Cuando dejan la iglesia, se van con la prostituta.

En alguna parte se necesita un profundo equilibrio. Justamente entre los dos, exactamente entre los dos, está la trascendencia.

Tú has vivido con esperanza: ahora la esperanza ha fallado y estás viviendo en la desesperación. Ahora deja que la desesperación también fracase; deja caer la esperanza y la desesperación a la vez. Simplemente trasciende esa actitud que vive en el futuro.

¡Vive aquí y ahora! Vivir en la esperanza es vivir en el futuro, que es en realidad posponer la vida. No es una forma de vivir, sino una forma de suicidio. No se necesita ninguna esperanza: y no es necesario sentirse desesperado. Vive aquí y ahora. La vida es tremendamente maravillosa, está colmándote aquí y tú estás mirando hacia otro lugar. Está justo delante de tus ojos, pero tus ojos se han ido muy lejos, están mirando al horizonte. Está dentro de ti, pero tú no estás ahí.

No estoy a favor de la esperanza, no estoy a favor de la desesperación. Estoy en contra de todo extremismo. Todo exceso es inútil.

Buda solía decir: «Mi camino es el camino de en medio».  
*majjhima pratipada*. Ése es el camino de la trascendencia.

Basta por hoy.

### Capítulo 3

#### El Halo Del Buda Yakushi

*Un día de invierno, un samurai sin maestro llegó al templo de Eisai e hizo esta petición: «Soy pobre y estoy enfermo -dijo y mi familia se está muriendo de hambre. Por favor, ayúdanos, maestro».*

*Dependiente como era de las limosnas de las viudas, la vida de Eisai era muy austera, y no tenía nada que dar. Estaba a punto de despedir al samurai cuando de repente se acordó de la imagen del Buda Yakushi que estaba*

*en la sala. Acercándose a ella le arrancó el halo y se lo dio al samurai.*

*«Véndelo -dijo Eisai-, solucionará tus problemas». El asombrado pero desesperado samurai cogió el halo y se fue.*

*«¡Maestro! -gritó uno de los discípulos de Eisai-, ¡eso es un sacrilegio!». ¿Cómo has podido hacer una cosa así?*

*«¿Sacrilegio? ¡Bah! Lo único que he hecho ha sido poner la mente del Buda, que está llena de amor y misericordia, a trabajar, para que nos entendamos. En verdad, si él mismo hubiera oído al pobre samurai se habría cortado un brazo por él.*

Meditación es la flor y compasión es la fragancia. Así es como sucede exactamente: la flor florece y la fragancia se esparce a los vientos en todas las direcciones, para ser llevada hasta los mismos confines de la tierra. Pero el asunto básico es el florecimiento de la flor.

El hombre también lleva en su interior un potencial para el florecimiento. Hasta que y a menos que el ser interior de un hombre florezca, no es posible la fragancia de la compasión. La compasión no puede practicarse, no es una disciplina. No puedes manipularla, está más allá de ti. Si meditas, de repente, un día te haces consciente de un nuevo fenómeno, completamente desconocido: desde tu ser la compasión fluye hacia toda la existencia; sin dirección, sin rumbo fijo, moviéndose hasta los últimos confines de la existencia.

Sin meditación, la energía se queda en pasión; con meditación, esa misma energía se convierte en compasión. La pasión y la compasión no son dos energías, son una y la misma energía. Una vez que pasa a través de la meditación, se transforma, se transfigura, se vuelve cualitativamente diferente. La pasión va hacia abajo, la compasión va hacia arriba. La pasión va a través del deseo, la compasión va a través de la ausencia de deseo. La pasión es una ocupación para que olvides las miserias en las que vives, la compasión es una celebración. La compasión es un baile de consecución, de realización -estás tan realizado que puedes compartir-. Ahora no queda nada; has realizado el destino que llevabas en tu interior durante milenios, como una potencialidad para florecer, sólo un capullo. Ahora has florecido y estás bailando. Lo has alcanzado, estás realizado. No te queda nada más que alcanzar, ningún lugar a donde ir, nada que hacer.

¿Qué le sucederá ahora a la energía? Comienzas a compartir. Esa misma energía que estaba yendo a través de oscuras capas de pasión ahora va hacia arriba, con rayos de luz, sin contaminar con ningún deseo, sin contaminar con ningún condicionamiento, sin ser corrompida por ninguna motivación; por eso lo llamo "fragancia". La flor es limitada, pero la fragancia no. La flor tiene limitaciones, está arraigada en algún lugar en cautiverio. Pero la fragancia no está presa, simplemente va, cabalga en los vientos sin amarras en la tierra.

La meditación es la flor. Tiene raíces. Existe en ti. Una vez que ha sucedido, la compasión no está arraigada, simplemente se mueve y sigue moviéndose: Buda ha desaparecido, pero no su compasión. La flor morirá más pronto o más tarde; es parte de esta tierra y el polvo volverá al polvo, pero la fragancia que ha sido liberada permanecerá para siempre. Buda se ha ido, Jesús se ha ido, pero no su fragancia. Su compasión todavía continúa y quienquiera que esté abierto a su compasión inmediatamente sentirá su impacto, será conmovido, será llevado en un nuevo viaje, en un nuevo peregrinaje.

La compasión no está limitada a la flor; viene de la flor, pero no es de la flor. Llega a través de la flor, la flor es simplemente un canal, pero viene realmente del más allá. No puede llegar sin la flor, la flor es una etapa necesaria, pero no pertenece a la flor. Una vez que la flor ha florecido, se libera la compasión.

Esta insistencia, este énfasis, tiene que ser entendido en profundidad, porque si no ves lo esencial puedes comenzar a practicar la compasión, pero entonces no será una fragancia real. Una compasión practicada es simplemente la misma pasión con un nuevo nombre. Es la misma energía contaminada de deseo y de motivación corrupta y puede convertirse en algo muy peligroso para otras personas, porque en el nombre de la

compasión puedes destruir, en el nombre de la compasión puedes crear esclavitud. No es compasión, y si la practicas, estás siendo artificial, formal, de hecho, un hipócrita.

Lo primero que hay que recordar continuamente es que la compasión no puede ensayarse. Es en este punto donde todos los seguidores de todos los grandes maestros religiosos se han equivocado. Buda alcanzó la compasión a través de la meditación; ahora los budistas practican la compasión. Jesús alcanzó la compasión a través de la meditación; ahora los cristianos, los misioneros cristianos, practican el amor, la compasión, el servicio a la humanidad. Pero su compasión ha demostrado ser una fuerza muy destructiva en el mundo: su compasión sólo ha creado guerras, su compasión ha destrozado a millones de personas que han acabado en oscuros cautiverios.

La compasión te libera, te da libertad; pero esa compasión tiene que llegar a través de la meditación, no hay otro modo. Buda ha dicho que la compasión es un derivado, una consecuencia. Tú no puedes acceder a una consecuencia directamente, tienes que actuar; tienes que producir la causa y le seguirá el efecto. De modo que si realmente quieres entender en qué consiste la compasión tendrás que entender qué es la meditación. Olvídate de la compasión, llega espontáneamente.

Intenta entender qué es la meditación. La compasión se puede convertir en un criterio para ver si tu meditación es correcta o no. Si la meditación ha sido correcta, inevitablemente llegará la compasión; es natural, le sigue como una sombra. Si la meditación ha sido errónea, no le seguirá la compasión. De ese modo la compasión puede funcionar como criterio para ver si la meditación ha sido realmente correcta o no.

Incluso la meditación puede ser incorrecta. La gente tiene la noción equivocada de que todas las meditaciones son correctas. No es así. Las meditaciones pueden ser incorrectas: por ejemplo, cualquier meditación que te lleve a una profunda concentración, es incorrecta, no te llevará a la compasión. Te cerrarás cada vez más en lugar de ir abriéndote. Si limitas tu consciencia, te concentras en algo, excluyes a la existencia en su totalidad, y te enfocas en un solo punto, crearás en ti cada vez más tensión. Por eso la palabra *atención*: significa "en-tensión". El mismo sonido de la palabra concentración produce en ti una sensación de tensión.

La concentración tiene su propia utilidad, pero no es meditación. En el trabajo científico, en la investigación científica, en el laboratorio científico, necesitas concentración. Tienes que concentrarte en un problema y excluir todo lo demás, tanto que casi dejas de pensar en el resto del mundo. Ese único problema en el que estás concentrado es tu mundo. Por eso los científicos son distraídos. Las personas que se concentran demasiado siempre están distraídas porque no saben cómo permanecer abiertos al resto del mundo.

Estaba leyendo una anécdota:

-He traído un rana -dijo radiante un científico, profesor de zoología, a su clase- directamente del estanque, para que podamos estudiar sus características físicas y más tarde diseccionarla.

Cuidadosamente desarrolló el paquete que traía y dentro apareció un sándwich de jamón preparado con esmero. El bueno del profesor lo miró con asombro.

-Qué curioso! -dijo-. Recuerdo claramente haberme comido mi almuerzo.

Esto les ocurre continuamente a los científicos: se concentran en un solo punto y toda su mente se estrecha. Por supuesto, una mente estrecha tiene su utilidad: se vuelve más penetrante, se vuelve afilada como una aguja, se enfoca exactamente en el lugar correcto, pero se olvida de toda la vida que le rodea.

Un buda no es un hombre de concentración, es un hombre de conocimiento. No ha estado tratando de limitar su consciencia; al contrario, ha dejado caer todas las barreras y se ha hecho totalmente asequible a la existencia. Observa... la existencia es simultánea... Estoy aquí hablando y simultáneamente se oye el ruido del tráfico, el tren, los pájaros, el viento soplando por entre los árboles; en este momento toda la existencia converge. Tú escuchándome, yo hablándote y millones de cosas sucediendo; es inmensamente rica.

La concentración te enfoca en un solo punto a un precio muy alto: el noventa y nueve

por ciento de tu vida es descartada, Si estás resolviendo un problema matemático, no puedes escuchar a los pájaros, serán una distracción. Los niños jugando alrededor, los perros ladrando en la calle serán una distracción. La esposa trabajando en la cocina lavando los platos será una distracción. Por culpa de la concentración la gente ha tratado de escapar de la vida, se ha ido a los Himalayas, se ha ido a una cueva, ha permanecido aislado, para poder concentrarse en Dios. Pero Dios no es un objeto. Dios es la totalidad de la existencia, este momento; Dios es la totalidad. Por ello la ciencia nunca será capaz de conocer a Dios.

El método intrínseco de la ciencia es la concentración y por culpa de este método la ciencia es incapaz de conocer a Dios.

Puede conocer detalles cada vez más minuciosos. Primero se pensó que la molécula era la última partícula, entonces fue dividida. Luego se descubrió una parte incluso más pequeña, el átomo, entonces la concentración también la dividió. Ahora existen electrones, protones, neutrones; más pronto o más tarde también serán divididos.

La ciencia va de lo pequeño a lo más pequeño, y lo grande, lo inmenso, es completamente olvidado. El todo es completamente olvidado por la parte. La ciencia nunca podrá conocer a Dios a causa de la concentración. Por eso cuando vienen a mí y me dicen: "Osho, enséñanos concentración, queremos conocer a Dios", sencillamente me asombro. No han entendido lo más básico de la búsqueda.

La ciencia es unidireccional; la búsqueda es objetiva. La religión es simultaneidad, el objetivo es el todo, la totalidad. Para conocer la totalidad, esto es, para conocer a Dios, tendrás que tener una consciencia que esté abierta por todos los lados, sin limitar, sin mirar desde una ventana. De otro modo el marco de la ventana se convertirá en el marco de la existencia. De pie, bajo el sol en el cielo abierto: esto es meditación. La meditación no tiene marco, no es una ventana, no es una puerta. La meditación no es concentración, no es atención. La meditación es consciencia.

Entonces ¿qué hacer? No te va a ayudar repetir un *mantra* o hacer meditación trascendental. La meditación trascendental se ha hecho muy importante en América debido a su enfoque objetivo, debido a la mente científica. Es la única meditación sobre la que se puede realizar un trabajo científico, porque es la única meditación en la que el trabajo científico *puede* ser realizado. Es exactamente concentración y no es meditación. Es comprensible para la mente científica.

En las universidades, en los laboratorios científicos, en el trabajo de investigación psicológica, se está haciendo mucho sobre la M. T. (Meditación Trascendental), porque no es meditación. Es concentración, un método de concentración, entra dentro de la misma categoría que la concentración científica. Hay un enlace entre las dos, pero no tiene nada que ver con la meditación. La meditación es tan amplia, tan tremendamente infinita que no es posible llevar a cabo sobre ella una investigación científica. Sólo la compasión demostrará si el hombre la ha alcanzado o no. Las ondas alfa no serán de gran ayuda porque todavía pertenecen a la mente y la meditación no pertenece a la mente, está más allá.

Déjame contarte algunas cosas básicas. Una, la meditación no es concentración sino relajación. Simplemente te relajas en ti mismo. Cuanto más te relajas, más abierto te sientes, más vulnerable. Cuanto más te relajas, menos rígido estás, más flexible eres y de repente la existencia comienza a penetrarte. Ya no eres como una roca, tienes aberturas. Relajación quiere decir que te permites a ti mismo caer en ese espacio donde no estás haciendo nada, porque si estás haciendo algo, la tensión continuará. Es un estado de no-acción. Simplemente te relajas y disfrutas de la sensación de relajación.

Relájate en tu ser. Solamente cierra los ojos y escucha todo lo que está sucediendo a tu alrededor. No necesitas percibir nada como una distracción. En el momento que percibes algo como una distracción, estás rechazando a Dios. En este momento Dios ha llegado a ti como un pájaro, no lo rechaces. Ha llamado a tu puerta como un pájaro. En el siguiente momento ha venido como un perro, ladrando, o como un niño gritando y llorando, o como un loco riendo. No lo niegues, no lo rechaces, acepta, porque si lo rechazas te pondrás tenso. Todas las negativas crean tensión.

Acepta. Si quieres relajarte, la aceptación es el camino. Acepta todo lo que esté sucediendo a tu alrededor; deja que se convierta en una totalidad orgánica. ¡Lo es! Podrías

saberlo o podrías no saberlo todo está interrelacionado. Estos pájaros, estos, árboles, este cielo, este sol, esta tierra, tú, yo; todo está relacionado. Es una unidad orgánica. Si el sol desaparece, los árboles desaparecerán; si los árboles desaparecen, los pájaros desaparecerán; si los pájaros y los árboles desaparecen, no podrás estar aquí, tú desaparecerás. Es una ecología. Todo está profundamente relacionado entre sí.

Por eso no rechaces nada, porque en el momento que rechazas estás rechazando algo en ti. Si niegas estos pájaros cantores, algo en ti es negado.

Sucedió en una ocasión en primavera. El tiempo era delicioso yo estaba sentado en un banco en el parque: disfrutaba de la primavera, los pájaros, el aire y el sol. Escuchaba los melodiosos gorjeos de los numerosos pájaros.

Un desconocido estaba sentado también en el mismo banco. Me volví hacia él y le dije: «¿No es delicioso el canto de los pájaros?».

Pero debía de ser un hombre religioso. Estaba recitando algún *mantra*. Se molestó. Sintió como si yo me hubiera entrometido.

Frunció el ceño y dijo: «¿Cómo diablos puedo escuchar lo que estás diciendo por encima del condenado ruido de esos estúpidos pájaros?».

Pero si niegas, si rechazas, si sientes que te distraen, si estás enfadado, estás rechazando algo en tu interior. Escucha de nuevo a los pájaros sin ningún sentimiento de distracción o de rabia, y de repente verás que el pájaro en tu interior responde. Entonces esos pájaros dejan de ser unos desconocidos, unos intrusos: de repente toda la existencia se convierte en una familia. Lo es y yo llamo religioso al hombre que ha llegado a entender que toda la existencia es una familia. Él podría no ir a ninguna iglesia, podría no adorar en ningún templo, podría no rezar en ninguna mezquita o *gurudwara*\* (eso no importa, no tiene casi importancia). Si lo haces, bien, de acuerdo; si no lo haces, es todavía mejor. Pero el que ha comprendido la unidad orgánica de la existencia está constantemente en el templo, está constantemente frente a lo sagrado, frente a lo divino.

Pero si estás recitando algún estúpido *mantra* pensarás que esos pájaros son estúpidos. Si estás repitiendo alguna tontería en tu interior o pensando en alguna trivialidad -podrías llamarla filosofía o religión-, entonces esos pájaros se convierten en distracciones. Sus sonidos son simplemente divinos. *No* dicen nada, están simplemente burbujeando de dicha. Su canto *no* tiene ningún significado, excepto el de una energía desbordante. Quieren compartir con la existencia, con los árboles, con las flores, contigo. No tienen nada que decir, están allí simplemente siendo, siendo ellos mismos.

Si te relajas, si aceptas. La única manera de relajarse es aceptar la existencia. Si las cosas pequeñas te molestan, es entonces tu actitud la que te está molestando. Siéntate en silencio, escucha todo lo que está sucediendo a tu alrededor, y relájate. Acepta, relájate, y de repente sentirás una inmensa energía surgiendo en ti. Esa energía se revelará primero en que tu respiración se hará más profunda. Normalmente tu respiración es muy superficial y a veces si intentas respirar profundamente, si comienzas a hacer *pranayam*, si empiezas a forzar algo, estás haciendo un esfuerzo. No es necesario ese esfuerzo. Sencillamente acepta la vida,

(\* ) *Gurudwara* es el nombre que reciben los templos sufistas (N. del T.).

relájate y de repente verás que tu respiración nunca había sido tan profunda. Te relajas más, y la respiración se hace más profunda aún. Se hace más lenta, rítmica y casi puedes disfrutarla; te da un cierto placer. Entonces te darás cuenta de que la respiración es el puente entre tú y el todo. Sólo observa; No hagas nada.

Pero cuanto más observas... y cuando digo observa, no *trates* observar; de otra manera te pondrás otra vez tenso y empezará a concentrarte en la respiración. Simplemente relájate, permanece relajado, suelto. Y mira... porque ¿qué otra cosa puedes hacer? Estás ahí, sin nada que hacer, aceptándolo todo, sin negar nada, sin rechazar nada, sin esfuerzo, sin lucha, sin conflicto, la respiración se va haciendo más profunda. ¿Qué

puedes hacer? Simplemente observa. Recuerda, simplemente observa; no hagas ningún esfuerzo en observar. Esto es lo que el Buda llama *vipassana*, la observación de la respiración, la consciencia en la respiración, o *satipatthana*, recordando, estando consciente de la energía vital que se mueve en la respiración. No intentes hacer respiraciones profundas, no intentes inhalar o exhalar, no hagas nada. Sencillamente relájate y deja que la respiración sea natural, yéndose por sí sola, llegando por sí sola y muchas cosas se pondrán a tu alcance.

Lo primero será que la respiración se puede tomar de dos maneras porque es un puente: una de sus partes está unida a ti, la otra parte está unida a la existencia. Por eso puede entenderse de dos maneras. Puedes tomártelo como una cosa voluntaria. Si quieres inhalar profundamente, puedes inhalar profundamente; si quieres exhalar profundamente, puedes exhalar profundamente. Puedes hacer algo al respecto, una parte está unida a ti. Pero si no haces nada, entonces también continúa. No necesitas hacer nada y continúa, también es involuntaria. La otra parte está unida a la existencia misma.

Puedes imaginarte como si tú la estuvieras introduciendo en tu interior, la estás respirando, o puedes imaginarte justo todo lo contrario: que te está respirando. Y este otro modo tiene que ser comprendido porque te llevará a una profunda relajación. No es que tú estés respirando, sino que la existencia te está respirando. Es un cambio en la *gestalt* y sucede por sí mismo. Si continúas relajándote, aceptando todo, relajándote en ti mismo, poco a poco, de repente, te das cuenta de que tú no estás haciendo esas respiraciones: están llegando y marchándose espontáneamente, y llenas de tanta gracia, con tanta dignidad, con un ritmo, con un ritmo tan armonioso. ¿Quién lo está haciendo? La existencia te está respirando. Se introduce en ti, sale de ti. A cada momento te rejuvenece, a cada momento te hace vivo, una y otra vez. De repente percibes la respiración como un suceder...

Y así es como debe crecer la meditación. Y esto lo puedes hacer en cualquier lugar, también en el mercado, porque ese ruido también es divino. Y si escuchas silenciosamente, incluso en medio de la calle, percibirás una cierta armonía en el ruido. Ya no es una distracción.

Si estás en silencio, puedes ver muchas cosas, olas tremendas de energía moviéndose por todas partes a tu alrededor. Una vez que aceptas, donde vayas sentirás la divinidad. La palabra no es importante, pero sentirás algo inmenso, sentirás algo sagrado, algo luminoso, algo misterioso. Está sucediendo constantemente un milagro a tu alrededor, pero sigues sin verlo.

Una vez que la meditación se asienta en ti y tú te acompasas con el ritmo de la existencia, la compasión es una consecuencia. De repente sientes que te has enamorado de la totalidad y que el otro ha dejado de ser el otro. En el otro tú también vives. Y que el árbol no sigue siendo sólo "ese árbol de allí", de alguna manera está relacionado contigo. Todo está interrelacionado. Tocas una brizna de hierba y has tocado todas las estrellas, porque todo está relacionado, no puede ser de otra manera. La existencia es orgánica. Es una, es una unidad.

Porque no somos conscientes, no podemos ver lo que seguimos haciéndonos a nosotros mismos. Tocas algo, y otra cosa que nunca habías pensado que estuviera relacionada comienza a suceder.

Precisamente la otra noche estaba leyendo algo sobre el olfato. La sensación, la capacidad de oler, ha desaparecido casi por completo de la humanidad. Los animales son muy inteligentes. Un caballo puede oler a kilómetros de distancia. Un perro puede oler más que un hombre. Sólo por el olor un perro sabe que su dueño está viniendo, y después de muchos años el perro reconocerá de nuevo el olor de su dueño.

El hombre se ha olvidado por completo de este sentido. ¿Qué le ha sucedido al olfato? ¿Qué calamidad le ha sucedido al olfato? No parece que haya ninguna razón para que el olfato haya sido tan reprimido. Ninguna cultura en ningún lugar lo ha reprimido conscientemente, pero ha sido reprimido. Se ha reprimido por culpa del sexo. Toda la humanidad vive con el sexo profundamente reprimido y el olfato está conectado con el sexo. Antes de hacer el amor un perro olfatea a su pareja, porque a menos que olfatee una



armonía profunda entre los dos cuerpos, no hará el amor. Una vez que el olor es el conveniente, entonces sabe que los dos cuerpos están sintonizados y pueden encajar y pueden convertirse en una canción; incluso por un momento es posible la unión.

El olfato ha sido reprimido, porque en todo el mundo el sexo ha sido reprimido. La propia palabra se ha vuelto un poco censurable. Si te digo: «¿Oyes?», o si te digo: «¿Ves?», no te sientes ofendido, pero si te digo: «¿Hueles?». Uno no debería ofenderse, es el mismo lenguaje. El olfato es una capacidad; al igual que ver y oír, oler es una capacidad. Cuando pregunto: «¿Hueles?», nos ofendemos porque hemos olvidado completamente que es una capacidad.

Hay una famosa anécdota sobre un pensador inglés, el doctor Johnson. Él estaba sentado en una diligencia cuando se subió una señora. Ella le dijo: «¡Señor, usted huele!».

Y él, que era un hombre de lenguaje, de letras, un gramático, respondió: «No señora. Usted huele. ¡Yo apesto!».

El olfato es una capacidad. «Usted huele. Yo apesto.» Lingüísticamente tiene razón. Así es como se dice si usas correctamente la gramática. Pero la propia palabra se ha convertido en algo censurable. ¿Qué le ha sucedido al olfato? Una vez que has suprimido el sexo, también suprimes el olfato.

Puedes leer en las escrituras que la gente dice: «He visto a Dios». Nadie dice: «He oído a Dios». ¿Qué hay de malo en ello? ¿Si los ojos son apropiados porque la nariz no lo es? En el Antiguo Testamento se dice que tu cara es hermosa y tu sabor es hermoso, pero no tu olor. Del olor no se habla. Hablamos de la beatífica visión de Dios, nunca hablamos acerca de su beatífico olor.

Este sentido está completamente mutilado, pero si mutilas un sentido, mutilas una parte de la mente. Si tienes cinco sentidos, entonces tu mente tiene cinco partes. Una quinta parte de la mente está mutilada y nunca se sabe, ipero esto quiere decir que una quinta parte de la vida está mutilada! Las implicaciones son tremendas.

Si tocas algo pequeño en algún lugar reverbera por todos lados. Aceptalo todo. Estaba hablándote hace unos minutos acerca de reprimir el sexo: al reprimir el sexo, el olfato ha sido reprimido; al reprimir el sexo, tu respiración se ha vuelto superficial. Porque si respiras profundamente tu respiración masajea dentro de ti tu centro sexual. La gente viene a mí y dice: «Si respiramos de verdad, nos sentimos más sexuales». Si haces el amor a una mujer tu respiración se hará muy profunda. Si mantienes tu respiración superficial, no serás capaz de alcanzar el orgasmo. La respiración golpea con fuerza, en lo más profundo del centro sexual; desde el interior masajea el centro sexual.

Porque el sexo ha sido reprimido, ha sido reprimida la respiración, y porque la respiración se ha reprimido, la gente se ha vuelto incapaz de meditar. Ahora observa todo el asunto, ¡qué tontería hemos hecho! Reprimiendo el sexo hemos reprimido la respiración, y la respiración es el único puente entre tú y el todo. Gurdjieff tiene razón cuando dice que casi todas las religiones se han comportado de tal manera que parece que están en contra de Dios. Hablan de Dios, pero parece que están básicamente en su contra. La manera en que se han comportado está en contra de Dios. Ahora que la respiración se ha reprimido, el puente se ha roto. Si sólo puedes respirar superficialmente, nunca va a alcanzar la profundidad. Y si no puedes profundizar en ti mismo, no puedes profundizar en la existencia.

El Buda hace de la respiración sus mismos cimientos. Una respiración profunda, relajada, la consciencia de esta misma, te da un silencio tan tremendo, una relajación, que poco a poco simplemente te fundes, te derrites, desapareces. Ya no eres una isla separada, comienzas a vibrar con el todo. Entonces ya no eres una nota separada, eres parte de toda esta sinfonía. Entonces surge la compasión.

La compasión sólo aparece cuando puedes ver que todo el mundo está relacionado contigo. La compasión sólo surge cuando ves que eres parte de todo el mundo y todo el mundo es parte de ti. Nadie está separado. Cuando cae la ilusión de la separación, surge la compasión. La compasión no es una disciplina.

En la experiencia humana, la relación entre una madre y su hijo es la más próxima a la compasión. La gente lo llama amor, pero no debería llamársele amor. Es más parecido a la compasión que al amor, porque en ella no existe pasión. El amor de una madre por su hijo es lo más parecido a la compasión. ¿Por qué? Porque la madre ha conocido al hijo como parte de sí misma, él fue parte de su ser. Ella ha conocido al hijo como parte de sí misma e incluso si el hijo ha nacido y está creciendo la madre sigue sintiendo un ritmo sutil con el hijo. Si el hijo se siente enfermo a mil kilómetros de distancia, la madre lo sentirá inmediatamente. Podría no saber que ha sucedido, pero se deprimirá. Podría no darse cuenta de que su hijo está sufriendo, pero ella comenzará a sufrir. Encontrará alguna razón para justificar por qué está sufriendo: su estómago no está bien, tiene dolor de cabeza, cualquier cosa. Pero ahora la psicología profunda dice que la madre y el hijo siempre permanecen unidos por ondas de energía sutil, porque continúan vibrando en la misma longitud de onda. La telepatía es más fácil entre madre e hijo que entre cualquier otra persona; o entre gemelos (entre gemelos la telepatía es muy fácil). En la Unión Soviética se han llevado a cabo muchos experimentos sobre telepatía, por supuesto no por motivaciones religiosas: están tratando de saber si la telepatía puede ser usada como técnica de guerra. Serán capaces de usarla porque están encontrando claves: los gemelos son muy telepáticos. Si un gemelo tiene un resfriado a mil kilómetros de distancia, el otro comenzará a tener un resfriado. Ellos vibran en la misma longitud de onda. Pueden afectarles las mismas cosas en segundos, porque ambos han vivido en el mismo vientre, uno como parte del otro, han existido juntos en el vientre materno.

El sentimiento de una madre hacia su hijo es sobre todo compasión porque ella le siente como suyo propio.

Estaba leyendo una anécdota:

Durante la inspección preliminar en un campamento de *Boy Scouts*, el director encontró un gran paraguas oculto en el saco de dormir de un pequeño explorador, que obviamente no estaba entre los objetos de la lista del equipo. El director pidió al chico una explicación, y éste se la dio de forma muy hábil preguntando a su vez: «Señor, ¿ha tenido usted madre alguna vez?».

"Madre" significa compasión, madre significa sentir por el otro como uno siente por uno mismo. Cuando una persona entra profundamente en meditación y alcanza el *samadhi*, se vuelve una madre. El Buda es más como una madre que como un padre. La asociación que hacen los cristianos con la palabra "padre" no es ni muy significativa ni muy hermosa. Llamar a Dios "padre" parece tener una connotación machista. Si es que existe algún Dios, sólo puede ser materno, no paterno.

"Padre" es tan institucional. Un padre es una institución. En la naturaleza el padre no existe. Si le preguntas a un lingüista, te dirá que la palabra "tío" es más antigua que la palabra "padre". Los tíos comenzaron a existir primero porque nadie sabía quién era el padre. Una vez que se estableció la propiedad privada, una vez que el matrimonio se convirtió en propiedad privada, la institución paterna entró en la vida humana. Es muy frágil, podría desaparecer cualquier día. Si la sociedad cambia, la institución puede desaparecer, como muchas otras instituciones han desaparecido. Pero la maternidad va a permanecer. La maternidad es natural.

En Oriente mucha gente, muchas tradiciones, han llamado a Dios "la madre". Su punto de vista parece ser más apropiado. Observa a un Buda, su cara se parece más a la de una mujer que a la de un hombre. De hecho, por eso no lo hemos representado con barba o bigote. No, ni en Mahavira, Buda, Krishna, Ram verás bigote o barba en sus caras. No es que les faltara alguna hormona; debían de tener barba, pero no las hemos representado porque eso daría a sus rostros una apariencia más masculina. En Oriente no nos preocupamos demasiado sobre los hechos, pero nos preocupamos mucho sobre su importancia, su significado. Por supuesto, las estatuas del Buda que has visto son todas falsas, pero en Oriente no nos preocupamos de eso. El significado es que el Buda se ha vuelto más como una mujer, más femenino. De esto es de lo que te estaba hablando el

primer día: el cambio desde el hemisferio izquierdo del cerebro al hemisferio derecho del cerebro, de lo masculino a lo femenino; el cambio desde lo agresivo a lo pasivo; el cambio desde lo positivo a lo negativo; el cambio desde el esfuerzo a la ausencia de esfuerzo. Un Buda es más femenino, más materno. Si realmente te vuelves un meditador, poco a poco podrás ver muchos cambios en tu ser y te sentirás más como una mujer que como un hombre -más lleno de gracia, más receptivo, no violento, amoroso-. Y la compasión surgirá continuamente de tu ser; será simplemente una fragancia natural.

Normalmente todo lo que llamas compasión sigue ocultando tu pasión en su interior. Incluso si en ocasiones sientes simpatía hacia la gente, observa, disecciónalo, entra profundamente en tu sentimiento, y en algún lugar encontrarás alguna motivación. En acciones que parecen muy compasivas, en el fondo siempre encontrarás alguna motivación.

Sucedió una vez que un hombre llamado Louie se sobresaltó mucho al regresar a su casa cuando encontró a su esposa en los brazos de otro hombre. Salió corriendo de la habitación gritando:

-Voy a coger mi escopeta.

Su esposa se precipitó tras él a pesar de su desnudez, lo agarró y gritó:

-Tonto, ¿por qué te pones así? Fue mi amante el que pagó los muebles nuevos que compramos hace poco, mi ropa nueva, el que me dio el dinero extra que pensabas que había ganado cosiendo, los pequeños lujos que no hemos sido capaces de comprar, todos los ha costado él!

Pero Louie se soltó y continuó escaleras arriba.

-!La escopeta no, Louie! -aulló su mujer.

-¿Qué escopeta? -respondió Louie-. Voy a coger una manta.

Ese pobrecito va a resfriarse tumbado ahí de ese modo.

Incluso si sientes -o piensas que sientes, o finges que sientes compasión, profundiza y analiza, y siempre encontrarás otra motivación en ello. No puede ser pura compasión, y si no es pura no es compasión, porque la pureza es un ingrediente básico de la compasión. De otra manera, es otra cosa; es más o menos una formalidad. Hemos aprendido cómo ser educados: cómo comportarte con tu esposa, cómo comportarte con tu marido, cómo comportarte con tus hijos, con tus amigos, con tu familia. Hemos aprendido todo. La compasión no es algo que se pueda aprender. Surge en ti cuando has desaprendido todas las formalidades, todas las etiquetas y maneras. Es muy salvaje. No tiene el sabor de la etiqueta, de la formalidad; comparadas con esto, todas ellas son cosas muertas. Está muy viva, es una llama de amor.

En el agujero número doce de un partido de golf muy disputado, el campo tenía vistas a la carretera, y mientras Smith y Jones se acercaban al agujero vieron que por aquella transcurría la procesión de un funeral.

En esto, Smith se detuvo, se quitó la gorra, se la puso sobre el corazón e inclinó la cabeza hasta que la procesión desapareció al doblar la curva.

Jones estaba asombrado y después de que Smith volviera a colocarse la gorra y regresara al juego, le dijo:

-Ha sido un gesto muy delicado y respetuoso por tu parte, Smith.

-Oh, bueno -dijo Smith-. No podía haber hecho menos. Después de todo he estado casado con esa mujer durante veinte años.

Porque estás obligado a hacer algunas cosas de las que haces, la vida se ha vuelto de plástico, artificial, formal. Tú por supuesto cumples tus obligaciones a regañadientes. Pero si te pierdes mucho de la vida, es natural, porque la vida sólo es posible si estás vivo, intensamente vivo. Si tu propia llama se ha cubierto de formalidades, obligaciones, reglas, que tienes que cumplir de mala gana, sólo podrás arrastrarte. Puede que te arrastres y te sientas cómodo haciéndolo, tu vida puede ser una vida llena de comodidades, pero no podrá ser muy viva.

Una vida realmente viva es, de algún modo, caótica. Digo de algún modo, porque ese caos tiene su propia disciplina. No tiene reglas porque no necesita tener ninguna regla. Tiene sus reglas más básicas escritas en su interior: no necesita tener ninguna regla exterior.

Ahora, la historia Zen:

*Un día de invierno, un samurai sin maestro llegó al templo de Eisai e hizo esta súplica:*

*«Soy pobre y estoy enfermo -dijo-, y mi familia se está muriendo de hambre. Por favor ayúdanos, maestro».*

*Dependiente como era de las limosnas de las viudas, la vida de Eisai era muy austera, y no tenía nada que dar.*

*Estaba a punto de despedir al samurai cuando de repente se acordó de la imagen del Buda Yakushi que estaba en la sala.*

*Acercándose a ella le arrancó el halo y se lo dio al samurai.*

*«Véndelo -dijo Eisai-, solucionará tus problemas».*

*El asombrado pero desesperado samurai cogió el halo y se fue. «¡Maestro! -gritó uno de los discípulos de Eisai-, ¡eso es un sacrilegio! ¿Cómo has podido hacer una cosa así?».*

*«¿Sacrilegio? ¡Bah! Lo único que he hecho ha sido poner la mente del Buda, que está llena de amor y misericordia, a trabajar, para que nos entendamos. En verdad, si él mismo hubiera oído al pobre samurai se habría cortado un brazo por él».*

Una historia muy sencilla, pero llena de significado. Primero, incluso cuando no tienes nada para dar, mira otra vez, siempre encontrarás algo que puedas donar. Incluso cuando no tienes nada para dar, siempre puedes encontrar alguna cosa. Es una cuestión de actitud: si no puedes dar nada, por lo menos puedes sonreír; si no puedes dar nada, al menos puedes sentarte con la persona y agarrar su mano. No se trata de dar algo, se trata de dar.

Este Eisai era un monje pobre, todos los monjes budistas lo son. Su vida era muy austera y no tenía nada que dar. Normalmente, es un absoluto sacrilegio quitarle el halo a la estatua del Buda y regalarla. A ninguna persona llamada religiosa se le podría ocurrir, a menos que ese alguien sea realmente religioso. Por eso digo que la compasión no conoce de reglas, la compasión está mas allá de las reglas. Es salvaje. No sigue las formalidades.

Entonces el maestro se acordó de la imagen del Buda en la sala. En Japón, en China, colocan un halo dorado en la cabeza del Buda para mostrar el aura alrededor de su cabeza. De repente el maestro se acordó todos los días debía adorar esa misma estatua).

*Acercándose a ella le arranco el halo y se lo dio al samurai.*

*«Vende esto -dijo Eisai-, solucionará tus problemas».*

*El asombrado pero desesperado samurai cogió el halo y se fue.*

Incluso el samurai estaba perplejo, no se esperaba algo así. Incluso él debió pensar que esto era un sacrilegio. «¿Qué tipo de hombre es éste? Es un seguidor del Buda y ha destrozado la estatua. Incluso tocar la estatua es sacrilegio y él ha arrancado el halo».

Ésta es la diferencia entre una persona realmente religiosa y una persona que se dice religiosa. La persona que se dice religiosa siempre mira la norma, siempre piensa en qué es apropiado y qué es inapropiado. Pero una persona realmente religiosa lo vive. No hay nada apropiado o inapropiado para él. La compasión es tan infinitamente apropiada que todo lo que haces a través de la compasión se convierte en apropiado automáticamente.

*«Maestro -gritó uno de los discípulos de Eisai-, ¡eso es un sacrilegio! ¿Cómo has podido hacer una cosa así?».*

Incluso un discípulo entiende que esto no es correcto. Se ha hecho algo incorrecto.

*«¿Sacrilegio? ¡Bah! Lo único que he hecho ha sido poner la*

*mente del Buda, que está llena de amor y misericordia, a trabajar, para que nos entendamos. En verdad, si él mismo hubiera oído al pobre samurai se habría cortado un brazo por él».*

Entender es algo diferente a simplemente seguir. Cuando sigues, te vuelves casi ciego. Entonces existen reglas que hay que mantener. Pero si entiendes, entonces también sigues, pero no sigues estando ciego. Y en cada momento decides, en cada momento tu consciencia responde y todo lo que haces está bien.

Una de las historias más bonitas del Zen es una acerca de un maestro Zen que una noche de invierno pidió que se le permitiera quedarse en el templo. Estaba temblando porque la noche era fría y afuera nevaba. Por supuesto, el sacerdote del templo simpatizó con él y le dijo:

-Puedes quedarte, pero sólo por esta noche, porque esto es un templo y no un *sarai*. Por la mañana tendrás que marcharte.

En mitad de la noche el sacerdote oyó un ruido. Fue corriendo y no dio crédito a lo que veían sus ojos. El monje estaba sentado ante un fuego que había hecho en el interior del templo, y faltaba una estatua del Buda.

En Japón hacen las estatuas del Buda de madera.

El sacerdote preguntó:

-¿Dónde está la estatua?

El maestro le mostró el fuego y le dijo:

-Estaba tiritando y hacía mucho frío.

El sacerdote dijo:

-¡Parece que estás loco! ¿No ves lo que has hecho? Era una estatua del Buda. ¡Has quemado al Buda!

El maestro miró el fuego, que estaba desapareciendo, y hurgó en él con un palo.

El sacerdote preguntó:

-¿Qué estás haciendo?

Él dijo:

-Estoy tratando de encontrar los huesos del Buda.

El sacerdote dijo:

-Seguro que estás loco. Es un Buda de madera. No tiene huesos. El monje respondió:

-La noche todavía es larga y cada vez hace más frío, ¿por qué no traer también esos dos Budas?

Por supuesto lo tuvieron que echar fuera del templo inmediatamente. Ese hombre era peligroso.

Cuando estaba siendo expulsado del templo dijo:

-¿Qué estáis haciendo?, ¿echando a un Buda viviente a fuera por un Buda de madera? El Buda viviente estaba sufriendo tanto que tuve que mostrar compasión. Y si Buda estuviera vivo él habría hecho lo mismo. Él mismo me habría dado esas tres estatuas. Lo sé. ¡Sé en lo más profundo de mi corazón que él hubiera hecho lo mismo!

Pero ¿quién estaba allí para escucharle? Lo habían echado fuera, donde había nieve y las puertas se cerraron.

Por la mañana, cuando el sacerdote salió, vio al maestro sentado cerca de un mojón con unas cuantas flores encima, adorándolo. El sacerdote vino otra vez y dijo:

-¿Qué estás haciendo ahora? ¿Adorando un mojón?

El maestro dijo:

-Cuando llega la hora de rezar, fabrico mis Budas en cualquier lugar, porque siempre están por todas partes. ¡Esta piedra es tan buena como tus Budas de madera ahí dentro!

Es una cuestión de actitud. Cuando miras con ojos devocionales, entonces todo se convierte en divino..

Y recuerda, la historia sobre Eisai es fácil de entender porque la compasión se muestra hacia otra persona. Esta otra historia es incluso más difícil y compleja de entender porque la

compasión se muestra hacia uno mismo. Un verdadero hombre de comprensión no es ni duro hacia los demás ni duro hacia sí mismo porque la energía es una y es la misma. Un verdadero hombre de comprensión no es un masoquista. No es un sádico, no es un masoquista. Un verdadero hombre de comprensión simplemente entiende que no existe separación: todo incluido él mismo es divino, y él vive a partir de esta comprensión.

Vivir a partir de la comprensión es compasión. Nunca intentes practicarla, sólo relájate profundamente en la meditación. Permanece en un estado de dejarte ir en la meditación y de repente serás capaz de oler la fragancia que viene de la profundidad de tu ser interior. Entonces la flor florece y la compasión se propaga. La meditación es la flor y la compasión es la fragancia.

Basta por hoy.

## Capítulo 4

### Sé Tu Propia Luz

#### La primera pregunta:

*¿Es el Zen el camino de la rendición?  
Entonces, ¿cómo es que la enseñanza básica del Buda es:  
«Sé tu propia luz?».*

La rendición esencial sucede en tu interior. No tiene nada que ver con alguien externo a ti. La rendición básicamente es relajación, es confianza, así que no te dejes engañar por la palabra. Lingüísticamente, rendición quiere decir rendirse a alguien, pero en religión *rendirse* sencillamente quiere decir "confianza, relajación". Es más una actitud que una acción: tú vives a través de la confianza.

Deja que me explique. Tú nadas en el agua, vas al río y nadas. ¿Qué es lo que haces? Confías en el agua. Un buen nadador es tan confiado que casi se hace uno con el río. No está luchando; no se agarra al agua, no está rígido y tenso. Si estás rígido y tenso, te ahogará; si estás relajado, el río cuida de ti.

Por eso siempre que alguien muere, el cadáver flota en el agua: Es un milagro. ¡Asombroso! La persona viva, muere y se ahoga en el río; y la muerta simplemente flota en la superficie. ¿Qué ha sucedido? El muerto conoce algún secreto sobre el río que no conocía el vivo. El vivo estaba luchando. El río era su enemigo. Estaba asustado, no podía confiar. Pero el muerto, al no estar allí, ¿cómo va a luchar? El muerto está totalmente relajado, sin tensión; de repente el cuerpo emerge, el río lo cuida. No hay río que pueda ahogar a un muerto.

Confianza significa que no estás luchando. Rendirse significa que no ves la vida como a un enemigo sino como a un amigo. Una vez que confías en el río, de repente comienzas a disfrutar. Surge una dicha tremenda: salpicando, nadando, simplemente flotando, o buceando profundamente. No estás separado del río, te disuelves, te haces uno con él.

Rendirse quiere decir vivir la vida de la misma manera en que un buen nadador nada en el río. La vida es un río; puedes luchar o puedes flotar. Puedes oponerte al río y tratar de ir en contra de la corriente o puedes flotar con el río e ir donde te quiera llevar.

La rendición no es hacia alguien, es sencillamente un estilo de vida. No es necesario un Dios al que rendirse. Hay religiones que creen en Dios, hay religiones que no creen en Dios, pero todas las religiones creen en la rendición. Por eso la rendición es el verdadero Dios.

Incluso se puede descartar el concepto de Dios. El budismo no cree en ningún Dios, el jainismo no cree en ningún Dios, no obstante son religiones. El cristianismo cree en Dios, el islam cree en Dios, el sikismo cree en Dios; también son religiones. El cristianismo enseña la rendición a Dios, Dios es sólo una excusa para rendirse. Es una ayuda porque será difícil

para ti rendirte sin ningún objeto. El objeto es sólo una excusa para que en el nombre de Dios puedas rendirte. El budismo dice simplemente ríndete: Dios no existe. Relájate. No se trata de un objeto, se trata de tu propia subjetividad. Relájate, no luches. Acepta.

La creencia en Dios no es necesaria. De hecho, la palabra "creencia" es fea: no muestra confianza, no muestra fe. Es casi totalmente opuesta a fe. La palabra "creencia" viene de la raíz *lief*, (\*) que significa "desear, querer". Deja que te lo explique. Dices: «Creo en un Dios compasivo». ¿Qué estás diciendo exactamente? Estás diciendo: «Desearía que hubiera un Dios que fuera compasivo». Siempre que dices: «Yo creo», estás diciendo: «Yo deseo intensamente». Pero no te das cuenta.

Si lo sabes, ni se plantea la creencia. ¿Crees en estos árboles? ¿Crees en el sol que se levanta cada mañana? ¿Crees en las estrellas? No es un problema de creencia. Sabes que el sol está allí, que los árboles están allí. Nadie cree en el sol; si lo hiciera, dirías que está loco. Si alguien viene y dice: «Yo *creo* en el sol»; y trata de convertirte, dirás: «¡Te has vuelto loco!».

(\*) Del inglés *be-lief* (N. del T.).

He escuchado una anécdota.

La señora Lewis, fue nombrada embajadora de los Estados Unidos en Italia. Se acababa de convertir al catolicismo y, por supuesto, cuando la gente se convierte, es muy entusiasta. Y ella iba aburriendo a todo el mundo. Trataba de hacer, de cualquiera que entrara en contacto con ella, un católico.

La historia continuó cuando fue a Italia como embajadora y fue a ver al Papa. Se inició una discusión muy, muy larga. Un reportero de prensa se acercó sin ser advertido para poder escuchar lo que estaba pasando. El Papa nunca había concedido tanto tiempo a nadie y la discusión parecía animada y muy acalorada. Algo estaba pasando. Cuando el Papa - habla tanto tiempo con el embajador de la nación más rica y más poderosa del mundo es que va a producirse alguna noticia.

Sólo para poder oír, el periodista se acercó aún más. Pudo escuchar sólo una frase. El Papa estaba diciendo en un inglés vacilante: «Señora, usted no me entiende. ¡Yo ya soy católico!».

¡Estaba intentando convertir al Papa! Si alguien se acerca a ti y te dice: «Cree en el Sol», le dirás: «Ya soy católico. Yo ya creo. No te preocupes». Porque ya lo sabes.

Alguien preguntó a Sri Aurobindo: «¿Cree usted en Dios?». Él repondió: «No». Por supuesto el interpelador se quedó muy impresionado. Había venido desde muy lejos, desde Alemania, era un gran buscador, tenía grandes expectativas y este hombre va y le responde con un no rotundo. Él dijo: «Pero yo pensaba que usted lo había conocido». Aurobindo respondió: «Sí, lo he conocido, pero no creo en él».

Una vez que conoces, ¿qué sentido tiene creer? La creencia es ignorancia. Si sabes, sabes. Y es bueno que si no sabes, sepas que no sabes. La creencia puede engañarte. La creencia puede crear una atmósfera en tu mente, en la que, sin saber, comienzas a pensar que sabes. La creencia no es confianza, y cuanto más gritas diciendo que crees totalmente, más miedo te da la duda en tu interior.

La confianza no conoce la duda. La creencia está únicamente reprimiendo la duda; es un deseo. Cuando dices: «Yo creo en Dios», estás diciendo: «No puedo vivir sin Dios. Sería demasiado difícil el existir en esta oscuridad, rodeado de muerte, sin un concepto de Dios». Este concepto ayuda. Uno deja de sentirse solo, uno deja de sentirse desprotegido, inseguro; de ahí la creencia.

Martin Luther escribió: «Mi Dios es una gran fortaleza». Estas palabras no pueden venir de un hombre que confía: «¿Mi Dios es una gran fortaleza?». Martin Luther parece que

está a la defensiva. ¿Es Dios sólo una fortaleza para protegerte, para hacerte sentir seguro? Entonces nace del miedo. La idea de que "Dios es mi gran fortaleza" nace del miedo, no del amor. No viene de la confianza. En el fondo hay duda y miedo.

La confianza es simple. Es como un niño confiando en su madre. No es que él crea, la creencia no ha aparecido todavía. En una ocasión fuiste un niño. ¿Creías en tu madre o confiabas en ella? La duda no ha surgido, entonces ¿qué sentido tiene la creencia? La creencia aparece solamente una vez que ha entrado la duda; la duda llega primero. Más tarde, para suprimir la duda, te aferras a una creencia. Hay confianza cuando la duda desaparece, hay confianza cuando no hay duda.

Por ejemplo, respiras. Haces una inhalación, luego exhalas, dejas salir el aire. ¿Te asusta dejar salir el aire porque, quién sabe, podría no volver? Tú confías. Confías que volverá. Por supuesto no hay razón para confiar. ¿Qué razón? ¿Por qué debe volver? Como mucho, puedes decir que en el pasado ha venido sucediendo así, pero esto no es una garantía, puede que no suceda en el futuro. Si te asusta la exhalación, porque quizás no vuelva, entonces retendrás tu inspiración. Esto es la creencia: aferrarse, retener. Pero si aguantas tu inspiración, tu cara se pondrá morada y sentirás que te ahogas. Y si continuas haciéndolo, morirás.

Todas las creencias ahogan, todas las creencias te ayudan a no estar vivo de verdad. Apagan tu ser.

Si exhalas, confías en la vida. La palabra budista *nirvana* significa "exhalar, dejar salir el aire, confiar". La confianza es un fenómeno muy inocente. La creencia pertenece a la cabeza, la confianza al corazón. Uno sencillamente confía en la vida porque provienes de la vida, vives en la vida y regresarás de nuevo al origen. No hay miedo. Naces, vives, morirás; no hay miedo. Nacerás nuevamente, vivirás otra vez, morirás; es una rueda. La misma vida que te ha dado la vida siempre puede darte más vida. ¿Por qué tener miedo?

¿Por qué aferrarse a las creencias? Las creencias están hechas por el hombre, la confianza está hecha por Dios. Las creencias son filosóficas, la confianza no tiene nada que ver con la filosofía. La confianza simplemente muestra que conoces qué es el amor. No es el concepto de un Dios, que sentado en algún lugar en el cielo, manipula y dirige. La confianza no necesita ningún Dios; esta vida infinita, esta totalidad, es más que suficiente. Una vez que confías, te relajas. Esa relajación es rendición.

Luego: «¿Es el Zen el camino de la rendición?».

Sí. La religión, como tal, es rendición, relajación. No te aferrase nada. El aferrarse demuestra que no confías en la vida.

Cada tarde, Mohamed solía distribuir todo lo que había recogido durante el día. ¡Todo! No ahorra ni una sola *paisa* para mañana porque decía: «La misma fuente que me ha dado hoy, me dará mañana. Si ha sucedido hoy, ¿por qué desconfiar del mañana? ¿Para qué ahorrar?».

Pero cuando se estaba muriendo y estaba muy enfermo, su mujer se empezó a preocupar. Podría necesitar un médico incluso a medianoche, de modo que esa tarde se guardó cinco *rupias*, cinco *dinares*. Estaba asustada: «Quién sabe, podría ponerse muy enfermo durante la noche y necesitar alguna medicina. Y en mitad de la noche, ¿dónde voy a ir? Si llegara a necesitar un doctor, habría que pagarle unos honorarios». Sin decir nada a Mohamed se guardó cinco dinares.

Cerca de la medianoche, Mohamed abrió los ojos y dijo: -Estoy sintiendo algo de desconfianza a mi alrededor. Parece que alguien ha ahorrado algo.

La esposa se asustó mucho y dijo:

-Perdóname, pero pensando que se podría necesitar algo de dinero durante la noche, he guardado cinco dinares.

Mohamed dijo:

-Sal fuera y dáselo a alguien.

Ella dijo:

-¿Quién va a haber ahí, en mitad de la noche?

Mohamed dijo:



-Hazme caso y déjame morir en paz, de otra manera me voy a sentir culpable, culpable frente a mi Dios. Si me pregunta, me sentiré avergonzado de que en el último momento he muerto con una profunda desconfianza. ¡Sal fuera!

La esposa salió, sin creérselo por supuesto, pero ¡allí había un mendigo esperando!

Cuando volvió, Moharhed dijo:

-Mira, él se ocupa de todo y si necesitamos algo, habrá un donante esperando afuera de la puerta. No te preocupes.

Entonces se cubrió con una manta y murió inmediatamente, totalmente relajado.

Aferrarse a cualquier cosa, a lo que sea, demuestra desconfianza. Si amas a una mujer o a un hombre y te aferras, esto demuestra que no confías. Si amas a una mujer y preguntas: «¿Me amarás también mañana?», no confías. Si vas al juzgado para casarte, no estás confiando. Estás confiando más en el juzgado, en la policía, en la ley, que en el amor. Te estás preparando para el mañana. Si esta mujer o este hombre tratan de engañarte mañana o te dejan en la estacada, puedes conseguir apoyo del juzgado o de la policía y la ley estará contigo; toda la sociedad te apoyará.

Estás haciendo preparativos, estás asustado.

Pero si realmente amas, el amor es suficiente, más que suficiente. ¿A quién le preocupa el mañana? Pero en lo más profundo está la duda. Incluso cuando piensas que estás enamorado, la duda continúa.

Se cuenta que cuando Jesús resucitó después de su Crucifixión, la primera persona que lo vio resucitado fue María Magdalena. Ella lo había amado profundamente. Corrió hacia él. Se dice en el Nuevo Testamento que Jesús dijo: «No me toques». Yo comencé a sospechar un poquito porque, no me parecía correcto que Jesús dijera: «No me toques». Tenía que haber un error en algún lado. Por supuesto es normal que el Papa diga: «No me toques», pero que Jesús dijera: «No me toques» es casi imposible. Por eso traté de encontrar el original. En el original hay una palabra en griego que puede significar "tocar" o "aferrarse". Entonces encontré la respuesta. Jesús dice; «No te aferres a mí»; no dice: «No me toques», pero los traductores lo han interpretado de esta última forma.

El traductor ha interpuesto su propia mente. Jesús debió decir: «No te aferres a mí», porque si hay confianza, no hay posibilidad de aferrarse. Si hay amor no hay apego. Simplemente compartes sin aferrarte, compartes en profunda relajación. Rendirse significa rendirse a la vida, rendirse al origen de donde has venido y a donde un día regresarás otra vez. Eres como una ola en el océano: sales del océano y vuelves a él. Rendirse significa confiar en el océano. Y por supuesto: ¿qué otra cosa puede hacer una ola excepto esto? La ola tiene que confiar en el océano; además, confíes o no, formas parte del océano. Sin confiar, crearás ansiedad, eso es todo. Nada cambiará, únicamente te sentirás más ansioso, más tenso, desesperado. Si confías, floreces, haces eclosión, celebras sabiendo que en lo más profundo está tu madre, el océano. Cuando estás cansado, regresarás y descansarás en su ser otra vez. Cuando estés descansado, volverás otra vez para saborear el cielo, la luz del sol y las estrellas. Rendirse es confiar y no tiene nada que ver con conceptos o ideologías de Dios. Es una actitud.

Entonces puedes entender el significado de las últimas palabras del Buda: «Sé tu propia luz». Con ellas quiere decir: si te has rendido a la vida, te has convertido en tu propia luz. Entonces la vida te guía. Entonces siempre vives en iluminación. Cuando dice: «Sé tu propia luz», está diciendo: no sigas a nadie, no te aferres a nadie. Aprende de todo el mundo, pero no te apegues a nadie. Sé abierto, vulnerable, pero permanece por tu cuenta, porque finalmente la experiencia religiosa no puede ser una experiencia prestada. Tiene que ser existencial, tiene que ser la tuya propia. Sólo entonces es auténtica.

Si digo algo y te lo crees, no te va a ayudar. Si digo algo y buscas y te rindes y confías, entonces también experimentas lo mismo: entonces se ha convertido en tu propia luz. De otra manera mis palabras se quedarán en palabras; como mucho se pueden convertir en creencias. A menos que experimentes la verdad que hay en ellas, no pueden convertirse en confianza, no pueden convertirse en tu propia verdad. Mi verdad no puede ser la tuya, de otra manera sería muy barata. Si mi verdad pudiera ser la tuya entonces no

habría problema.

Ésta es la diferencia entre la verdad científica y la verdad religiosa. Una verdad científica puede prestarse. Una verdad científica, una vez conocida, se convierte en propiedad de todo el mundo. Albert Einstein descubrió la teoría de la relatividad. Ahora bien no hay ninguna necesidad de que todo el mundo la descubra una y otra vez. Eso sería una tontería. Una vez descubierta, se convierte en pública, se convierte en la teoría de todo el mundo. Una vez descubierta, una vez verificada, incluso un niño en la escuela puede aprenderla. No se necesita un genio; no necesitas ser Albert Einstein; bastará sólo una mente mediocre, una mente corriente. Si puedes entenderlo, ya es tuya. Por supuesto, Einstein tuvo que trabajar durante años para ser capaz de descubrirla. No necesitas trabajar. Si estás listo para entenderlo y poner tu mente en ello, en unas pocas horas lo entenderás.

Pero esto mismo no es cierto sobre la verdad religiosa. Buda descubrió, Cristo descubrió, Nañak y Kabir descubrieron, pero su descubrimiento no puede convertirse en tu descubrimiento. Tendrás que redescubrirlo otra vez. Tendrás que empezar desde el ABC, no puedes creer en ellos únicamente. Eso no te ayudará. Pero esto es lo que la humanidad ha estado haciendo: confundir la verdad religiosa con la verdad científica. No, no es una verdad científica, no puede convertirse en propiedad pública. Cada individuo tiene que alcanzarla por sí mismo, cada individuo tiene que llegar a ella nuevamente una y otra vez. Nunca podrá estar a la venta. Tendrás que padecer penalidades; tendrás que buscar e indagar, seguir el mismo camino. Ni siquiera puedes tomar un atajo. Tendrás que vivir las mismas austeridades que el Buda, las mismas dificultades que el Buda; tendrás que sufrir las mismas calamidades en el camino que el Buda, tendrás que correr los mismos riesgos que el Buda. Y un día, cuando desaparezcan las nubes, bailarás y estarás tan extático como el Buda.

Por supuesto, cuando Arquímedes descubre algo, echa a correr desnudo por las calles gritando: «¡Eureka! ¡Lo encontré!». Tú puedes entender a Arquímedes en cuestión de minutos, de segundos, pero no estarás extático; de otro modo, todos los niños de los colegios echarían a correr desnudos por las calles gritando: «¡Eureka!». Nadie lo ha vuelto a hacer desde Arquímedes; sólo ocurrió una vez. Para él fue un descubrimiento; desde ese momento se ha convertido en propiedad pública.

Pero es bueno que la verdad religiosa no se pueda transferir, de otra manera nunca alcanzarías el mismo éxtasis que Buda o Jesús o Krishna -nunca- porque lo aprenderías en un libro de texto. Cualquier tonto podría transferírtelo. Entonces toda la experiencia orgásmica se perdería.

Es bueno que la experiencia religiosa tenga que ser experimentada individualmente. Nadie puede conducirte allí. La gente puede indicarte el camino, pero esas indicaciones son muy sutiles; no te las tomes literalmente. Buda dijo: «Sé tu propia luz».

Está diciendo: «Recuerda, mi verdad no puede ser tu verdad", mi luz no puede ser tu luz. Bebe de mi espíritu, ten más sed de mí. Deja que tu búsqueda se intensifique y dedícate totalmente a ella. Aprende de mí la devoción de un buscador de la verdad; pero la verdad, la-luz, arderá en *tu* interior. Tendrás que encenderla en tu interior».

No puedes tomar prestada la verdad. No puede ser transferida, no es una propiedad. Es una experiencia tan sutil que ni siquiera se puede expresar. Es inexpresable. Uno como mucho trata de dar algunas indicaciones.

## **La segunda pregunta.**

*Por favor, explica la naturaleza de las experiencias que llamamos "aburrimiento" y "desasosiego"*

El aburrimiento y el desasosiego están profundamente relacionados. Siempre que sientes aburrimiento, sientes también desasosiego. El desasosiego es el resultado del aburrimiento.

Trata de entender el mecanismo. Siempre que te sientes aburrido quieres alejarte de

la situación. Si alguien está diciendo algo y te estás aburriendo, comienzas a ponerte nervioso. Ésta es una indicación sutil de que quieres alejarte de ese lugar, de ese hombre, de esa conversación sin sentido. Tu cuerpo empieza a moverse. Por supuesto, por cortesía te reprimes, pero el cuerpo ya está moviéndose, porque el cuerpo es más auténtico que la mente, el cuerpo es más honesto y sincero que la mente. La mente está tratando de ser cortés, de sonreír. Dices: "Qué hermoso", pero en tu interior estás diciendo: «¡Qué horror! He escuchado esta historia tantas veces y la está contando otra vez».

He escuchado una historia sobre la esposa de Albert Einstein.

Un amigo de éste solía visitarlos a menudo. Einstein contaba anécdotas y chistes y todos se reían. Pero al amigo le entró curiosidad sobre una cosa: cada vez que iba a casa de Einstein, éste empezaba a contar chistes...

Einstein era judío, y los judíos cuentan los mejores chistes del mundo. Como han sufrido durante tanto tiempo, han vivido de los chistes. Su vida ha sido tan miserable que han tenido que hacerse cosquillas a sí mismos, por eso tienen los chistes más hermosos. Ningún otro país, ninguna otra raza, puede competir con ellos. En la India no tenemos chistes tan buenos, porque el país ha vivido muy pacíficamente, sin necesidad de hacerse cosquillas. El humor es necesario cuando uno se encuentra en constante peligro, uno necesita entonces reírse de cualquier cosa, cualquier excusa es válida... Einstein contaba chistes, anécdotas, historias y ambos reían. Pero el amigo sintió curiosidad porque, siempre que Einstein comenzaba a decir algo, su esposa se ponía inmediatamente a hacer punto o cualquier otra cosa. Entonces le preguntó:

-¿Por qué te pones a hacer punto en el momento que Einstein comienza a contar un chiste?

La esposa le dijo:

-Si no hiciera nada, sería difícilísimo para mí tolerarlo porque he escuchado ese chiste más de mil veces. Tú vienes a veces, yo estoy aquí siempre. Siempre que viene alguien, cuenta el mismo chiste. Si no hiciera algo con mis manos, me pondría tan nerviosa que sería casi descortés. De modo que tengo que hacer algo para enfocar mi desasosiego en mi trabajo y así poder ocultarlo.

Siempre que te sientas aburrido te sentirás desasosegado. El desasosiego es una indicación del cuerpo, que te está diciendo «Aléjate de aquí. Vete a cualquier lado, pero no te quedes aquí». Pero la mente sigue sonriendo, los ojos brillando y sigues diciendo que estás escuchando y que nunca has oído una cosa tan bonita. La mente es civilizada, el cuerpo es todavía salvaje. La mente es humana, el cuerpo es todavía animal. La mente es falsa, el cuerpo es auténtico. La mente conoce las reglas y las regulaciones -cómo comportarse y cómo comportarse correctamente-, de modo que si te encuentras a un aburrido le dirás: «¡Estoy tan alegre, tan feliz de verte!». Y en el fondo, si pudieras matarías a ese hombre. Te induce al asesinato. Por eso te pones nervioso, te sientes desasosegado.

Si escuchas a tu cuerpo y sales corriendo, el desasosiego desaparecerá. Inténtalo. ¡Inténtalo! Si alguien te está aburriendo, empieza a saltar y a correr alrededor. Observa, el desasosiego desaparecerá porque sólo indica que la energía no quiere estar allí. La energía ya está en movimiento, la energía ya ha dejado ese lugar. Ahora sigue a la energía.

Por eso lo importante es entender el aburrimiento no el desasosiego. El aburrimiento es un fenómeno muy significativo. Sólo el hombre se aburre, ningún otro animal. Tú no puedes aburrir a un búfalo. Imposible. Sólo el hombre se aburre porque sólo el hombre es consciente. La causa es la consciencia. Cuanto más sensitivo eres, más alerta estarás; cuanto más consciente eres, más aburrido te sentirás. Te sentirás aburrido en más situaciones. Una mente mediocre no se aburre tanto. Sigue, acepta lo que sea, todo está bien; no está tan alerta. Cuanto más alerta te vuelvas, más te renovarás, más sentirás que una situación es simplemente una repetición, que una situación se te está haciendo pesada o que está simplemente estancada.

Cuanto más sensitivo eres, más aburrido te sentirás. El aburrimiento es señal de sensibilidad. Los árboles no se aburren, los animales no se aburren, las rocas no se aburren

porque no son suficientemente sensitivos. Ésta tiene que ser una de las conclusiones básicas sobre tu aburrimiento: eres sensible.

Pero los *budas* tampoco están aburridos. Tú no puedes aburrir a un *buda*. Los animales no se aburren, los *budas* no se aburren, por eso el aburrimiento existe como un fenómeno de transición entre el animal y el *buda*. Para aburrirse hace falta un poquito más de sensibilidad de la que está dotado el animal. Y si quieres ir más allá, tendrás que volverte totalmente sensitivo; entonces de nuevo el aburrimiento desaparecerá. Pero en el medio está el aburrimiento: O bien te vuelves como un animal, y entonces también desaparece el aburrimiento. Por eso encontrarás que la gente que vive una vida más animal está menos aburrida. Comen, beben, se van de juerga, no se aburren demasiado pero no son sensitivos. Viven al mínimo. Viven sólo con la consciencia necesaria para el día a día de la vida rutinaria. Encontrarás que los intelectuales, gente que piensa demasiado, están más aburridos, porque piensan. Y debido a su pensamiento pueden ver que todo es una repetición.

Tu vida es repetición. Cada mañana te levantas casi del mismo modo en el que te has estado levantando toda tu vida. Tomas el desayuno casi del mismo modo. Después vas a la oficina, la misma oficina, la misma gente, el mismo trabajo. Vuelves a casa, la misma esposa. Si te aburres es natural. Es muy difícil que puedas ver alguna novedad. Todo tiene un aspecto viejo, cubierto de polvo.

He escuchado una anécdota:

Mary Jane, una muy buena amiga de un acaudalado agente de bolsa, un día abrió alegremente la puerta de su apartamento, y cuando descubrió que la persona en la entrada era la esposa de su amante, rápidamente intentó cerrarla de nuevo.

La esposa se apoyó contra la puerta y dijo:

-Oh, déjame entrar, querida. No pretendo hacerte una escena, sino simplemente tener una pequeña y amistosa discusión.

Con considerable nerviosismo Mary Jane le dejó entrar y le preguntó con cautela:

-¿Qué quieres?

-No mucho -dijo la esposa mirando alrededor-. Únicamente quiero que me respondas a una pregunta. Dime, querida, entre nosotras, ¿qué es lo que ves en ese pedazo de idiota?

El mismo marido cada día se convierte en un pedazo de idiota. La misma esposa cada día. .. casi te olvidas de qué aspecto tiene. Si te piden que cierres los ojos y recuerdes la cara de tu esposa, te será imposible hacerlo. Otras muchas mujeres te vendrán a la cabeza, toda la vecindad, pero no tu mujer. La relación se ha convertido en una continua repetición. Haces el amor, abrazas a tu mujer, la besas, pero son gestos vacíos. La gloria y el *glamour* han desaparecido hace tiempo. Un matrimonio está casi acabado en cuanto se termina la luna de miel. A partir de ahí continúas fingiendo, pero detrás de esos subterfugios se acumula un profundo aburrimiento. Observa a las personas caminando por la calle y los verás completamente aburridos. Todo el mundo está aburrido, aburrido de muerte. Fíjate en sus caras, sin ningún aura de disfrute; fíjate en sus ojos, cubiertos de polvo, sin destellos de alegría interior. Van de la oficina a casa, de casa a la oficina, y poco a poco toda su vida se convierte en una rutina mecánica, una repetición constante. Y un día se mueren... casi siempre la gente muere sin haber vivido.

Se cuenta que Bertrand Russell decía: «Cuando me pongo a recordar, sólo puedo encontrar algunos momentos durante mi vida en los que estuve totalmente vivo, encendido». ¿Puedes recordar cuántos momentos en tu vida has estado realmente en llamas? Rara vez sucede. Uno sueña con esos momentos, uno imagina esos momentos, uno espera esos momentos, pero nunca ocurren. Incluso si ocurren, antes o después se hacen repetitivos. Cuando te enamoras de una mujer o de un hombre sientes el milagro, pero poco a poco éste desaparece y todo se convierte en rutina.

El aburrimiento es la consciencia de la repetición. Como los animales no pueden recordar el pasado, no pueden aburrirse. No pueden recordar el pasado, de modo que no pueden sentir la repetición. El búfalo continúa comiendo la misma hierba cada día con la

misma satisfacción. Tú no puedes; ¿cómo puedes comer la misma hierba todos los días con la misma satisfacción? Te hartas.

Por eso las personas tratan de cambiar. Se trasladan a una nueva vivienda, llevan un coche nuevo a casa, se divorcian de su viejo marido, encuentran un nuevo amor, pero una vez más, tarde o temprano, todo se convierte en algo repetitivo. Cambiar de sitio, cambiar a las personas, cambiar de pareja, cambiar de vivienda, no va a cambiar nada. Siempre que una sociedad se vuelve muy aburrida, la gente comienza a ir de una ciudad a otra, de un trabajo a otro, de una esposa a otra, pero, más pronto o más tarde, se dan cuenta de que todo esto es una tontería, porque se va a repetir lo mismo con cada mujer, con cada hombre, con cada cosa, con cada coche.

¿Qué hacer entonces? Hazte más consciente. No es cuestión de cambiar las situaciones; transforma tu ser, hazte más consciente. Si te haces más consciente, serás capaz de ver que cada momento es nuevo. Pero para eso se necesita mucha energía, una tremenda energía de consciencia.

La esposa no es la misma, recuerda. Vives en una ilusión. Vuelve a casa y fíjate otra vez en tu mujer; no es la misma. Nadie puede ser el mismo. Las apariencias engañan. Estos árboles no son los mismos de ayer. ¿Cómo pueden serlo? Han crecido; se les han caído muchas hojas, le han nacido otras nuevas. Fíjate en el almendro, ¡qué hojas le han salido! Cada día lo viejo se está cayendo y lo nuevo está naciendo, pero tú no eres tan consciente como para verlo.

O vives sin consciencia -por lo que no puedes percibir la repetición-, o vives con tanta consciencia que en cada repetición puedes ver algo nuevo. Éstos son los dos modos de salir del aburrimiento.

Cambiar lo externo no te va a ayudar. Es como arreglar los muebles de tu habitación una y otra vez. Hagas lo que hagas -puedes ponerlo de este modo o del otro-, son los mismos muebles. Hay muchas amas de casa que no hacen más que pensar en cómo organizar las cosas, cómo colocarlas, dónde ponerlas, dónde no ponerlas, y siguen cambiándolas. Pero es la misma habitación, es el mismo mobiliario. ¿Durante cuánto tiempo podrás engañarte de este modo?

Una breve parodia televisiva que vi en una ocasión mostraba a un hombre y una mujer cavernícolas besándose de un modo salvaje e histérico. Se separaban sólo para decir: «¡Oye, esto es genial!», y volvían a besarse otra vez.

Finalmente la cavernícola se retiró y dijo:

-Escucha, ¿supones que esto tan maravilloso que acabamos de descubrir significa que estamos casados?

El cavernícola sometió el asunto a deliberación en su cabecita y finalmente dijo:

-Sí, supongo que estamos casados. Venga, vamos a besarnos un poco más.

Inmediatamente la cavernícola se llevó una mano a la cabeza y dijo con repentina angustia:

-¡Oh, que dolor de cabeza!

Dos personas se encuentran, dos desconocidos, todo es bello y maravilloso, pero antes o después se acaban conociendo. Esto es lo que significa el matrimonio. Significa que se están asentando y que les gustaría convertirlo en una repetición. Entonces esos mismos besos, esos mismos abrazos dejan de ser hermosos y se convierten casi en una obligación.

Un hombre volvió a casa y encontró a su amigo besando a su esposa. Se lo llevó a otra habitación. Su amigo estaba temblando de miedo: «¡Ahora va a pasar algo gordo! Dejaremos de ser amigos».

El marido parecía estar muy enfadado, pero no era así. Cerró la puerta y le preguntó al amigo: «Dime sólo una cosa, tengo que preguntártelo, ¿por qué os estabais besando?».

«Tengo que preguntártelo, ¿por qué os estabais besando?»... Poco a poco todo se asienta. La novedad desaparece y tú no tienes tanta consciencia, o esa cualidad de

consciencia que puede ir encontrando lo nuevo una y otra vez. Para una mente dormida todo es viejo; para una mente totalmente viva no hay nada viejo bajo el sol, no puede haberlo. Todo está fluyendo. Toda persona es un fluir, es como un río. Las personas no son cosas muertas. ¿Cómo pueden ser siempre las mismas? ¿Acaso eres tú el mismo? Han cambiado muchas cosas entre el que vino esta mañana a escucharme y el que volvió a casa. Algunos pensamientos han desaparecido de tu mente, otros pensamientos han entrado. Podrías haber llegado a una nueva conclusión. No puedes irte como viniste. El río está fluyendo continuamente; parece el mismo pero no lo es. El viejo Heráclito dijo que no puedes pisar dos veces el mismo río, porque el río nunca es el mismo.

Una de las razones es que tú tampoco eres el mismo y la otra es que todo está cambiando. Pero entonces uno tiene que vivir en la cima de la consciencia. O vives como un *buda* o vives como un búfalo, así no te aburrirás. La elección es tuya.

Nunca he visto a nadie igual. Vienes a mí -cuántas veces has venido a mí-, pero nunca veo lo viejo. Siempre me sorprendo de la novedad que traes cada día. Podrías no ser consciente de ello.

Mantén la capacidad de sorpresa.

Déjame que te cuente una anécdota:

Un hombre entró en un bar, sumergido profundamente en sus pensamientos. Se volvió hacia una mujer que pasaba y le dijo:

-¿Perdóneme, señorita, tiene usted hora?

Ella con voz estridente le respondió:

-¿Cómo se atreve a hacerme esa proposición?

El hombre se espabiló sorprendido y se dio cuenta, con incomodidad, de que todos los ojos de la sala se habían vuelto en su dirección. Murmuró:

-Sólo le he preguntado la hora, señorita.

Chillando aún más la mujer respondió:

-¡Llamaré a la policía si dice otra palabra!

Agarrando su vaso y avergonzado de muerte, el hombre se dirigió con rapidez hacia la esquina más alejada de la habitación y se acurrucó en una mesa, aguantando la respiración y pensando cuánto tiempo tardaría en llegar a la puerta.

No había pasado medio minuto cuando la mujer se le acercó. En voz baja le dijo:

-Señor, siento muchísimo haberle avergonzado, pero soy estudiante de psicología en la universidad y estoy escribiendo una tesis sobre la reacción de los seres humanos a una repentina afirmación ofensiva.

El hombre la miró durante unos segundos, se reclinó y bramó:

-¿Y me vas a hacer todo eso, durante toda la noche, sólo por dos dólares?

Cuentan que la mujer cayó al suelo, inconsciente.

Quizás no permitimos a nuestra consciencia ascender más alto porque entonces la vida sería una constante sorpresa y no podríamos ser capaces de manejarla. Por esto has aceptado una mente dormida -tienes en esto algunos intereses-. Tú no estás embotado sin una razón, estás embotado con un cierto propósito; porque si estuvieras realmente vivo, todo sería sorprendente y chocante. Si permaneces embotado, nada te sorprende, nada te altera. Cuanto más dormido estás, más gris te parece la vida. Si te haces más consciente, la vida también se hace más viva, más vital, y va a ser más complicado.

Siempre estás viviendo con esperanzas muertas. Cada día regresas a casa y esperas un cierto comportamiento de tu esposa. Ahora bien, observa cómo creas tu propia miseria: esperas un cierto tipo de comportamiento en tu esposa y además esperas que sea nueva. Estás pidiendo lo imposible. Si realmente quieres que tu esposa permanezca continuamente nueva para ti, no esperes. Vuelve a casa listo para ser sorprendido y conmocionado, entonces tu esposa será nueva. Pero ella tiene que satisfacer ciertas expectativas. Nunca permitimos al otro conocer totalmente nuestro flujo de frescura. Continuamos ocultándonos, no nos exponemos, porque el otro podría ser incapaz de entendernos. Y la esposa también espera que el marido se comporte de una cierta manera y, por supuesto, cumplen los roles.

No estamos viviendo la vida, estamos viviendo los roles. El marido vuelve a casa y se obliga a sí mismo en un cierto rol. Para cuando entra en casa, ya no es una persona viva, sólo es un marido.

Un marido significa un cierto tipo de comportamiento convenido. La mujer allí es la esposa y el hombre es el marido. Cuando estas dos personas se encuentran son en realidad cuatro personas: el marido y la esposa, que no son personas reales -sólo personas, máscaras, falsos patrones, comportamientos establecidos; obligaciones y todo eso-, y las personas reales están ocultas detrás de las máscaras. Estas personas reales están aburridas.

Pero has invertido mucho en tu persona, en tu máscara. Si realmente quieres una vida sin aburrimiento, deja caer todas las máscaras, sé auténtico. En ocasiones será complicado, lo sé, pero vale la pena. Sé auténtico. Si sientes que amas a tu esposa, ámala, de otra manera di que no lo sientes. Lo que está sucediendo ahora mismo es que el marido continúa haciendo el amor a su esposa y sigue pensando en alguna actriz. En su imaginación no está haciendo el amor a su esposa, en su imaginación está haciendo el amor a otra mujer. Y lo mismo es verdad respecto a la esposa. Entonces todo se vuelve aburrido porque ya no están vivos. La intensidad, la viveza, se pierde.

Sucedió en el andén de una estación de un tren. El señor Johnson se había pesado en una de esas antiguas balanzas de un penique que emiten una tarjeta con la buena fortuna.

La formidable señora Johnson se la arrancó de entre los dedos y le dijo: «Déjame verla. Oh, dice que eres firme y resolutivo, tienes una personalidad decidida, eres un líder para los hombres y resultas atractivo para las mujeres». Entonces dio la vuelta a la tarjeta, la estudió durante un momento y añadió: «Y también marca el peso equivocado».

Ninguna mujer puede creer que a su marido le atraigan otras mujeres. Aquí está todo el asunto, toda la cruz. Si él no se siente atraído por otras mujeres, ¿cómo puede esperar la esposa que se sienta atraído hacia ella? Si él se siente atraído por otras mujeres, sólo entonces puede sentirse atraído hacia ella, porque ella también es una mujer. La esposa quiere que él se sienta atraído por ella y por nadie más. Por supuesto esto es pedir algo absurdo. Es como si estuvieras diciendo: «Se te permite respirar sólo en mi presencia y cuando estés cerca de otra persona, no se te permite respirar». ¿Cómo se te ocurre respirar en ningún otro lugar? Respira sólo cuando tu esposa esté allí, respira sólo cuando tu marido esté allí y no respire en ningún otro lugar. Por supuesto, si haces esto morirás y tampoco serás capaz de respirar delante de tu esposa.

El amor tiene que ser una manera de vivir. Tienes que ser amoroso. Sólo entonces puedes amar a tu esposa o a tu marido. Pero la esposa dice: «No, no debes mirar a nadie más con ojos amorosos». Por supuesto lo intentas para evitar los posibles conflictos... Pero poco a poco la luz en tus ojos desaparece. Si no puedes mirar a ningún otro lugar con amor, poco a poco dejarás de mirar a tu propia esposa con amor; desaparecerá. Lo mismo le ha sucedido a ella. Lo mismo le ha sucedido a toda la humanidad. De ese modo la vida es un aburrimiento; todo el mundo está esperando la muerte; por eso hay gente que está pensando continuamente en suicidarse.

-Marcel ha dicho, en algún lugar, que el único problema metafísico que enfrenta la humanidad es el suicidio. Y es así, porque la gente está muy aburrida. Es sorprendente que no se suiciden; que sigan viviendo. La vida no parece que les dé nada. Parece que ha perdido todo el sentido, pero la gente sigue arrastrándose como puede, esperando que algún día suceda un milagro y todo se arregle. Nunca sucede. Tú tienes que arreglarlo, nadie más puede hacerlo. No va a venir un mesías, no esperes a ningún mesías. Tú tienes que ser tu propia luz.

Vive más auténticamente. Deja caer las máscaras; son un peso en tu corazón. Deja caer todas las falsedades. Exponete. Por supuesto va a ser costoso, pero ese esfuerzo vale la pena, porque sólo después de ese esfuerzo crecerás y madurarás. Y entonces nada estará limitando tu vida. En cada momento la vida revela su novedad. Es un constante milagro sucediendo a tu alrededor, tú sólo te estás escondiendo detrás de hábitos muertos.

Conviértete en un Buda si no te quieres aburrir. Vive cada momento tan totalmente

alerta como te sea posible, porque sólo en una alerta total serás capaz de dejar caer la máscara. Te has olvidado completamente de tu rostro original. Incluso cuando estás tú sólo, de pie, frente al espejo de tu cuarto de baño, no hay nadie allí. Allí, de pie, delante del espejo, no puedes ver tu rostro original. Allí también te sigues engañando.

La existencia está disponible para aquellos que están disponibles a la existencia. Y entonces créeme, no existe el aburrimiento. La vida es un disfrute infinito.

### **La tercera pregunta:**

*Siento mucha resistencia hacia la meditación y no tengo ese  
deseo por Dios del que tú hablas.  
¿Es éste el lugar correcto para mí?*

Si sientes tanta resistencia en contra de la meditación, esto simplemente muestra que en el fondo te has dado cuenta de que algo, que cambiará totalmente tu vida, va a suceder. Te da miedo renacer. Has invertido demasiado en tus viejos hábitos, en tu vieja personalidad, en tu vieja identidad.

La meditación no es otra cosa que tratar de limpiar tu ser, tratar de volverte nuevo y joven, tratar de volverte más vivo y más consciente. Si tienes miedo a la meditación significa que tienes miedo a la vida, tienes miedo a la consciencia, y la resistencia surge porque sabes que si entras en la meditación, inevitablemente, algo va a suceder. Si no tienes ninguna resistencia, puede ser que no estás tomando la meditación demasiado en serio, no estás siendo sincero. Entonces puedes jugar: ¿de qué tienes miedo?

Exactamente porque te estás resistiendo, éste es el lugar correcto para ti. Éste es precisamente el lugar apropiado. La resistencia muestra que algo va a suceder. Uno nunca se resiste sin un motivo profundo. Debes de estar viviendo una vida muy muerta. Ahora tienes miedo porque algo está despertando, algo está cambiando. Tú te resistes.

La resistencia es una indicación, la resistencia es una indicación muy clara de que has reprimido mucho. Ahora en la meditación la represión emergerá y será liberada. A ti también te gustaría liberarte de la carga, pero en esa carga hay intereses.

Por ejemplo, podrías estar llevando pedruscos en las manos y pensar que son diamantes. Y entonces te digo: «Límpiate. Deja caer esos pedruscos». Ahora bien, el problema surge porque para mí son piedras y para ti son diamantes. Se han convertido en una carga y no puedes moverte por su culpa. Te gustaría liberarte, pero te da miedo perder tus diamantes. Y no son diamantes. Fíjate otra vez en tus diamantes: si fueran realmente diamantes, deberías de estar feliz. Si fueran diamantes de verdad, no habrías venido a mí; no habría necesidad. El que hayas venido, demuestra que estás buscando.

Puedes decir que no estás interesado en Dios -yo tampoco estoy interesado en Dios-, pero estás interesado en ti mismo. ¿Estás interesado en ti mismo? Olvida todo acerca de Dios. Si estás interesado en ti mismo, éste es precisamente el lugar para ti. Si estás interesado en tu propio ser, si estás interesado en tu propia totalidad y salud, si estás interesado en convertirte en una flor abierta, entonces olvídale todo acerca de Dios, porque en ese florecer sabrás qué es Dios. Cuando tu fragancia se libere, entonces sabrás qué es Dios.

Dios es tu florecimiento más elevado, tu florecimiento final y Dios es la plenitud de tu destino.

Una mujer viendo las pinturas de Tumer dijo: «Le están dando mucho bombo, ¿no es así? Nunca he visto nada en él».

Y otra mujer dijo al propio Tumer: «Sabe, señor Tumer, nunca veo puestas de sol como las tuyas». Recibió esta suave pero devastadora respuesta: «No; pero ¿no le gustaría?».

Cuando Turner pinta una puesta de sol, por supuesto ve una puesta de sol de un modo totalmente diferente al tuyo. Él pone toda su sensibilidad, todo su ser para verla. De hecho, tú podrías no haber visto todavía una puesta de sol de la manera que la ve un pintor. Turner



dijo con toda corrección: «Pero ¿no le gustaría?».

Estoy aquí. Yo sé que no podéis ver de que estoy hablando, pero ¿no os gustaría? Sé que muchas cosas que te estoy diciendo son casi tonterías para ti, porque para verlas tendrás que conseguir unos ojos diferentes; tendrás que clarificar tu ser; para verlas tendrás que apaciguar tu alboroto interno. Sé que no puedes ver el verde que yo estoy viendo en los árboles. Seguramente tu verde está lleno de polvo porque tus ojos están llenos de polvo.

Sucedió una vez que un hombre estaba quedándose con un amigo en su casa. El anfitrión y el huésped se hallaban de pie cerca de una ventana cerrada, y en la casa de los vecinos la ropa estaba tendida, secándose.

El anfitrión dijo:

-Esa gente es muy sucia. Mira que ropa.

El hombre se acercó a la ventana, miró y dijo:

-Esa ropa no está sucia. Es el cristal de tu ventana el que está cubierto de polvo.

Abrieron la ventana y así era: la ropa no estaba sucia.

La vida es tremendamente hermosa. Es divina. Cuando decimos que la vida es Dios, simplemente decimos que la vida es tan hermosa que uno siente reverencia por ella, eso es todo. La vida es tan hermosa que uno siente el impulso de adorarla. Esto es lo que queremos decir cuando decimos que la vida es Dios. Cuando decimos que la vida es Dios, sólo queremos decir: «No mires la vida como algo ordinario; es extraordinaria. Existe una potencialidad tremenda, sólo abre los ojos». No he visto nunca ni una sola persona que no estuviera interesada en Dios -aunque podrían no saberlo-, porque nunca he visto una persona que no esté interesada en la felicidad. Si estás interesado en la felicidad, estás interesado en Dios; si estás interesado en ser dichoso, estás interesado en Dios.

Olvida todo acerca de Dios. Únicamente trata de ser dichoso, y un día, cuando estés bailando en tu dicha interna, cuando tus fluidos internos estén fluyendo, de repente esta vida dejará de ser ordinaria. En todas partes se esconde una fuerza desconocida, y verás a Dios en las flores, en las piedras y en las estrellas. Te hablo sólo para plantar una semilla, una canción, una estrella.

Si puedes ser feliz, te vuelves religioso. Una persona feliz es una persona religiosa: deja que ésta sea la definición. Una persona religiosa no es la que va a la iglesia o al templo. Si es infeliz, no puede ser religiosa.

Una persona religiosa es feliz. Dondequiera que esté, está en el templo. Una persona feliz lleva su templo a su alrededor. Lo sé porque lo he estado llevando. No necesito ir a ningún templo. Dondequiera que esté, ése es mi templo. Es un clima. Son mis propios fluidos internos desbordándose. Dios no es nada más que tú realizado, alcanzado, completo.

Sí. Te lo digo a ti, nunca he visto a un hombre que no esté interesado en Dios. No lo puede haber. Ese hombre es imposible. Incluso las personas que dicen que no creen en Dios, que son ateas, no es que no estén interesadas en Dios. Están interesadas. Su negativa, su decir que no creen, podría ser otro truco de la mente para protegerse, porque una vez que te permites ser poseído por Dios, desapareces; sólo Dios permanece. Por eso la gente que tiene miedo de ser, de desaparecer, o de entrar en el no ser; la gente demasiado egoísta que no puede permitir que su gota caiga en el océano, dice que no hay océano. Ése es el truco de su mente para poder protegerse. Es gente llena de miedo; miedosos, asustados de la vida.

Si estás interesado en ser feliz, éste es el lugar para ti. Y ya estás aquí. Nadie te ha traído, nadie te ha obligado, has venido por tus propios medios. Alguna búsqueda interna de la que podrías no ser consciente te ha traído aquí. Quizás hay algo en tu corazón; y tu cabeza no se ha enterado. Hay deseos de los que la cabeza es completamente inconsciente; la cabeza está preocupada sólo con basura. El corazón podría haberte traído aquí.

Rompe esa resistencia, y cuando estés aquí, estate realmente aquí. No pierdas esta oportunidad.

En el Nuevo Testamento la palabra griega para pecado es "antinomia" o "anomia". Significa "no entender"; o, como en el tiro con arco, "fallar la diana". La palabra "pecado"

viene de una raíz que significa "no entender, fallar la diana". Si estás aquí y no me entiendes, ese será tu pecado. Si estás aquí, ¿por qué perder tiempo? Estáte totalmente aquí. Deja caer la resistencia. O si no puedes estar totalmente aquí, entonces vete, pero vete totalmente. Y nunca vuelvas a acordarte de mí, de otra manera eso sería un pecado.

La palabra "pecado" es hermosa. Ha sido gravemente corrompida por el cristianismo. No tiene nada que ver con la culpa, nada que ver con algo malo, diabólico. No tiene nada que ver con la moralidad, sino que tiene que ver con la consciencia. Si estás aquí, estate consciente y totalmente aquí. Tu corazón inconscientemente te ha traído aquí. Tanteando en la oscuridad has venido a mí, ahora no malgastes esta oportunidad. O permanece totalmente aquí, o vete. Vuélveme la espalda y no vuelvas a acordarte de mí, porque si marchándote me recuerdas, entonces no estarás totalmente allí, dondequiera que vayas. Donde sea que estés, estate totalmente allí: ese es el único modo de penetrar en los secretos y misterios de la vida.

Y no te preocupes si estás interesado en el concepto de Dios o no. De hecho, la gente que está demasiado interesada en el concepto de Dios no es capaz de conocerlo.

Me he encontrado con un libro muy hermoso, escrito en algún momento de la Edad Media por cierto hombre conocido como Dionisios Exegius. Su libro es *Teología mística*. Dice en ese libro que el conocimiento más alto de Dios es a través de lo que él llama en griego *agnostos*, que significa "desconocido". Has debido de oír la palabra "agnóstico"; viene de la misma raíz, *agnostos*.

*Agnostos* significa "desconocido". Y Dionisios dice que Dios sólo se conoce desconociendo. No hay necesidad de preocuparse por el concepto; no hay necesidad de acumular conocimiento, teorías, doctrinas acerca de Dios. Olvida todo acerca de la palabra y la teoría. Simplemente preocúpate de tu felicidad, de tu éxtasis, y un día encontrarás que Dios ha entrado en ti. Es otro nombre para la dicha más grande.

### **La última Pregunta:**

*Osho, tengo la idea de que realmente Tú no existes. Cuando pensamos que hay alguien que vive en tu casa y que hace que las cosas nos sucedan, no eres realmente Tú en absoluto. ¿Podrías decimos qué es esto, y también, quién está dando los discursos cada mañana?*

No lo sé.

Basta por hoy.

## **Capítulo 5**

### **El Secreto Esencial**

### **En El Arte Del Manejo**

### **De La Espada**

*Yagyu Tajima no Kami Munenori era profesor del shogun en el arte del manejo de la espada.*

*Uno de los guardas personales del shogun fue un día a Tajima no Kami pidiendo ser adiestrado en el arte de la Espada.*

*«Como he podido observar, tú mismo pareces ser un maestro de este arte -dijo el profesor-. Por favor, dime a qué escuela perteneces antes de que entremos en una relación de profesor y pupilo».*

*El guarda dijo: «No pertenezco a ninguna escuela, nunca estudié el arte».*

*«De nada sirve que intentes engañarme -dijo el profesor-. Mi ojo juicioso es infalible».*

*«Siento desafiarle, su señoría -dijo el guarda-, pero realmente no sé nada».*

*«Si tú lo dices, debe de ser verdad, pero estoy seguro de que eres maestro en algo, así que háblame de ti».*

*«Hay una cosa -dijo el guarda-. Cuando era un niño pensé que un samurai nunca debería tener miedo a la muerte, me esforcé por resolver*

*el problema, y ahora el pensamiento de la muerte ha dejado de preocuparme».*

*«¡Eso es! -exclamó el profesor-. El secreto esencial del arte de la espada consiste en haberse liberado de la idea de la muerte. No necesitas ninguna enseñanza técnica, tú ya eres un maestro».*

El océano no sólo está oculto tras las olas, también se manifiesta a sí mismo en las olas. Está tanto en la superficie como en la profundidad. La profundidad y la superficie no son dos cosas separadas, son dos polaridades del mismo fenómeno. El centro forma parte de la circunferencia; está tanto en la circunferencia como en el centro.

Lo divino no es sólo lo oculto, también es lo manifiesto. Lo divino no es sólo el creador, también es la creación. Está tanto en este mundo como lo está en el otro.

Precisamente la otra noche, un nuevo *sannyasin* me preguntó: «Osho, ¿puedes mostrarme la forma de lo divino?». Le dije: «Todas las formas son divinas. No he visto ni una sola forma que no sea divina. Toda la existencia es divina, no la divides en profana y sagrada».

¿Qué es lo que estoy haciendo todo el tiempo? Mostrar la forma divina. ¿Qué es lo que estás haciendo tú? Mostrar la forma divina. ¿Qué es lo que está sucediendo en toda la existencia? Lo divino está extendido por todas partes. Tanto en lo pequeño como en lo grande; tanto en una brizna de hierba como en una estrella remota.

Pero la mente piensa en dualidades. Piensa que Dios está oculto, así que trata de negar lo manifiesto y busca lo oculto.

Ahora bien, así te estás creando a ti mismo un conflicto innecesario. Dios está aquí, ahora tanto como en cualquier otro lugar. Dios está tanto en el buscador como en lo buscado. Se está manifestando a sí mismo. Por eso digo que el océano está en las olas. Profundiza en las olas, profundiza en la forma, y encontrarás lo sin forma.

Que tú no puedas verlo no significa que Dios no esté manifiesto, sólo significa que todavía estás ciego. Todavía no tienes los ojos que pueden ver lo obvio. Dios es lo obvio. Y lo mismo sucede en todos los niveles del ser: quienquiera que seas, vas irradiándolo a tu alrededor. No puedes ocultarlo. Nada, absolutamente nada, puede ocultarse. Hay un dicho Zen: «Todo está tan claro como la luz del día, no importa que esté escondido desde la antigüedad». Pero para ti no todo está tan claro como la luz del día. Eso no significa que la luz del día no exista; simplemente significa que tienes los ojos cerrados. Abre los ojos un poquito y la oscuridad comenzará a desaparecer. Abre los ojos dondequiera que estés e inmediatamente serás capaz de ver la profundidad de la existencia. Una vez que tus ojos se hayan abierto, todo se volverá transparente.

Cuando me miras, solamente ves la superficie, las olas. Cuando me oyes, sólo escuchas las palabras, no el silencio que se oculta tras ellas. Ves exactamente aquello que no vale la pena y te pierdes todo aquello que tiene valor e importancia. Cuando yo te miro, no es la forma, no es la imagen que tú ves en el espejo. Cuando te miro, te veo a *tí*.

Y estás mostrándote a ti mismo en cada uno de tus gestos, en cada uno de tus movimientos. Tu forma de caminar, tu forma de hablar, tu forma de permanecer en silencio sin hablar, tu forma de comer, tu forma de sentarte; todo ello te está poniendo de manifiesto. Cualquier persona perceptiva será capaz de ver si tu interior está oscuro o si has encendido la llama.

Es tan fácil como cuando pasas delante de una casa por la noche, una noche oscura, y la casa está iluminada en su interior. ¿Hay acaso algún problema en saber si está iluminada? No, porque puedes ver la luz saliendo por las ventanas y las puertas. Si, por el contrario, la casa está oscura y no hay ninguna luz alumbrando en su interior, entonces, por supuesto, te das cuenta. Es obvio.

Lo mismo está sucediendo contigo: en cada momento estás mostrando todo lo que eres. Muestras tu neurosis, también tu iluminación. Muestras tu meditación, también tu locura. No puedes ocultarlo. Todos los esfuerzos por ocultarte son inútiles. Son estúpidos, ridículos.

Leí un libro de Edmund Carpenter. Él estuvo trabajando en Borneo, en un proyecto sociológico de investigación. Escribe: «En una pequeña ciudad en Borneo, me encontré escribanos profesionales sentados tras ventanas abiertas, leyendo y escribiendo. Como la gente es analfabeta y no saben ni leer ni escribir, ni sus cartas, ni sus documentos, ni nada, necesitan la ayuda de lectores y escritores profesionales. Y me quedé muy sorprendido al ver que uno de ellos se tapaba los oídos con los dedos mientras leía en voz alta. Pregunté el motivo y me dijeron que lo hacía a petición del cliente que ¡no quería compartir su carta con el lector!».

¡Por eso el lector se tapaba los oídos con los dedos y leía la carta en voz alta!

Pero esto es lo que está sucediendo en la vida de todo el mundo. Tú sigues escondiéndote, pero todo está siendo declarado constantemente en voz alta. Todo está siendo emitido, eres una emisora con programación ininterrumpida. Incluso mientras estás durmiendo sigues emitiendo. Si un Buda te viene a ver mientras duermes, se dará cuenta de quién eres. Incluso durante el sueño estás hablando, haciendo gestos, caras, movimientos. Y todas esas cosas dicen algo de ti, porque el sueño es tuyo y lleva inevitablemente tu firma.

Si uno se vuelve un poco alerta, deja de ocultarse. Es inútil, es ridículo. Entonces uno simplemente se relaja. Al ocultarte te mantienes tenso, constantemente asustado de que alguien pueda saber algo de ti. Nunca te expones, nunca vives desnudo... quiero decir espiritualmente. Nunca vives desnudo, siempre estás asustado. Este miedo te atenaza, te paraliza.

Una vez que entiendes esto, todo se manifestará irremisiblemente -ya se está manifestando-; el centro está llegando a la circunferencia en cada momento, el océano está

en el ondular de las olas y la divinidad está en todas partes, diseminada en toda la existencia y tú estás diseminado en todas tus actividades, no tiene sentido ocultarse. Desde la antigüedad nunca ha habido nada oculto; todo es tan claro como la luz del día, entonces ¿por qué preocuparse?

Cuando uno se relaja, la ansiedad, la tensión, la angustia, desaparecen. De repente te haces vulnerable, ya no estás cerrado. De repente estás abierto, de repente te vuelves receptivo. Y esto es lo que tienes que comprender: que cuando te hayas expuesto ante los demás sólo entonces te expondrás ante ti mismo. Si te estás ocultando a los demás, todo lo que les estés ocultando irá descendiendo poco a poco al sótano de tu mente inconsciente. Los demás no lo sabrán y poco a poco tú también te olvidarás de ello.

Pero siempre que entras en la visión de un hombre perceptivo, todo es revelado. Ésta es una de las razones básicas por las que, en Oriente, la relación entre un discípulo y un maestro es tan valorada: porque el maestro es como un rayo de luz, como unos rayos X, y el discípulo queda expuesto. Y cuanto más penetra y sabe el maestro sobre del discípulo, más consciente se hace el discípulo cada vez de sus propios tesoros ocultos.

Tratando de ocultarse de los demás, se ha hecho tan experto en esconderse, que también se esconde de sí mismo.

No sabes mucho de ti mismo. Sólo conoces una parte de ti, la punta del iceberg. Tu conocimiento sobre ti mismo es muy limitado; no sólo limitado, ¡es casi irrelevante! Es tan parcial, es tan fragmentario que, a menos que lo pongas dentro de un contexto, con todo tu ser, no tiene sentido. Es casi un sinsentido.

Por eso continúas viviendo sin conocerte a ti mismo. ¿Y cómo puede uno vivir sin conocerse a sí mismo? Y sigues proyectando cosas en los demás que no tienen nada que ver con ellos; podrían ser fuerzas ocultas en tu interior. Pero no sabes que están ocultas en tu interior y las proyectas en los demás. Alguien te parece un egoísta: quizás eres tú el egoísta y estas proyectando. Alguien te parece muy enfadado: la rabia podría estar en tu interior y el otro no ser más que una pantalla; y eres tú el que está proyectando.

A menos que te conozcas exactamente, no serás capaz de saber qué es real y qué es proyección. Y no serás capaz de saberlo de otros tampoco. El autoconocimiento se convierte en la puerta de todo el conocimiento; es su base. Sin estos cimientos todo el conocimiento es sólo aparente; en lo más profundo es ignorancia.

He escuchado una anécdota.

La señora Jones, muy preocupada, fue a consultar a un psiquiatra:

-Mi marido -dijo-, está convencido de que es un pollo. No para de dar vueltas rascándose constantemente y duerme en una barra larga de madera que ha colocado a modo de percha.

-Ya veo -dijo el psiquiatra pensativo-. ¿Y cuánto tiempo lleva su marido sufriendo esta fijación?

-Ahora hace casi dos años.

El psiquiatra frunció ligeramente el entrecejo y dijo:

-Pero ¿por qué ha esperado hasta ahora para buscar ayuda? La señora Jones se sonrojó y dijo:

-¡Ah, bueno, estaba tan bien tener un suministro regular de huevos!

¡Esta mujer es una neurótica! Se cree que su marido es el neurótico: siempre que pienses algo sobre otra persona, observa. No tengas prisa, primero mira dentro de ti. La causa podría estar en tu interior. Pero no te conoces a ti mismo y por eso sigues confundiendo las realidades externas con tus propias proyecciones. Es imposible conocer nada real a menos que antes te hayas conocido a ti mismo. Y la única manera de conocerse uno mismo es vivir una vida vulnerable, abierta. No vivas en una celda cerrada. No te ocultes detrás de tu mente, sal afuera.

Una vez que sales afuera, te irás haciendo consciente poco a poco de millones de cosas que hay en ti. No eres un apartamento de una sola habitación, tienes muchas habitaciones: eres un palacio. Pero te has acostumbrado a vivir en la entrada y te has olvi-

dado completamente del palacio. Existen muchos tesoros ocultos en ti y estos tesoros te están constantemente llamando, invitándote. Pero estás casi sordo.

Hay que romper esta ceguera, esta sordera, esta insensibilidad, y nadie más que tú puede hacerlo. Si alguien ajeno a ti lo intenta, te ofenderás, sentirás que se están entrometiendo. Sucede cada día: si intento ayudarte, sientes que te he invadido. Si intento decirte algo verdadero de ti, te ofendes, te sientes humillado, te sientes herido, tu orgullo se hiere. Quieres escuchar cómo cuento mentiras sobre ti; quieres escuchar algo que ayude a la imagen fija que tienes de ti mismo. Tienes una imagen dorada de ti mismo que es falsa. Hay que romperla en pedazos, porque una vez desecha, la realidad emergerá. Y si no acabas con ella seguirás aferrándote.

Creer que eres religioso, te crees un gran buscador: tal vez no seas religioso en absoluto, podrías sencillamente tener miedo a la vida. En tus templos y en tus iglesias, se ocultan los cobardes, con miedo a la vida. Pero aceptar que uno tiene miedo a la vida es muy humillante, por eso no dicen que tienen miedo a la vida, sino que han renunciado: «La vida no vale nada. La vida es sólo para las mentes mediocres». Han renunciado a todo por Dios; están buscando a Dios. Pero observa ...están temblando. Están rezando de rodillas, pero su oración no es de amor, su oración no es de celebración, su oración no es una fiesta; su oración nace del miedo. Y el miedo lo corrompe todo, nadie puede dirigirse a Dios a través del miedo.

Tienes que acercarte a la verdad a través de la valentía. Pero si estás escondiendo tu miedo detrás de la religiosidad, entonces será muy difícil acabar con él. Eres avaricioso, miserable, pero sigues contando que vives una vida muy sencilla. Si te estás ocultando tras una racionalización sobre la sencillez, entonces te será muy difícil darte cuenta de que eres un miserable. Un miserable se equivoca tremendamente porque la vida es para aquellos que comparten, la vida es para aquellos que aman, la vida es para aquellos que no están demasiado aferrados a las cosas, porque entonces se hacen disponibles a las personas.

Aferrarse a un objeto es aferrarse a algo que está por debajo de ti. Y si te sigues aferrando a objetos que están por debajo de ti, ¿cómo puedes subir alto? Es como si estuvieras aferrándote a unas rocas y tratando de volar en el cielo. O como si estuvieras llevando rocas en la cabeza e intentaras subir al Everest. Tienes que tirarlas, tienes que tirar esas rocas. Tendrás que aligerarte.

Edmund Hillary, el primer hombre que alcanzó la cima del Everest, dice en su autobiografía: «A medida que nos íbamos acercando, tuve que dejar cada vez más cosas detrás. En el último momento, tuve que dejarlo casi todo, porque todo se había convertido en una gran carga».

Cuanto más alto subas, más ligero necesitas estar. Por eso un miserable no puede subir muy alto. Un miserable no puede volar alto en el amor, o en la oración, o en la divinidad. Se queda pegado a la tierra, permanece casi enraizado en la tierra. Los árboles no pueden volar. Si quieres volar, necesitas estar desarraigado. Necesitas ser como una nube blanca; sin raíces en ninguna parte; un viajero.

Pero puedes ocultar lo mísero de tu ser. Puedes ocultar tus enfermedades detrás de bonitas palabras y bondadosos términos. Puedes ser muy articulado y muy racional. Hay que romper todo esto.

Y si sigue ocultándote, entonces no sólo ocultas tus enfermedades, también ocultas tus tesoros. Este esconder se convierte en una fijación, se convierte en un hábito, en una obsesión. Pero créeme, delante de un hombre perceptivo, delante de un maestro que se ha conocido a sí mismo, serás completamente radiografiado. No te puedes ocultar de alguien que tiene ojos. Te puedes esconder de ti mismo, te puedes esconder del mundo, pero no te puedes esconder de alguien que ha conocido lo que es la claridad, lo que es la percepción.

Para un hombre así, estás totalmente en la superficie.

He escuchado la historia de una pareja americana que paseaba a lo largo de las orillas del Sena, a la sombra de Notre Dame.

Él estaba absorto, en silencio. Ella dijo por fin:

-¿Qué estás pensando cariño?

-Estaba pensando, querida, que, si nos pasara algo a alguno de los dos, me gustaría

pasar el resto de mi vida en París.

Puede que él no se de cuenta de lo que está diciendo, tal vez lo diga con absoluta inconsciencia. Déjame que lo repita. Él dice: «Estaba pensando, querida, que, si nos pasara algo a alguno de los dos, me gustaría pasar el resto de mi vida en París». Quiere que su mujer muera a pesar de que no lo está diciendo claramente. Pero lo ha dicho.

Continuamente estamos emitiendo, de muchas maneras. Hace sólo unos días, el presidente norteamericano dio una fiesta en honor del embajador egipcio en los Estados Unidos. Pero cuando estaba haciendo los brindis se le olvidó completamente y algo de su subconsciente emergió -"le traicionó la lengua", decimos; pero no es sólo que la lengua le traicionó-. Levantó su vaso y dijo: «En honor de la gran nación de Israel». ¡A los egipcios! Entonces por supuesto trató de arreglarlo, de componerlo; pero era demasiado tarde. En el fondo, quería que Israel venciera a los egipcios; desde su subconsciente ese deseo subió a la superficie, emergió.

Sucedió en una fiesta. Un invitado, un hombre muy tímido murmuró a su anfitriona cuando se marchaba: «La comida estaba deliciosa, lo que quedaba de ella». Dándose cuenta de la expresión herida de la anfitriona, el invitado enrojeció y se apresuró a decir: «Ah, ah. Y había montones de comida».

Éstas son afirmaciones inconscientes; te salen cuando no estás en guardia. Normalmente, estás en guardia. Por ello la gente está tan tensa, constantemente en guardia, protegiéndose. Pero hay momentos en que la tensión es demasiada y uno se relaja; uno tiene que relajarse, uno no puede estar en guardia las veinticuatro horas. En esos momentos, estas cosas salen a la superficie.

Eres más auténtico cuando has bebido un poco más de la cuenta y empiezan a salir a la superficie cosas de tu inconsciente. Bajo la influencia del alcohol eres más auténtico de lo normal, porque el alcohol te hace bajar la guardia. Entonces empiezas a decir cosas que siempre quisiste decir, nada te preocupa y no estás tratando de causar buena impresión: estás siendo sencillamente auténtico. Los borrachos son gente hermosa, más verdaderos, más auténticos. Es una ironía que sólo los borrachos sean auténticos.

Cuanto más listo y astuto, más falso te vuelves. No te ocultes detrás del telón. Sal a la luz del sol. Y no tengas miedo de que tu imagen se vaya a hacer pedazos. Si te da miedo que se rompa, no vale la pena que la guardes. Es mejor que tú mismo la rompas. Coge un martillo y destrúyela.

Esto es lo que significa ser un *sannyasin*: agarras un martillo en tus manos y destruyes tu vieja imagen. Y empiezas una nueva vida de cero, desde el principio otra vez, como si acabaras de nacer. Es un renacimiento.

Luego poco a poco, si te relajas, y si no estás demasiado preocupado por tu imagen ante los demás, tu auténtico rostro, tu rostro original, aparece: el rostro que tuviste antes de nacer y el rostro que volverás a tener cuando te mueras; el rostro original, no la máscara cultivada. Con ese rostro original verás la divinidad en todos los lugares, porque con tu rostro original puedes reunirte con lo original, con la realidad.

Con una máscara, sólo te encontrarás con otras máscaras. Con una máscara, nunca podrá existir ningún diálogo con la realidad.

Con una máscara, permaneces en la relación entre el "yo" y el "eso". La realidad permanece detrás. Cuando desaparece la máscara y has regresado a casa, ocurre una tremenda transformación. La relación con la realidad ya no es de "yo-eso" es la de "yo-tú" Ese "tú" es la divinidad.

La realidad adquiere una personalidad: tú aquí vuelves a la vida, la realidad allí vuelve a la vida. Siempre ha estado viva, sólo tú estabas muerto. Es como si hubieras tomado cloroformo: cuando regresas, y la influencia del cloroformo va desapareciendo poco a poco, ¿cómo te sientes? Es una hermosa experiencia. Si nunca has estado en una mesa de operaciones, ve, ¡sólo por la experiencia! Durante unos instantes estás completamente en ninguna parte, y entonces emerge la consciencia. De repente, todo está vivo, nuevo. Estás saliendo del útero. Sucede exactamente lo mismo cuando decides vivir una vida auténtica.

Entonces, por primera vez, entiendes que ahora has nacido. Hace sólo un momento estabas pensando y soñando que estabas vivo, pero no lo estabas.

Un gran matemático, Herr Gauss, estaba velando a su esposa enferma en el piso superior de su casa. Y mientras pasaba el tiempo, se encontró dándole vueltas a un profundo problema matemático...

La gente tiene surcos en sus mentes y se mueven en esos mismos surcos una y otra vez. Un matemático tiene una cierta manera de funcionar. Su esposa se está muriendo, los médicos le han dicho que ésta va a ser su última noche, él estaba velándola; pero su mente comenzó a funcionar, siguiendo por supuesto su viejo patrón. Empezó a pensar en un problema matemático. Sólo fíjate: la esposa no estará ya más allí, es su última noche, pero la mente está fabricando una cortina con las matemáticas. Se ha olvidado por completo de su esposa; se ha ido, se ha ido muy lejos, de viaje.

Mientras pasaba el tiempo se encontró empezando a darle vueltas a un profundo problema matemático. Sacó papel y lápiz y comenzó a dibujar diagramas. Un criado se le acercó y le dijo deferentemente: «Señor Gauss, su esposa se está muriendo». Y Gauss, sin levantar los ojos, dijo: «Sí, sí. Dígale que espere a que acabe» .

Incluso las mentes más grandes son tan inconscientes como tú. En lo que respecta a consciencia, grandes, pequeñas y mediocres, todas están en el mismo barco. Incluso las mentes más grandes viven bajo el influjo del cloroformo.

Sal de ahí, hazte más consciente, concentra tus fuerzas. Permite que una sola cosa se convierta en tu centro, en una constante acción de centrarte, y que esto sea el despertar, la consciencia. Sigue haciendo lo que estás haciendo, pero hazlo conscientemente. Y poco a poco la consciencia se acumula y se convierte en una reserva de energía.

Ahora la historia Zen.

*"Yagyū Tajima no Kami Munenori era profesor del shogun en el arte del manejo de la espada."*

En el zen, y sólo en el Zen, ha sucedido algo de gran importancia: y esto es, que no hacen ninguna distinción entre la vida ordinaria y la vida religiosa. En su lugar, han levantado un puente entre las dos. Y han empleado como métodos de meditación técnicas muy corrientes, como *upaya*. Esto tiene una importancia tremenda. Porque si no usas la vida ordinaria como método de meditación, tu meditación acabará convirtiéndose en algo escapista.

En la India ha sucedido y el país lo ha pagado caro. La miseria que ves por todos lados, la pobreza, su horrible fealdad, se debe a que la India siempre ha pensado que la vida religiosa estaba separada de la vida ordinaria. Por eso las gentes que se habían interesado por Dios renunciaron al mundo. Las gentes que se interesaron en Dios cerraron sus ojos, se sentaron en cuevas en los Himalayas y trataron de olvidar que el mundo existía. Intentaron crear la idea de que el mundo es simplemente una ilusión, apariencias, *maya*, un sueño. Por supuesto, la vida ha sufrido mucho por culpa de esto.

Todas las grandes mentes de este país se volvieron escapistas, y el país quedó para los mediocres. Ninguna ciencia ni tecnología pudieron evolucionar.

Pero en Japón, el Zen ha hecho algo muy hermoso. Por eso el Japón es el único país donde se encuentran el Este y el Oeste: en Japón la meditación oriental y la razón occidental se encuentran en profunda síntesis. El Zen ha creado allí toda esta situación. En la India no se puede concebir que el arte de la espada pudiera convertirse en *upaya*, un método de meditación, pero en Japón lo han hecho. Y veo que han aportado algo muy nuevo a la consciencia religiosa.

Cualquier cosa puede convertirse en meditación, porque todo consiste en consciencia. Y por supuesto, en la esgrima se necesita más consciencia que en cualquier otro lugar porque la vida está en juego constantemente. Cuando estás luchando con una espada,



tienes que estar constantemente alerta; un solo momento de inconsciencia y se acabó. De hecho, un espadachín auténtico no funciona con su mente. No puede hacerlo, porque la mente necesita tiempo: piensa, calcula. Y cuando estás luchando con la espada, ¿dónde está el tiempo? No hay tiempo. Si pierdes una sola fracción de segundo pensando, el contrario no perderá esa oportunidad: su espada atravesará tu corazón o te cortará la cabeza.

Por eso no es posible pensar. Uno tiene que funcionar desde la no-mente. Uno tiene simplemente que funcionar, porque el peligro es tan grande que no te puedes permitir el lujo de pensar. Para pensar necesitas una silla cómoda. Simplemente te relajas en ella y despegas en tus viajes mentales.

Pero cuando estás luchando y tu vida está en peligro y la espada está brillando al sol, en cualquier momento, al más mínimo despiste, el contrario no perderá la oportunidad, te irás para siempre; ahí no existe espacio para que aparezca un pensamiento, uno tiene que funcionar desde el no-pensamiento. Esto es meditación.

Si puedes funcionar desde el no-pensamiento, si puedes funcionar desde la no-mente, si puedes funcionar como una unidad orgánica total, no desde la cabeza; si puedes funcionar desde tus agallas... te puede suceder a ti también. Estás caminando una noche y de repente una serpiente cruza el camino. ¿Qué haces? ¿Te sientas allí a pensar? No; saltas fuera del camino. De hecho no decides saltar: no piensas en un silogismo lógico: aquí hay una

serpiente, y siempre que hay una serpiente hay peligro, por eso, *ergo*, debo saltar. ¡Esa no es la manera! ¡Simplemente saltas! La acción es total. La acción no está corrompida por el pensamiento; viene desde el mismo centro de tu ser, no de la cabeza. Por supuesto, cuando has saltado fuera del peligro te puedes sentar debajo de un árbol y pensar acerca de lo ocurrido. ¡Eso es otro asunto! Entonces te puedes permitir el lujo.

La casa se incendia, ¿qué haces? ¿Piensas si tienes que salir o no afuera, ser o no ser? ¿Consultas las escrituras acerca si vas a hacer lo correcto o no? ¿Te sientas en silencio y meditas acerca de ello? ¡Simplemente sales de la casa! Y no te preocuparás de modales y etiquetas, te limitarás a saltar por la ventana.

Hace sólo dos noches una chica entró aquí a las tres de la mañana y comenzó a chillar en el jardín. Asheesh saltó de su cama, corrió; y sólo entonces se dio cuenta de que estaba desnudo. Entonces regresó. Eso fue una acción desde la no-mente, sin ningún pensamiento: simplemente saltó de la cama, los pensamientos llegaron más tarde. El pensamiento siguió, detrás, rezagado. Él estaba por delante del pensamiento. Por supuesto, lo pilló de modo que perdió una oportunidad. Se habría convertido en un *satori*, pero regresó y se puso su túnica. ¡Falló!

El arte del manejo de la espada se convirtió en una de las *upayas*, una de las metodologías básicas, porque el tema en sí mismo es tan peligroso que no permite pensar. Te puede llevar hacia una manera diferente de funcionar, un tipo distinto de realidad, una realidad separada. Sólo conoces una manera de funcionar: primero pensar y después actuar. En la esgrima, un tipo diferente de existencia se abre para ti: primero actúas y luego piensas. El pensar no es ya prioritario, y ésta es la belleza: cuando pensar no es prioritario, no te puedes equivocar.

Has escuchado el proverbio: "Errar es humano". Sí, es verdad; errar es humano porque la mente humana es propensa a errar. Pero cuando funcionas desde la no-mente ya no eres humano, eres divino, y entonces no existe posibilidad de error. Porque la totalidad nunca se equivoca, sólo la parte se equivoca. La divinidad nunca se equivoca, no puede hacerlo. Es la totalidad. Cuando empiezas a funcionar desde la nada, sin silogismos, sin pensamiento, sin conclusiones -por supuesto tus conclusiones son limitadas, dependen de tu experiencia y tú puedes errar, pero cuando pones a un lado tus conclusiones, estás poniendo a un lado también tus limitaciones-, entonces funcionas desde tu ser ilimitado y nunca te equivocas.

Se cuenta que ha habido ocasiones en Japón en que se han enfrentado dos adeptos del Zen que habían alcanzado el *satori* a través del manejo de la espada. No podían ser derrotados. Ninguno podía salir victorioso porque ninguno podía errar. Antes de que uno atacara, el otro había hecho los preparativos para defenderse. Antes de que la espada del contrario fuera a cortarle la cabeza, él se había preparado ya para contrarestar el ataque. Y lo mismo sucedía con sus arremetidos. Dos personas que han alcanzado el *satori* pueden seguir luchando durante años, pero es imposible, no pueden errar. Nadie puede ser derrotado y nadie puede salir victorioso.

*Yagyū Tajima no Kami Munenori era profesor del shogun en el arte del manejo de la espada.*

*Uno de los guardas personales del shogun fue un día a Tajima no Kami pidiendo ser adiestrado en el arte de la espada «Como he podido observar, tú mismo pareces ser un maestro en este arte -dijo el profesor».*

*"Como he podido observar..."* dijo el maestro. En la India, cuando vivía el Buda, uno de sus contemporáneos fue Mahavira. Entre los discípulos de ambos ha existido desde entonces una discusión. La discusión es acerca de la consciencia de la persona iluminada. Los seguidores de Mahavira, los jainas, dicen que cuando una persona se ha iluminado, siempre conoce todo sobre el pasado, el presente y el futuro. Se ha vuelto omnisciente, lo sabe todo. Se ha convertido en un espejo de toda la realidad.

Los seguidores del Buda dicen que esto no es así. Dicen que es capaz de conocer

cualquier cosa si observa. Si trata de focalizarse en cualquier cosa, será capaz de saber todo acerca de ella. Pero no sucede como dicen los seguidores de Mahavira, que afirman que, se enfoque o no, él sabe.

Para mí también, el punto de vista budista me parece mejor y más científico. De otra manera un hombre como Buda se volvería prácticamente loco. Imagínate: sabiéndolo todo sobre el pasado, el presente y del futuro. No, esto no me parece correcto. La actitud budista me parece más acertada: se ha vuelto *capaz* de conocer. Ahora, siempre que quiere utilizar esa capacidad, se enfoca, manda su rayo de luz. Coloca algo en el fluir de su meditación y ese algo le es revelado. De otra manera le sería imposible descansar. Aún durante la noche estaría continuamente conociendo, conociendo el pasado, el presente y el futuro. Y no sólo el suyo, ¡el de todo el mundo! Solamente piensa su total imposibilidad. No, no es posible.

«*Como he podido observar...*», dijo el maestro. El discípulo ha venido y ha pedido ser enseñado en el arte del manejo de la espada. El maestro dijo: «*Como he podido observar...*». Él enfoca su rayo de luz, su antorcha, hacia el discípulo. Ahora su discípulo está bajo su meditación. Él ve a través hasta que el discípulo se hace transparente. Eso es lo que sucede cuando llegas a un maestro: simplemente su luz te penetra hasta tu mismo centro.

*«...tú mismo pareces ser un maestro en este arte», dijo el profesor.»*

No pudo encontrar nada incorrecto en este hombre. Todo estaba como tenía que estar, armonizado, vibrando. Este hombre era una hermosa canción, ya estaba realizado.

*«...Por favor, dime a qué escuela perteneces antes de entrar en una relación de profesor y pupilo.»*

Esa es la relación más elevada del mundo, más grande que las relaciones amorosas, más grande que *cualquier* otra relación, porque la rendición tiene que ser total. Incluso en una relación amorosa, la rendición no es total, es parcial; el divorcio es posible. Pero de hecho, si te has convertido alguna vez en discípulo de un maestro, si realmente te has vuelto un discípulo, si has sido aceptado, si te has rendido, entonces no existe la posibilidad del divorcio. No hay camino de vuelta, es un punto sin retorno. Entonces las dos personas no están mas allí. Existen como una, dos aspectos de una, pero no son dos.

Por eso el maestro dice: «Antes de que entremos en una relación de profesor y pupilo, me gustaría saber dónde aprendiste este arte. ¿Cómo estás tan armonizado? Ya eres un maestro».

*El guardián dijo: «No pertenezco a ninguna escuela, nunca estudié el arte.»*

*«De nada sirve que intentes engañarme, -dijo el profesor-, tu ojo juicioso nunca falla.»*

Ahora, escucha esta paradoja: los ojos juiciosos aparecen sólo cuando has dejado atrás todos los juicios. En la meditación tienes que dejar todo juicio: que es bueno, que es malo; tienes que abandonar toda división. Simplemente mira. Mira sin ningún juicio, sin ninguna censura, sin ninguna apreciación. No evalúas, simplemente miras. La mirada se vuelve pura.

Cuando esta mirada te sucede y se ha convertido en algo integrado en tu ser, alcanzas una capacidad que nunca falla. Una vez que te has vuelto uno en tu interior y has ido más allá de la moralidad, del dualismo -bueno y malo, pecado y virtud, vida y muerte, hermoso y feo-, una vez que has ido más allá del dualismo de la mente, alcanzas el ojo juicioso.

Ésta es la paradoja: tienes que abandonar todos los juicios, en ese momento alcanzas el ojo juicioso. Entonces nunca falla. Simplemente sabes que es así y no existe alternativa. No es una elección de tu parte, no es una decisión. Es una sencilla revelación de que es así.

*«De nada sirve que intentes engañarme -dijo el maestro-. Mi ojo juicioso nunca falla».*

*«Siento desafiarle, su señoría -contestó el guarda-, pero realmente no se nada».*

*«Si tú lo dices, debe de ser verdad, pero estoy seguro de que eres maestro en algo...».*

Ahora este punto tiene que ser entendido: no hace ninguna diferencia respecto a la materia en qué eres maestro, el sabor de la maestría, el aroma es el mismo. Puedes convertirte en maestro de tiro al arco o en maestro en el manejo de la espada o en maestro de una ordinaria ceremonia del té, no hay diferencia. La única realidad es que te has vuelto un maestro. El arte ha entrado tan profundamente en ti que ya no es un peso; el arte ha entrado tan profundamente que ahora no tienes necesidad de pensar en él, forma parte de tu naturaleza.

*«...pero estoy seguro de que eres maestro de algo...».* Quizás no seas un maestro en el manejo de la espada, pero eres un maestro, *«por eso dime algo de ti».*

*«Hay una cosa - dijo el guarda-. Cuando era un niño pensé que un samurai nunca debería tener miedo a la muerte. Me esforcé en resolver el problema, y ahora el pensamiento de la muerte ha cesado de preocuparme».*

¡Pero esto es todo de lo que trata la religión! Si la muerte no te preocupa, te has vuelto un maestro. Has probado algo de la inmortalidad, esto es, algo de tu naturaleza más interior. Has conocido algo de lo eterno. Conocer la inmortalidad es todo el por qué de la vida: la vida es una oportunidad para conocer lo inmortal.

*«...ahora el pensamiento de la muerte ha cesado de preocuparme».*  
*«¡Eso es! -exclamó el profesor-. El secreto esencial del arte de la espada consiste en estar liberado de la idea de la muerte.*

*No necesitas ninguna enseñanza técnica, tú ya eres un maestro».*

...Porque cuando estás luchando con la espada, si tienes miedo a la muerte, el pensamiento continuará.

Ahora déjame que te diga una verdad básica: pensar surge del miedo. Todo pensamiento surge del miedo. Cuanto más asustado estás, más piensas. Siempre que no hay miedo, el pensamiento se detiene. Si te has enamorado de alguien, sabrás que hay momentos con tu amado o tu amante donde el pensamiento se detiene. Sentados a la orilla del lago, sin hacer nada, agarrados de las manos, mirando la luna o las estrellas, o simplemente contemplando la oscuridad de la noche, a veces los pensamientos se detienen, porque no hay miedo. El amor disuelve el miedo igual que la luz disuelve la oscuridad.

Si incluso durante un momento has estado enamorado de alguien, habrás experimentado que el miedo desaparece y el pensamiento se detiene. Con miedo, el pensamiento continúa. Cuanto más asustado estás, más tienes que pensar, porque pensando crearás seguridad; pensando crearás una ciudadela a tu alrededor. Pensando te las ingeniarás o tratarás de ingeniártelas, para luchar.

Un *samurai*, si tiene miedo a la muerte, no puede ser un *samurai* de verdad porque el miedo le hará temblar. Un pequeño temblor en su interior, un mínimo pensamiento y no será capaz de actuar desde la no-mente.

Hay una historia.

Un hombre en China se convirtió en el mejor arquero y le pidió al rey:

-Declárame como el arquero más grande del país. El rey estaba a punto de decidirse y satisfacer la petición cuando un viejo siervo del rey dijo:

-Espera, señor. Conozco a un hombre que vive en el bosque y nunca viene a la ciudad; es un gran arquero. Deja que este joven vaya a verlo y aprenda de él por lo menos durante tres años. No sabe lo que está pidiendo. Es como un camello que todavía no ha cruzado una montaña. Los arqueros no viven en las capitales, los verdaderos arqueros viven en las montañas. Yo conozco uno y sé con seguridad que este hombre no es nada.

Por supuesto, el hombre fue enviado. Él fue. No podía creer que hubiera un arquero mejor que él. Pero encontró al anciano y ¡lo era! Durante tres años aprendió de él. Entonces un día, cuando había aprendido todo, surgió en él este pensamiento: «Si mato a este anciano, seré el arquero más grande».

El anciano había ido a cortar leña y cargándola sobre su cabeza. El joven se ocultó detrás de un árbol, esperándole para matarlo. Lanzó una flecha. El anciano agarró una maderita y la arrojó. Golpeó la flecha y la flecha se volvió e hirió al joven profundamente.

El anciano se acercó a él, le quito el arco, y dijo:

-Lo sabía. Sabía que un día u otro ibas a hacer esto. Por eso no te enseñé mi secreto; el único que me he guardado para mí. No hay necesidad de matarme, no soy un competidor. Pero una cosa debo decirte: mi maestro todavía vive y no soy nada comparado con él. Tendrás que ir y adentrarte en las montañas. Ese hombre tiene ciento veinte años, es muy viejo, pero mientras él esté vivo, nadie puede pretender, ni debe siquiera pensar en declararse el mejor arquero. Debes estar con él por lo menos treinta años. Y es muy viejo, de modo que ¡ve rápido! ¡Encuentra al anciano!

El joven emprendió el viaje, ahora muy desesperado. Parecía imposible convertirse en el arquero más grande del país. Encontró al viejo. Era muy anciano, ciento veinte años, completamente encorvado, no podía ponerse derecho. Pero el joven se sorprendió porque no tenía arco, ni flechas con él. Y le preguntó:

-¿Eres el anciano considerado el arquero más grande?

El hombre dijo:

-Sí.

-¿Pero dónde están el arco y las flechas?

El anciano contestó:

-Ésos son juguetes. Los arqueros auténticos no los necesitan una vez han aprendido el arte. Son simplemente estratagemas para aprender; una vez has aprendido, los tiras. Un gran músico tirará su instrumento porque ha aprendido lo que es la música. Desde ese momento cargar con el instrumento es una tontería, es infantil. Pero si realmente estás interesado en convertirte en un arquero, entonces ven conmigo.

Lo llevó a un precipicio. Había una roca mirando el profundo valle. El anciano siguió por delante del joven y se paró justo en el mismo borde. Con un pequeño temblor se tambaleó hacia el valle. Llamó al joven para que se le acercara, y éste comenzó a sudar y a temblar; era tan peligroso estar allí. A medio metro de allí dijo:

-No puedo acercarme tanto.

El anciano se echo a reír:

-Si tiembles tanto de miedo, ¿cómo vas a ser un arquero? Primero tiene que desaparecer el miedo totalmente, sin dejar ningún rastro detrás.

El joven dijo:

-¿Pero cómo puedo conseguirlo? Tengo miedo a la muerte.

-Abandona la idea de la muerte -contestó el anciano-. Encuentra a alguien que pueda enseñarte qué es una vida inmortal y te convertirás en el arquero más grande; hasta entonces no podrás conseguirlo.

El miedo crea el temblor. El miedo crea el pensamiento. El pensamiento es una especie de temblor interior. Cuando uno se vuelve firme, la llama de la consciencia permanece ahí, sin distraerse, sin temblar.

*«¡Eso es! - exclamó el profesor».*

*«El secreto esencial del arte de la espada consiste en haberse liberado de la idea de la muerte. No necesitas ninguna enseñanza técnica, tú ya eres un maestro».*

...Pero él no era consciente de su propia maestría. Él podría haber estado ocultando muchas otras cosas y por eso estaba ocultando sus tesoros también. Una vez expuesto a un maestro, se dio cuenta. Y el maestro le dijo: «No necesitas ninguna técnica. Ya eres un maestro».

Y lo veo en ti, todo el mundo está llevando la inmortalidad en su interior. Podrías saberlo o podrías no saberlo -ése no es el asunto-, pero la estás llevando en tu interior. Ya está ahí, éste es el caso. Con sólo un poco de comprensión tu vida puede transformarse. Y entonces no hay necesidad de ninguna técnica. La religión no es tecnología.

Todo el mundo nace con un tesoro secreto, pero sigue viviendo como si hubiera nacido mendigo. Todo el mundo nace emperador, pero continúa viviendo como un mendigo. ¡Realízalo! Y esta realización te llegará sólo si poco a poco abandonas tu miedo a la muerte.

Por eso siempre que el miedo te llega, no lo contengas, no lo reprimas, no lo evites, no te ocupes con algo para poder olvidarlo. ¡No! Cuando llegue el miedo, obsérvalo. Ponte cara a cara con él. Encáralo. Miralo profundamente. Asómate al valle del miedo. Por supuesto sudarás, temblarás, será como una muerte y tendrás que vivirlo muchas veces. Pero poco a poco, cuanto más claros se vuelvan tus ojos, cuanto más alerta esté tu consciencia, cuanto más enfocado estés en el miedo, éste desaparecerá como una niebla.

Y una vez que el miedo desaparece, algunas veces, incluso sólo por un momento, de repente eres inmortal.

No hay muerte. La muerte es la ficción más grande que existe, es el mito más grande, -una mentira. Si por un solo momento puedes ver que eres inmortal, entonces no es necesaria la meditación: Entonces vive esa experiencia. Entonces actúa desde esa experiencia y las puertas de la vida eterna están abiertas para ti.

Mucho se pierde por culpa del miedo. Estamos demasiado aferrados al cuerpo y seguimos creando más y más miedo por culpa de este apego. El cuerpo va a morir. El cuerpo es parte de la muerte, el cuerpo *está* muerto. Pero tú estás más allá del cuerpo. Tú no eres el cuerpo, eres lo incorpóreo. Recuérdalo, realízalo. Despierta a esta verdad de que tú estás más allá del cuerpo. Tú eres el observador, el que ve. Entonces la muerte desaparece, el miedo desaparece, y ahí surge la tremenda gloria de la vida, lo que Jesús llama "vida abundante" o "el reino de Dios".

El reino de Dios está dentro de ti.

Basta por hoy.

## **Capítulo 6**

### **Locos y devotos**

#### **La primera pregunta:**

*¿Cuál es la diferencia entre un loco y un devoto?*

No demasiada. Y a la vez mucha. Ambos están locos, pero su locura tiene una cualidad totalmente diferente; el centro de la locura es diferente. El loco está loco desde la cabeza; el devoto está loco desde el corazón.

El loco está loco debido a un fracaso. Su lógica ha fracasado. No pudo permanecer en la cabeza más tiempo. Llega un momento para la mente lógica en que la crisis nerviosa es una necesidad porque la lógica funciona bien hasta cierto límite, entonces de repente deja de ser real. En ese momento deja de ser fiel a la realidad.

La vida es ilógica. Es salvaje. En la vida, las contradicciones no son contradicciones sino complementarios. La vida no cree en la división entre esto y lo otro, la vida cree en ambos. El día se convierte en la noche, la noche se convierte en el día. Se funden y se combinan, los límites no son claros. Todo está entremezclado con todo: tú estás entremezclado con tu amado, tu amado está entremezclado contigo. Tu niño es todavía parte de ti y a la vez es independiente. Los límites son borrosos.

La lógica crea límites claros. Para mayor claridad, disecciona la vida en dos, en una dualidad. Se consigue claridad, pero se pierde vitalidad. A costa de la vitalidad la lógica consigue la claridad.

Por eso, si eres una mente mediocre, puede que nunca enloquezcas. Esto significa que eres lógico a medias y que mucho de lo ilógico sigue existiendo en ti, lo uno al lado del otro. Pero si eres realmente lógico, el resultado final sólo puede ser la locura. Cuanto más lógico eres, más intolerante serás con cualquier cosa ilógica, y la vida es ilógica. Por eso, poco a poco, te harás intolerante con la vida misma. Te cerrarás cada vez más. Negarás la vida, no negarás la lógica. Entonces al final te colapsarás: éste es el fracaso de la lógica.

Casi todos los grandes filósofos lógicos enloquecen. Si no enloquecen, no son grandes filósofos. Nietzsche enloqueció, Bertrand Russell nunca enloqueció. Él no es un filósofo tan grande; en cierto modo es mediocre. Continúa viviendo con su sentido común; es un filósofo con sentido común. Él no va hasta lo más extremo. Nietzsche fue hasta lo más extremo y, por supuesto, allí está el abismo.

La locura es el fracaso de la cabeza, y en la vida hay millones de situaciones donde de repente la cabeza carece de importancia.

Estaba leyendo una anécdota:

Una mujer telefoneó al constructor de su nueva casa para quejarse de las vibraciones que hacían temblar la estructura cuando pasaba el tren, tres calles más allá.

-¡Ridículo! -le dijo-. Pasaré para comprobarlo.

-Espere hasta que el tren pase por aquí, -dijo la mujer cuando el constructor llegó para la inspección-. Porque casi me tira de la cama. Túmbese ahí. Verá.

El constructor acababa de estirarse en la cama cuando llegó a casa el marido de la propietaria.

-¿Qué está usted haciendo en la cama de mi mujer? -preguntó el marido-.

El aterrorizado constructor tembló como una hoja.

-¿Se lo creerá si le digo que estoy esperando al tren? -le dijo-.

Hay mil y una situaciones en las que la vida se presenta con toda su ilógica. De repente tu mente lógica se detiene, deja de funcionar. Si observas la vida te darás cuenta de que estás actuando ilógicamente cada día. Y que si insistes demasiado en la lógica, poco a poco te quedarás paralizado; poco a poco te irás alejando de la vida; poco a poco sentirás cómo se asienta en ti una cierta sensación de muerte. Un día u otro esta situación tiene que explotar: la división o/y la crisis nerviosa.

Esta división, en sí misma, es falsa. En la vida no hay nada dividido. La división sólo existe en tu cabeza; los límites claramente delimitados sólo existen en tu cabeza. Es como si haces un pequeño claro en el bosque; limpio, limitado por un muro, con césped, con algunos rosales, y todo en perfecto orden. Pero más allá de los límites está el bosque, esperando. Si no te ocupas del jardín durante unos días, el bosque entrará. Si dejas el jardín desatendido, después de un tiempo el jardín desaparecerá y el bosque regresará. La lógica está hecha por el hombre, igual que un jardín inglés -ni siquiera como el jardín Zen japonés, bien definido-.

Cada día hay un problema. .. Mukta se ocupa de mi jardín. Es mi jardinera, y no hace más que podar. Yo sigo diciéndole: «¡No cortes! Déjalo crecer como un bosque!». Pero ¿qué puede hacer ella? Me oculta que está podando, planeando y organizando porque no puede permitir que el jardín se convierta en un bosque. Debe de estar dentro de unos límites.

La mente lógica es como un pequeño jardín, hecho por el hombre, y la vida es un bosque salvaje. Más pronto o más tarde irás en contra de la vida y entonces tu mente quedará boquiabierto, caerá de bruces. Lleva tu mente hasta el extremo de la lógica y te

volverás loco.

Sucedió en un aeropuerto: Moskowitz se encontró con su rival en los negocios, Levinson, en el aeropuerto, y le preguntó con aires de fingida casualidad:

-¿Y adónde vas, Levinson?

Éste en el mismo tono casual, respondió:



-Chicago.

-¡Ah! -dijo Moskowitz, blandiendo triunfalmente un dedo-.

¡Te acabo de pillar en una mentira flagrante. Me dices Chicago porque quieres que piense que vas a San Luis, pero hablé con tu socio esta misma mañana y sé que vas a Chicago, mentiroso!

La mente lógica no para de tejer e hilar sus propias teorías, sus propias ideas, y trata de hacer que la realidad se ajuste a ellas. La realidad debe de coincidir con tus ideas: así es una mente lógica. Te esfuerzas en que la realidad sea una consecuencia de tu ideología. Pero esto no es posible, estás intentando lo imposible. Es inverosímil, no puede suceder. La ideología tiene que ajustarse a la realidad, y cuando llega la situación en que tienes que ajustarte a la realidad, toda la estructura de tu mente vacila, toda la estructura de tu mente simplemente se cae. Demuestra ser un castillo de naipes. Un pequeño viento de realidad y el palacio desaparece. Eso es la locura.

¿En qué consiste la locura de un devoto? El centro de la locura del devoto es su corazón, el centro de la locura ordinaria es la cabeza. La locura ordinaria ocurre a partir del fracaso de la cabeza y la locura del devoto ocurre a partir del éxito de su corazón. Cuando la lógica fracasa, locura ordinaria; cuando el amor triunfa, locura extraordinaria: la locura del devoto.

El amor es ilógico. El amor es irracional. El amor es vida. El amor contiene todas las contradicciones en sí mismo. El amor es capaz incluso de contener su opuesto, el odio. ¿No lo has observado? Sigues odiando a la misma persona a la que amas. Pero el amor es más grande. Es tan grande que incluso se le puede permitir al odio desempeñar su papel. De hecho, si realmente amas, el odio no es una distracción; al contrario, le da color, sabor. Hace todo el asunto más colorido, como un arco iris. Incluso el odio no es el opuesto de un corazón amoroso: él puede odiar y seguir amando. El amor es tan grande que incluso puede permitir al odio que tenga su propia voz. Los amantes se convierten en íntimos enemigos, no dejan de luchar.

De hecho, si preguntas a los psicoanalistas, psiquiatras y psicólogos, te dirán que cuando una pareja deja de luchar, el amor también se detiene. Cuando una pareja no se preocupa ya ni de luchar, se han vuelto indiferentes con el otro, el amor se ha detenido. Si todavía luchas con tu esposa o tu marido, tu novio o tu novia, eso demuestra que todavía hay vida en ello. Es como un cable eléctrico, todavía da calambre. Cuando el amor ya no está allí y todo está muerto, no hay lucha. ¡Por supuesto! ¿Para qué luchar? Carece de significado. Uno se asienta en una especie de frialdad; uno se asienta en una especie de indiferencia.

El amor es como la vida salvaje, por eso cuando Jesús dice que Dios es amor, ¿qué quiere decir? Quiere decir que si amas conocerás muchas cosas que son atributos de Dios: que el contiene los opuestos, que incluso al diablo se le permite decir algo, que no hay problemas con el opuesto, que el enemigo también es el amigo y que en el fondo están relacionados y conectados, que la muerte no está en contra de la vida, sino que la muerte es parte de la vida y ésta parte de la muerte.

La totalidad es más grande que todos los opuestos. Y no es sólo la suma de los opuestos, es más que la suma. Éstas son las matemáticas más elevadas, las matemáticas del corazón. Por supuesto, un hombre de amor parecerá un loco. Te parecerá loco porque tú funciona desde la cabeza y él funciona desde el corazón; los idiomas son totalmente diferentes.

Por ejemplo, Jesús fue crucificado. Sus enemigos estaban esperando que él los insultara, estaban un poco asustados. Los amigos estaban esperando que hiciera algún milagro y que todos sus enemigos cayeran muertos. ¿Y qué es lo que hizo? Hizo algo propio de un loco: rezó a Dios para que perdonara a esa gente porque no sabían lo que estaban haciendo. Ésta es la locura del amor. No se espera que cuando te están matando reces para que esas personas sean perdonadas porque no saben lo que hacen. Son completamente inconscientes, son ámbulos; no son responsables de nada de lo que están haciendo, porque ¿cómo puedes cargar la responsabilidad a alguien que está dormido.? Son inconscientes,

perdónalos. Éste es el milagro que sucedió aquel día, pero nadie pudo verlo; fue una absoluta locura.

El idioma del amor es extraño a la cabeza. Ésta y el corazón son los polos opuestos de la realidad. No existe una distancia más grande entre dos puntos como la que hay entre la cabeza y el corazón, la razón y el amor, la lógica y la vida. Si una persona está loca de amor, su locura no es una enfermedad. De hecho, es la única persona sana. Es la única persona total; es la única persona sagrada, porque a través de su corazón de nuevo se ha unido a la vida. Ahora ha dejado de luchar, se acabó el conflicto.

Se ha rendido, se ha dejado ir. Confía en la vida. Tiene fe y sabe que nada malo va pasarle. No tiene miedo. Incluso en la muerte se irá riendo y cantando, extático, porque incluso en la muerte Dios le está esperando. La muerte también se vuelve una puerta. Por supuesto, para la mente lógica, este hombre parece un loco. Y está loco, en cierto modo, todo lo que está haciendo está más allá de la comprensión de la razón. Para mí no está loco. Pregúntale a Jesús: para él no está loco; pregúntale a Buda: para él no está loco. De hecho, es la única persona sana, porque ya no piensa, vive; ahora ya no está dividido, sino que es total; ahora para él no existe la dualidad, es una unidad.

Ése es el significado de la palabra *yoga*: "aquello que une". Ese es el significado también de la palabra *religión*: "aquello que te unifica, aquello que te reunifica"; *re-ligare*; ya no estás dividido.

Por otra parte, normalmente no eres una sola persona, eres muchas personas. Eres una muchedumbre. No sabes qué es lo que está haciendo tu mano izquierda y qué es lo que tu mano derecha está planeando hacer. Por la mañana no sabes qué vas a hacer por la tarde. Dices una cosa pero querías decir otra, y seguirás diciendo algo distinto de lo que piensas. No eres una unidad. Eres una multitud. Hay muchas personas dentro de ti dando vueltas en una rueda, y cada una, por un momento, es el rey. Y en ese momento el rey promete cosas que no puede cumplir porque para cuando llega el momento de cumplir ya no es el rey.

Te enamoras de una mujer y le dices: "Te amaré para siempre". ¡Espera! ¿Qué estás diciendo? Ahora, en este momento, una parte de tu personalidad está en el trono y esa parte dice: «Te amaré para siempre», pero en sólo media hora puede que te arrepientas. Y en sólo unos días, puede que te hayas olvidado completamente de lo que has dicho.

La mujer no va a olvidarse, se acordará. Te recordará una y otra vez lo que dijiste, que la ibas a querer para siempre, y ¿qué le ha sucedido a tu amor? Te sentirás culpable e impotente y desesperado porque no puedes hacer nada. Ahora sabes que no deberías haber hablado acerca del futuro, pero en aquel momento no pudiste resistirlo; en aquel momento parecía que la amarías para siempre. En ese momento era verdad, pero la parte de la mente que lo afirmaba ya no es el emperador. Ahora hay otras mentes: en el trono está sentada otra parte de ti que ama a otra mujer, que escoge a otra mujer. No importa lo que prometas porque no vas a cumplirlo.

Un hombre de comprensión nunca promete porque sabe que es inútil. Dirá: «Me gustaría amarte para siempre, pero ¿quién sabe? Podría no sentir lo mismo mañana». Se sentirá humilde, no se sentirá muy seguro. Sólo los locos se sienten seguros. Las personas de comprensión dudan porque saben que tienen una muchedumbre en su interior, que no son uno.

Por eso, en las viejas escrituras se dice que si surge un buen pensamiento en tu mente debes realizarlo inmediatamente, porque en el próximo momento quizás no te guste llevarlo a cabo. Y si surge un mal pensamiento, pospónlo un poco. Si algo bueno surge en ti, no pierdas la oportunidad. ¡Hazlo! Si sientes que es bueno puedes volver a hacerlo mañana, pero hazlo ahora mismo no lo pospongas. Pero la mente ordinaria sigue haciendo justo lo contrario: cualquier cosa buena que surge en ti la dejas para mañana -luego nunca lo haces-; y cualquier cosa mala que surge en ti, la haces inmediatamente. Si estás enfadado, te enfadas ahora mismo, no lo puedes posponer.

Pero si sientes compasión, te dices: «¿Qué prisa tengo?

Mañana». Ese mañana nunca llega. El mañana no existe.

Normalmente, una persona es una muchedumbre. De hecho, no deberíamos usar la

palabra "mente" en singular. No deberíamos decir que tienes mente, es un error. Raramente una persona tiene una mente. Tú tienes mentes. Eres poli-psíquico.

El corazón -esa es la belleza-, el corazón siempre es uno. No conoce la dualidad. No es una muchedumbre. Es una unidad. Cuanto más te acercas al corazón, la "unidad" aparece y la "multiplicidad" desaparece a lo lejos. El corazón no necesita promesas, porque incluso sin prometer va a cumplir.

La mente sigue haciendo promesas, pero nunca las cumple. De hecho, promete sólo para crear una ilusión, porque sabe que no va a cumplir nada. Por eso, al prometer, por lo menos crea una ilusión. «Te amaré para siempre». El corazón nunca dirá eso, pero lo hará. Y cuando lo puedes hacer, ¿qué sentido tiene el decirlo? No hay necesidad.

El hombre de amor está loco, loco para la mente lógica, pero no está enfermo. En los manicomios occidentales, hay mucha gente que no está loca. Si estuvieran en los países orientales hasta podrían haber sido venerados. En Occidente no existe todavía la claridad para distinguir entre un loco de la cabeza y un loco del corazón. Éste último no es un loco, es un hombre de Dios; o está loco de un modo tan diferente que necesita que lo adoren, lo veneren, lo respeten. No es necesario tratarlo, no es necesario internarlo en un manicomio, no es necesario aplicarle *electroshocks*. Pero estas cosas siempre se llevan al extremo, siempre.

En Oriente ha sucedido que muchos locos han sido venerados; eran locos de la cabeza. Estaban sencillamente locos; pero fueron venerados porque hemos venerado locos del corazón y es muy complicado para la masa común y ordinaria distinguir a unos de otros. Son casi idénticos.

Ahora en Occidente está sucediendo lo opuesto: aquéllos que habrían sido santos en el pasado... piénsalo, si Jesús viniera, naciera hoy en día en América, ¿dónde estaría? O san Francisco de Asís, ¿dónde estaría? En algún manicomio. Los judíos trataron muy bien a Jesús: lo mataron, pero nunca lo metieron en un manicomio. Eso fue más respetuoso. Pero ahora, en el mundo moderno, si él volviera a algún lugar en Occidente, acabaría en un manicomio, o tumbado en algún diván freudiano, recibiendo *electroshocks*, drogado. Porque el psicoanalista dice que era un neurótico, que su personalidad era neurótica, que estaba loco. Por supuesto las cosas que decía parecían locuras. Decía: «Soy el Hijo de Dios». ¡Qué tontería! ¿Hijo de Dios? ¡Megalomanía! ¿De qué está hablando? No está en sus cabales, vive en un sueño. Habla del reino de Dios -tonterías, cuentos de hadas; bueno para un -libro de niños, pero inmaduro-. Él escogió un momento mejor para venir.

San Francisco de Asís estaría con toda seguridad en un manicomio. Hablaba con los árboles, le decía al almendro: «Hermano, ¿cómo estás?». Si estuviera aquí lo habrían encerrado: ¿Qué haces? ¿Hablando con un almendro? «Hermano, cántame a Dios, -le decía al almendro.» Y esto no era todo, ¡además escuchaba la canción que su hermano el almendro le cantaba! ¡Estaba loco! Necesitaba tratamiento. Le hablaba al río y al pez, y presumía de que el pez le contestaba. Hablaba con las piedras y con las rocas. ¿Se necesitan muchas más pruebas para concluir que estaba loco?

Estaba loco, ¿pero no te gustaría estar tan loco como san Francisco de Asís? Piénsalo: la capacidad de escuchar al almendro cantando, y un corazón que puede sentir a los árboles como hermanos y hermanas, un corazón que puede hablarle a la roca, un corazón que ve a Dios en cualquier lugar, por todas partes, en cada forma. Éste debe de ser un corazón lleno de amor supremo. El amor absoluto te revela ese misterio.

Pero para la mente lógica, por supuesto, estas cosas son tonterías. Para mí, o para cualquiera que ha sabido cómo mirar la vida a través del corazón, éstas son las únicas cosas llenas de significado. Enloquece, si puedes, enloquece del corazón.

Ahora la última cuestión sobre esta pregunta: si tu cabeza llega al colapso, no te preocupes. Usa esta oportunidad de vivir un estado desestructurado. En ese momento, no te preocupes por qué te estás volviendo loco; en ese momento, entra en tu corazón.

Algún día en el futuro, cuando la psicología realmente madure, siempre que alguien se vuelva loco de la cabeza le ayudaremos para que vaya hacia el corazón. Porque en ese momento se presenta una oportunidad: el colapso se puede convertir en avance. Ya no está la vieja estructura, ya no se encuentra en las garras de la razón, por un momento es libre.

La psicología moderna intenta reajustarlo de nuevo a la vieja estructura. En la actualidad todos los esfuerzos son de adaptación: cómo hacerlo otra vez normal. La psicología real hará algo diferente. La psicología real usará esta oportunidad, porque cuando la mente vieja desaparece, deja un vacío. Usará ese intervalo y lo dirigirá hacia la otra mente: esto es, hacia el corazón. Lo dirigirá hacia otro centro en su ser.

Cuando conduces un coche cambias de marcha. Siempre que cambias de marcha, llega un momento en el que la palanca pasa por punto muerto; tiene que pasar por punto muerto. Punto muerto significa que no hay ninguna marcha puesta. De una marcha a otra, hay un momento en el que no hay ninguna. Cuando la mente ha fracasado, estás en punto muerto. Estás otra vez como si acabaras de nacer. Usa esta oportunidad y aleja tu energía de la vieja y podrida estructura que se está cayendo. Deja la ruina, entra en el corazón. Olvida la razón y deja que el amor sea tu centro, tu objetivo. Cada caída puede convertirse en un avance, y cada posibilidad de fracaso para la cabeza puede convertirse en una de éxito para el corazón, el fracaso de la cabeza puede convertirse en un éxito para el corazón.

### La segunda pregunta:

*Una vez en un darshan oí que le decías a un visitante que  
él sería un buen sannyasin.  
¿Qué es un buen sannyasin?*

Primero: ¿qué es un sannyasin?

Un sannyasin es aquel que ha llegado a entender la trivialidad de lo así llamado vida mundana. Un sannyasin es aquel que ha entendido una cosa: que tiene que hacer algo inmediatamente con su propio ser. Si sigue dejándose ir como hasta ahora, perderá la oportunidad que le está brindando esta vida. Un sannyasin es aquel que se ha dado cuenta de que ha vivido erróneamente hasta ahora; ha tomado direcciones equivocadas, ha estado demasiado preocupado con cosas y no se ha preocupado de sí mismo, se ha preocupado demasiado del poder y el prestigio mundanos y no se ha preocupado de saber quién es él. Un sannyasin es aquel que está dando un giro hacia sí mismo, *paravritti*. Un sannyasin es un milagro: la energía está regresando hacia uno mismo.

Normalmente, la energía se aleja de ti hacia cosas, hacia metas, hacia lo mundano. La energía se aleja de ti, por eso te sientes vacío. La energía se aleja, nunca regresa; la sigues malgastando. Poco a poco, te sientes disoluto; frustrado. Nada vuelve. Te empiezas a sentir cada vez más vacío, la energía se está simplemente agotando día a día. Y entonces llega la muerte, que no es otra cosa que estar agotado y consumido. El milagro más grande en la vida es entender esto, y reconducir la energía hacia casa. Es un giro hacia el interior. Este giro, *paravritti*, es *sannyas*.

No es que vayas a abandonar el mundo. Vives en él; no es necesario que dejes nada o vayas a otro lugar. Vives en el mundo, pero de un modo totalmente diferente. Ahora vives en el mundo pero permaneces centrado en ti mismo, tu energía vuelve a ti.

Ya no estás yendo hacia afuera, ahora vas hacia adentro. Por supuesto te conviertes en una fuente de energía, en un depósito, y la energía es felicidad, ¡es pura dicha! Allí sólo hay energía desbordándose, y estás dichoso, puedes compartirla y puedes darla en amor. Ésta es la diferencia. Si pones tu energía en la avaricia nunca vuelve; si pones tu energía en el amor, vuelve multiplicada por mil. Si pones tu energía en la rabia, nunca vuelve. Te deja vacío, agotado, consumido. Si usas tu energía en la compasión, te vuelve mil veces aumentada.

Ahora te diré lo que es un buen sannyasin. Un buen sannyasin es aquel que ha entendido esta ley de vida tan fundamental: da amor y te vuelve aumentado mil veces. Da rabia y se va para siempre; da avaricia y se va para siempre. Comparte y nunca se va, por el contrario, te enriqueces.

Cuando digo un "buen sannyasin" no quiero decir un sannyasin moral o inmoral; mi palabra "bueno" no tiene nada que ver con la moralidad. Tiene que ver con lo que el Buda llama *ais dhammo sanantano*, lo que el Buda llama la ley eterna de la vida.

Un hombre bueno es un hombre de comprensión. Un hombre bueno está alerta, consciente, eso es todo. La consciencia es para mí el único valor, todo lo demás carece de significado. La consciencia es para mí el único valor, por eso cuando digo un "buen *sannyasin*", quiero decir un *sannyasin* que es consciente. Por supuesto, cuando eres consciente, te comportas conforme a la ley, la ley fundamental. Cuando eres inconsciente, te estás destruyendo a ti mismo, estás siendo un suicida.

Si te comportas de acuerdo a la ley fundamental, te enriquecerás tremendamente. Tu vida se irá enriqueciendo por momentos: Te convertirás en un rey. Podrías continuar siendo un mendigo en el mundo externo, pero te convertirás en un rey, en una cumbre de riqueza interna. Lo que Jesús llama el reino de Dios estará en tu interior. Te convertirás en el rey de ese reino que hay en tu interior, pero se necesita más consciencia.

De modo que no me mal interpretes. Cuando digo un "buen *sannyasin*", no estoy usando esta palabra en un sentido moralizante. La estoy usando en su sentido más fundamental, porque para mí la moralidad es sólo un resultado de la consciencia, y la inmoralidad es una sombra de la inconsciencia.

No estoy interesado ni en sombras ni en resultados; estoy interesado en lo fundamental, en lo esencial.

Sé consciente y serás bueno, sé inconsciente y serás malo.

He escuchado una pequeña anécdota.

Un viejo granjero estaba observando a su joven hijo, Luke, encender la mecha de un quinqué antes de salir por la noche.

-¿Para qué es esa luz -preguntó-.

El hijo respondió:

-Me voy a conquistar a alguna mujer papá, no te preocupes.-

¡Vaya! -dijo el padre-. Cuando yo salía a rondar mujeres, nunca me llevaba una lámpara conmigo, hijo.

-Ya se nota -respondió- ¡Mira lo que conseguiste!

Si no llevas contigo la lámpara de la consciencia, vas a crear un infierno a tu alrededor. Enciende tu lámpara, no importa a donde vayas; a cortejar a una mujer o a otra cosa, ese no es el asunto. Adonde vayas, en todo lo que hagas, lleva siempre tu luz interior, tu consciencia.

Y no te preocupes de moralidades, de conceptos sobre lo que es bueno o es malo. Lo bueno le sigue a tu luz interior como una sombra. Tu ocúpate de tu luz interior.

Esto es meditación: permanecer más alerta. Vive la misma vida, sólo cambia tu consciencia, hazla más intensa. Come la misma comida, recorre el mismo camino, vive en la misma casa, permanece con la misma mujer y los niños, pero cambia totalmente en tu interior. ¡Estáte alerta! Recorre el mismo camino, pero con consciencia. Si te haces consciente, de repente el camino ya no es el mismo, porque tú ya no eres el mismo. Si eres consciente, tu comida ya no es la misma, porque tú no eres el mismo; tu mujer ya no es la misma, porque tú no eres el mismo. Todo cambia cuando tu interior cambia.

Si alguien cambia su interior, el exterior cambia totalmente. Mi explicación de este mundo es que tú debes de estar viviendo en una profunda oscuridad interior, por eso este mundo. Si enciendes tu lámpara interna, de repente el mundo desaparece, y sólo existe Dios. El mundo y Dios no son dos cosas distintas, sino dos percepciones de la misma energía. Si eres inconsciente, la energía se te presenta como el mundo, el *sansara*; si estás alerta, esta misma energía se te presenta como divinidad. Todo depende de tu consciencia o de tu inconsciencia interior. Ése es el único cambio, la única transformación, la única revolución pendiente.

### **La tercera pregunta:**

*Me siento enfermo de cobardía.*

Debe de existir el deseo de no ser un cobarde: este deseo está creando el problema. Si eres un cobarde, eres un cobarde. Acéptalo. ¿Qué puedes hacer al respecto? Cualquier cosa que hagas creará más problemas, más líos.

¿Y quién no es cobarde? Cuando la vida está en constante peligro de muerte, ¿cómo es posible no ser un cobarde? ¡Es imposible! Cuando en cualquier momento puedes morir y la vida te puede ser arrebatada, ¿cómo es posible, frente a ese peligro, ser valiente? Puedes fingir, puedes arreglártelas para parecer que eres valiente, pero en lo más profundo seguirás siendo un cobarde. Es natural. Sólo tienes que mirar la fragilidad de los seres humanos: somos tan minúsculos y esta existencia es tan vasta. No somos ni gotas luchando en contra de este océano. ¿Cómo es posible no ser cobarde?

Trata de entenderlo. Acéptalo. Es natural. No crees ningún ideal en su contra porque ese ideal está surgiendo de tu cobardía. Ese ideal no te va a ayudar. Como mucho te puedes poner muy tenso y fingir que no eres un cobarde. Te puedes ir al extremo opuesto sólo para probarte a ti mismo y al mundo que no eres un cobarde.

Eso es lo que están haciendo vuestros generales y vuestros grandes líderes, tratar de demostrar al mundo que no son unos cobardes. Y por culpa de sus esfuerzos, el mundo entero ha sufrido muchísimo.

Por favor, no intentes ninguna tontería como ésa. Sólo acéptalo. Es impotencia. Uno tiene que aceptarlo. Una vez que lo aceptas y comienzas a entenderlo, verás que poco a poco desaparece. No es que te vayas a convertir en un valiente, lo que ocurre es que un día sencillamente encuentras que a través de la aceptación la sensación de impotencia desaparece.

No hay lucha, desaparece. No hay resistencia; aceptas y desaparece. No es que te hayas convertido en un valiente, sencillamente te vuelves más comprensivo. La valentía no es un ideal, pero te han dicho desde tu más tierna infancia: «¡Sé valiente!», y por eso tratas de serlo. Eso crea mucha ansiedad y tensión. Estás temblando en todo tu interior y en el exterior eres como un estatua de piedra, estás dividido. Esto ha creado en ti mucha miseria.

Los ideales que te han enseñado desde tu niñez son ridículos, sencillamente no se basan en la realidad. Es como decirle a la hojita de un árbol: «Cuando sople fuerte el viento, no te agites, no te muevas, no tiembles, eso es una cobardía». Pero ¿qué puede hacer una hojita? Cuando sopla fuerte el viento, tiembla, todo el árbol se estremece. Pero los árboles no son tan necios, no te harán caso, ellos siguen a lo suyo.

¿Has observado a dos perros luchando? No empiezan a luchar inmediatamente. Primero comienzan una lucha simulada, ladran. Esto es sólo un juego para medirse, para decidir quién es el más fuerte. No van a luchar inmediatamente porque eso es absurdo, estúpido; eso sólo lo hacen los humanos. Primero prueban a ladrarse mutuamente, se tiran uno encima de otro, muestran su totalidad; uno mostrará: «Yo soy esto», y el otro mostrará: «Yo soy esto». A continuación, inmediatamente resuelven: esa resolución es suficiente para convencerlos. Pronto el que siente que es más débil mete el rabo entre las patas y se va: «Se terminó. ¿Qué sentido tiene luchar? ¡Soy más débil, tú eres más fuerte, y va a ganar el más fuerte! Ya no tiene sentido». No es que sea un cobarde; simplemente es sabio. Yo a eso no le llamo cobardía.

Los seres humanos insistirán, incluso sintiendo que son más débiles. Cuanto más débil te sientes, más miedo te dará irte. La gente dirá que eres un cobarde, por eso debes luchar... Y serás golpeado de mala manera y herido innecesariamente. No tiene sentido. Es un cálculo simple. Y el más fuerte no va a enseñar a los otros perros que ha ganado. No, todo el asunto se queda ahí. Él también sabe que es el más fuerte; por eso, ¿qué sentido tiene? No va por ahí anunciando que ha ganado. No, la lucha se abandona y él se olvida de todo.

Pero en la situación humana todo el asunto ha tomado una forma muy equivocada, porque se enseñan ideales erróneos. Se debería enseñar a cada niño a ser auténtico con la vida. Si hay miedo, ten miedo. ¿Por qué ocultarlo? ¿Por qué fingir que no estás asustado? Si quieres llorar, llora. ¿Por qué tenerle miedo a las lágrimas? Pero se nos ha enseñado a no llorar, particularmente a los hombres. A los niños pequeños la madre les dice: «No seas mariquita. No empieces a llorar. Eso es de niñas». Y el niño se endurece. Fíjate... los

hombres no pueden llorar. Se han perdido una de las cosas más hermosas en la vida. La naturaleza no hace ninguna diferencia entre hombre y mujer. El hombre tiene tantas glándulas lacrimales como la mujer, luego está probado, no hay diferencia. Las lágrimas son necesarias. Son una limpieza. Pero, ¿cómo vas llorar? ¿Qué dirá la gente? Dirán: «¿Tú llorando? ¿Se ha muerto tu esposa y estás llorando? Sé un hombre. Sé valiente. Plántale cara. No llores».

Pero ¿lo entiendes? Si no lloras, poco a poco tu sonrisa se corromperá, porque todo está unido. Si no puedes llorar, no puedes reír. Si no permites a tus lágrimas fluir con naturalidad, no serás capaz de permitir que tu sonrisa fluya naturalmente. Todo pierde su frescura, todo se hace tenso. Todo se convierte en algo forzado, te moverás de un modo casi enfermizo y nunca estarás a gusto contigo mismo. Esto es lo que ha pasado, y ahora te sientes miserable.

La vida consiste en fluir. Si eres cobarde, se un cobarde. Se honestamente cobarde. Y yo te lo digo: no hay nadie que no sea cobarde. Y está bien que la gente no sea así; de otra manera, aun cuando se sienten impotentes, se sentirían egoístas. Si no fueran cobardes, serían casi piedras muertas: no estarían vivos, serían sólo egos, congelados.

No te preocupes. Acéptalo. Si es así, es así, una realidad de la vida. Trata de entenderlo. Y no escuches a los demás; todavía estás siendo manipulado por los demás.

Estaba leyendo una anécdota.

La señora Jones perseguía a su marido en el zoo por entre la multitud blandiendo su paraguas y lanzando gritos de amenaza. El asustado señor Jones, advirtiendo que la cerradura de la jaula de los leones no estaba bien cerrada, abrió la puerta de un tirón y se precipitó dentro de la jaula; la cerró otra vez de un portazo, empujó al asombrado león con fuerza contra la puerta y se asomó cuidadosamente por encima de su hombro.

Su frustrada esposa, señalándolo furiosa con el paraguas chilló:

-¡Sal de ahí, cobarde!

Este hombre ¿un cobarde?

Pero todo marido es un cobarde a los ojos de su esposa. A los ojos de los demás, eres un cobarde. No te fíes demasiado de la opinión de los otros. Si tú mismo sientes que eres un cobarde, cierra los ojos, medita sobre ello. El noventa y nueve por ciento es la opinión de los demás: la esposa blandiendo su paraguas, «¡Sal de ahí, cobarde!». El noventa y nueve por ciento es la opinión de los demás, déjalo caer; el uno por ciento es la realidad, acéptalo; y no te crees ningún ideal antagonista. Acéptalo, y entonces verás que la cobardía deja de ser cobardía. Recházalo, y se convierte en cobardía. La misma palabra "cobarde" es condenatoria: aceptada se convierte en humildad, en imposibilidad.

Así es. Tenemos que ser humildes: no somos la totalidad. Somos parte de una totalidad muy vasta, partes diminutas, partes atómicas, pequeñas hojas de un gran árbol.

Es bueno temblar a veces. No hay nada malo en ello. Te ayuda a sacudirte el polvo. Te renueva.

Lo que quiero decir es: acepta la vida como es y no trates de convertirla en otra cosa. No intentes convertir tu violencia en no violencia; no intentes convertir tu cobardía en valentía; no intentes convertir tu sexo en celibato. No crees el opuesto. En vez de eso, trata de entender la realidad de la violencia, y poco a poco te volverás no violento. Entiende la realidad de la cobardía, y la cobardía desaparecerá. Entiende la realidad del sexo, y encontrarás que surge en él una nueva cualidad, que va más allá.

Pero siempre sigue la corriente de los hechos, nunca vayas en contra.

### **La cuarta pregunta:**

*Mi padre está obsesionado con la genealogía.  
¿Hay algo en esta búsqueda?*

Debe de haberlo, de otra manera ¿por qué debería tu padre estar obsesionado? Podría

haber tomado el camino equivocado, pero debe de haber algo en ello. Incluso cuando la gente se equivoca lo hace por alguna razón, aunque podrían no ser conscientes.

Déjame que te cuente una anécdota.

El joven Willie, con ocho años, fue a su padre una mañana y le preguntó:

-Papá: ¿de dónde vengo?

El padre de Willie sintió una punzante sensación en su estómago porque sabía que en ese momento estaba contra las cuerdas. Era un padre moderno y se dio cuenta de que una pregunta como esa merecía una respuesta franca y completa. Encontró un lugar tranquilo y durante la siguiente media hora adoctrinó cuidadosamente a Willie en los eufemísticamente llamados "hechos de la vida", arreglándoselas para ser bastante explícito.

Willie escuchó con fascinada absorción, y cuando terminó, el padre dijo:

-Bien, Willie, ¿responde esto a tu pregunta?

-No -dijo Willie -en absoluto. Johny Brown viene de Cincinnatti, ¿de dónde vengo yo?

Si tu padre está interesado en la genealogía, ha malentendido su búsqueda. Ésta es una pregunta natural que está en el ser de todo el mundo: ¿de dónde venimos? ¿De dónde? ¿De qué origen? Ahora bien, si te metes en la genealogía, no estás yendo a ningún lugar. La pregunta básica es religiosa, no tiene nada que ver con la genealogía. La pregunta básica es: ¿quién es mi primer padre, o mi primera madre? La pregunta básica es: ¿cuál es el principio de todo esto? Ahora bien, esto no tiene sentido. Tengo un padre y mi padre tuvo un padre, y por supuesto esto sigue y sigue, y puedes seguir buscando, puedes hacer un gran árbol genealógico con toda tu familia, pero no tiene sentido porque la pregunta sigue siendo la misma: ¿quién fue el primero?

Buscando en la genealogía, no puedes llegar al primero. La pregunta siempre permanecerá: ¿de quién? Puedo retroceder cien generaciones o mil generaciones, pero la pregunta que me plantearé será la misma, no se solucionará: ¿de dónde? ¿De dónde, de qué fuente ha surgido la vida?

Tu padre se ha equivocado. Él ha malinterpretado la búsqueda religiosa. Se ha creído que es una cuestión de genealogía. No lo es. La pregunta: «¿de dónde vengo?», hay que plantearse, porque sin conocer la respuesta, es imposible saber quién soy yo.

Hay dos maneras de saberlo. Puedes preguntar: «¿De dónde vengo?» -como hacen los cristianos, los musulmanes y la religión judaica-. Si sabes de dónde vienes, cuál es el origen primigenio, que es Dios, entonces sabrás quién eres. Las religiones indias tienen una manera diferente de solucionarlo, un modo mejor y más científico. Hinduismo, jainismo- y budismo dicen que es complicado saber de dónde vienes. Existen más posibilidades de que te pierdas en pensamientos y doctrinas filosóficas. La mejor pregunta es: «¿Quién soy yo?». Si sabes esto, sabrás de donde has venido. Por eso dicen: «Olvida todo sobre Dios». No están preocupados por quién creó el mundo, están preocupados por: «¿quién soy yo?». De algún modo es más científico, porque si puedo entender la cualidad de mi ser, eso inmediatamente me da la llave para entender el todo, y qué es. Si puedo entenderme a mí mismo... Porque el origen debe seguir existiendo, de alguna manera, dentro de mí. El árbol sigue existiendo en la semilla. Si puedes entender la semilla, serás capaz de conocer el árbol; en el fruto, sigue existiendo todo el árbol.

Si nos podemos entender a nosotros mismos... Por supuesto, ésta es la mejor forma de abordar la pregunta, porque yo estoy más cerca de mí mismo que cualquier otra cosa: cierra los ojos y busca en ti mismo. El único problema es cómo librarse de los pensamientos, pero una vez que lo consigues empiezas a sumergirte en tu ser. Ahí está la puerta al todo, al origen.

Cuando regreses a casa, dile a tu padre que la genealogía no le va a ayudar. Debe de haber alguna búsqueda religiosa en su interior que él no a entendido. Una vez que se haya hecho consciente, su búsqueda estará en la línea correcta.

Está sucediendo en Occidente porque la religión ya no es una búsqueda aceptada; es una búsqueda rechazada. Por eso la gente sigue realizando investigaciones religiosas a través de caminos recorridos por otros. No puedes aceptar directamente que estás buscando



a Dios; ¡la gente pensará que te has vuelto loco! «Es una tontería. ¿De qué estás hablando? Estás desfasado. Dios ha muerto. ¿No te has enterado? ¿Qué estás haciendo?». Pero el deseo de conocer el origen surge, y no puedes aceptarlo de una manera religiosa, porque los modos religiosos ya no son aceptados por la mente moderna. Por eso tienes que buscarlo a través de caminos recorridos por otros. Entonces empiezas a preguntar sobre la genealogía.

La religión es una búsqueda válida; no importa si la sociedad la acepta o la rechaza. El hombre es un animal religioso y va a permanecer de ese modo. La religión es algo natural. Preguntar de dónde vienes es algo lleno de sentido; el preguntar: “¿Quién soy yo?” siempre va a ser algo lleno de sentido. Pero la mente moderna ha creado un clima de ateísmo, y estas preguntas no pueden hacerse. Si preguntas, la gente se ríe. Si hablas de esas cosas, la gente se aburre. Si empiezas a preguntar de ese modo, la gente piensa que estás dejando de estar sano. La religión ya no es una búsqueda que sea bien recibida.

Díselo a tu padre. Y por supuesto, la genealogía seguirá siendo una obsesión porque no es la búsqueda correcta; pero una vez que su consciencia salte a la dimensión religiosa, se liberará de la obsesión, y entonces algo es posible. Algo de tremenda importancia es posible. Él quiere saber quién es el padre verdadero, quién ha engendrado esta existencia, o quién está haciendo todavía de madre.

### **La última pregunta...**

Escucha cuidadosamente. Es muy importante.

*Osho, ¿Cómo consigues tener siempre la anécdota correcta en el momento correcto?*

Deja que te responda con una anécdota:

Un rey, que pasaba por una pequeña ciudad vio lo que tomó por indicios de un extraordinario tirador. En los árboles, en los establos y vallas había muchas dianas, cada una con un agujero de bala exactamente en el centro. No podía creer lo que veían sus ojos. Era una puntería suprema, algo casi milagroso. Él mismo era un buen tirador y había conocido a muchos grandes tiradores en su vida, pero nada parecido a ese. Pidió reunirse con el experto. Resultó ser un loco.

-¡Es sensacional! ¿Cómo diablos lo haces? -preguntó al loco-. ¡Yo mismo soy un buen tirador, pero nada comparado con tu habilidad y tu arte! Por favor, cuéntame.

-¡Tan fácil como un pastel! -dijo el loco y se rió ruidosamente-. Primero disparo, y luego dibujo los círculos alrededor!

¿Lo coges? Primero escojo las anécdotas, y luego ¡dibujo los círculos! Soy igual que ese loco.

Hay otra gente que usa las anécdotas para ilustrar un punto teórico. Yo hago justo lo contrario. Uso puntos teóricos para ilustrar anécdotas.

Basta por hoy.

## **Capítulo 7**

### **El Estado Correcto**

#### **De La Mente**

*Cuando descubrieron a los lobos en el pueblo cerca del templo del maestro Shoju, éste fue al cementerio por la noche durante una semana y se sentó en zazen.*

*Esto puso punto final al rondar de los lobos.*

*Llenos de gozo, los hombres y mujeres del pueblo le pidieron que*

*describiera los ritos secretos que había llevado a cabo.  
«No he tenido que acudir a ese tipo de cosas -dijo-, ni  
podía haberlo hecho». Mientras estaba haciendo zazen un  
grupo de lobos me rodeó. Me lamieron la punta de la nariz, y  
olisquearon mi garganta, pero como permanecí en el estado  
correcto en mi mente, no me mordieron.  
»Como sigo predicándote, el estado correcto de la mente te hará  
libre en la vida y en la muerte, invulnerable al fuego y al agua. Ni  
siquiera los lobos tienen poder en su contra.  
Sólo practico lo que predico».*

¿Qué es meditación? ¿Es una técnica que puede ser practicada? ¿Es un esfuerzo que tienes que hacer? ¿Es algo que la mente puede alcanzar? No lo es.

Todo lo que la mente pueda hacer no es meditación. Es algo más allá de la mente, la mente aquí es absolutamente inútil. La mente no puede penetrar en la meditación; donde la mente acaba, empieza la meditación. Hay que recordar esto, porque en nuestra vida todo lo hacemos a través de la mente; todo lo que conseguimos, lo conseguimos a través de la mente. Y por tanto cuando nos vamos hacia adentro seguimos pensando en términos de técnicas, métodos, acciones, porque toda la experiencia de la vida nos enseña que todo se puede hacer con la mente. Sí, menos la meditación, todo se puede hacer con la mente; todo es hecho por la mente menos la meditación, porque ésta no es un logro. Ya está ahí, es tu naturaleza. No tiene que ser alcanzada, sólo tiene que ser reconocida, sólo tiene que ser recordada. Te está esperando, sólo un giro hacia tu interior y está disponible. La has estado llevando contigo desde siempre.

La meditación es tu naturaleza intrínseca. Eres tú, es tu ser. No tiene nada que ver con tus acciones. No la puedes tener. No puedes tenerla -no puedes poseerla-; no es una cosa, eres tú. Es tu ser.

Una vez entiendes qué es la meditación, se aclaran mucho las cosas. De otra manera puedes seguir tanteando en la oscuridad.

La meditación es un estado de claridad, no un estado mental. La mente es confusión. La mente nunca es clara, no puede serlo. Los pensamientos crean nubes a tu alrededor, nubes sutiles. Crean una niebla y se pierde la claridad. Cuando los pensamientos desaparecen, cuando ya no hay más nubes a tu alrededor, cuando eres simplemente tu ser, sucede la claridad. Entonces puedes ver muy lejos, entonces puedes ver hasta los confines más recónditos de la existencia. Entonces tu mirada penetra hasta el mismo centro del ser.

La meditación es claridad, absoluta claridad de visión. No puedes pensar en ella. Tienes que abandonar el pensamiento. Cuando digo que tienes que abandonar el pensamiento, no tengas prisa en hacer conclusiones. Como tengo que usar el lenguaje, digo: «Deja de pensar», pero si empiezas a dejarlo, te volverás a equivocar, porque de nuevo lo reducirás a una acción.

«Deja de pensar» simplemente significa, «no hagas nada». Siéntate. Deja que los pensamientos se asienten ellos solos. Deja que la mente se pare por su cuenta. Únicamente siéntate mirando a la pared, en una esquina silenciosa, sin hacer nada en absoluto, relajado, suelto, sin esfuerzo, sin ir a ningún lugar, como si te estuvieras quedando dormido estando despierto. Estás despierto y te estás relajando, pero todo tu cuerpo se está durmiendo. Tú permaneces alerta en tu interior mientras todo tu cuerpo entra en una profunda relajación.

Los pensamientos se asientan por sí solos. No necesitas saltar entre ellos, no necesitas corregirlos. Es como si un arroyo se hubiera embarrado... ¿qué es lo que haces? ¿Saltas dentro y tratas de hacer algo para aclarar el agua? La embarrarás más. Simplemente te sientas en la orilla. Esperas. No tienes que hacer nada, porque cualquier cosa que hagas embarrará más el arroyo. Si alguien tiene que cruzar la corriente y las hojas muertas han surgido de nuevo a la superficie y el barro ha aparecido, sólo hace falta paciencia. Simplemente quédate sentado en la orilla. Observa, indiferente: la corriente sigue fluyendo y se llevará las hojas muertas; y el barro comenzará a asentarse porque no puede seguir flotando siempre. Después de un rato, de repente te darás cuenta de que la corriente es de

nuevo pura y cristalina.

Siempre que un deseo pasa a través de tu mente, la corriente se embarra. Sólo siéntate. No trates de hacer nada. En Japón a este «sólo sentarse» se le llama *zazen*, sólo sentarse y no hacer nada. Y un día la meditación sucede. No es que tú la hayas traído, ella viene a ti. Y cuando viene, inmediatamente la reconoces. Siempre ha estado ahí, pero no estabas mirando en la dirección correcta. El tesoro ha estado contigo, pero estabas ocupado en algún otro lugar: con pensamientos, con deseos, con mil y una cosas. No estabas interesado en la única cosa que... y eso era tu propio ser.

Cuando la energía se vuelve hacia tu interior -lo que Buda llama *paravritti*, el regreso de tu energía al origen- de repente se alcanza la claridad. Entonces puedes ver una nube a miles de kilómetros de distancia y puedes escuchar la música ancestral en los pinos. Entonces todo está disponible para ti.

Antes de que entremos en esta hermosa historia Zen, algunas cosas sobre la mente tienen que ser entendidas, porque cuanto más entiendas el mecanismo de la mente, mayor es la posibilidad de que no interfieras. Cuanto más entiendas cómo funciona la mente, mayor es la posibilidad de que seas capaz de sentarte en *zazen*; de que seas capaz de sólo sentarte... sentarte y no hacer nada...; de que seas capaz de permitir que la meditación suceda. Es un suceder.

Pero comprender la mente te ayudará. De otro modo podrías seguir haciendo algo que ayude a la mente a continuar funcionando, que siga cooperando con la mente.

Lo primero es que en la mente existe un constante parloteo. Estés hablando o no, sigues manteniendo alguna conversación interna; estés despierto o dormido, la charla interior continúa como una corriente subterránea. Puede que estés haciendo algún trabajo, pero la charla interna continúa; estás conduciendo, o cavando un hoyo en el jardín, y la charla interna continúa.

La mente es una charla constante. Si la charla interna puede detenerse por un solo instante, serás capaz de tener un vislumbre de la no-mente. Ésta es la finalidad de la meditación. El estado de no-mente es el estado correcto, es *tu* estado.

Pero ¿cómo llegar a un intervalo dónde la mente detenga su charla interior? Si lo intentas, de nuevo te equivocarás. De hecho no hay necesidad de intentarlo. La verdad es que ese tipo de intervalos se dan continuamente, sólo se necesita permanecer un poco alerta. Entre dos pensamientos hay un intervalo; incluso entre dos palabras hay un intervalo. De otro modo las palabras se amontonarían unas con otras, de otro modo los pensamientos se amontonarían unos con otros.

No se amontonan. Cualquier cosa que digas... Si dices: «Una rosa es una rosa es una rosa», entre dos palabras hay un intervalo; entre "una" y "rosa" hay un intervalo, aunque pequeño, casi invisible, casi imperceptible. Pero el intervalo está allí; de otro modo, "una" se sobrepondría a "rosa". Con mantenerse sólo un poco alerta, con un poco de observación, puedes ver el intervalo:

una... rosa... es... una... rosa... es... una... rosa... es... una... rosa. El intervalo se está dando continuamente; después de cada palabra se repite el intervalo.

Hay que cambiar la *gestalt*. Normalmente te fijas en las palabras, no te fijas en los intervalos. Te fijas en "una", o te fijas en "rosa", pero en el intervalo que hay entre las dos. Cambia tu atención. ¿Has visto los libros para niños? Hay muchas fotos que puedes mirarlas de dos maneras: si miras de un modo hay una anciana, pero si sigues mirando, de repente la foto cambia y se puede ver una hermosa joven. Las mismas líneas dibujan las dos caras: la de una anciana y la de una joven. Si sigues mirando la cara joven, de nuevo cambia, porque la mente no puede permanecer constantemente en nada; es un fluir. Y si sigues mirando la cara vieja, ésta cambiará otra vez y se convertirá en un rostro joven.

Te darás cuenta de una cosa: cuando ves la cara vieja, no puedes ver la cara joven, a pesar de que sabes que está oculta en algún lugar; lo has sabido, la has visto. Y cuando ves la cara joven, la vieja no puede ser vista; desaparece a pesar de que sabes que está allí. No puedes ver las dos a la vez. Esto es contradictorio. No pueden verse a la vez: cuando ves una figura, el fondo desaparece; cuando ves el fondo, la figura desaparece.

La mente tiene una capacidad limitada de saber: no puede conocer lo contradictorio.

Por ello no puede conocer la divinidad, que es contradictoria. Por esta razón no puede conocer el centro más profundo de tu ser que es contradictorio. Abarca todas las contradicciones, es paradójico.

La mente sólo puede ver una cosa a la vez y no le es posible ver lo opuesto al mismo tiempo. Cuando ves lo opuesto, lo primero que estabas viendo desaparece. La mente sigue fijándose en las palabras de modo que no puede ver los silencios que vienen después de cada palabra.

Cambia el foco. Sentado en silencio, comienza a fijarte en los intervalos, sin esfuerzo, no hace falta tensarse; relajadamente, fácil, con una actitud juguetona, por gusto. No hace falta ponerse demasiado religioso, sino te pondrás serio. Y una vez que te has puesto serio es muy difícil ir de las palabras a las no-palabras. Es muy fácil si permaneces suelto, fluyendo, bromeando, juguetón, cómo si sólo fuera en broma.

Millones de personas pasan por alto la meditación porque ésta ha adquirido una connotación errónea. Parece muy seria, parece lóbrega, como si hubiera algo de iglesia en ella, parece como si sólo fuera para gente que está muerta o medio muerta, personas lóbregas, serias, caras largas, que han perdido la festividad, lo divertido, el juego, la celebración. Estas últimas son las cualidades de la meditación. Una persona realmente meditativa es juguetona, la vida es divertida para ella. La vida es *lila*, un juego. Disfruta muchísimo. No es serio. Está relajado.

Siéntate en silencio, relajado, suelto. Deja que tu atención fluya hacia los intervalos. Cuélate desde los bordes de las palabras en los intervalos. Deja que éstos tomen importancia y permite que las palabras se vayan difuminando. Es como si estuvieras mirando a una pizarra y yo dibujara un pequeño punto blanco en ella: puedes ver el punto, y entonces la pizarra se aleja, o puedes ver la pizarra, y entonces el punto se vuelve secundario, una sombra. Puedes seguir cambiando tu atención entre la figura y la pizarra.

Las palabras son dibujos, el silencio es el fondo. Las palabras vienen y van, el silencio permanece. Cuando naciste, naciste como silencio -intervalos e intervalos, vacíos y vacíos-. Llegaste con un vacío infinito, trajiste contigo un vacío sin límites a la vida, entonces comenzaste a recoger palabras.

Es esta la razón por la que si retrocedes en tu memoria, si tratas de recordar, no podrás ir más allá de los cuatro años. Porque antes de los cuatro años estabas casi vacío; las palabras se empezaron a recoger en tu memoria a partir de los cuatro años. La memoria sólo puede funcionar donde funcionan las palabras, el vacío no deja ningún rastro en ti. Por ello, cuando tratas de regresar e intentas recordar, puedes recordar, como mucho, hasta los cuatro años. O, si eres muy inteligente, puedes recordar hasta los tres años. Pero llega un momento en que no hay memoria. Hasta ese momento eras vacío, puro, virginal, sin corromper con las palabras. Eras un cielo puro. El día que mueras, de nuevo tus palabras caerán y se dispersarán. Entrarás en otro mundo o en otra vida, otra vez con tu vacío.

El vacío es tu esencia.

He oído que Shankara solía contar la siguiente historia sobre un pupilo que preguntaba continuamente a su maestro acerca de la naturaleza última del ser. Cada vez que salía la pregunta, el maestro se hacía el sordo, hasta que finalmente un día se volvió hacia su pupilo y le dijo: «Te estoy enseñando, pero no me sigues. El ser es silencio».

La mente significa palabras, el ser significa silencio. La mente no es nada más que todas las palabras que has acumulado. El silencio es aquello que siempre ha estado contigo, no es una acumulación. Éste es el significado del ser: es tu cualidad intrínseca. En ese fondo de silencio tú continúas acumulando palabras y a esa suma de palabras se le llama: "la mente". El silencio es la meditación. Es cuestión de cambiar la *gestalt*, cambiar la atención de las palabras al silencio, que siempre ha estado allí.

Cada palabra es como un precipicio: puedes saltar en el valle del silencio. Desde cada palabra puedes deslizarte en el silencio... Para eso sirve un *mantra*. *Mantra* significa repetir una sola palabra una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez. Cuando repites una sola palabra una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez te aburres, porque esa palabra ha

perdido la novedad. Te hartas de esa palabra, te quieres liberar de ella. El aburrimiento te ayuda, te ayuda a librarte de la palabra, entonces puedes deslizarte más fácilmente en el silencio.

El silencio siempre está allí a la vuelta de la esquina. Si dices: «Ram, Ram, Ram...», ¿durante cuánto tiempo lo podrás repetir? Más pronto o más tarde te hartarás, te aburrirás. El uso de un *mantra* crea tanto aburrimiento que te quieres liberar de él. Este estado es hermoso, porque entonces no queda otra salida que deslizarse en el silencio. Deja atrás la palabra y entra en el intervalo; usa la palabra como un trampolín y salta al abismo.

Si las palabras cambian, como lo hacen... normalmente, por *supuesto*, nunca te aburres. Una nueva palabra siempre es atractiva, una nueva idea siempre es atractiva; un nuevo sueño, un nuevo deseo, siempre son atractivos. Pero si puedes ver que la mente está simplemente repitiendo lo mismo una y otra y otra vez, o bien te duermes o bien saltas al silencio; éstas son las dos posibilidades. Y yo sé que la mayoría de la gente que recita *mantras* se duerme. Ésta también es una posibilidad que conocemos desde hace siglos.

Las madres la conocen bien. Cuando un niño no se duerme, usan un *mantra*; lo llaman canción de cuna. Sólo repiten dos o tres palabras en un tono monótono y el niño comienza a sentir sueño. Siguen repitiéndolo y el niño se aburre y no puede escapar, no puede ir a ningún lugar, entonces el único modo de escapar es dormirse. Te dice: «Sigue repitiéndolo. ¡Me voy a dormir!», y se duerme.

Muchos que recitan *mantras* se duermen, de ahí la utilidad de la meditación trascendental para las personas que sufren de insomnio, de ahí su éxito en América. El insomnio se ha convertido en algo corriente. Cuanto más insomnio haya, más éxito tendrá Maharishi Mahesh Yogui, porque la gente necesita tranquilizantes. Un *mantra* es un tranquilizante perfecto, pero ese no es su auténtica finalidad. No hay nada malo en ello; si consigue que duermas bien, tanto mejor, pero ese no es el verdadero propósito.

Es como si estuvieras usando un avión como un carro de bueyes. Lo puedes usar, puedes poner el avión detrás de los bueyes y utilizarlo como un carro; no hay nada malo en ello, te hará un pequeño servicio, pero ese no es su uso. Podrías subir muy alto con ese avión.

Un *mantra* tiene que usarse con total consciencia de que es para crear aburrimiento y tienes que recordar no dormirte. De otra manera, no te enteras. No te duermas. Sigue repitiendo el *mantra* y no te dejes caer en los brazos del sueño. Por eso es mejor que repitas el *mantra* de pie, o caminando, para que no te duermas.

Uno de los grandes discípulos de Gurdjieff, P.D. Ouspensky, estaba muriéndose. Los doctores le dijeron que descansara pero no lo hizo, y estuvo caminando toda la noche. Pensaron que se había vuelto loco. Se estaba muriendo, su energía estaba desapareciendo, ¿y qué estaba haciendo él? Era el momento de descansar; iba a morir antes si seguía caminando. Pero él no se detuvo.

Alguien le preguntó:

-¿Qué estás haciendo?

-Me gustaría morir alerta, despierto. No quiero morir durmiendo, de otro modo me perderé la belleza de la muerte- dijo.

Y murió andando.

Éste es el modo de usar un *mantra*: camina.

Si vas a Bodh Gaya, donde Gautama el Buda alcanzó la iluminación, cerca del árbol de la *bodhi* Te encontrarás un pequeño camino. Por el Buda caminó continuamente. Durante una hora meditaba bajo el árbol y durante una hora caminaba.

Cuando los discípulos preguntaron: «¿Por qué?», respondió:

«Porque si me siento demasiado bajo el árbol, me empieza a entrar el sueño».

En el momento que empieza a entrarte somnolencia tienes que caminar, de otro modo caerás dormido y todo el *mantra* se desvanecerá. El *mantra* está para crear aburrimiento, el *mantra* está ahí para hartarte, de modo que puedas saltar al abismo. Pero si te duermes te pierdes el abismo.

Todas las meditaciones budistas se van alternando: las haces sentado, pero cuando

sientes que te empieza a entrar somnolencia, inmediatamente te levantas y empiezas a caminar. Luego, en el momento en que ves que la somnolencia ha desaparecido, te sientas de nuevo, te pones a meditar otra vez. Si continúas haciendo esto, llega un momento en que te deslizas fuera de las palabras, igual que una serpiente se desliza fuera de su vieja piel. Y esto sucede con toda naturalidad, sin hacer ningún esfuerzo.

Por eso lo primero que hay que recordar acerca de la mente es: que es un constante parloteo. El parloteo la mantiene viva, es su alimento. Sin el parloteo la mente no puede continuar. Por eso deja caer todos los enganches de la mente; esto es, deja caer el parloteo interior.

Puedes hacer esto con esfuerzo, pero de nuevo te equivocarás. Puedes esforzarte en no hablar en tu interior, igual que puedes esforzarte por no hablar en el exterior; puedes guardar un silencio forzado. Al principio es difícil, pero puedes seguir insistiendo y forzar a la mente a no hablar. Es posible. Si te vas a los Himalayas, encontrarás a mucha gente que lo ha conseguido así, pero verás sus caras llenas de estupidez, faltas de inteligencia. La mente no ha sido trascendida, ha sido embotada. No han entrado en un silencio vivo, simplemente han forzado a la mente y la han controlado. Es como si a un niño se le obliga a sentarse en una esquina y a no moverse. Obsérvalo... se siente inquieto pero sigue controlándose, asustado. Reprime su energía, de otro modo sería castigado.

Si esto dura tanto como de hecho dura -en las escuelas los niños están sentados cinco o seis horas, poco a poco se atontan, su inteligencia se pierde. Todos los niños nacen inteligentes y casi un noventa y nueve por ciento de la gente muere estúpida. Toda la educación embota la mente, y tú también puedes hacértelo a ti mismo.

La gente religiosa te parecerá casi estúpida, aunque quizás no te hayas dado cuenta por culpa de tus ideas preconcebidas. Pero si tienes los ojos bien abiertos, ve y fíjate en tus *sannyasins*: los encontrarás estúpidos e idiotas, no hallarás ningún signo de inteligencia o creatividad. La India ha sufrido mucho por culpa de esta gente. Han creado un estado de ser tan poco creativo que el país ha vivido al mínimo. La parálisis no es meditación.

Sucedió en una iglesia. El predicador gritaba durante el sermón:

-¡Que todos los maridos que tengan problemas en su mente se levanten!

Todos los hombres en la iglesia se levantaron menos uno.

-¡Ah! -exclamó el predicador-. ¡Eres uno en un millón! -No es eso. No me puedo levantar -dijo el hombre-. Soy parálítico.

La parálisis no es meditación, la parálisis no es saludable. Puedes paralizar la mente; hay millones de trucos disponibles para paralizarla. Hay gente que se tumba en una cama de pinchos: si te tumbas continuamente en una cama de pinchos, tu cuerpo se hace insensible. No es un milagro, simplemente estás insensibilizando tu cuerpo. Cuando el cuerpo pierde su vitalidad no hay problema; para ti no es en absoluto una cama de pinchos. Poco a poco podrías incluso sentirte cómodo. De hecho, si te dan una buena cama, serás incapaz de dormir en ella. Esto es paralizar el cuerpo.

Hay métodos parecidos para paralizar la mente. Puedes ayunar. Entonces la mente te sigue diciendo que el cuerpo tiene hambre, pero no le das comida, no escuchas a la mente. Poco a poco la mente se atonta. El cuerpo sigue sintiendo hambre, pero la mente no lo anuncia. ¿Para qué?, ¿qué sentido tiene?, no hay nadie escuchando, no hay nadie que responda. Se produce entonces una cierta parálisis mental. Muchas de las personas que hacen largos ayunos piensan que han alcanzado la meditación. No es meditación, sólo es una energía baja, parálisis, falta de sensibilidad. Andan como cadáveres. No están vivos.

Recuerda, la meditación te dará cada vez más inteligencia, inteligencia infinita, inteligencia radiante. La meditación te hará más vivo y más sensitivo; tu vida se enriquecerá.

Fíjate en los ascetas: su vida es como si no fuera vida. Esa gente no son meditadores: podrían ser masoquistas, torturándose y disfrutando de la tortura. La mente es muy astuta, se pasa el tiempo haciendo cosas y luego racionalizándolas. Normalmente eres violento con los demás. Pero la mente es muy astuta: puede aprender no-violencia, puede predicar no-

violencia, y entonces puedes llegar a ser violento contigo mismo. Y la violencia que tú te infringes a ti mismo es respetada por la gente, porque se cree que ser un asceta es ser religioso. Esto es una completa tontería.

Dios no es un asceta, de otro modo no habría flores, no habría árboles verdes, sólo desiertos. Dios no es un asceta, de otra manera no habría canciones en esta vida, ni baile en esta vida, sólo cementerios y más cementerios. Dios no es un asceta, Dios disfruta de la vida, Dios es más epicúreo de lo que te puedas imaginar. Si piensas en Dios, piensa en los términos de Epicuro. Dios es una búsqueda constante de alegría, felicidad, éxtasis. Recuerda esto.

Pero la mente es muy astuta: puede racionalizar la parálisis como meditación, puede racionalizar la estupidez como trascendencia, puede racionalizar la falta de vitalidad como renunciación. ¡Ten cuidado! Recuerda siempre que, si estás yendo en la dirección correcta, seguirás floreciendo. Se liberará mucha fragancia de ti y serás creativo. Y serás sensible a la vida, al amor y a todo lo que Dios pone a tu disposición.

Observa con mirada penetrante en el interior de tu mente, entiende cuáles son sus motivaciones. Cuando hagas algo, busca inmediatamente la motivación, porque si te olvidas de la motivación, la mente continuará engañándote y seguirá diciendo que la motivación era otra. Por ejemplo: llegas enfadado a casa y pegas a tu hijo. La mente dirá: «Es por su bien, para enseñarle modales». Esto es una racionalización. Ve más profundo... estabas enfadado y buscabas a alguien con quien poder enfadarte. No puedes enfadarte con tu jefe en la oficina, es demasiado; es arriesgado y económicamente peligroso. No, necesitas a alguien indefenso. Este niño está totalmente indefenso, depende de ti. No puede reaccionar, no puede hacer nada, no puede pagarte con la misma moneda. No puedes encontrar una víctima más perfecta.

Fíjate, ¿estás enfadado con el niño? Si estás enfadado, la mente te está engañando. La mente continúa engañándote las veinticuatro horas del día y tú cooperas con ella. Entonces al final terminas amargado, aterrizas en el infierno. Busca en cada momento la verdadera motivación. Si puedes encontrar la verdadera motivación, la mente será cada vez menos capaz de engañarte. Y cuanto más te alejes del engaño, más capaz serás de ir más allá de la mente, más te irás convirtiendo en un maestro.

He escuchado:

Un científico estaba diciéndole a su amigo:

-No veo por qué insistes en que tu esposa lleve un cinturón de castidad mientras estás fuera en la convención. Después de todo, entre nosotros, como viejos amigos que somos, con la cara y el tipo que tiene Emma: ¿quién querría...?

-Ya lo sé, ya lo sé -replicó el otro-. Pero cuando regreso a casa, siempre puedo decir que he perdido la llave.

Fíjate... observa tus motivaciones inconscientes. La mente sigue intimidándote y dándote órdenes porque no eres capaz de ver sus motivaciones reales. Una vez que una persona es capaz de ver las motivaciones reales, la meditación está muy cerca, porque la mente ha dejado de dominarle.

La mente es un mecanismo -no tiene inteligencia. La mente es *un-bio-computer*. ¿Cómo puede tener inteligencia? Tiene aptitudes, -pero no tiene inteligencia, tiene una utilidad funcional, pero no tiene consciencia. Es un robot. Trabaja bien, pero no la escuches demasiado porque perderás tu inteligencia interior. Es como si le pidieras a una máquina que te guiara, que te dirigiera. Se lo estás pidiendo a una máquina que no tiene en sí nada de original -no puede tenerlo-. Ni un solo pensamiento de la mente es original, siempre es una repetición. Observa: siempre que la mente dice algo, fíjate cómo de nuevo te está metiendo en una rutina. Trata de hacer algo nuevo y la mente te tendrá menos dominado.

Las personas que son creativas en algún aspecto siempre se transforman fácilmente en meditadores, y las que no lo son en su propia vida tienen dificultades para alcanzar tal transformación. Si vives una vida repetitiva la mente tiene demasiado control sobre ti: no te puedes alejar de esto, tienes miedo. Haz algo nuevo cada día. No escuches a la vieja rutina.

De hecho, si la mente dice algo, respóndele: «Eso lo hemos estado haciendo siempre. Ahora vamos a hacer otra cosa».

Incluso cambios pequeños... en el modo que te has estado comportando siempre con tu esposa, pequeños cambios; en la manera que caminas siempre, pequeños cambios; de la manera que siempre hablas, pequeños cambios... y te encontrarás con que la mente está perdiendo su influencia sobre ti. Te vas haciendo un poco más libre.

La gente creativa entra más fácilmente en la meditación y va más profundo. Poetas, pintores, músicos, bailarines pueden entrar en la meditación con más facilidad que un hombre de negocios. Éstos viven una vida rutinaria, que carece absolutamente de creatividad.

He oído la historia de un padre que, estaba aconsejando a su hijo. El padre, un famoso *playboy* en su juventud, estaba hablando sobre la próxima boda de su hijo.

-Hijo mío -dijo-, sólo tengo dos consejos que darte. Asegúrate de reservarte el derecho de salir con los amigos una noche a la semana.

Y se detuvo.

Su hijo preguntó por el segundo consejo y entonces le dijo:

-¡No la malgastes con los amigos!

Él está transmitiendo su propia rutina, su propio estilo a su hijo. La vieja mente continúa dando consejo a la consciencia actual -el padre dando consejo al hijo-.

Cada momento eres nuevo, renaces. La consciencia nunca es vieja. La consciencia es siempre el hijo y la mente siempre es el padre. La mente nunca es nueva, la consciencia nunca es vieja y la mente sigue aconsejando al hijo. El padre creará el mismo patrón en el hijo, después el hijo lo repetirá.

Has vivido de un cierto modo hasta ahora, ¿no quieres vivir de un modo diferente? Has pensado de un cierto modo hasta ahora, ¿no quieres tener nuevos vislumbres en tu ser? Entonces permanece en un estado de alerta y no escuches a la mente.

La mente es tu pasado tratando constantemente de controlar tu presente y tu futuro. Es el pasado muerto que sigue controlando el presente vivo. Sólo date cuenta de esto.

Pero ¿cómo lo hace? ¿De qué modo continúa la mente haciéndolo? La mente lo hace con este método; dice: «Si no me escuchas, no serás tan eficiente como yo. Si haces una cosa conocida, serás más eficiente porque ya la has hecho antes. Si haces algo nuevo no serás tan eficiente». La mente sigue hablando como un economista, un experto eficiente; sigue diciendo: «Así es más fácil hacerlo. ¿Por qué hacerlo del modo más costoso? Esta es la manera que ofrece menos resistencia».

Recuerda, siempre que tienes dos cosas, dos alternativas, escoge la nueva, la más dura, aquella en la que hará falta más consciencia. A costa de la eficiencia, escoge siempre consciencia y crearás una situación en la que la meditación se hará posible. Todas éstas son sólo situaciones. La meditación sucederá. No estoy diciendo que simplemente por hacerlas llegarás a la meditación, pero ayudarán. Crearán en ti la situación necesaria sin la cual, la meditación no puede suceder.

Se menos eficiente pero más creativo. Deja que esa sea tu motivación. No te preocupes demasiado de los fines utilitarios. En su lugar, recuerda constantemente que no estás en esta vida para convertirte en una mercancía. No estás aquí para convertirte en una utilidad, eso está por debajo de la dignidad. No estás aquí sólo para hacerte cada vez más eficiente, estás aquí para sentirte cada vez más vivo, estás aquí para ser cada vez más inteligente; estás aquí para ser cada vez más feliz, extáticamente feliz. Pero entonces esto difiere totalmente de los caminos de la mente.

Una mujer recibió un informe del colegio.

«Su hijo pequeño es muy inteligente -decía la nota del profesor acompañando el boletín con las notas-, pero pasa demasiado tiempo jugando con las niñas. De todas maneras, estoy preparando un plan para romper este hábito en él».

La madre firmó el informe y lo devolvió con esta nota: «Hágame saber si funciona, y lo



probaré con su padre».

La gente está constantemente buscando trucos para controlar a los demás, trucos que puedan proporcionar más beneficios "trucos provechosos". Si estás buscando trucos para controlar a los demás, siempre estarás controlando la mente. Deja de controlar a los otros.

Una vez que dejas de controlar a los demás -marido o esposa, hijo o padre, amigo o enemigo-, una vez que dejas caer la idea de controlar a los otros, la mente no te puede tener atrapado porque se vuelve inservible. Es práctico controlar el mundo; es práctico controlar a la sociedad.

Un político no puede meditar -¡imposible!- le resulta incluso más difícil que a un hombre de negocios. Un político está al final del todo. No puede meditar. A veces algunos políticos vienen a mí: están interesados en la meditación, aunque no exactamente en la meditación; están demasiado tensos y buscan un poco de relajación. Vienen a mí y me preguntan si puedo ayudarlos, porque en su trabajo están demasiado tensos y en conflicto constante, tirándose de las piernas, es una carrera de ratas, continúa. Me piden algo para poder tener un poco de paz. Les digo que es imposible, no pueden meditar. La mente ambiciosa no puede meditar porque el cimiento básico de la meditación es ser no-ambicioso. La ambición significa un esfuerzo para controlar a los demás. Esto es lo que es la política: el esfuerzo para controlar todo el mundo. Si quieres controlar a otros, tendrás que escuchar a la mente, porque la mente disfruta mucho de la violencia.

Y no puedes intentar cosas nuevas, son muy arriesgadas. Tienes que hacer cosas viejas una y otra vez. Si escuchas las lecciones de la historia, son sorprendentes.

En 1917, Rusia vivió una gran revolución, una de las más grandes en la historia, pero de algún modo la revolución falló. Cuando los comunistas llegaron al poder, se convirtieron casi en zares, peores incluso. Stalin demostró ser más terrible que Iván el Terrible: mató a millones de personas. ¿Qué sucedió? Una vez que llegaron al poder, hacer algo nuevo era demasiado arriesgado; podría no funcionar. Nunca antes había funcionado: por eso, «¿Quién sabe? Usa los viejos métodos que siempre habían funcionado». Tuvieron que aprender de los zares.

Toda revolución fracasa porque una vez que un determinado grupo de políticos llega al poder tiene que usar los mismos métodos. La mente nunca está a favor de lo nuevo, siempre está a favor de lo viejo. Si quieres controlar a los demás, no serás capaz de meditar; sobre este punto ten completa seguridad.

La mente vive en una especie de sueño, vive en una especie de estado inconsciente. Te haces consciente sólo en muy raras ocasiones. Si tu vida corre un peligro tremendo te haces consciente; de otro modo no eres consciente. La mente se sigue moviendo, adormecida. Párate junto al camino y observa a la gente; verás las sombras de los sueños en sus caras, alguien hablando sólo, o haciendo gestos. Si te fijas en él serás capaz de ver que está en otro lugar, no aquí en el camino. Es como si la gente se moviera profundamente dormida.

El sonambulismo es el estado normal de la mente. Si te quieres convertir en un meditador, tienes que abandonar ese hábito de hacer cosas adormecido. Camina, pero atento. Cava un hoyo, pero atento. Come, pero mientras comas no hagas nada, sólo come. Cada pedazo debe ser ingerido con una profunda atención, mástalo con atención. No te permitas correr por todo el mundo. Permanece aquí, ahora. Siempre que sorprendas a tu mente yéndose a otro lugar... Siempre se está yendo a otro lugar, nunca quiere estar aquí, porque si la mente está aquí ya no es necesaria. Justo en el presente la mente no es necesaria; la consciencia es suficiente. La mente se necesita sólo allí, en algún otro lugar, en el futuro, en el pasado, pero nunca aquí. Por eso, siempre que te des cuenta de que la mente se ha ido a algún otro lugar -estás en Puna y la mente se ha ido a Filadelfia-, inmediatamente sé consciente. Date una sacudida, vuelve a casa. Vuelve al punto donde tú estás. Comiendo, come; caminando, camina; no dejes a la mente que vaya por todo el mundo.

No es que esto se vaya a convertir en meditación, pero creará la situación.

La fiesta estaba a tope y un hombre decidió llamar a un amigo para invitarle a sumarse a la festividad. Llamó a un número equivocado y se disculpó con la somnolienta voz que había respondido. En la siguiente llamada le respondió la misma voz.

-Lo siento muchísimo -dijo-: -He marcado con mucho cuidado. No puedo entender cómo tengo el número equivocado.

-Yo tampoco puedo entenderlo -respondió la somnolienta voz-. Especialmente desde que no tengo teléfono.

Las personas viven casi dormidas y tienen que aprender el truco de cómo hacer cosas sin que se les altere el sueño. Si te mantienes un poco alerta, te sorprenderás con las manos en la masa en muchas ocasiones, haciendo cosas que nunca querías hacer, haciendo cosas de las que sabes te vas a arrepentir, haciendo cosas que habías decidido, justo el otro día, no volver a hacer. Y dices muchas veces: «Lo hice, pero no sé cómo sucedió. Sucedió a mi pesar». ¿Cómo pueden suceder cosas muy a tu pesar?

Sólo es posible si estás dormido. Y aunque sigas diciendo que nunca quisiste hacerlo, en algún lugar en lo más profundo lo has debido de querer.

El otro día Paritosh me mandó un chiste muy hermoso, una rareza, una joya de las aguas más finas. Escucha con atención.

Sucedió después de la última Guerra Mundial. Un periodista estaba entrevistando a la madre superiora de un convento en Europa.

-Dígame -dijo la periodista- ¿qué le sucedió a usted y a sus monjas durante esos terribles años? ¿Cómo sobrevivieron?

-Bien, primero empezó la madre superiora-, los alemanes invadieron nuestro país, embargaron el convento, violaron a todas las monjas (excepto a la hermana Anastasia), tomaron nuestros alimentos y se fueron. Después llegaron los rusos. De nuevo embargaron el convento, violaron a todas las monjas (excepto a la hermana Anastasia), tomaron nuestros alimentos y se fueron.

Entonces, cuando los rusos fueron expulsados, los alemanes regresaron, embargaron el convento, violaron a todas las monjas (excepto a la hermana Anastasia), tomaron nuestros alimentos y se fueron.

El periodista hizo los ruiditos simpatéticos requeridos para la ocasión, pero tenía curiosidad acerca de la hermana Anastasia.

-¿Quién es esa hermana Anastasia? -preguntó-. Por qué pudo escapar de esos terribles sucesos?

-Ah, bien -replicó la madre superiora-, a la hermana Anastasia no le gustan este tipo de cosas.

Incluso la violación es un deseo, también sucede porque tú lo quieres. Puede parecer extremo pero los psicoanalistas así lo dicen, y yo también lo he observado. Sin tu cooperación la violación es imposible. Un profundo deseo de ser violado se esconde en algún lugar. De hecho, es muy raro encontrar a una mujer que no haya fantaseado acerca de ser violada, que no haya soñado que ella misma era violada. En lo más profundo, la violación muestra que eres hermosa, deseada -¡deseada salvajemente!-. Es un hecho histórico que cuando una de las mujeres más hermosas de Egipto murió su cadáver fue violado; la momia. Si el espíritu de la mujer se ha enterado, ha debido de sentirse muy contento. Sólo piensa... un cadáver violado.

Lo puedes negar. Sólo hace unos días llegó a mí una mujer. Había sido violada en Kabul, y estaba contando toda su historia con tanto placer que le dije: «Tú has debido estar cooperando». Ella dijo: «¿Qué estás diciendo?». ¡Se Sintió herida! Le dije que no se sintiera herida. «Estás disfrutando contando la historia -dije-. Cierra tus ojos, y se honesta. Por lo menos una vez, se honesta conmigo. ¿Disfrutaste?». Ella dijo: «¿Qué estás diciendo? ¿Que he sido violada y he disfrutado de ello? ¡Soy católica, cristiana!». Le dije: «De todas maneras, cierra tus ojos. No hay diferencia si eres católico, hindú, o budista; cierra tus ojos y medita». Se relajó. Era realmente una mujer sincera. Entonces su cara cambió, abrió los ojos y dijo: «Creo que tienes razón. Lo he disfrutado. ¡Pero, por favor, no se lo digas a nadie! Mi marido va a venir pronto a verte. ¡No se lo digas nunca!».

Sólo observa tu mente: en la superficie dice algo, pero en lo más profundo, simultáneamente, está planeando otra cosa. Estáte un poco más alerta y no te eches a dormir.

La anciana regañona se había pasado una semana en la cama, por orden del doctor. Nada le sentaba bien. Se quejaba del tiempo, de la medicina, y especialmente de la manera de cocinar de su marido.

Un día, después de recoger la bandeja del desayuno y limpiar la cocina, el anciano se sentó en su gabinete. Ella oyó como escribía con su bolígrafo.

-¿Qué estás haciendo ahora? - preguntó ella. -Escribiendo una carta.

-¿A quién le estás escribiendo?

-A la prima Ana.

-¿Sobre qué le estás escribiendo?

-Le estoy contando que estás enferma, pero los doctores dicen que te pondrás bien pronto, y que no hay peligro.

Y después de una pequeña pausa le preguntó:

-¿Cómo se escribe cementerio? ¿Con "c" o con "s"?

En la superficie una cosa, en lo profundo, exactamente lo opuesto. Está esperando en contra de la esperanza, está esperando en contra de los doctores. En la superficie, seguirá diciendo que estará bien pronto, pero en su interior está esperando que de algún modo se muera. Y no aceptará el hecho, incluso ante sí mismo.

Así es como sigues ocultándote de ti mismo.

Cesa de engañarte con esos trucos. Se sincero con tu mente y el control que tu mente tiene sobre ti terminará.

Ahora esta pequeña historia.

*Cuando descubrieron a los lobos en el pueblo, cerca del templo del maestro Shojū, éste fue al cementerio por la noche durante una semana y se sentó en zazen.*

*Esto puso punto final al rondar de los lobos.*

*Llenos de gozo, los hombres y mujeres del pueblo le pidieron que describiera los ritos secretos que había llevado a cabo.*

*«No he tenido que acudir a ese tipo de cosas -dijo- ni podía haberlo hecho.*

*»Mientras estaba haciendo zazen un grupo de lobos me rodeó. Me lamieron la punta de la nariz, y olisquearon mi garganta, pero como permanecí en el estado correcto en mi mente, no me mordieron.*

*»Como sigo predicándote, el estado correcto de la mente te hará libre en la vida y en la muerte, invulnerable al fuego y al agua.*

*Ni siquiera los lobos tienen poder en su contra.*

*»Sólo practico lo que predico».*

Una historia muy simple, pero muy significativa. El maestro simplemente fue al cementerio y se sentó durante una semana, sin hacer nada, ni siquiera rezar, ni siquiera meditar. Simplemente se sentó en meditación -no meditando, sólo en meditación-. Sólo se sentó allí. Éste es el significado de la palabra *zazen*. Es una de las palabras más hermosas que se pueden usar para meditación: significa, "sentado, sin hacer nada". *Za* significa "sentado" -simplemente se sentó allí-. Y este sentarse cuando la mente no está allí y los pensamientos no están allí, cuando no hay agitación y la consciencia es como un estanque de agua fría sin ondas- es el estado correcto. Los milagros suceden espontáneamente.

El maestro dijo:

*Mientras estaba haciendo zazen un grupo de lobos me rodeó.*

*Me lamieron la punta de la nariz, y olisquearon mi garganta,*

*pero como permanecí en el estado correcto en mi mente no*

*me mordieron.*

Una ley fundamental de la vida es que si te asustas, le das más energía al otro para que te asuste más. La misma idea del miedo en ti crea la idea opuesta en el otro.

Cada pensamiento tiene una polaridad positiva y una negativa, como la electricidad. Si tienes un polo negativo, en el otro lado se crea un polo positivo. Es automático. Si tienes miedo, el otro inmediatamente siente cómo surge el deseo en él de oprimirte, de torturarte. Si no tienes miedo, el deseo en el otro simplemente desaparece. Y no es así sólo con el

hombre, también es así con los lobos. Con los animales es lo mismo.

Si puedes permanecer en el estado correcto -esto es, sin distraerte, silencioso, sólo siendo un testigo de todo, de todo lo que está pasando, sin que surja ninguna idea en ti-, entonces no surgirá ninguna idea en los que están a tu alrededor.

Hay una vieja historia india:

En el cielo hindú, existe un árbol llamado *kalpataru*. Significa "el árbol de los deseos". Por accidente un viajero llegó allí y estaba tan cansado que se sentó bajo el árbol. Y estaba tan hambriento que pensó: «Si hubiera alguien aquí, le pediría comida. Pero parece que no hay nadie».

En ese momento la idea de alimento apareció en su mente y el alimento apareció de repente. Y estaba tan hambriento que no se preocupó en pensar en lo que había sucedido; se lo comió.

Entonces comenzó a tener sueño, y pensó: «Si hubiera una cama aquí...», y la cama apareció...

Pero tumbado en la cama el pensamiento surgió en él: «¿Qué está sucediendo? No veo aquí a nadie. Ha llegado la comida, una cama. ¡Quizás hay fantasmas merodeando!». De repente aparecieron los fantasmas...

Entonces se asustó y pensó: «¡Ahora me matarán!». ¡Y lo mataron!

En la vida la ley es la misma: si piensas en fantasmas, con seguridad aparecerán. Piensa y verás: si piensas en enemigos, los crearás; si piensas en amigos, aparecerán. Si amas, el amor surgirá a tu alrededor; si odias, el odio aparecerá. Cualquier cosa que pienses se realizará por algún tipo de ley. Si no piensas en nada, entonces no te pasa nada.

El maestro simplemente se sentó en el cementerio. Llegaron los lobos, pero no encontraron a nadie. Ellos olfatearon. Debieron de olfatear para ver si este hombre estaba pensando o no. Lo rodearon. Lo observaron. Pero no había nadie, sólo vacío. ¿Qué hacer con el vacío?

Este vacío, este silencio, este éxtasis, no puede ser destruido. Ni siquiera los lobos son tan malos. Sintieron la santidad y el vacío y desaparecieron.

Los hombres y mujeres del pueblo pensaron que ese hombre había efectuado algunos ritos secretos, pero el maestro dijo: «No he hecho nada, ni podría haberlo hecho. Simplemente me senté allí y todo cambió».

Esta anécdota es una parábola. Si te sientas en este mundo en silencio, si vives en silencio, como una nada vital, el mundo se convertirá en un paraíso; los lobos desaparecerán. No hay necesidad de hacer nada más: simplemente mantén el correcto estado de tu consciencia, y todo sucederá.

Existen dos leyes. Una es la ley de la mente. Con la ley de la mente sigues creando un infierno a tu alrededor: los amigos se vuelven enemigos, los amantes demuestran ser enemigos, las flores se convierten en pinchos. La vida se convierte en una carga.

Uno simplemente sufre la vida. Con la ley de la mente, vives en el infierno, donde quiera que vivas.

Si sales de tu mente te sales de esta ley y de repente vives en un mundo totalmente diferente. Ese mundo diferente es *nirvana*. Ese mundo diferente es la divinidad. Entonces sin hacer nada, todo comienza a suceder.

Déjame decírtelo de esta manera: si quieres "hacer" vivirás en el ego, los lobos te rodearán y estarás constantemente con problemas. Si dejas caer tu ego, si abandonas la idea de ser un hacedor y simplemente te relajas en la vida, y estás en un dejarte ir, estás de vuelta otra vez en el mundo de la divinidad, de vuelta en el jardín del Edén -Adán ha vuelto a casa-. Entonces las cosas suceden.

La historia cristiana dice que Adán no tenía necesidad de hacer nada en el jardín del Edén; todo estaba disponible. Pero entonces cayó en desgracia y fue expulsado. Se convirtió en un erudito, se convirtió en un egoísta y desde entonces la humanidad ha estado sufriendo.

Cada persona tiene que regresar al jardín del Edén nuevamente. Las puertas no están

cerradas. «Llamad, y se abrirán para ti. Pedid, y se os dará», pero uno tiene que darse la vuelta. El camino es desde el hacer a el suceder, desde el ego hacia el no-ego, desde la mente hacia la no-mente. La no-mente es meditación.

Basta por hoy

## Capítulo 8

### Vida, Muerte y Amor

#### La primera pregunta:

*¿Puedes hablar sobre enfrentar la muerte en cada momento y dejarte ir?*

La muerte ya está sucediendo. La enfrentes o no la enfrentes, la mires o no la mires, ya está ahí.

Es como el respirar. Cuando un niño nace inhala, respira por primera vez. Ese es el comienzo de la vida. Y cuando un día envejece, muere, exhalará.

La muerte siempre sucede con una exhalación y el nacimiento con una inhalación. Pero la exhalación y la inhalación están sucediendo continuamente: con cada inhalación naces, con cada exhalación mueres.

Por eso lo primero que hay que entender es que la muerte no es algo del futuro, que está esperándote, como ha sido siempre descrita. Es parte de la vida, es un proceso continuo, no en el futuro; aquí, ahora. La vida y la muerte son dos aspectos de la existencia, que suceden a la vez.

Normalmente, has sido enseñado a pensar sobre la muerte como algo en contra de la vida. La muerte no está en contra de la vida. La vida no es posible sin la muerte, ésta es el mismo fundamento donde la vida existe. La muerte y la vida son como dos alas: el pájaro no puede volar con un ala, y el ser no puede ser sin la muerte. Por eso, lo primero es una clara comprensión de qué queremos decir con muerte.

La muerte es un proceso absolutamente necesario para que la vida exista. No es un enemigo, es un amigo, y no está en algún lugar en el futuro, es aquí, ahora. No va a suceder, siempre ha estado sucediendo. Desde que tú estás aquí ha estado contigo. Con cada exhalación sucede -una minimuerte, una pequeña muerte-; pero por miedo la hemos colocado en el futuro.

La mente siempre trata de evitar las cosas que no puede comprender y la muerte es uno de los misterios más incomprensibles. Sólo hay tres misterios: vida, muerte y amor. Todos ellos están más allá de la mente.

La mente se toma la vida como algo garantizado; por eso no hay necesidad de investigar -es una manera de evitar-. Nunca piensas, nunca meditas sobre la vida; simplemente la aceptas, la tomas como algo garantizado. Es un misterio tremendo. Estás vivo, pero no te pienses que has conocido la vida.

Respecto a la muerte, la mente lleva a cabo otro truco: la pospone -porque aceptarla aquí y ahora constituiría una constante preocupación. Por eso la mente la sitúa en algún lugar en el futuro, entonces no hay prisa: «Cuando llegue, ya veremos».

Y para el amor, la mente ha creado sustitutos que no son amor: algunas veces llamas a tu posesividad amor; algunas veces llamas a tu apego amor, alguna veces llamas a tu dominación tu amor. Esos son juegos del ego, el amor no tiene nada que ver con ellos. De hecho, por culpa de estos juegos, el amor no es posible.

Entre la vida y la muerte, entre las dos orillas de la vida y la muerte, fluye el río del amor. Y éste sólo es posible para la persona que no se toma la vida como algo garantizado, que entra profundamente en la cualidad de estar vivo y se vuelve existencial, auténtico.

El amor es para la persona que acepta la muerte aquí y ahora y no la pospone.

Entonces entre estas dos surge un hermoso fenómeno: el río del amor.

La vida y la muerte son como dos orillas. Existe la posibilidad de que fluya el río del amor, pero sólo es una posibilidad. Tendrás que materializarlo. La vida y la muerte están ahí; pero el amor tiene que ser materializado: éste es el objetivo de ser un humano. A menos que el amor se materialice, has fracasado, no has comprendido el punto principal de lo que significa ser.

La muerte ya está sucediendo, o sea que no la coloques en el futuro. Si no la colocas en el futuro no tiene sentido defenderte de ella; ya está sucediendo -y ha estado sucediendo siempre-, por eso no tiene sentido que te protejas de la muerte. La muerte no te ha matado, ha estado sucediendo mientras estabas todavía vivo. Está sucediendo justo ahora, y la vida no se destruye por esto. De hecho, gracias a ella la vida se renueva a cada momento; caen las hojas muertas, crean espacio para que salgan las hojas nuevas, las flores viejas desaparecen, las nuevas flores aparecen. Cuando una puerta se cierra, otra inmediatamente se abre. En cada momento mueres y en cada momento resucitas.

Una vez un misionero cristiano me vino a ver y me preguntó: «¿Crées en la resurrección de Jesucristo?». Le dije que no había necesidad de irse tan lejos! En cada momento todo el mundo resucita. Pero él no pudo entenderlo. Es complicado para las personas que están demasiado inmersas en su ideología.

Dijo: «Pero ¿no crées que fue crucificado? ¿Es sólo un mito o es una realidad? ¿Qué piensas?».

Le dije de nuevo que todo el mundo es crucificado en cada momento. Éste es todo el significado de la crucifixión y la resurrección de Jesús. Si es histórica o no, importa poco. Simplemente no tiene importancia pensar si sucedió o no: es un *suceder*.

En cada momento el pasado es crucificado, la hoja muerta desaparece. Y en cada momento un nuevo ser surge en ti, resucita. Es un milagro constante.

Lo segundo que hay que entender sobre la muerte es que es lo único cierto. Todo lo demás es incierto: podría suceder, podría no suceder. La muerte es segura porque con el nacimiento ya ha sucedido la mitad, entonces el otro extremo debe de estar en algún lugar, el otro polo debe de estar en alguna parte en la oscuridad. No te la has cruzado porque tienes miedo, no entras en la oscuridad. ¡Pero es una certeza! Con el nacimiento, la muerte se ha convertido en una certeza.

Una vez que esta certeza penetra en tu comprensión, te relajas. Siempre que algo es absolutamente seguro la preocupación desaparece. La preocupación surge de la inseguridad.

Observa: un hombre se está muriendo y está muy preocupado. El momento de la muerte se hace palpable y el doctor dice: «Ahora no te puedes salvar». Él sufre un fuerte *shock*. Un escalofrío recorre su ser, pero luego las cosas se asientan, e inmediatamente todas las preocupaciones desaparecen. Si se le permite a la persona saber que va a morir y que la muerte es segura, con esta seguridad la paz y el silencio llegan a su ser.

Toda persona que se está muriendo tiene el derecho a saberlo. Los doctores continúan ocultándolo en muchas ocasiones, pensando: «¿Para qué preocuparlo?». Pero la inseguridad molesta; la certeza, nunca. Éste estar colgado en el medio, éste estar en el limbo, preguntándote si vas a vivir o a morir, es la causa raíz de todas las preocupaciones. Una vez que existe la seguridad de que vas a morir, no hay nada más que hacer. Entonces uno simplemente acepta y en esta aceptación... una calma, una tranquilidad. Por eso, si a una persona se le permite saber que va a morir, en el momento de la muerte se llena de paz.

En Oriente lo hemos estado practicando durante milenios. No sólo eso, en países como el Tíbet, evolucionaron ciertas técnicas para ayudar al hombre a morir. Le llamaron el *bardo todol*. Cuando alguien se estaba muriendo, los amigos, los familiares y amistades se reunían a su alrededor para darle la absoluta seguridad de que se iba a morir y ayudarle a relajarse.

Porque si consigues morir con una relajación total, la cualidad de la muerte cambia. Tu nuevo nacimiento en algún lugar tendrá una cualidad superior, porque la cualidad de los nacimientos se decide en la muerte. Y entonces, correspondiendo con eso, la cualidad del nacimiento decidirá la cualidad de la próxima muerte. Es así como uno va ascendiendo cada vez, es así como uno evoluciona. Y siempre que una persona adquiere absoluta certeza

acerca de la muerte aparece una luz en su cara -la puedes ver... De hecho, sucede un milagro: se ha vuelto más vivo de lo que nunca antes había estado.

Hay un dicho en la India que dice que antes de apagarse la llama, se vuelve tremendamente intensa. Sólo por un momento resplandece con totalidad.

Estaba leyendo una pequeña anécdota:

Una vez había dos gusanitos. El primero era vago y poco previsor y siempre se quedaba en la cama hasta tarde. El otro se levantaba para ocuparse de sus asuntos. El pájaro madrugador cazó al gusano madrugador. Luego apareció un pescador con una linterna y cazó al gusano calavera.

Moraleja: Siempre pierdes.

La muerte es una certeza. No importa lo que hagas -madrugues o no-, la muerte es una certeza. Ya ha sucedido, por eso es una certeza; ya está sucediendo, por eso es segura. Entonces ¿para qué esperar al momento en que te estés muriendo en tu cama? ¿Por qué no hacerla una certeza ahora mismo?

Sólo observa. Si digo que la muerte es una certeza, ¿puedes sentir el miedo desapareciendo en tu interior? Puedes sentir la idea -y en este momento es sólo una idea, no es tu experiencia de que la muerte es una certeza y sentirse tranquilo y sosegado; si puedes experimentarlo; puedes, porque es un hecho. No estoy hablando de teorías, no me ocupo de teorías, es un hecho sencillo. Sólo abre los ojos y obsérvalo. Y no trates de evitarlo, no hay manera de evitarlo. Evitándolo, te equivocas. Acéptalo, abrázalo. Y vive con la consciencia de que en cada momento mueres y en cada momento renaces. Permite que suceda. No te aferres al pasado; no existe ya, ya se ha ido.

¿Por qué seguir cargando cosas muertas? ¿Por qué estar tan cargado de cadáveres? Déjalos caer y te sentirás muy ligero, te sentirás liberado.

Y una vez que abandonas el pasado, el futuro se cae por sí solo, porque el futuro no es nada más que una proyección del pasado. En el pasado disfrutaste de algunos placeres, ahora la mente proyecta esos mismos placeres en el futuro. En el pasado padeciste algunos sufrimientos, ahora la mente proyecta un futuro en el que estos sufrimientos no podrán suceder. Esto es lo que es tu futuro, ¿qué otra cosa es tu futuro? Los placeres que disfrutaste en el pasado son proyectados y las miserias rechazadas. Tu futuro es más colorido y modificado que el pasado, repintado, renovado, pero es el pasado. Una vez abandonas el pasado, de repente el futuro lo abandonas, se cae; y entonces te quedas en el aquí y ahora; entonces estás en la existencia, eres existencial y ésta es la única manera de ser. Todas las demás maneras son sólo para evitar la vida. Y cuanto más evitas la vida, más miedo te da la muerte.

Una persona que está viviendo realmente no está de ningún modo asustada por la muerte. Si vives correctamente, has terminado con la muerte, estás ya demasiado agradecido, satisfecho. Pero si no has vivido, entonces existe una preocupación constante: «No he vivido todavía y la muerte está llegando. Y la muerte lo detendrá todo y con la muerte no habrá más futuro». Entonces la persona se vuelve aprensiva, se asusta, y trata de evitar la muerte.

Tratando de evitar la muerte, sigue perdiéndose la vida. Olvida totalmente ese evitar. Vive la vida. Viviendo la vida se evita la muerte. Viviendo la vida te sientes tan completo que si en este momento llega la muerte y el futuro se detiene estarás preparado. Estarás felizmente preparado. Has vivido tu vida, has disfrutado de la existencia, has celebrado, estás contento. No hay queja, no hay protesta; no tienes ningún motivo de rencor. Das la bienvenida a la muerte. Si no puedes dar la bienvenida a la muerte, una cosa es segura: no has vivido.

He escuchado una anécdota:

Dos aristócratas húngaros entablaron una lucha mortal. Pero como ninguno de los dos estaba ansioso por arriesgar su vida ni con espada ni con pistola, acordaron un duelo sin sangre. Cada uno debía de decir un número, y el que dijera el número más alto sería



declarado ganador.

Los segundos pasaban y la excitación y el suspense eran extremos mientras los dos nobles, sentados en los lados opuestos de una larga mesa, se disponían a pensar un número alto. La parte desafiada que tenía el privilegio de empezar se lo pensó durante mucho tiempo. Las venas de sus temporales se hincharon, y el sudor apareció en su frente.

-Tres -dijo finalmente.

El otro duelista dijo inmediatamente: -Bueno, me has vencido.

Cuando tienes miedo a la muerte incluso el número tres es el más alto. Cuando tienes miedo a la muerte sigues buscando excusas para seguir viviendo. Tanto da que tu vida signifique algo o no, continúas buscando excusas para prolongarla.

En Occidente ahora, están como locos tratando de conseguir prolongar la vida. Esto simplemente demuestra que en algún lugar se está malgastando la vida. Siempre que un país o una cultura comienza a pensar en cómo prolongar la vida, es porque la vida no se está viviendo. Si vives la vida, incluso un solo momento es suficiente. Un solo momento puede ser equivalente a la eternidad. No es una cuestión de duración, sino de profundidad; no es una cuestión de cantidad, sino de calidad.

Sólo piensa: ¿preferirías un momento de la vida de Buda o mil años de tu propia vida? Entonces serás capaz de entender lo que quiero decir acerca de la calidad de la intensidad, de la profundidad. En un solo momento la realización es posible, puedes florecer y florecer; pero podrías no florecer en mil años y permanecer oculto en la semilla.

Ésta es la diferencia entre la actitud científica ante la vida y la actitud religiosa. La actitud científica está preocupada con la prolongación -cómo prolongar la vida-, no está preocupada con el significado. Por eso puedes encontrar ancianos en los hospitales, particularmente en Occidente, sin hacer nada. Quieren morir pero la cultura no se lo permitirá. Están hartos de sólo vivir; están únicamente vegetando, su vida carece de importancia, de significado, de poesía; porque todo ha desaparecido y son una carga para ellos mismos. Están pidiendo la eutanasia, pero la sociedad se la niega. La sociedad tiene tanto miedo a la muerte que no la permite aunque las personas estén dispuestas a morir.

La misma palabra "muerte" es una palabra tabú, más tabú que el sexo. Éste poco a poco está siendo aceptado. Ahora la muerte también necesita un Freud para poder ser aceptada de modo que deje de seguir siendo un tabú y la gente pueda hablar de ella y compartir sus experiencias. Y entonces no habrá necesidad de ocultarla y no habrá necesidad de forzar a las personas a vivir en contra de su voluntad. En los hospitales, en los asilos, hombres y mujeres están simplemente esperando, porque la sociedad, la cultura, la ley, no les deja morir. Y si preguntan si se les permite morir, parece que están pidiendo suicidarse. No están pidiendo suicidarse. De hecho, se han convertido en cadáveres; están viviendo un suicidio y están pidiendo librarse de él. Porque la duración no es el significado. Cuánto tiempo vives no es el asunto. Con cuánta profundidad, con cuánta intensidad vives, con cuánta totalidad vives, la cualidad... sí lo es.

La ciencia está preocupada con la cantidad; la religión está preocupada con la calidad. La religión está preocupada con el arte de cómo vivir la vida y cómo morir la vida. Siete años, setenta años o setecientos años, ¿qué diferencia hay? Seguirás repitiendo el mismo círculo vicioso una y otra y otra y otra vez. Simplemente te irás aburriendo cada vez más.

Por eso cambia el enfoque de tu ser. Aprende cómo vivir en cada momento y aprende cómo morir en cada momento, porque ambos van juntos. Si sabes cómo morir en cada momento, serás capaz de vivir en cada momento -nuevo, joven, virgen-. Muere al pasado. No permitas que interfiera con tu presente. El momento que acabas de pasar, deja que se vaya. No está más aquí; sólo continúa en tu memoria, es sólo un recuerdo. Deja que este recuerdo se libere. Esta obsesión psicológica no debería permitirse. No estoy diciendo que debas de olvidar todo lo que conoces.

No estoy diciendo que toda memoria es mala. Tiene usos técnicos. Tienes que saber conducir, tienes que saber dónde está tu casa, tienes que reconocer a tu esposa y a tus hijos. Pero eso no son obsesiones psicológicas. Cuando llegas a casa, por supuesto reconoces que ésta es tu esposa. Ésta es la memoria factual, práctica, mejora la vida, la

facilita. Pero si llegas a casa y miras a tu mujer con todas las experiencias pasadas con ella, entonces esto es un problema psicológico. Ayer estaba enfadada... ahora de nuevo la miras con esa memoria en medio; tus ojos están nublados por esa memoria. Anteayer estaba triste o desagradable o regañona... Si miras a través de todas esas impresiones psicológicas, no estás mirando a la mujer que ahora mismo está frente a ti. Estás mirando a alguien que no está ahí, estás mirando a alguien que no existe. Estás mirando a un fantasma; ella no es tu esposa. Y ella podría estar también mirándote de la misma manera.

Entonces los fantasmas se encuentran y las realidades permanecen separadas: los fantasmas están casados y las realidades están divorciadas. Entonces estos dos fantasmas harán el amor, lucharán, discutirán y harán una y mil cosas, y las realidades estarán alejadas, muy alejadas. No habrá contacto; las realidades no tendrán ninguna conexión. Entonces no puede existir comunicación, no puede existir diálogo. Sólo las realidades pueden amar. Los fantasmas únicamente pueden hacer gestos impotentes, movimientos, pero carecen de vida.

Deja caer el pasado en cada momento. Acuérdate de dejarlo caer. Del mismo modo que limpias tu casa cada mañana, en cada momento limpia tu casa interior del pasado. Todas las memorias psicológicas tienen que ser abandonadas. Sólo mantén cosas prácticas y tu mente permanecerá muy, muy limpia y clara.

No te adelantes a ti mismo en el futuro porque no es posible hacerlo. El futuro permanece desconocido; esa es la belleza, esa es la grandeza, la gloria. Si se hace conocido, será inservible porque entonces toda la excitación y toda la sorpresa se echará a perder.

No esperes nada en el futuro. No lo corrompas. Porque si todas tus expectativas se cumplen entonces también te sentirás miserable... porque son tus expectativas y se han cumplido. No estarás contento con esto. La felicidad sólo es posible a través de la sorpresa, la felicidad sólo es posible cuando sucede algo que no te esperabas, cuando te toma completamente desprevenido. Si tus expectativas se cumplen al cien por cien, estarás viviendo como si estuvieras en el pasado, no en el futuro. Llegas a casa y esperas que tu mujer te diga algo, y te lo dice. Y esperas que tu hijo se comporte de un cierto modo, y el niño lo hace. Piénsalo, estarás constantemente aburrido. No pasará nada. Todo será sólo una repetición, como si estuvieras viendo algo que has visto antes, escuchando algo que ya has escuchado antes. Continuamente estarás viendo que es una repetición, y una repetición nunca puede ser satisfactoria. Se necesita lo nuevo, la novedad, lo original.

Por eso si tus expectativas se cumplen, permanecerás completamente insatisfecho. Y si tus expectativas no se cumplen, entonces te sentirás frustrado. Entonces sientes constantemente como si tú propusieras y Dios dispusiera, sientes que Dios es tu enemigo, sientes como si todo el mundo estuviera en tu contra y trabajando en tu contra. Tus expectativas nunca se cumplen, te sientes frustrado.

Sólo medita sobre tus expectativas: si se cumplen te sentirás aburrido, si no se cumplen te sentirás engañado como si se hubiera tramado en tu contra una conspiración, como si toda la existencia estuviera conspirando contra ti. Te sentirás explotado, te sentirás rechazado, no serás capaz de sentirte en casa. Y todo el problema surge porque estás esperando.

No te adelantes en el futuro. Abandona las expectativas.

Una vez que abandonas las expectativas, has aprendido a vivir. Entonces todo lo que sucede te llena, todo. Por una cosa, nunca te sientes frustrado y es porque, en primer lugar, nunca te lo esperaste, entonces la frustración es imposible. La frustración es la sombra de la expectativa. Cuando abandonas ésta, la frustración se cae ella sola.

Tú no puedes frustrarme, porque nunca espero nada. No importa lo que hagas, yo diré: «Bien». Siempre digo: «Bien», excepto en algunas contadas ocasiones en las que digo: «¡Muy bien!».

Una vez que las expectativas no están ahí, eres libre de ir hacia lo desconocido y aceptarlo con todo lo que quiera traer y aceptarlo con una profunda gratitud. Desaparecen las quejas, desaparecen las protestas. No importa cuál sea la situación, siempre te sientes aceptado, en casa. Nadie está contra ti; la existencia no es una conspiración en tu contra. Es tu casa.

Lo segundo: cuando todo sucede sin esperarlo, todo se convierte en nuevo. Trae novedad a tu vida; una brisa fresca está continuamente soplando y no permite que el polvo se acumule en ti. Tus puertas y tus ventanas están abiertas: entra el sol, entra la brisa, entra la fragancia de las flores; todo sin que te lo esperes. Nunca lo pediste y la existencia continúa colmándote. Uno siente que la divinidad existe.

La proposición «Dios es», no es una proposición; es la afirmación de alguien que ha vivido sin esperar, sin ninguna expectativa, que ha vivido maravillado. Dios no es una hipótesis lógica; es una exclamación de alegría. Es como un «¡Ah!». No significa nada más. Simplemente significa: «¡Ah!»... tan hermoso, tan maravilloso, tan nuevo, tan original, y más allá de todo lo que podrías haber soñado. Sí, la vida es más emocionante que cualquier aventura que puedas imaginar. La vida está preñada, siempre preñada, de lo desconocido.

Una vez que esperas, todo se destruye. Deja caer el pasado; ese es el modo de morir en cada momento. Nunca planees el futuro; ese es el modo de permitir que la vida fluya a través de ti. Y entonces permaneces en un estado sin congelar, fluyendo.

Esto es lo que yo llamo un *sannyasin* -sin pasado, sin futuro, vivo en este momento, intensamente vivo, una llama quemando por los dos extremos, una antorcha quemando por los dos extremos-. Esto es dejarse ir.

### **La segunda pregunta:**

*Hace algún tiempo te escuché decir que te veías a ti mismo de pie  
en la plaza del mercado con una botella de alcohol en la mano.  
Hoy se me ha impedido entrar en el darshan porque en mi  
aliento había alcohol.*

Esto es de Vedanta.

Lo que yo digo y lo que tú oyes no es necesariamente lo mismo. Mi alcohol es mi alcohol, tu alcohol es tu alcohol. Cuando estoy hablando sobre alcohol, no estoy hablando de tu alcohol. Estoy hablando acerca del alcohol de los *budas*. Sí, están borrachos, borrachos de lo divino.

Pero puedo entenderte. Sigues escuchando aquello que quieres oír. No escuchas, manipulas. Te las arreglas para escuchar aquello que quieres. Tu inconsciente continúa interfiriendo, continúa confundiéndote. Sí, digo que estoy en la plaza del mercado, y no sólo en la plaza del mercado, sino con una botella en la mano. Éste es un antiguo dicho del Zen.

El Zen dice que el que finalmente se ha entendido a sí mismo regresa al mundo, y vuelve totalmente borracho. Pero, ¿por qué con una botella en su mano? El significado está claro. No sólo está borracho, además tiene algo que ofrecerte. Éste es el significado de una botella en la mano. Si estás listo, también te puede emborrachar -tiene algo que ofrecerte-. No es sólo que esté borracho, él puede compartir su borrachera contigo. De ahí la botella. Él tiene una invitación, una invitación para ti.

Por eso ha ido a la plaza del mercado. Tú vas a la plaza del mercado por algo, él ha ido a dar algo. Él ha encontrado algo que tiene que ser compartido. Compartirlo es su naturaleza intrínseca. Tú no puedes guardarte tu éxtasis para ti sólo, sería como si una flor que tratara de guardar su fragancia para sí misma o una estrella quisiera guardarse su luz para ella sola. No es posible. Cuando hay luz se esparce, va a otros, ayuda incluso aquellos que no están preparados para recibir esa ayuda. La fragancia se dispersa de igual manera por el aire para los amigos y para los enemigos.

Una vez que un hombre se realiza, tiene que compartir. No es que tenga que hacer nada para compartir; simplemente se encuentra a sí mismo compartiendo, no puede hacer otra cosa. Va a la plaza del mercado donde está la gente. Donde la gente está tropezándose en la oscuridad, les trae luz; allí la gente tiene sed, él trae su propia borrachera para compartirla con ellos.

Sí, estoy borracho y tengo una botella en mi mano, ¿es que no la ves? Pero no es tu botella. La gente tiene una tendencia inconsciente a escuchar algo que no se ha dicho.

He escuchado una anécdota:

Una mujer de las cavernas llegó corriendo, muy nerviosa, donde estaba su marido.

-¡Wok! -gritó-. Algo terrible acaba de pasar. Un tigre de dientes de sable ha entrado en la cueva de mi madre y ella está allí. ¡Haz algo! ¡Haz algo!

Wok levantó la mirada del hueso de mamut que estaba royendo y dijo:

-¿por qué he de hacer algo? ¿Por qué diablos me tengo que preocupar de lo que le sucede a un tigre de dientes de sable?

No es necesario que escuches lo que se dice. Tu inconsciente continuamente colorea cualquier cosa que oyes; y lo interpreta a su modo. Las palabras podrían ser las mismas, pero un pequeño cambio en el significado, un pequeño giro, y todo cambia.

Después de diez años de matrimonio, un hombre estaba consultando a un consejero matrimonial.

-De recién casado -dijo-, era muy feliz. Cuando llegaba la noche, mi perrito corría a mi alrededor ladrando y mi mujer me traía mis zapatillas. Ahora, después de todos estos años, cuando llego a casa, mi perro me trae mis zapatillas y mi mujer me ladra.

-¿De qué te quejas? -le pregunto el consejero-. ¡Sigues teniendo el mismo servicio!

Sí, el servicio es el mismo, pero a pesar de todo, no es el mismo. Podrías escuchar mis palabras y pensar que el significado es el mismo; pero no lo es. Por eso, por favor, ten cuidado. Trata mis palabras con mucho cuidado; son delicadas. Y antes de decidir qué significan, no tengas prisa, medita. De otra manera no sólo te equivocarás, podrías mal interpretarme, y no sólo mis palabras no serán capaces de ayudarte, pueden ser perjudiciales.

### **La tercera pregunta:**

*¿Es posible para un político iluminarse?*

Nunca lo he oído. Nunca ha sucedido. Existen problemas intrínsecos. La dimensión en la que se mueve la política está en contra de la iluminación.

Hay que entender algunas cosas. La política es un fenómeno diametralmente opuesto a la religión. Un científico puede fácilmente convertirse en religioso; su perspectiva es diferente pero no es opuesta. Podría estar trabajando con la materia, con el mundo objetivo, pero su trabajar es una especie de meditación. Necesita cierto espacio en su consciencia, un espacio silencioso, para trabajar y para descubrir. No es muy complicado ir desde lo objetivo a la subjetividad porque ese mismo espacio puede ser usado en el viaje interior.

Un poeta puede con mucha facilidad convertirse en religioso -está muy cerca, muy, muy cerca, casi en la vecindad-. Un pintor o un escultor pueden con mucha facilidad convertirse en religiosos; ya son religiosos sin saberlo. Ya son devotos a pesar de que todavía no han adorado. Podrían no pensar en Dios, podrían no ser conscientemente religiosos en absoluto, podrían no ir a la iglesia o al templo, podrían no preocuparse de la Biblia y la Gita, pero ese no es el asunto. Un pintor sigue viendo algo divino en la naturaleza: los colores para él son divinos. Un poeta está sintiendo algo del romance religioso por todas partes alrededor de él. Todas las artes creativas están relacionadas muy de cerca; en cualquier momento puede amanecer la consciencia, cualquier rayo puede convertirse en una transformación.

Pero un político se mueve en una dirección diametralmente opuesta. Toda su educación está en contra de la religión.

He escuchado una anécdota:

El congresista había pronunciado un emocionante discurso en contra de un controvertido proyecto de ley. Enseguida se vio enterrado en montañas de cartas de los electores de su estado condenando su intervención. Al día siguiente estaba de regreso en el

Congreso, esta vez pronunciando un discurso a favor del proyecto de ley. Cuando terminó un colega le agarró del cuello y le dijo:

-Ayer diste una explicación de los principios que motivaron tu intervención. Me pregunto, ¿qué te ha sucedido para que cambies de opinión?

-Algún día -dijo el congresista-, aprenderás que llega un momento en la vida de todo hombre en el que debe pasar por encima de meros principios.

Un político es un oportunista; de hecho, no tiene principios. Habla sobre principios, pero no los tiene. Pretende tener principios, pero si es un político que haga honor a su nombre, no puede tener ningún principio. Esos principios están sólo para engañar a la gente. Él está en un viaje del ego. El usa todo tipo de principios.

Oí una historia acerca de un político. En una campaña electoral estaba hablando en su distrito y existía una gran controversia sobre si el alcohol debería ser totalmente prohibido o no. Cuando estaba hablando, un hombre se levantó y preguntó: «¿Cuál es su posición acerca de la prohibición?».

En ese momento se puso un poco nervioso porque la mitad de la población estaba a favor y la otra mitad en contra. Y podía ver que la mitad del público estaba a favor y la otra mitad en contra. Dijese lo que dijese, iba a perder la mitad de los votos. Si decía sí, la mitad; si decía no, la mitad. Era realmente muy difícil. Estaba ante un gran dilema.

Y entonces dijo: «Todos vosotros sois mis amigos. Por favor que levanten la mano aquellos que están a favor y aquellos que están en contra». La mitad de la gente levantó las manos a favor, y la otra mitad en contra.

A continuación añadió: «Bien, estoy con mis amigos. Estoy totalmente por mis amigos. Sois mis amigos y estoy con vosotros».

Ahora bien, él no está diciendo ni sí ni no.

Es un viaje del ego: cómo hacerse más poderoso, cómo controlar a los demás. La religión es justo lo opuesto. No es de ninguna manera un viaje del ego -uno tiene que perder el ego-. Y uno no está tratando de hacerse poderoso, de hecho, está tratando de entender la total impotencia de la parte en contra del todo. Uno tiene que aprender cómo rendirse, no cómo conquistar; y no tiene que preocuparse de los demás, tiene que estar totalmente preocupado de sí mismo. Si al menos esto es posible, que: «Me puedo hacer consciente de mi propio ser, es suficiente, más que suficiente.

El político está preocupado por el mundo exterior, es un extrovertido. La persona religiosa es introvertida. No está preocupada con cosas, con el mundo, con situaciones; está preocupada de la calidad de su consciencia. Una persona religiosa está tratando de encontrar cómo llegar a estar satisfecho; un político está tratando de mostrar al mundo que es alguien. Podría no estar satisfecho pero pretende que sí lo está; ha optado por las pretensiones, por la hipocresía. El simplemente quiere que todo el mundo sepa que es alguien; especial, extraordinario, muy feliz. Profundamente, en su interior, podría estar llevando un infierno, pero cree que si puede engañar a todo el mundo será capaz de engañarse a sí mismo.

Ese sueño nunca se cumple. Puedes engañar a todo el mundo exhibiendo una falsa sonrisa, pero ¿cómo puedes engañarte a ti mismo? En lo más profundo sabes que todo se está enfriando y muriendo; en lo más profundo sabes que todo está vacío y es vano. Pero uno sigue pensando: «Si puedo convencer a todo el mundo, que soy alguien, de alguna manera seré capaz de convencerme a mí mismo de que soy alguien».

El político es un mentiroso. Está tratando de mentirse -a sí mismo y a todo el mundo-. La dimensión religiosa es la dimensión de lo verdadero, de lo auténtico.

Sucedió una vez: un hombre entró en un bar y dijo:

-Camarero, deseo presentarle a mi perro. Habla. Se lo venderé sólo por diez dólares.

-¿A quién se cree que está engañando -dijo el camarero.

El perro, con lágrimas en los ojos, miró hacia arriba.

-Por favor, cómprame -dijo-. Este hombre me trata con crueldad. Nunca me da un hueso. Nunca me baña. Siempre me está tratando a golpes. Una vez fui el perro artista más famoso del país. Actué ante presidentes y reyes. Mi nombre aparecía en los periódicos cada día, y...

-Entonces habla -dijo el camarero-. Pero ¿por qué vender un perro tan valioso por sólo diez dólares?

-Porque odio a los mentirosos- contestó el cliente.

Un político es un mentiroso y está tratando de convencerse a sí mismo convenciendo a los demás.

Un político está casi loco -loco por el poder-. Hay mucha gente en el mundo en instituciones psiquiátricas. Uno se cree que es Adolf Hitler, otro se cree que es Napoleón, el de más allá se cree que es Ford o Mao Zedong. Están en cárceles, en manicomios o en hospitales porque pensamos que se han vuelto locos. A alguien que piensa que es Adolf Hitler se le considera loco, pero, ¿qué hay acerca del verdadero Adolf Hitler? La única diferencia es ésta: este hombre, este loco que piensa que es Adolf Hitler, no ha sido capaz de probarlo, eso es todo. Es inocente. Su locura es sólo inocencia. Adolf Hitler demostró al mundo que sí, sí lo era: Adolf Hitler estaba mucho más loco que ese hombre. Su locura era tal que demostró a todo el mundo que era alguien; y que si no podía crear, podía destruir.

Existen sólo dos posibilidades. Puedes ser un creador, y entonces sientes cierta satisfacción -esto le pasa a la madre cuando da nacimiento al niño, esto le pasa al poeta cuando la poesía nace, esto le pasa al escultor cuando ha creado algo: una hermosa pieza de mármol, piedra, madera-. Siempre que creas algo, te sientes mejorado, asciendes hacia las cimas, te sientes mejor.

Toda las personas que son creativas están cerca de la religión. La religión es la creatividad más grande porque es un esfuerzo para darte nacimiento a ti mismo, convertirte en padre y madre de ti mismo, nacer de nuevo, nacer a través de la meditación, a través de la consciencia. La poesía está bien, pintar está bien; pero cuando das nacimiento a tu propia consciencia, no hay comparación. Entonces has dado nacimiento a la poesía esencial, la música esencial, la danza esencial. Ésta es la dimensión de la creatividad. En la escala de la creatividad, la religión es el último peldaño. Es el arte más grande, el arte esencial, por eso la llamo "la alquimia esencia".

En el lado opuesto de la escala está la destrucción. La gente que no puede ser creativa se vuelve destructiva porque a través de la destrucción pueden tener el sentimiento experimentado por otros de ser poderoso. Cuando Hitler destruyó a millones de personas, por supuesto tenía el poderoso sentimiento de: «Soy alguien. Puedo destruir todo el mundo». Estaba casi listo para destruir todo el mundo -casi lo destruye-.

El político es una mente destructiva. Podría hablar acerca de la nación, del país; podría estar hablando sobre utopías, socialismo, comunismo, pero básicamente un político es una mente destructiva y una mente destructiva no puede iluminarse.

Primero, toda la energía debe ir hacia la construcción, hacia la creación. Sólo entonces existe la posibilidad de que poco a poco tú participes de la creación más grande -esto es, *nirvana*-, la cima de la creación, en la que renaces divino, infinito, sin límites. Entonces te expandes, te derramas en toda la existencia. Entonces dejas de ser una ola, te has convertido en el océano.

Un político no puede iluminarse nunca. No estoy diciendo que un político no pueda ir hacia la iluminación, sí puede pero si va hacia ella, tendrá que abandonar la política. Un político también es un ser humano, pero tendrá que abandonar la política. Y cuando empiece a meditar ya no será un político. Permaneciendo como político, un hombre no puede iluminarse. Su humanidad está allí. Incluso Hitler se puede convertir en un *buda*... algún día. Uno espera que así será. Algún día, muy alejado en el futuro, incluso Adolf Hitler se convertirá en un *buda*; esa es su potencialidad. Pero entonces, en ese momento, ya no será Adolf Hitler.

La guerra nuclear estalló y terminó. Sólo un mono delgadito en una parte aislada del

mundo permaneció con vida. Después de semanas de dar vueltas, se encontró finalmente con una mona hembra pequeña. Se arrojó en sus brazos como saludo.

-Estoy muerto de hambre -dijo-. ¿Has encontrado algo de comer?

-¡Bueno -dijo ella-, encontré esta vieja manzana.

-Oh, no, no irás a... ! -le espetó él-. ¡No vamos a comenzar todo de nuevo otra vez!

Incluso los monos están preocupados por la humanidad. Y he escuchado hablar a los monos. Ellos no creen en Darwin, no dicen que el hombre ha evolucionado de los monos, no piensan que el hombre es una forma desarrollada; piensan que el hombre es un mono venido a menos. Por supuesto, caído de los árboles, caído de las alturas, caído de los monos.

Y de alguna manera esto es verdad, porque el hombre hasta ahora ha permanecido político. Toda la historia hasta ahora ha sido política; no ha existido ninguna civilización que haya sido religiosas, ni siquiera la civilización india. No ha surgido ni una sola nación que sea religiosa, sólo raramente individuos, aquí y allí, muy separados. En algún lugar un Buda, un Jesús, un Zaratustra, un Lao Tzé -islas-. De otro modo, normalmente, la corriente mayoritaria de la humanidad ha permanecido política.

La política es básicamente ambición. La política es básicamente una equivocación, porque la ambición es una equivocación. No tienes que convertirte en alguien, dice la religión, ya lo eres. No tienes que hacerte poderoso, ya lo eres. Sois extensiones de Dios. No necesitas preocuparte de ser poderoso y ser alguien encima de un trono; todo eso son juegos estúpidos, niñerías, actitudes muy juveniles, inmaduras. No puedes encontrar gente más inmadura que los políticos.

De hecho, en un mundo mejor, a los políticos se les encerrarán en los manicomios y a la gente loca se le permitirá volver al mundo. Todos esos locos no han hecho nada malo. Puede ser que estén un poco fuera del camino, pero no han hecho ningún daño. Los políticos son locos peligrosos, muy peligrosos.

He escuchado que antes que Richard Nixon renunciara a su puesto convocó una reunión con sus colegas y les *amenazó* con que tenía el poder para ir a la otra habitación, apretar un botón y todo el mundo podría ser destruido en veinte minutos.

Y sí, tenía ese poder. Hay millones de bombas atómicas preparadas, *sólo* hay que apretar un *botón*. El poder del átomo y las bombas H ya fabricadas es siete veces superior a lo que se necesita para destruir esta tierra -siete veces superior-. Pueden destruirse siete tierras de este tamaño. Nos hemos hecho tan hábiles, tan super-hábiles, en destruir. Y quién sabe, cualquier día un presidente de América, o de la Unión Soviética, o de China, puede enloquecer; los políticos están casi locos, cualquier día, cualquiera de ellos puede apretar el *botón* -todo el mundo tiene momentos de locura, momentos de enfado-. La amenaza es muy, muy real.

Los políticos han sido la enfermedad de la humanidad, el cáncer de la consciencia.

Abandona todas las políticas en tu interior. Y recuerda, cuando estoy hablando sobre políticos, no estoy hablando en particular a la gente que está en la política, quiero decir todos aquellos que son ambiciosos. Siempre que hay ambición, entra la política; siempre que estás tratando de ponerte por delante de alguien, entra la política; siempre que estás tratando de dominar a alguien -quizás a tu esposa, o a tu marido- entra la política. La política es una enfermedad muy corriente, tanto como el resfriado.

### **La última pregunta:**

*Desde que estoy aquí, he perdido mi capacidad de concentración.*

*Es complicado para mí pronunciar una frase lógica. Y me he vuelto muy olvidadizo.*

*Me siento como un niño estúpido.*

*¿Es éste el camino hacia la inteligencia del que hablas?*

La habilidad de concentrarte no es algo de lo que te puedas sentir bendecido. Es un estado congelado de la mente, un estado de la mente muy limitado. Práctico por supuesto:

práctico para los demás. Práctico en la investigación científica, práctico en los negocios, práctico en el mercado, práctico en la política, pero absolutamente inútil para ti mismo. Si te acostumbras demasiado a la concentración acabarás muy, muy tenso. La concentración es un estado muy tenso de la mente; nunca estarás relajado. La concentración es como una linterna enfocada, y la consciencia es como una lámpara sin enfocar.

Todo mi esfuerzo aquí es enseñarte consciencia, no concentración. Y es esto lo que hay que recordar: si te haces consciente, en el momento que quieras concentrarte en un problema particular, puedes. No es un problema. Pero si estás demasiado enfocado en la concentración, lo contrario no es verdad: no te puedes relajar. Una mente relajada siempre puede concentrarse, fácilmente, no hay ningún problema en ello. Pero una mente enfocada se vuelve obsesiva, limitada. No le resulta fácil relajarse y dejar la tensión. Permanece tensa.

Si meditas, primero desaparecerá la concentración y te sentirás un poco perdido. Pero si continúas, poco a poco alcanzarás un estado sin enfocar de luz, esto es meditación. Una vez que se alcanza la meditación, la concentración es un juego de niños: siempre que la necesites, te puedes concentrar. No tendrás ningún problema en ello y te resultará fácil y sin ninguna tensión.

En este mismo momento, estás siendo usado por la sociedad. La sociedad quiere gente eficiente; no está preocupada por tu espíritu, está preocupada de tu productividad. Yo no estoy preocupado de tu productividad: el hombre tiene ya demasiado, mucho más de lo que puede disfrutar, no hay necesidad de producir más. Ahora hay más necesidad de jugar más. Hay más necesidad de ser más consciente. La ciencia se ha desarrollado lo suficiente; ahora, todo lo que está haciendo es prácticamente inútil. Ir a la Luna es inútil, pero se gasta una energía tremenda. ¿Por qué? Porque los científicos ahora están obsesionados, tienen que hacer algo. Le han cogido el truco a la concentración: tienen que hacer algo, tienen que producir, tienen que seguir produciendo algo; no pueden relajarse. Irán a la Luna, irán a Marte, y persuadirán a la gente de que todo lo que están haciendo es importantísimo. Es completamente inútil.

Pero esto sucede. Una vez que has sido educado en algo, continúas en esa línea, ciego, a menos que te encuentres en un callejón sin salida y no puedas continuar. Pero la vida es infinita. No hay callejón sin salida. Puedes seguir y seguir.

Ahora la actividad científica es casi ridícula.

La actividad religiosa es totalmente diferente. No está preocupada sobre cómo ser más eficiente; todo el énfasis está en como disfrutar más, cómo celebrar más. Por eso si vienes conmigo, poco a poco, la concentración se relajará. Y al principio tendrás miedo porque verás cómo tus habilidades desaparecen, tu eficiencia desaparece. Sentirás que estás perdiendo algo que has conseguido con mucho esfuerzo. Al principio sucederá. El hielo está disolviéndose y se convierte en agua. El hielo era sólido, algo concentrado; ahora es agua, suelta, relajada, fluyendo en todas direcciones. Pero en cualquier momento que necesites hielo, el agua puede volverse hielo otra vez. No hay problema, sólo se necesita un poco más de frío.

Esa es mi propia experiencia. Todo lo que digo, lo digo por experiencia propia: lo mismo me ha sucedido. Primero desapareció la concentración; pero ahora puedo concentrarme en cualquier cosa. No hay problema. Pero no permanezco concentrado; puedo concentrarme y relajarme siempre que surge la necesidad. Igual que cuando surge la necesidad, caminas; no te sientas en la silla y sigues moviendo las piernas. Hay unos pocos que las siguen moviendo porque no se pueden sentar relajados, ¡a este hombre le llamas inquieto!

Es preciso que tengas las piernas en un estado perfecto para que siempre que las necesites, puedas caminar, puedas correr; pero cuando no haya necesidad, te puedas relajar y las piernas no sigan funcionando.

¡Pero tu concentración está tan enfocada como si estuvieras continuamente preparándote para los Juegos Olímpicos! Los corredores olímpicos no se pueden relajar. Tienen que correr cada mañana y cada tarde una distancia específica: están siempre en marcha. Si se relajan durante unos pocos días perderán la práctica. Pero llamo a todos los



olímpicos políticos, ambiciosos, necios. No hay necesidad...

La competición es estúpida, no es necesaria. Si disfrutas corriendo, bien, corre y disfruta. Pero ¿por qué competir? ¿Qué sentido tiene la competición? La competición trae enfermedad, es poco saludable; la competición trae celos y mil y una enfermedades.

La meditación te permitirá concentrarte siempre que surja la necesidad, pero si no existe la necesidad permanecerás relajado, fluyendo en todas las direcciones como el agua.

*«Es difícil para mí pronunciar una frase lógica».*

Siéntete dichoso, bendecido. ¿Qué sentido tiene pronunciar frases lógicas? Pronuncia sin sentidos; ¡haz ruidos, parlorea, como los pájaros... como los árboles! *(En ese momento un árbol cercano decidió, con la ayuda de una brisa pasajera, ilustrar las palabras de Osho sacudiendo sus ramas y provocando la caída de cientos de hojas con un gran ruido de crujidos en el suelo.)* ¡Mira! ¡Esta es la manera! ¿Es esto lógico? El árbol está disfrutando, dichoso, simplemente desprendiéndose de su pasado.

Disfruta, canta, haz ruidos, ¡olvídate de la lógica! y poco a poco revivirás -menos lógico por supuesto-. Ese es el precio que uno tiene que pagar. Te vas muriendo si te vuelves más lógico y te vuelves más vivo si te vuelves más ilógico.

El objetivo es la vida, no la lógica. ¿Qué vas a hacer con la lógica? Si tienes hambre, la lógica no te va a alimentar; si necesitas amor, la lógica no te va a dar un abrazo, si tienes sed, la lógica te dirá que el agua es ¡H<sub>2</sub>O! No te va a dar agua, agua de verdad. No. Simplemente funciona con fórmulas, máximas.

Fíjate en la vida, y poco a poco comprenderás que la vida tiene su propia lógica muy lógica. Sintonízate con ella y se convertirá en la puerta para tu éxtasis, *samadi, nirvana*.

*«Y me he vuelto muy olvidadizo».*

¡Perfectamente bien! Si te puedes olvidar, serás capaz de recordar más. La falta de memoria es una gran capacidad, simplemente significa barrerse de encima el pasado. No hay necesidad de recordar todo lo que sucede -casi el noventa y nueve por ciento de lo que sucede es trivial-. Pero sigues recordando... Sólo piensa: ¿qué es lo que estás recordando? Escríbelo y fíjate. Son trivialidades. ¿Qué es lo que sucede en tu mente? No serás capaz de mostrárselo a tu amigo más íntimo porque pensará que estás *loco*. ¿Esto es lo que sucede en tu mente?

Está bien, olvídale. La falta de memoria es una gran capacidad porque te permitirá recordar. Es parte de la memoria. Hay que olvidar lo inútil de modo que se pueda recordar lo útil, y lo útil es muy, muy pequeño, lo inútil es demasiado. En veinticuatro horas, millones y millones de unidades de información son recogidas por la mente. Si las recoges y las recuerdas todas; enloquecerás.

He escuchado una historia acerca de un hombre. Fue presentado en una ocasión al gobernador general de la India porque era un hombre de una memoria extraordinaria. Sólo conocía una lengua, el hindú rajastaní. Era un hombre pobre, sin educación, pero si le decías cualquier cosa en cualquier idioma, nunca lo olvidaba. Lo repetía como un loro, sin saber lo que significaba.

Fue llamado al palacio del gobernador general; el mismo gobernador general se sorprendió al oír lo que se contaba de su capacidad. Fueron convocadas otras treinta personas más y pronunciaron algunas frases en treinta lenguas diferentes. Se organizó de la siguiente manera: el hombre fue a la primera persona y ésta dijo la primera palabra de su frase. Entonces fue a otra persona y ésta dijo la primera palabra de su frase, en otro idioma. Entonces fue a la tercera. De este modo fue a las treinta personas. Luego volvió a la primera persona, que dijo su segunda palabra. Y así con todos los demás; muchas vueltas, tomó muchas horas. Y al fin él repitió todas las frases una por una.

El gobernador general estaba completamente asombrado. No se lo podía creer. Pero este hombre enloqueció.

Tanta memoria es peligrosa. Este tipo de persona es casi siempre idiota. Demasiada memoria no es un buen signo; simplemente demuestra que tienes una mente mecánica. No es un signo de inteligencia. Por eso escuchas muchas historias sobre los despistes de grandes científicos, filósofos. Son gente de una gran memoria. Una gran inteligencia no tiene nada que ver con una gran memoria. La memoria es mecánica, la inteligencia no es mecánica; son totalmente diferentes.

Por eso no te preocupes, es bueno. La memoria se está relajando, muchas cosas desaparecerán, se creará un espacio en ti. Y en este espacio serás capaz de volverte más brillante, más inteligente, más comprensivo. Inteligencia significa comprensión; memoria significa cualidad, una cualidad mecánica de repetición. Los loros tienen buena memoria. No te preocupes de tu memoria. Al principio sucede porque has acumulado mucha basura y cuando meditas esa basura comienza a desaparecer, a desprenderse.

*Y me siento como un niño estúpido.*

Ese es el camino, el camino del reino de Dios. Lao Tzé dice: «Actúa como un idiota en este mundo de modo que puedas entender los caminos ilógicos del Tao». Jesús dice: «Sé como un niño; porque sólo aquellos que son como niños serán capaces de entrar en el reino de los cielos». No te preocupes de esas cosas; lo no esencial se está desprendiendo. Siéntete feliz y agradecido. Una vez que la basura se ha caído, surgirá lo real; lo no esencial se ha ido, lo esencial surgirá. Éste es el modo de alcanzar tu propio origen.

Pero muchas veces te asustarás porque estás perdiendo tu asidero en todo aquello que habías valorado hasta ahora. Pero puedo decirte sólo una cosa: he recorrido el mismo camino y he pasado a través de las mismas fases. Son fases, vienen y van. Y tu consciencia se volverá más y más refinada, virgen, pura, incorrupta. Esa consciencia incorrupta es la divinidad.

Basta por hoy.

## Capítulo 9

### Tú Tienes Mi Médula

*Después de nueve años, el primer patriarca del Zen, Bodhidharma, que llevó el Zen a China desde la India en el siglo sexto, decidió que deseaba regresar a casa.*

*Reunió a sus discípulos a su alrededor para probar su percepción.*

*Dofuku dijo: «En mi opinión la verdad está más allá de la afirmación o la negación, pues aie es como se mueve».*

*Bodhidharma replicó: «Tú tienes mi piel».*

*"La monja Soji dijo: «Desde mi punto de vista, es como la visión de Ananda del país del Buda: una vez visto, visto para siempre».*

*Bodhidharma respondió: «Tú tienes mi carne».*

*Doiku dijo: «Los cuatro elementos (luz, viento, fluidez y solidez) están vacíos, y los cinco skandhas son nada. En mi opinión, nada es la realidad».*

*Bodhidharma comentó: «Tú tienes mis huesos».*

*Finalmente, Eka se inclinó ante su maestro y permaneció en silencio. Bodhidharma dijo: «Tú tienes mi médula».*

Puedo ver las nubes a mil kilómetros de distancia, escuchar la música ancestral en los pinos...

¿De qué música te he estado hablando? Los místicos hindúes la han llamado *omkar*, el sonido primordial. O incluso mejor, la han llamado *anahata*, el sonido silencioso, el sonido sin crear; el sonido que siempre ha estado allí, el sonido mismo de la existencia. Te está rodeando, está dentro de ti, sin ti. Tú estás hecho de él.

Así como dice la física moderna que todo está hecho de electricidad, los místicos orientales han dicho que todo está hecho de sonido. En una cosa la física moderna y los antiguos místicos están de acuerdo: la física moderna dice que el sonido no es nada más que electricidad y los antiguos místicos dicen que la electricidad no es nada más que sonido.

Parece que si observas la música eterna desde afuera, como si fuera un objeto, entonces parece energía eléctrica. Si lo sientes, introspectivamente, no como un objeto si no como tu mismo ser, como tu subjetividad, entonces se escucha como un sonido: *anahata*; entonces se escucha como una música. Esta música está allí constantemente, no necesitas hacer nada más que escucharla. Escuchar es de todo lo que trata la meditación; cómo escuchar eso que ya está allí.

En una pequeña escuela había un niño pequeño sentado en la parte de atrás de la clase, con cara de estar soñando despierto.

-Juanito -preguntó la profesora-, ¿tienes algún problema en oír?

-No, señora. Tengo problemas escuchando.

Yo sé que puedes oír, no tienes problemas con eso, pero no puedes escuchar. Escuchar es algo totalmente diferente de oír. Escuchar significa escuchar sin mente. Escuchar significa oír sin ninguna interferencia de tus pensamientos, escuchar significa oír como si estuvieras totalmente vacío. Si tienes en tu interior, aunque sea un pequeño temblor provocado por el pensamiento, olas de pensamientos sutiles rodeándote, no serás capaz de escuchar, aunque serás capaz de oír. Y para escuchar la música, la música ancestral, la música eterna, se necesita estar totalmente quieto, como si uno no fuera. Cuando eres, puedes oír; cuando no eres, puedes escuchar.

Todo el problema de la -religión reside en cómo no ser, en cómo estar en un silencio tan profundo que este ser se vuelva casi equivalente al no-ser, y no quede ninguna diferencia entre el ser y el no ser, y los límites entre ser y no ser desaparezcan. Eres y a la vez, en un cierto sentido, no eres; no eres y a la vez, en un cierto sentido, por primera vez eres.

Cuando los pensamientos no te están molestando... Los pensamientos son como ondas en un lago; el silencio es como un lago sin ondas, sólo siendo... de repente te haces consciente de una música que siempre te ha rodeado. De repente te penetra por todos los lados. Estás abrumado, estás poseído.

Esto es lo primero que hay que entender. No serás capaz de conocer la verdad a menos que consigas ser capaz de escuchar la música ancestral de *omkar*. Esta música es el auténtico latido de la existencia, esta música es la mismísima puerta de la existencia. No serás capaz de entrar en el templo de Dios si el puente no es esta música. Sólo con esta música, montado en esta música, entrarás. El reino de Dios está disponible sólo para aquellos que se han sido capaces de escuchar la música eterna.

Ha sido escuchada, yo la he escuchado. Tú puedes escucharla; nadie, excepto tú mismo, está obstaculizando el camino, nadie lo está impidiendo. Si te lo pierdes, te lo estás perdiendo por tu propia culpa. No hay un muro entre tú y la música; incluso si sientes un muro, éste es sólo el de tus propios pensamientos. E incluso entonces la música sigue penetrándote. Podrías no escucharla, pero sigue masajeando todo tu ser; continúa alimentándote, continúa dándote vida, sigue rejuveneciéndote. Tu corazón late al mismo ritmo que el corazón de la totalidad.

Siempre que tu corazón deja de estar alineado con la totalidad tienes problemas, estás enfermo. Siempre que tu corazón lleva el ritmo de la totalidad estás sano. Deja que ésta sea

la definición de salud: siempre que no hay un conflicto entre tú y el todo, ni siquiera un rumor de conflicto, estás sano. Ser total es estar sano, ser total es ser sagrado. Y ¿cuál es el modo de ser sagrado, sano y total? Tu corazón debe latir al mismo ritmo que el corazón de la totalidad. No tienes que salirte de esta línea, ni perder el paso. Es una gran danza cósmica, es una gran armonía. Cuando te sientes tranquilo, en silencio, sin hacer nada, en meditación, lleno de oración, de repente comienzas a disolverte en la totalidad. Te acercas cada vez más y tus pasos no se escuchan separados de la totalidad. Te vuelves parte de esta gran sinfonía. De repente estás sano, sagrado, total.

¿Cómo llegas a afinarte con el todo? ¿Por qué no lo consigues?

Estás en continua discordia, tienes muchas contradicciones en tu interior. Estas contradicciones siguen tirando de ti como una lucha interior, continuamente, día y noche, despierto y dormido. Estás siendo tirado en direcciones opuestas. Este tenso estado de cosas no te permite escuchar.

Incluso cuando estás enamorado sigues luchando. Incluso en el amor, pierdes el paso de la totalidad. Incluso los amantes continúan luchando entre ellos; si no fuera así, el amor podría convertirse en una puerta a la música ancestral en los pinos. Por eso Jesús dice que Dios es amor. Si amas a alguien, por lo menos abandona todos los conflictos con él, o con ella -con tu hijo, con tu esposa, con tu hermano, con tu amigo, con tu maestro-, ¡déjalos caer! Pero incluso entonces el conflicto continua; una manera sutil de lucha continua. Porque si estás en constante conflicto contigo mismo, todo lo que hagas será una extensión de ese mismo conflicto, un reflejo de esa misma desarmonía. Esto te hace incapaz de escuchar.

He escuchado una anécdota:

En Europa del Este, hace medio siglo, cuando los matrimonios todavía se concertaban, el joven Samuel había sido presentado a una joven, de la que el casamentero había cantado un maravilloso himno de alabanzas.

Después de una corta entrevista, Samuel se llevó al casamentero a un esquina y le dijo en un cuchicheo furioso:

-¿Qué mujer es ésta que me has traído? Es fea. Tiene un defecto en un ojo. Es tonta y tiene mal aliento.

El casamentero dijo:

-Pero ¿por qué susurras? También es sorda.

Dios está susurrando. Dios es un susurro; tú estás sordo y Dios no puede chillar. Es incapaz de hacerlo, porque no puede ser agresivo, porque no puede interferir, porque no puede invadir, porque respeta tu libertad. Él susurra y tú estás sordo. Toda la existencia es un susurro, es muy sutil. A menos que estés afinado, a menos que te hayas hecho capaz de escuchar el susurro, no serás capaz de entender, no serás capaz de escuchar la música.

Y te has vuelto muy burdo: no puedes escuchar incluso si Dios se pone a gritar. Jesús le dijo a sus discípulos: «Ir a los tejados de las casas y gritar desde allí. Contar a la gente lo que os ha sucedido». Tuvo que decir a sus discípulos que gritaran porque la gente es sorda.

Se necesita una gran sensibilidad. Ser religioso es ser tremendamente sensitivo. Y ahí está la ironía: las religiones, al contrario, te han hecho más insensible. Te han hecho casi grosero con su constante charla sobre conflicto, dificultad, lucha, métodos ascéticos; han hecho de la religión además un campo de batalla. Los jainistas llaman a su *tirthankara*, Mahavira, que significa "el gran guerrero" -como si hubiera una guerra constante con la verdad, como si la verdad tuviera que ser conquistada-.

No, la verdad no tiene que ser conquistada, tú tienes que ser conquistado por la verdad. La verdad... Sólo el pensar en términos de conquista es un absurdo. Tienes que rendirte a ella. Si luchas con tus métodos, *yogas*, técnicas, te volverás cada vez más grosero. No serás capaz de sentir experiencias sutiles y delicadas que constantemente están sucediendo a tu alrededor.

¿Te has fijado? Si eres un músico, tus oídos se vuelven muy, muy sensibles. Si eres un pintor, tus ojos se vuelven tremendamente sensitivos. Entonces ves colores que otros nunca han visto. El verde no es sólo verde: hay mil y un matices del verde. Entonces cada hoja del

árbol es diferente, tiene un matiz diferente de verde, es único, es individual. Si eres un poeta, entonces cada palabra tiene su propio romance; cada palabra tiene su propia música sutil, su propia poesía. Hay palabras poéticas y palabras no poéticas. Si eres un poeta te vuelves capaz de ver poesía por todos lados -siempre que miras, miras con los ojos de un poeta-. Ves algo más que nadie, excepto tú, puede ver. Te vuelves más sensible hacia todo lo que haces.

La religión necesita la sensibilidad total de los sentidos -de los ojos, de la nariz, de los oídos, del gusto, del tacto-, porque la religión no es una parte de la vida, es la totalidad. Puedes tener oído musical y no tener ojos en absoluto. De hecho, los ciegos tienen mejor oído musical porque toda su energía comienza a ir a través de los oídos. Sus oídos se vuelven tremendamente sensitivos porque no tienen ojos, y a través de los ojos pasa el ochenta por ciento de la energía. Con los ojos cerrados, la energía funciona a través de los oídos. Los ciegos se vuelven muy musicales. Comienzan a escuchar sonidos sutiles de los que tú nunca has sido consciente. Un ciego llega a reconocer a la gente por el sonido de su pisada.

Yo solía ir a un ciego. Siempre que entraba en su habitación inmediatamente me reconocía. Por eso le pregunté: «¿Cómo lo haces?». Me dijo: «Por tus pisadas. Tus pisadas son diferentes a las de cualquier otra persona».

Cada cosa es diferente. Igual que la huella digital de tu pulgar es diferente de la de cualquier otra persona en el mundo; pasado, presente, o futuro, de un modo exactamente igual, el sonido de tus pisadas es diferente, único. Nadie ha caminado de ese modo antes y nadie va a caminar de ese modo después. Pero no podemos reconocer a las personas por el sonido de sus pisadas, es imposible.

El oído puede ser extremadamente sensible; entonces te conviertes en un músico. Si tus ojos son muy sensitivos, te conviertes en un artista, un pintor, un escultor. Pero la religión es tu ser total -te vuelves muy sensitivo en todos los aspectos posibles-. Las puertas de tu casa tienen que estar abiertas para que pueda entrar el sol y la luz del sol, para que pueda entrar la brisa fresca y mantenerte constantemente vivo, joven, puro y vital. Se sensitivo si quieres ser religioso.

Lo que estoy diciendo es casi lo opuesto de lo que te han enseñado a buscar. Si vas a tu gente religiosa, a los así llamados santos, te parecerán casi insulsos. No tienen sensibilidad; de hecho, le tienen miedo a la sensibilidad. Han estado intentando comer su comida sin saborearla: lo llaman *aswad*. Lo han convertido en un gran método. Mahatma Gandhi solía enseñar a sus discípulos: «Comed sin saborear la comida». Ahora bien, si tú haces esto, poco a poco perderás la delicada sensibilidad de tu lengua; Entonces no serás capaz de sentir la divinidad. Si no puedes saborear el alimento, ¿cómo puedes saborear la divinidad? La divinidad también es alimento y en el alimento, la divinidad se esconde. Las *Upanishads* dicen: *Annam Brahm* (el alimento es brahma). Ahora, si no puedes probar el alimento, puedes adormecer tu lengua, tu lengua puede casi morirse, puedes seguir atiborrándote sin saborear; entonces te estás perdiendo una dimensión con la que alcanzar la divinidad. No serás capaz de entender lo que dice Jesús: «Yo soy tu alimento, cómemme». Imposible de imaginar -te comerás a Jesús también sin saborearlo-.

El islam se asustó de la música porque la música tiene un poder tremendo sobre la humanidad, y es bueno que lo tenga. En cualquier lugar que ve que algo tiene un gran poder sobre la humanidad, la religión se vuelve competitiva, celosa. La comida tiene un poder tremendo sobre la humanidad. Hay mucha gente que vive para comer y mucha que come para vivir. La religión se asustó. Su Dios se puso celoso de la comida. Apareció la competición. Dijeron: «Matar el sentido del gusto, de otra manera la gente escogerá la comida en vez de escoger a Dios».

La música tiene un poder tremendo: puede poseer. Puede hacerte estático, intoxicarte. El islam se asustó: la música fue excluida. Se pensó que la música era irreligiosa porque el éxtasis debería venir de Dios y no de la música, como si la música viniera de otro lugar.

Sucedió que vino un músico a la corte de un emperador. Era un genio muy poco

común, y dijo:

-Tocaré mi *veena*, mi instrumento, sólo con una condición: que nadie deberá mover la cabeza mientras estoy tocando. Nadie deberá mover el cuerpo, la gente deberá volverse como estatuas de piedra.

El emperador, a quien le dijo que esta condición debería cumplirse, era un loco. Dijo:

-No te preocupes. Si alguien mueve la cabeza, le será cortada inmediatamente.

Se avisó a toda la ciudad que si venían a escuchar al músico, supieran bien cuál era el riesgo: «Venid preparados, no os mováis, especialmente la cabeza». Miles de personas querían ir. Habían acariciado durante largo tiempo la idea de escuchar a ese músico, y ahora él había llegado con esa condición tan peligrosa, casi absurda. ¿Quién ha oído hablar de un músico que pida que se cumpla tal cosa? De hecho, los músicos se alegran cuando la gente se balancea, cuando las cabezas se mueven y el cuerpo y su energía comienzan una danza sutil. Se sienten felices porque su música está poseyendo a la gente, la música es efectiva, la gente se conmueve. La emoción es un movimiento; por eso la palabra "e-moción". Viene de movimiento.

Cuando la gente se conmueve, se estremece, se estimula, un músico se siente feliz, recompensado, apreciado. Entonces ¿qué tipo de hombre era ese? Fue poquísima gente, sólo los que estaban locamente enamorados de la música, que dijeron: «Está bien, como mucho nos pueden matar, pero a este hombre hay que escucharlo». Acudió muy poca gente.

El rey hizo los preparativos: los soldados estaban de pie por todas partes con las espadas desnudas. Entonces el músico comenzó a tocar su *veena*. Durante media hora nadie se movió. Los espectadores parecían *yoguis*, sentados como *budas* de piedra, sin moverse, como muertos. Entonces de repente fueron poseídos. A la vez que el músico entraba cada vez más profundamente en la música, algunas cabezas comenzaron a moverse y a balancearse, luego unas pocas más.

Cuando la música terminó en mitad de la noche, muchas personas fueron apresadas. Iban a ser decapitadas, pero el músico dijo:

-No, no hay necesidad de matarlos. De hecho éstos son los únicos que tienen capacidad para escuchar. No los matéis. Los demás que han permanecido como estatuas tienen que ser expulsados. Ahora cantaré sólo para esta gente. Éstos son los oyentes reales.

El Rey dijo: -No entiendo.

-Es simple -contestó el músico-. Si no puedes ser poseído tanto como para que la vida deje de tener importancia, no estás poseído. Si no puedes arriesgar la vida, la música es secundaria y la vida es primaria.

Llega un momento en el que uno puede arriesgar la vida, entonces la música se convierte en una prioridad, la música se convierte en lo esencial. Entonces escuchas la música ancestral en los pinos, no antes.

Pero las religiones han matado tu sensibilidad. El islam mató el oído; el hinduismo y el jainismo han matado el gusto. Y *todas* las religiones han estado en contra de los ojos. Existen historias de santos que se arrancaron los ojos porque temían dirigirlos al deseo, a la pasión.

En la India se cuenta la historia de Surdas. Iba pasando por una ciudad cuando vio a una hermosa mujer. Fue poseído. Después se sintió culpable, por eso regresó a casa y se arrancó los ojos.

Pero los ojos no son los culpables. De hecho, ver a una mujer hermosa... no hay nada malo en ello. Si realmente ves a una mujer hermosa y tienes realmente ojos sensitivos, verás allí un vislumbre de la divinidad, porque toda la belleza es ella, todas las formas son ella. Surdas no deja de cantar la belleza de Krishna, pero si la belleza de Krishna es la divinidad, ¿qué pasa con la mujer cuya belleza le atrajo? ¿Por quién fue hipnotizado? La divinidad es hipnótica.

Arrancarte los ojos es un crimen en contra de la divinidad. Si Surdas llegó a hacerlo alguna vez, entonces para mí ya no es un santo. Podría ser un gran poeta, pero no un santo. Pero he estado entrando en profundidad en su poesía y siento que de algún modo la historia

parece haber sido fabricada. Ha debido de ser una creación de los sacerdotes; o de los llamados religiosos, los mediocres, estúpidos que no entienden la vida. De otro modo, toda sensibilidad te lleva a él, todas las carreteras llevan a él- ¿adonde si no pueden ir?-. Si surge el problema, no es por los ojos... el problema es que no tienes *suficientes* ojos. Entonces una mujer parece sólo una mujer; tú no tienes suficientes ojos.

Si te sucede a ti, mi sugerencia es que limpies tus ojos. Hazte más sensitivo. Educa tus ojos, deja que sean cada vez más puros, sin nubes, y la mujer comenzará a transformarse en divinidad y el hombre se volverá divinidad, y los árboles desaparecerán y serán llamas verdes de la divinidad, y los ríos desaparecerán y no habrá nada más que un constante flujo de energía.

Todas las religiones han estado en contra de tus sentidos, tus *indriyas*. Yo no estoy en su contra, pero mi comprensión es que siempre que estás en contra de algo, estás en contra de la divinidad, porque todas las puertas se abren hacia ella y todos los caminos te llevan hacia ella. Intensifica tus sentidos, hazte más vital en tus sentidos. Deja que tu sensibilidad sea total y desde cada dimensión tendrás vislumbres de la divinidad.

Porque por culpa de estas enseñanzas estúpidas y equivocadas estás continuamente en conflicto contigo mismo. Por culpa de estas estúpidas enseñanzas amas a una mujer y también te sientes culpable porque la amas, porque de alguna manera te parece un pecado. Amas a una mujer y también la odias, porque ella es la causa de tu pecado. Por su puesto te tomarás la revancha. ¿Cómo puedes perdonar a una mujer que te ha hundido en el barro, como dice la gente religiosa? ¿Cómo puedes perdonarla?

Escucha a tus santos: nadie parece haber perdonado a la mujer. Incluso después de convertirse en grandes santos siguen tomándose la revancha. Todavía, en algún lugar profundo en el inconsciente, la mujer permanece. Todavía tienen miedo. Existe una lucha constante, pelea, incluso en el amor, ¿entonces qué decir de otras cosas?

El amor es lo más aproximado a la divinidad porque en el amor te sintonizas con otro ser; en el amor no eres más un instrumento solitario. Se crea una pequeña sinfonía entre dos personas. Después nacen los niños y la sinfonía tiene más miembros. Se convierte en una orquesta: niños, familia, amigos. Ya no estás solo, te has hecho parte de algo más grande que tú. Y esto tiene que seguir creciendo de modo que un día toda la existencia es tu familia. Este es el significado cuando Jesús dice: «Dios, mi padre». La palabra en realidad no es "padre", de hecho la palabra es *abba*; significa más cerca. "Padre" además parece un poco cínico" huele a institucionalización. *Abba, bapu* son tan cercanas, tan íntimas. Se ha creado un puente. La divinidad no es una cosa alejada. «Dios es *abba* y yo soy su hijo. Soy su continuidad. Si él es *mi* pasado, yo soy su futuro.» Éste es el significado de un hijo: el mismo río sigue fluyendo.

Llega un momento, si sigues creciendo en sensibilidad, en el que tu familia crece y toda la existencia se convierte en tu casa. Ahora *mismo*, incluso tu casa no es tu casa; incluso en tu casa, no estás en casa.

He escuchado una anécdota:

En algunas de las más remotas regiones de Tennessee existen todavía algunos condados sin teléfono. El Servicio Forestal del estado de Tennessee recientemente instaló un teléfono, en uno de esos- condados, y un guardavía trataba de que un nativo conversara con su mujer, que se encontraba en una pequeña ciudad a treinta millas de distancia.

Después de mucho persuadirle, el tío Joe se colocó el auricular en la oreja. Justo en ese momento se oyó un trueno tremendo que hizo caer al viejo de rodillas.

Mientras se ponía de nuevo de pie, se dio la vuelta y dijo: «Es ella no hay duda. Estoy seguro de que es *mi* mujer».

Incluso en tu casa no estás en casa. La misma palabra "esposa" te crea incomodidad, la palabra "marido" te crea incomodidad. En urdu, la palabra para marido es *kasam*, que también significa "el enemigo". La raíz original de donde viene es árabe. En árabe, *kasam* significa "el enemigo", y en urdu, significa "el marido". Ambos son verdad, ambos son los significados de la misma palabra.

Incluso las personas que amamos, no las amamos suficientemente. En nuestro amor, el odio continúa y permanece. Nunca somos uno, nunca somos una unidad; somos un ser dividido, dividido en nuestra propia contra. Esta división crea confusión, conflicto, ruido y por culpa de este ruido es complicado escuchar la música eterna.

Si sigues escuchando continuamente este ruido en tu interior, poco a poco te olvidarás completamente de que existe algo más a su lado, a la vuelta de la esquina. Este ruido interno se convierte en tu vida. Estás todo el día escuchando tu ruido interno -es un estado enfebrecido-, durante la noche también continúas escuchando el mismo ruido. Por supuesto, este ruido sigue creando capas y capas a tu alrededor. Te quedas casi aislado. Te vuelves como una cápsula, cerrado por todos los lados. No vives en mi mundo, no vives en el mundo de tu mujer, no vives en el mundo de tu hijo, vives en tu propio mundo, en una cápsula. Tu hijo vive en su mundo, tu mujer vive en su mundo. En el mundo hay tantos mundos como personas. Todo el mundo está encerrado en sí mismo y sigue proyectando cosas a partir de esos ruidos, sigue escuchando cosas que no se han dicho, sigue viendo cosas que no están allí y sigue creyendo que todo lo que está viendo es verdad. Todo lo que has visto hasta ahora no es verdad, no puede serlo, porque tus ojos no funcionan como pura receptividad, están funcionando más como proyectores. Sigues viendo las cosas que quieres ver; sigues creyendo las cosas que quieres creer. La humanidad vive en una especie de neurosis.

He escuchado que una vez un hombre le preguntó a un psiquiatra:

-De forma simple, en lenguaje cotidiano, sin usar ninguna jerga específica, ¿cuál es la diferencia entre un psicótico y un neurótico?

-Bien -dijo el psiquiatra, después de pensar un momento-, se puede explicar de este modo. Un psicótico piensa que dos y dos son cinco. El neurótico sabe perfectamente que dos y dos son cuatro, pero se muere de preocupación.

Existen dos tipos de gente en el mundo: los psicóticos y los neuróticos. El psicótico ha llegado, ha sacado sus conclusiones. Es una persona dogmática. Dice: «Sólo *mi* religión es la verdadera religión». Dice: «Sólo *mi* Dios es un verdadero Dios». Está absolutamente seguro. Es muy peligroso. Su seguridad no proviene de su experiencia, su seguridad proviene de que en el fondo está muy inseguro, en profundo conflicto, agitación. ¿Cómo evitarlo? Se aferra a una conclusión. No escuchará nada que vaya en contra de su ideología. Podría ser comunista, o católico, o hindú, o jaina, no hay diferencia.

La persona psicótica ya ha llegado, ya tiene sus conclusiones. Ha dejado de crecer, ha dejado de aprender, ha dejado de escuchar; vive de sus conclusiones. Por supuesto, se pierde la vida, porque la vida es un proceso, sin conclusiones. La vida siempre está en el medio, no hay principio ni final. Y es tremendamente vasta. Todos los dogmas pueden tener algo de verdad, pero ningún dogma es la verdad, no puede ser. La vida es tan grande que ningún dogma puede abarcarla en su totalidad.

Por eso una persona realmente inteligente duda. Nunca es dogmático. Está listo para aprender, listo para escuchar.

Aquí viene mucha gente. Siempre que veo a alguien que mientras me escucha está tratando de comparar sus notas con sus conclusiones; sé que está metido en un gran lío. Y puedo ver en vuestras caras si estáis comparando notas o escuchándome. A veces asientes con la cabeza, dices: «Correcto, estás perfectamente en lo cierto, ese también es mi razonamiento». Estás de acuerdo conmigo, pero no me estás escuchando -de hecho estás contento porque sientes que estoy de acuerdo contigo-. Otras veces tu cabeza dice: «No». Puede que no te estés dando ni cuenta de lo que estás haciendo, puede que sea inconsciente, pero este gesto está sacando algo de tu inconsciente. Dices: «No, no puedo estar de acuerdo con esto. Esto va en contra de mi conclusión. Esto no encaja conmigo». Entonces no me estás escuchando. Eres un psicótico. Puede que no tengas muchos problemas y no necesites un psiquiatra todavía, pero no importa mucho, es sólo cuestión de grados. Cualquier día puedes acabar en un hospital psiquiátrico. Te estás preparando

Y después está la persona neurótica. Está continuamente en conflicto, no puede decidir ni siquiera sobre las cosas pequeñas. El psicótico ha decidido incluso las cosas más



elevadas. Y el neurótico no puede ni decidir cosas pequeñas -¿qué vestido me voy a poner hoy?-. ¿Has observado a las mujeres de pie delante de su tocador, tan indecisas? Sacan un *saree* y de nuevo lo guardan, sacan otro y lo guardan... ¿Qué vestido me pongo hoy? Para ayudarte a salir de esa neurosis, te doy un color, el naranja. ¡Libre! No tienes que preocuparte. No te quedan alternativas.

Ambos tienen problemas: uno no puede decidir las cosas fundamentales, ha dejado de aprender; y el otro no puede decidir lo trivial, no puede aprender, porque está en un infierno, en total confusión.

En mi pueblo, justo en frente de mi casa, vivía un joyero. Era el tipo de persona que llamarías neurótico. Cerraba su puerta, daba unos pasos y volvía para atrás una y otra vez para mover el candado y ver si estaba cerrado o no.

Se había convertido en un chiste en toda la ciudad. Si iba al mercado y alguien le preguntaba: «¿Has cerrado la puerta, o no?»

Ahora es imposible. Dejaba cualquier cosa que estuviera haciendo, y decía: «¡Espera!, ahora vengo», y regresaba corriendo hacia su casa.

Un día estaba bañándose en el río y alguien dijo algo sobre la puerta. Saltó desnudo y se fue corriendo a su casa.

Lo estuve observando. Regresaba una y otra y otra y otra vez. Le era imposible hacer cualquier otra cosa. El candado... solo imagínate su miseria.

Normalmente, tú eres ambos. Éstos son casos extremos: normalmente eres ambos. En algunas cosas eres un psicótico, tienes que decidir lo más elevado, si Jesús es el hijo único de Dios, el hijó unigénito; esto es psicosis. Entonces ¿qué pasa con Buda y con Lao Tzé y con Zaratustra? Sobre algunos temas has decidido y sobre otros estás completamente confundido. Una parte de tu ser es neurótico y una parte de tu ser es psicótico. Y por culpa de esta locura no puedes escuchar la música ancestral que siempre está ahí.

Meditación es salirte de tu psicosis y salirte de tu neurosis; es simplemente salirte de ambas. Porque por un lado no tienes ninguna conclusión importante contigo y, por el otro, no estás preocupado acerca de lo trivial. Simplemente estás en silencio. Simplemente estás siendo tú mismo, sin decisiones, sin conclusiones, sin centro y sin estar preocupado por pequeñas cosas. Si puedes estar en un estado en que los pensamientos no interfieran con tu ser, sin pensamientos pasando por delante, de repente estás rebosante.

Ahora esta hermosa anécdota, una de las más hermosas en toda la historia del Zen. Y, por supuesto, pertenece al primer patriarca Zen, Bodhidharma. Bodhidharma es el genio del absurdo. Nadie lo ha sobrepasado nunca.

Cuando llegó a China, el emperador salió a recibirlo. Habían llegado rumores de que iba a llegar un gran hombre, y él era un gran hombre, uno de los más grandes. El emperador salió a su encuentro, pero cuando vio a Bodhidharma, se arrepintió. Empezó a pensar: «Hubiera sido mejor que no hubiera venido. ¡Este hombre parece que está medio loco!». ¡Bodhidharma llegaba con un zapato en el pie y un zapato en la cabeza!

Hasta el emperador empezó a sentirse avergonzado por recibir a un hombre como ese y cuando se quedaron solos preguntó muy cortésmente, por qué hacía esto. Bodhidharma dijo: «Esto es sólo el principio. Tengo que preparar a mis discípulos. Si no puedes aceptar incluso esta pequeña contradicción, serás incapaz de entenderme porque soy todo contradicciones. El zapato es sólo un símbolo. En realidad; quería poner el pie en mi cabeza».

Bodhidharma llevó el Zen desde la India hasta China. Plantó la semilla del Zen en China. Inició un gran fenómeno a su manera. Él es el padre y por supuesto el Zen ha mantenido las cualidades de Bodhidharma todos estos siglos. El Zen es una de las religiones más absurdas, de hecho, la religión tiene que ser absurda porque no puede ser lógica. Está más allá de la lógica.

Estaba leyendo una anécdota. Mientras la leía recordé a Bodhidharma. Escúchala.

Un gran zoólogo informó a un colega de que estaba intentando cruzar un loro con un

león de la montaña.

-¡No! -exclamó el otro-. ¿Qué esperas conseguir?

-No lo sé exactamente -admitió el científico-. Pero te diré algo, si empieza a hablar será mejor que escuches.

Leyendo esta anécdota, de repente Bodhidharma emergió en mí. Era un hombre que también era un león. Normalmente no hablaba pero su silencio era también terrible y terrorífico. Te miraba a los ojos, totalmente en silencio, y algo como un escalofrío te recorría la espalda. O hablaba, y entonces también era como un trueno. Busca una foto de Bodhidharma y mira: muy feroz y a la vez muy dulce. Un loro cruzado con un león, muy dulce y muy feroz.

Toda la disciplina del Zen ha mantenido estas mismas cualidades. Los maestros Zen son muy duros en el exterior y muy dulces en el interior.- Una vez que te has ganado su amor son dulces como la miel, pero tendrás que pasar a través de pruebas. Bodhidharma, durante nueve años mientras estaba en China, estuvo sentado frente a un muro, mirando la pared. En China se le conocía como el hombre, el hombre feroz, que estuvo mirando una pared durante nueve años. Se dice que sus piernas se disolvieron, sentado y mirando solamente el muro. La gente llegaba e intentaba persuadirle: «Míranos, ¿Por qué estás mirando la pared?». Y él decía: «Porque vosotros sois también como una pared. Cuando llegue alguien que realmente no sea como una pared, miraré».

Entonces un día llegó su sucesor. Y el sucesor se cortó una mano, se la dio a Bodhidharma y dijo: «Mira para aquí, de otro modo me cortaré la cabeza». Él se volvió inmediatamente y dijo: «¡Espera! Entonces, por fin has llegado. Te he estado esperando durante nueve años».

Después de nueve años regresó a la India, y fue entonces que sucedió este incidente.

*Después de nueve años, el primer patriarca Zen, Bodhidharma, que llevó el Zen a China desde la India en el siglo sexto, decidió que deseaba regresar a casa. Reunió a sus discípulos a su alrededor para probar su percepción.*

... qué habían aprendido de él, y qué sabían acerca de la verdad.. De modo que preguntó: «¿Qué es la verdad? Dímelo en resumen». El primer discípulo, Dofuku, dijo:

*«En mi opinión la verdad está más allá de la afirmación o la negación, pues así es como se mueve».*  
*Bodhidharma respondió: «Tú tienes mi piel».*

Lo que el discípulo dijo era verdad, pero no la verdad. No estaba equivocado, pero era filosófico. No era su experiencia, no era existencial. Dijo: «En mi opinión...», como si la verdad dependiera de tu opinión.

La verdad es independiente de toda opinión. Lo que pienses sobre la verdad carece de importancia; de hecho, porque estás pensando, no serás capaz de conocer lo que es. Eso sólo puede ser conocido cuando el pensamiento se detiene, cuando todas las opiniones son abandonadas, dejadas a un lado. Por eso digo, verdadero, pero no verdad; una opinión no es algo erróneo, está bien informada, pero todavía es una opinión. Dofuku no lo ha experimentado en sí mismo. Parece que tiene una inclinación filosófica. Ha estado especulando, pensando, tejiendo teorías.

*Bodhidharma respondió: «Tú tienes mi piel».*

Si hubiera sido sólo filosófico Bodhidharma no hubiera dicho ni siquiera esto. Pero dijo: «Tú tienes mi piel», la parte más externa, en la misma circunferencia de mi ser. ¿Por qué? Porque dijo que la verdad está más allá de la afirmación o de la negación. Ni se puede decir

de la verdad que es, ni tampoco se puede decir que no es. Tiene alguna intuición. Ha ido tambaleándose en la oscuridad a través del pensamiento, de la lógica, pero ha alcanzado una cierta percepción. Y esa percepción es hermosa. No se puede decir nada sobre la verdad.

No puedes decir Dios es, no puedes decir Dios no es, porque si dices Dios es harás de Dios un objeto, como una mesa, o como una casa. Entonces Dios se convertirá en una mercancía, en una cosa corriente. Y entonces, como dicen los filósofos lingüistas, la mesa puede ser destruida. Todo lo que es puede volverse "no es". La casa puede ser demolida. El árbol está aquí hoy; mañana podría no estar.

Entonces ¿qué pasa con Dios? ¿Si usas la palabra "es", entonces qué pasa con Dios? ¿Puede ser Dios en una situación donde no es? Porque siempre que se usa "es" también existe la posibilidad de "no es". No, no se puede decir que "Dios es". Pero, ¿podemos decir lo opuesto, "Dios no es"? Eso tampoco es posible porque, si no lo es, ¿qué sentido tiene decir que Dios no es? ¿A quién estás negando y por qué? Si no es, no es. ¿Qué sentido tiene negarlo? Y la gente lo niega tan apasionadamente que esa misma pasión está diciendo: «Debe existir, Dios debe existir».

Mira a los ateos que dicen: «No, no hay Dios». Están preparados para luchar. ¿Quién lucha por algo que no existe? ¿Por qué te preocupas? Conozco ateos que han estado pensando toda su vida y tratando de probar que Dios no existe. ¿Porqué malgastas tu vida en algo que no existe? Durante siglos la gente ha estado escribiendo libros, discutiendo y hablando sobre si Dios no existe. Pero ¿por qué te preocupas? Parece que Dios existe, de alguna manera, y tú no puedes descansar tranquilo a menos que pruebes que no existe. De otro modo seguirá desafiándote, seguirá llamándote, invocándote. Por eso, para quedarte tranquilo, has creado una filosofía que dice que no existe. Esto es una racionalización.

Y Dios es tan vasto... llámalo verdad, como le gustaría a Bodhidharma. A los budistas no les gusta la palabra "Dios", y de algún modo tienen razón, porque la palabra está tan corrompida y tanta gente la ha usado con unas connotaciones tan equivocadas que se ha convertido casi en una palabrota. La verdad debe ser ambas cosas, porque en la verdad la existencia y la no-existencia deben encontrarse. La existencia no puede ser en soledad, necesita no-existencia a su lado. Así como el día necesita la noche, así como la vida necesita la muerte, la existencia necesita la no-existencia. Por eso lo más elevado necesita abarcar ambas cosas... esto es lo que dijo Dofuku. Pero es todavía filosófico; en el camino correcto, pero todavía filosófico, justo en la periferia.

*Bodhidharma respondió: «Tú tienes mi piel».*

Pierre Laplace era un matemático, un astrónomo, que en los tiempos de Napoleón escribió un pesado trabajo de cinco volúmenes sobre matemáticas celestes. En él, usando la ley de Newton de la gravedad, calculó concienzudamente los movimientos del sistema solar en minucioso detalle.

Napoleón, que se consideraba a sí mismo (sin demasiados motivos) un intelectual, ojeó los primeros volúmenes y le dijo a Laplace: «No veo que menciones a Dios en tus explicaciones sobre los movimientos de los planetas». «No he necesitado esa hipótesis, señor - dijo el científico cortésmente.»

Se dice que otro astrónomo, Lérange, al oír la observación, dijo: «Pero sigue siendo una hermosa hipótesis. Se puede usar para explicar tantas cosas...».

Para la mente filosófica Dios permanece, a lo sumo, como una bella hipótesis; no una verdad, sino una hipótesis muy práctica que puede ser usada para explicar muchas cosas; a lo sumo, una ayuda para explicar, una necesidad sólo teórica, no una necesidad existencial. Cuando un filósofo habla de Dios, este Dios es frío, este Dios no es suficientemente cálido. No puedes amar a este Dios, no puedes adorar a este Dios, no puedes rezar a este Dios, no puedes rendirte a este Dios; es sólo una hipótesis.

¿Cómo puedes rendirte a la teoría del H<sub>2</sub>O? ¿O a la teoría de la relatividad? ¿Cómo puedes rendirte, cómo puedes levantar un templo a la teoría de la relatividad? Por bonita

que sea, no puede ser venerada, no puede ser adorada, no puedes rezarle. Permanece como una hipótesis, una herramienta en tus manos para explicar algunas cosas que no pueden ser explicadas de otra manera. Pero una hipótesis puede ser descartada en cualquier momento; siempre que puedas encontrar una hipótesis mejor, puede ser descartada. La verdad no es un hipótesis, es una experiencia vivida.

Por ello Bodhidharma dice: «Sólo tienes mi piel». La piel sigue cambiando. Cada siete años toda tu piel cambia; tú no tienes ni una sola célula de la misma piel. Si vives setenta años, tu piel habrá cambiado diez veces. La piel es tu parte más externa, puede ser reemplazada fácilmente; está siendo reemplazada en cada momento. Es sólo la bolsa en la que estás, no es demasiado esencial. No es tu ser, sólo el muro exterior de tu morada.

*La monja Soji -el segundo discípulo- dijo: «Desde mi punto de vista, es como la visión de Ananda del país del Búda: una vez visto, visto para siempre».*  
*Bodhidharma respondió: «Tú tienes mi carne».*

Un poco mejor que el anterior; más profundo que la piel, está la carne. Un poco mejor, porque éste no es un punto de vista filosófico. Se acerca a la experiencia, pero la experiencia es prestada. Ella dice:

*«Desde mi punto de vista, es como la visión de Ananda del país del Buda...».*

Ananda era el discípulo principal de Buda que vivió continuamente con él durante cuarenta años, siguiéndole como una sombra. Por eso la monja dijo: esa verdad es como la visión de Ananda del país del Buda, ese país del paraíso, país de luz. Una vez visto, visto para siempre. Entonces nunca puedes olvidarte de él, es un punto sin retorno. Una vez conocido, se conoce para siempre; entonces no puedes caerte de él. Pero la experiencia no es la suya propia. La percepción es la de Ananda. Ella está todavía comparando. Su respuesta es teológica, no es filosófica; teológica, como la de un teólogo cristiano que sigue hablando acerca de la experiencia de Jesús, como la de un budista que continúa hablando acerca de la experiencia de Buda, o la de un jainista que sigue hablando de la experiencia de Mahavira. Es de segunda mano, no de primera; tirando más a lo existencial, pero todavía teológica; más contemplativa que la primera -la primera es más especulativa, la segunda es más contemplativa-, mejor, pero todavía lejana.

Entonces el tercer discípulo, Doiku, dijo:

*«Los cuatro elementos (luz, viento, fluidez, y solidez) están vacíos y los cinco skandhas son nada. En mi opinión, nada es la realidad.*  
*Bodhidharma comentó: «Tú tienes mis huesos».*

Más profundo, pero todavía no en casa. La afirmación es verdadera, pero todavía es una afirmación. La verdad está mejor dicha, pero todavía dicha; y la verdad no puede ser dicha. Una vez que la dices, la falsificas. El mismo decirlo la hace falsa. Él tiene razón, los cuatro elementos -luz, aire, fluidez y solidez, es decir, toda la existencia- están vacíos. No tienen sustancia en sí; es como un sueño, de la misma sustancia de la que están hechos los sueños, *maya*, ilusión; nada-es realidad. La nada es la realidad: De acuerdo... pero está tratando de decir algo que no puede ser dicho.

Wittgenstein ha dicho que cuando el enunciar lleva a la falsedad es mejor permanecer en silencio. Si no se puede decir, permanece en silencio, porque digas lo que digas, será traicionar la verdad.

*Bodhidharma comentó: «Tú tienes mis huesos».*  
(Has llegado muy, muy cerca, pero todavía no has acertado.)

*Finalmente, Eka se inclinó ante su maestro y permaneció en silencio. Bodhidharma dijo: «Tú tienes mi médula».*

(Tú tienes mi espíritu.)

Eka se postró ante su maestro. Ésta fue su respuesta: inclinándose en profunda gratitud, un gesto de agradecimiento y luego permaneció en silencio. Ésta es la verdadera afirmación, y no es una afirmación en absoluto. La verdad puede ser dicha sólo a través del silencio porque sólo a través del silencio la verdad es escuchada. Es a través del silencio que se llega a escuchar la música ancestral en los pinos. Y sólo a través del silencio puedes decirla sin traicionarla.

Eka hizo dos cosas. Se postró: ese es un gesto, un gesto de profunda reverencia, respeto, agradecimiento, gratitud. En ese momento Bodhidharma pudo ver un vacío postrándose delante de él. No hay nadie en este cuarto discípulo, Eka. Él es únicamente un vacío en su interior. Él es aquello que el tercero dijo: vacío, nada. Él ha experimentado lo que el segundo señaló: el país del Buda de Ananda. Él es lo que el primero trató de decir filosóficamente: más allá del sí y el no. Sólo el silencio está más allá de la negación o la afirmación.

Sólo el silencio no es ni teísta ni ateo. Sólo el silencio es religioso, sólo el silencio es sagrado. Para mostrar lo sagrado del silencio, se postró y permaneció en silencio. Realmente lo dijo sin decirlo. Éste es el único modo de decirlo y no existe otro.

*Bodhidharma dijo: «Tú tienes mi médula».*  
(Tienes el centro más profundo de mi ser.)

Puedo ver las nubes a mil kilómetros de distancia, escuchar la música ancestral en los pinos. También tú puedes escucharla. Es tu derecho de nacimiento. Si te lo pierdes, sólo tú, y únicamente *tú* serás el responsable. Escucha en los pinos... Sólo escucha. En este mismo momento está allí. Sólo tienes que estar como Eka: en profundo agradecimiento, en silencio, e inmediatamente está aquí y nunca ha sido de otra manera. Sólo es preciso un giro hacia tu interior, *paravritti*.

Alguien preguntó al Buda: «¿Cuál es el milagro más grande?». El dijo: «*Paravritti*, un giro hacia tu interior».

Ve hacia adentro, conéctate, y serás capaz de ver las nubes a mil kilómetros de distancia, y serás capaz de escuchar la música ancestral en los pinos.

Basta por hoy.

## El Autor

La mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. La Tse, Gautama Buda, Bodhidharma... o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente, ha dicho que es "un existencialista verdadero", y ha dedicado su

vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar... sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosla por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podréis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

## **OSHO COMMUNE INTERNATIONAL**

17 Koregaon Park  
Pune 411 011 (MS)  
India  
Te: + 91 (212) 628 562  
Fax: + 91 (212) 624 181  
Email: [Osho-commune@osho.org](mailto:Osho-commune@osho.org)

## **Osho Internacional**

570 Lexington Ave

New York. N.Y. 10022 USA

Email: [Osho.int@osho.org](mailto:Osho.int@osho.org)

Phone: 1 800 777 7743 (USA only)

[www.osho.org](http://www.osho.org)